

# ARQUEOLOGÍA



- Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor
  - El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla
  - La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico
- Secuencia constructiva del edificio de La Comunidad y criterios de conservación y restauración
  - Una perspectiva regional desde la Cuenca de México sobre el colapso de Tula y sus repercusiones
  - Desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



## Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero • Secretaria

## Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández • Director General

Aída Castilleja González • Secretaria Técnica

Pedro Velázquez Beltrán • Secretario Administrativo

Pedro Francisco Sánchez Nava • Coordinador Nacional de Arqueología

Beatriz Quintanar Hinojosa • Coordinadora Nacional de Difusión

Jaime Jaramillo • Director de Publicaciones

Benigno Casas • Subdirector de Publicaciones Periódicas

REVISTA DE LA COORDINACIÓN  
NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

# ARQUEOLOGÍA

Blas Román Castellón Huerta • Editor

### Consejo editorial

- Annick Daneels • Barbara L. Stark • Elisa Villalpando
- Claudia García Des Lauriers • Aurelio López Corral
- Carlos Navarrete • José Luis Punzo Díaz • L. Alberto López Wario

### Consejo de asesores

- Margarita Carballal • Jeffrey R. Parsons † • Dan M. Healan
- Dominique Michelet • Robert H. Cobean • Rubén Maldonado

Benigno Casas • Producción editorial

Javier Ramos • Cuidado de la edición

Álvaro Laurel Valencia • Diseño y formación

Karina Osnaya Corona • Asistente editorial

Nicholas Johnson • Traducción y corrección al inglés

*Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. Arqueología*, segunda época, núm. 63, enero-abril de 2021, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de Derechos al uso exclusivo: 04-2012-081510552300-102; issn: 0187-6074, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: 16119, otorgada por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Hamburgo 135, Mezzanine, col. Juárez, C. P. 06600, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Imprenta: Taller de impresión del inah, Av. Tláhuac 3428, col. Culhuacán, C.P. 09840, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del inah: Hamburgo 135, Mezzanine, col. Juárez, C. P. 06600, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 28 de agosto de 2023. El tiraje fue de 500 ejemplares.



# Índice

<b>Presentación</b>	2
<b>Alberto Juárez Osnaya / Antonio Zamora Venegas / Moramay Estrada Vázquez</b> Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor	6
<b>Alberto Juárez Osnaya / Antonio Zamora Venegas / Moramay Estrada Vázquez</b> El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla	35
<b>Alberto Juárez Osnaya / Antonio Zamora Venegas / Moramay Estrada Vázquez / Gabriela Valenzuela Pérez</b> La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico	58
<b>Alberto Juárez Osnaya / Moramay Estrada Vázquez / Gabriela Valenzuela Pérez</b> Secuencia constructiva del edificio de La Comunidad y criterios de conservación y restauración.	84
<b>Jeffrey R. Parsons / L. J. Gorenflo</b> ¿Por qué la cerámica Azteca II Negro sobre Naranja es escasa en la región de Zumpango? Una perspectiva regional desde la Cuenca de México sobre el colapso de Tula y sus repercusiones	109
<b>Blanca Paredes Gudiño</b> Desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta	128
<b>Noticia</b>	
<b>Joseph B. Mountjoy</b> Un adoratorio al agua (Tláloc) del siglo XVI en la sierra occidental de Jalisco	145
<b>Archivo</b>	
<b>Alberto Juárez Osnaya</b> Hacienda Buenavista y pueblo de Quexutla, 1758	150
<b>Reseña</b>	
<b>Ivonne A. Pérez Alcántara</b> <i>In Defense of Things. Archaeology and the Ontology of Objects</i>	154
<b>Catálogo</b>	
<b>Sara Carolina Corona Lozada/Wendy Patricia Osorio Ceme/ Paola González Montero/Edgar Israel Mendoza Cruz</b> Las colecciones cerámicas de Huexotla en el acervo del DCAC	157
<b>Semblanza</b>	
<b>Larry J. Gorenflo / Deborah L. Nichols / John D. Speth / Mari Carmen Serra-Puche / Ramiro Matos M.</b> Jeffrey R. Parsons (9 octubre 1939-19 marzo 2021): una vida en arqueología regional... y más	171

# Presentación

Estimados lectores:

**H**uexotla fue una de las ciudades más importantes durante el Posclásico temprano y tardío del reino del Acolhuacan en la Cuenca de México, y en su época de mayor apogeo abarcó una extensa área. La protección y conservación del sitio arqueológico representa un gran compromiso no sólo para el INAH, sino también para el municipio de Texcoco de Mora y de la comunidad en general. De la ciudad conocemos una mínima parte y la información recuperada, producto de exploraciones arqueológicas, se remite al área monumental. A la fecha no se han explorado conjuntos habitacionales o residenciales que se localicen en las inmediaciones de los conjuntos monumentales.

En Huexotla, varias estructuras han sido exploradas de manera parcial a partir de principios del siglo pasado. Leopoldo Batres (1904) exploró Santa María Grande y El Circular (Templo de Ehécatl); se le atribuyen intervenciones en La Muralla, aunque él no lo menciona en su obra, y en el Templo Mayor (edificio de La Estancia). Posteriormente, entre 1961, 1962 y 1968, Eduardo Pareyón efectuó trabajos en los edificios de La Comunidad, La Estancia (liberada anteriormente por Batres) y Santa María Grande. En 1967, Jeffrey R. Parsons (1971: 136-138) realizó recorridos en la región de Texcoco y consideró a Huexotla (Tx-A-87) como un Centro Primario Regional con una población de 7 500 a 15 000 habitantes para el centro urbano y de 4 000 a 8 000 habitantes para el sector disperso. En 1987, Teresa García publicó los resultados de sus trabajos de recorrido de superficie, mantenimiento, exploración y restauración arquitectónica en los edificios de La Estancia, La Comunidad, Santa María Grande y el Circular (Templo de Ehécatl). Con base en la fotografía aérea y en la recolección de materiales, la autora determinó la extensión del sitio y sus épocas de ocupación. Elaboró, además, el plano general que contiene los monumentos arqueológicos expuestos, construcciones del siglo XVI, los montículos que aún se encuentran en pie y las vías de comunicación. Posteriormente, Elizabeth Brumfiel (1976 y 1987) realizó trabajos enfocándose en la importancia de los bienes de la élite y su interacción en el desarrollo político a finales de la época prehispánica. El objetivo del modelo aplicado fue explicar por qué los bienes de consumo elitistas tuvieron gran importancia en el México prehispánico

y sugerir cómo fue que los patrones de consumo variaron en respuesta a los cambios políticos. De igual manera, indicó la posibilidad de demostrar que los bienes de consumo de la élite (artículos de vestir, adornos personales, joyas, turquesa, oro, entre otros) tuvieron una gran importancia política, ya que el consumo proveía un idioma político de negociación. En cuanto a la evidencia arqueológica, el muestreo cerámico tuvo como fin la de cubrir todas las áreas y ordenar cronológicamente el material de acuerdo con los tipos cerámicos. Como parte de un programa general de mantenimiento, el arqueólogo Rafael Alducin, de la Dirección de Estudios Arqueológicos (DEA), realizó varias temporadas de campo (1993, 1998, 2000 y 2003), incluyendo trabajos de exploración arqueológica e intervenciones de conservación y restauración en el Templo de Ehécatl (El Circular), La Estancia y la Plataforma del Recinto Sagrado (La Muralla).

El Proyecto Arqueológico Huexotla, desde 2011 a la fecha, bajo la dirección de Alberto Juárez, coordinador del presente dossier, ha continuado con los trabajos de investigación arqueológica, y de conservación y restauración arquitectónica en los edificios del Templo Mayor (La Estancia), La Comunidad y la Plataforma del Recinto Sagrado (La Muralla), dando continuidad a las actividades que venía realizando el proyecto del arqueólogo Alducin en los edificios antes mencionados. El proyecto se planeó para que tuviera lugar en tres etapas de trabajo: recorrido de superficie, labores de conservación y restauración arquitectónica, e investigación arqueológica, con una secuencia lógica que nos permitiera reconocer, en primer lugar, el área total del sitio arqueológico y la evidencia arqueológica presente. Segundo, realizar un diagnóstico detallado del estado de conservación de los conjuntos expuestos a la visita pública y, tercero, obtener nuevos conocimientos sobre el desarrollo arquitectónico y urbano de Huexotla, tomando como base las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo previamente, así como hacer una propuesta de interpretación de la sociedad arqueológica que estamos estudiando.

Respecto de los edificios intervenidos, éstos presentaban severos problemas de conservación. Los diferentes elementos arquitectónicos expuestos presentaban graves deterioros, tanto por la falta de un programa de intervenciones periódicas de mantenimiento y conservación, como por el deslave y la propia investigación arqueológica. Por otra parte, los edificios estaban parcialmente excavados y no se conocían sus dimensiones reales y características formales, mucho menos su secuencia constructiva y temporalidad cerámica. Además, era muy evidente que los edificios explorados presentaban dos trazos urbanos que corresponden a dos épocas constructivas con sus correspondientes etapas, y que La Muralla (la Plataforma del Recinto Sagrado), La Estancia (el Templo Mayor) y La Comunidad formaban parte de un conjunto arquitectónico mucho más grande y complejo. Nuestras exploraciones arqueológicas han proporcionado nueva información sobre el desarrollo urbano y arquitectónico del sitio, y han permitido ampliar los resultados de investigaciones anteriores, corroborar nuestras propuestas y, por consiguiente, refutar postulados que se han dado por incuestionables por décadas, como es el caso de “La Muralla”, como muro defensivo que protegía a la ciudad, o que los restos del Templo Mayor de Huexotla se encontraban debajo de la iglesia y ex-convento de la comunidad. De igual manera, los análisis cerámicos han contribuido a esclarecer la secuencia y los tipos cerámicos en el sitio. Parte de los resultados del Proyecto Arqueológico Huexotla se podrán consultar y discutir en varios artículos de este número de la revista.

Actualmente, Huexotla presenta serios problemas de conservación y protección que es necesario revertir mediante la implementación de proyectos de investigación arqueológica y de trabajos de conservación y restauración arquitectónica, que incluyan trabajos de mantenimiento periódico en los edificios que han sido intervenidos; así como de protección legal, registro y gestoría con autoridades locales y municipales, y labores de difusión para solucionar problemas comunes. El crecimiento urbano de la población se está dando de manera acelerada y anárquica; el cambio del uso del suelo agrícola a urbano y la lotificación de terrenos han propiciado asentamientos irregulares y la destrucción y alteración de contextos arqueológicos debido a los problemas inherentes que acarrea la construcción de casas (nivelaciones del terreno, excavación de zanjas para la cimentación, cisternas, entre otros), la dotación de servicios públicos (drenaje, red de agua potable, electricidad, pavimentación de calles y líneas telefónicas). La cercanía con el centro urbano convierte a estas áreas en lugares potencialmente atractivos para el desarrollo urbano. La extensión original del sitio arqueológico se ha ido perdiendo, provocando que los actuales límites o extensión del sitio hayan variado en gran medida de aquellos registrados por Jeffrey R. Parsons y Raúl García en la década de los sesenta y ochenta, respectivamente, del siglo pasado.

Nuestro más sincero reconocimiento a los arqueólogos que han participado en las diferentes temporadas de campo del Proyecto Arqueológico Huexotla: Moramay Estrada Vázquez, Ricardo Rivera García (adscrito al Museo del Templo Mayor), Gabriela Valenzuela Pérez y Antonio Zamora Venegas. Al respecto, los artículos que se presentan en este número son: "Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor"; "El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla"; "La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico" y "Secuencia constructiva del edificio de La Comunidad y criterios de conservación y restauración".

Esperamos que los presentes artículos contribuyan al análisis y fomenten la discusión sobre los temas tratados en los estudios, en particular sobre la existencia y características de los recintos sagrados y templos mayores de cada ciudad y de sus patrones arquitectónicos. De igual manera, respecto de los trabajos de conservación y restauración, es necesario enfatizar que éstos se deben de apegar a la normatividad vigente, tanto para evitar excesos reconstructivos como para unificar criterios de conservación en los edificios intervenidos, lo que implica un trabajo de exploración arqueológica previa y minuciosa para definir la secuencia constructiva de los mismos y así respetar la historicidad de las estructuras sin falsificarlos.

Cabe agregar que este número también fue diseñado para presentar estudios recientes sobre el periodo Posclásico en Mesoamérica y actualizar algunos de los temas importantes, como en el caso del excelente trabajo de Jeffrey Parsons y Larry Gorenflo sobre la distribución de la cerámica Azteca II y sus implicaciones en el colapso de Tula que aún es un problema no del todo resuelto. Asimismo, contamos con la valiosa contribución de Blanca Paredes sobre sus avances de investigación en la muy poco estudiada región de Milpa Alta, que contiene importantes sitios de distinta temporalidad, cruciales sin duda para comprender la dinámica de los distintos periodos en el sur de la cuenca de México. Joseph Mountjoy nos ofrece una interesante noticia sobre un adoratorio a Tláloc en el occidente de Jalisco, también perteneciente al periodo Posclásico, y la colección de objetos de cobre, lapidaria y concha, aquí recuperados. También presentamos una noticia sobre la hacienda Buenavista, siglo XVIII

que complementa las contribuciones de Alberto Juárez sobre el pueblo de Huexotla, una reseña sobre el libro de Bøjar Olsen sobre la ontología de los objetos, y nuestra sección de catálogo a cargo de Sara Carolina Corona y colaboradores, que nos presentan las colecciones cerámicas de Huexotla en el acervo del Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas, como brillante colofón a esta edición. Cerramos con el obituario preparado por varios académicos, dedicado a nuestro recordado amigo y colega Jeffrey R. Parsons, gran impulsor del estudio arqueológico de la cuenca de México, colaborador de este número, y en general de nuestra revista. Esperamos sea del interés de todos.

Alberto Juárez Osnaya  
Blas Román Castellón Huerta

**Alberto Juárez Osnaya**  
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH  
**Antonio Zamora Venegas**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH  
**Moramay Estrada Vázquez**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH

# Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor

*Resumen:* En este artículo se aborda la secuencia constructiva del Templo Mayor de la ciudad de Huexotla. Este edificio (conocido como La Estancia), como todos los edificios explorados en Huexotla, muestra dos épocas constructivas con sus respectivas etapas. En el caso del Templo Mayor, tres etapas para el primer periodo y cuatro para la segunda. Un análisis del desarrollo arquitectónico de los edificios basado en el sistema de superposición arquitectónica y la estratigrafía disponible, nos permitió determinar su secuencia constructiva.

*Palabras clave:* Huexotla, Templo Mayor, épocas y etapas constructivas, sistema de superposición arquitectónica y estratigrafía.

*Abstract:* In this paper the constructive sequence of the Templo Mayor (main temple) of the pre-Hispanic city of Huexotla is discussed. This building (known as La Estancia), like all the buildings explored in Huexotla, shows two constructive periods with their respective stages. In the case of the Templo Mayor, three stages for the first period and four for the second. An analysis of the architectural development of the buildings based on the system of architectural superposition and the available stratigraphy, allowed us to determine their constructive sequence.

*Keywords:* Huexotla, Templo Mayor, time period, constructive stages, architectural overlay system, stratigraphy.

La Zona Arqueológica de Huexotla se localiza en la comunidad de San Luis Huexotla, municipio de Texcoco de Mora, Estado de México. Perteneció al territorio conocido como Acolhuacan, en la región de Texcoco. El reino de Acolhuacan era una de las unidades políticas de la Triple Alianza, cuya capital era México-Tenochtitlan. El periodo Posclásico en la Cuenca de México es uno de los mejor documentados, tanto por la existencia de documentos pictográficos —de origen prehispánico o de la época colonial temprana— y de tradiciones orales, así como por las crónicas e historias de frailes y soldados españoles.<sup>1</sup> Huexotla es uno de los sitios más representativos del periodo Posclásico temprano y tardío en el oriente de la Cuenca de México, fases en las que Huexotla (“lugar donde hay sauces”) tuvo una participación muy importante, sobre todo en la primera etapa.

El sitio arqueológico abarca varios kilómetros cuadrados de extensión y sólo una mínima parte ha sido explorada. El área abierta al público (enmallados) se

compone por los siguientes edificios: el Templo Mayor (edificio de La Estancia), La Comunidad, Santa María Grande, San Marcos, El Circular o Templo de Ehécatl, la Capilla de Santiago y la Plataforma del Recinto Sagrado (La Muralla). Cuenta además con una presencia importante de arquitectura colonial (religiosa y civil) y vernácula (tradicional) de gran importancia, destacando la iglesia de San Luis Obispo y el exconvento franciscano del siglo XVI. El actual polígono de protección tiene una superficie de 99-52-42.42 hectáreas (figura 1).

## Antecedentes arqueológicos

En la Cuenca de México se han realizado diversos estudios y propuestas sobre la estructura política, social y económica existente en el Posclásico tardío en la región de Texcoco. En este sentido, en Huexotla se han llevado a cabo diversos trabajos que abarcan desde el estudio de patrones de asentamiento hasta exploraciones arqueológicas y trabajos de conservación y restauración arquitectónica (Batres, 1904; Pareyón, 1961, 1962 y hasta principios de los años setenta; en Barba de Piña Chan, 1988: 144-151; Parsons 1969, 1971, 1989, 1998; Brumfiel 1976, 1987; García, 1987; Alducin, 1993, 1998, 2000 y 2003; y Juárez, 2011 y hasta la fecha). Parsons

<sup>1</sup> Entre los documentos historiográficos más importantes que se conservan para el estudio del señorío de Acolhuacan se cuenta con el *Códice Xólotl*, el *Códice Tlotzin*, el *Códice en Cruz* y el llamado *Códice o Mapa Quinatzin* (Mohar, 1998).



es, sin duda, el investigador que ha dedicado más tiempo a la investigación arqueológica en la parte oriente de la cuenca, especialmente en la región de Texcoco (Parsons, 1969: 31-37). El autor elaboró mapas donde identifica y describe sitios arqueológicos abarcando una cronología desde el Formativo temprano hasta el Posclásico tardío. A decir del autor, durante la fase Azteca I-II, *circa* 1150 d.C. —que él llama Posclásico medio—, con excepción de la orilla del lago, casi todos los pueblos y aldeas establecidos en esta fase crecieron en tamaño y población desde 1200 d.C., lentamente al principio, pero con creciente rapidez. Durante este periodo se fundaron pequeñas aldeas y pueblos en tierras desocupadas, las cuales se extendieron en el Azteca tardío, creando un nivel máximo de población en la región texcocana. Es durante esta época cuando crecieron dos centros urbanos: Huexotla (Tx-A-87) y Coatlinchan (Tx-A-88) (figura 2).

El Proyecto Arqueológico Huexotla,<sup>2</sup> bajo la dirección de Alberto Juárez Osnaya, ha realizado diversos trabajos de investigación arqueológica, entre ellos actividades de conservación y restauración arquitectónica en los edificios del Templo Mayor (La Estancia), La Comunidad y la Plataforma del Recinto Sagrado (La Muralla) (figura 3).

En relación con la investigación arqueológica, el proyecto se circunscribe a un modelo de análisis espacial,<sup>3</sup> aplicado al estudio de la arquitectura de Huexotla, en tres niveles:

- I. *Nivel regional*. En este caso, la Cuenca de México, la cual comparte rasgos ambientales, fuentes de abastecimientos de recursos, materias primas, tipo de arquitectura, entre otros elementos, mismos que se ven reflejados en estudios de patrones y sistemas de asentamiento.
- II. *De sitio y su estructura espacial o urbano arquitectónica*. Sus edificaciones y los espacios integrados como espacios habitables. Se privilegia la visión de conjunto tratando de entender la lógica de distribución, las proporciones y los usos. Esto da la pauta para inferir las relaciones sociales y la interacción entre los componentes del sitio. Para entender el funcionamiento general del sitio y el papel de cada conjunto, es necesario identificar sus diferentes espacios y componentes, sean habitacionales, cívico-ceremoniales, de trabajo, entre otros.

III. *Espacios arquitectónicos concretos*. El diseño y función de las estructuras se establecen en relación con el tipo de actividades llevadas a cabo y con la distribución del espacio interno.

Como objetivos particulares se planteó estudiar el desarrollo arquitectónico de los edificios de La Comunidad, el Templo Mayor y la Plataforma del Recinto Sagrado tiene la finalidad de definir la función de éstos y determinar la periodización de su secuencia constructiva e identificación cultural de los materiales arqueológicos muebles recuperados (cerámica, lítica, entre otros) mediante su análisis.

En cuanto a los trabajos de conservación y restauración arquitectónica, su objetivo principal es el de llevar a cabo medidas, acciones y actividades encaminadas a la conservación y restauración de los edificios prehispánicos que presentan algún tipo de deterioro, lo cual implica desarrollar una serie de labores preventivas encaminadas a garantizar condiciones óptimas de estabilidad, presentación e imagen, a efecto de mostrarlos y hacerlos comprensibles al público; es decir, estabilizar los monumentos, mejorar su presentación y conservar su integración a largo plazo.

## Investigaciones arqueológicas. El Templo Mayor

Este edificio se ubica entre las calles de San Francisco e Hidalgo (Unidad de Servicios del INAH), al sur del exconvento e iglesia de la población. El enmallado de protección que protege a esta estructura y al de La Comunidad prácticamente ha quedado aislado por el crecimiento poblacional. Antes de efectuar nuestros trabajos de conservación y restauración arquitectónica, y de exploración arqueológica, el edificio mostraba un estado de conservación de regular a malo, y las exploraciones arqueológicas llevadas en la estructura, décadas atrás, habían dejado al descubierto de manera parcial sus dos épocas y etapas constructivas, pero sin definir de manera precisa cada una de ellas, lo que provocaba una incorrecta interpretación de su secuencia constructiva. Por otra parte, nunca se tomó en consideración las dimensiones monumentales del edificio, que se podían determinar por la cantidad de escombros y relleno presente en sus cuatro fachadas.

Batres fue el primero en explorar los edificios de Santa María Grande, El Circular (Templo de Ehécatl) y el Templo Mayor (La Estancia).<sup>4</sup> Al autor le llamó la atención —cuando descubre los restos del templo de una subestructura— que en las paredes hayan

2 El Proyecto Arqueológico Huexotla agradece la colaboración, durante varias temporadas, de Ricardo Rivera García, arqueólogo adscrito al Museo del Templo Mayor.

3 El análisis espacial trata la manera en que fueron distribuidos los sitios arqueológicos y la distribución de los materiales arqueológicos (arquitectura, cerámica, lítica, por citar algunos elementos). Nos permite determinar el grado de concentración, dispersión y asociación de los materiales arqueológicos.

4 A pesar de que Batres no da el nombre del montículo, la descripción de su ubicación y la foto publicada sin duda corresponde al edificio del Templo Mayor.

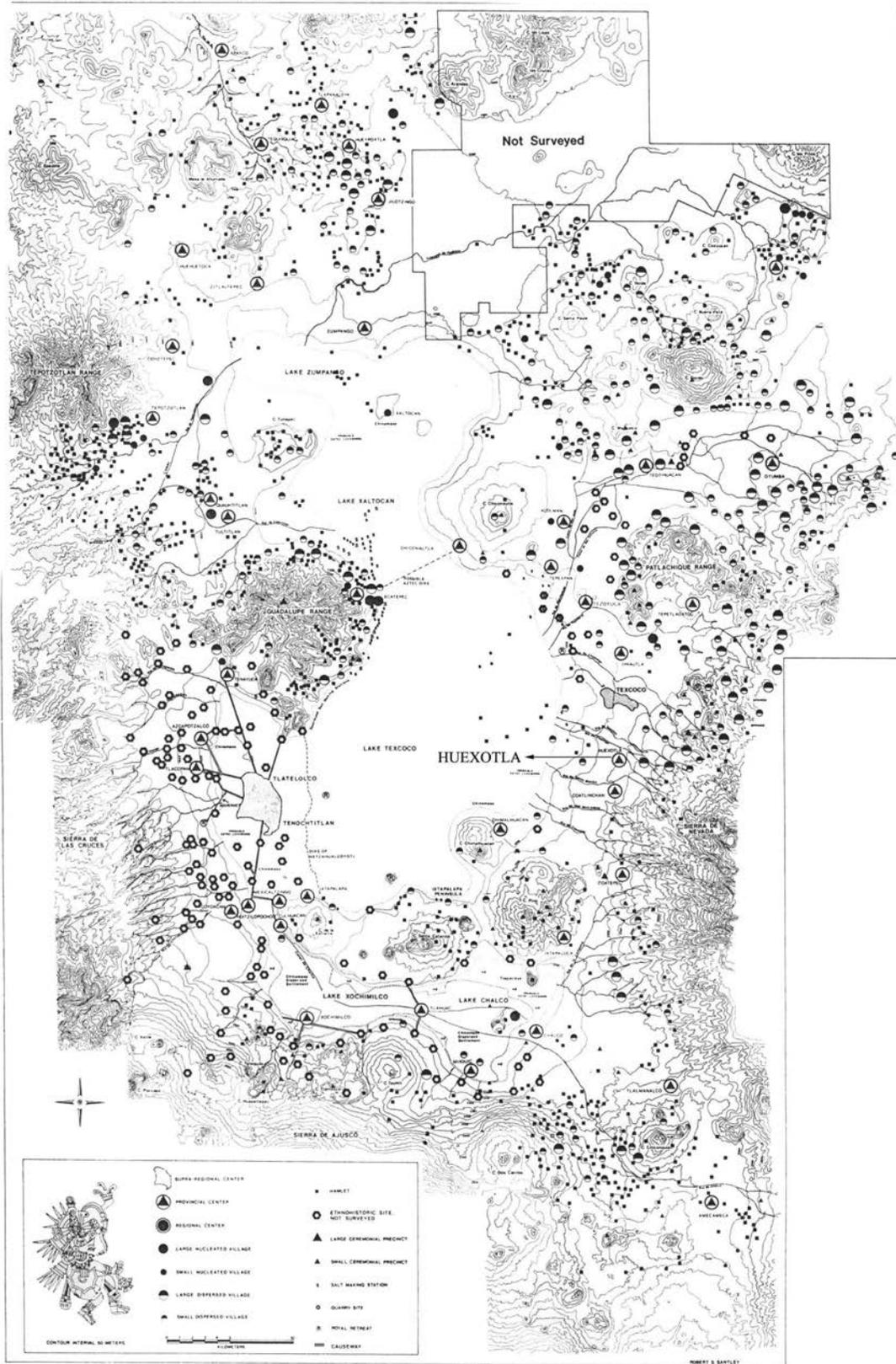
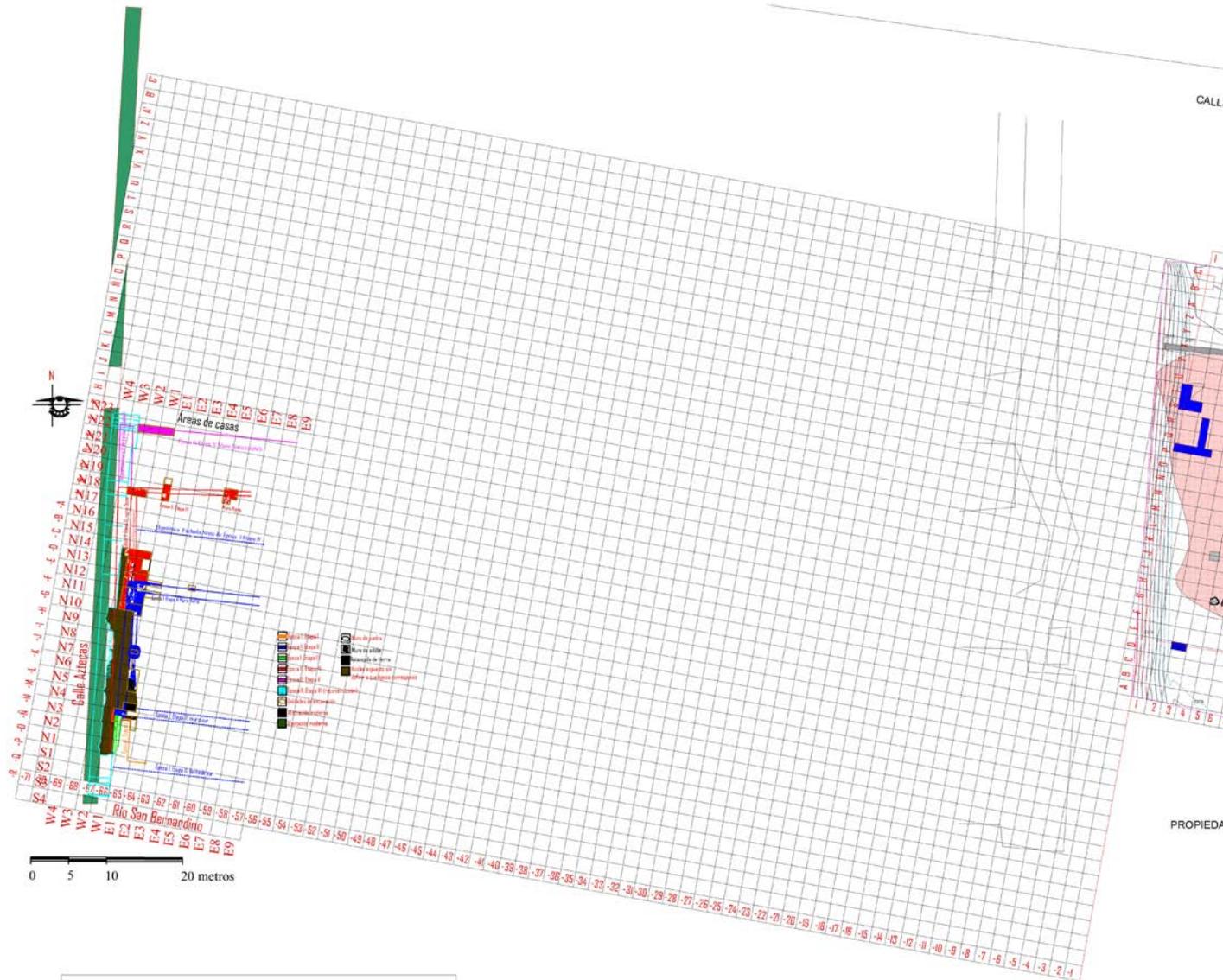
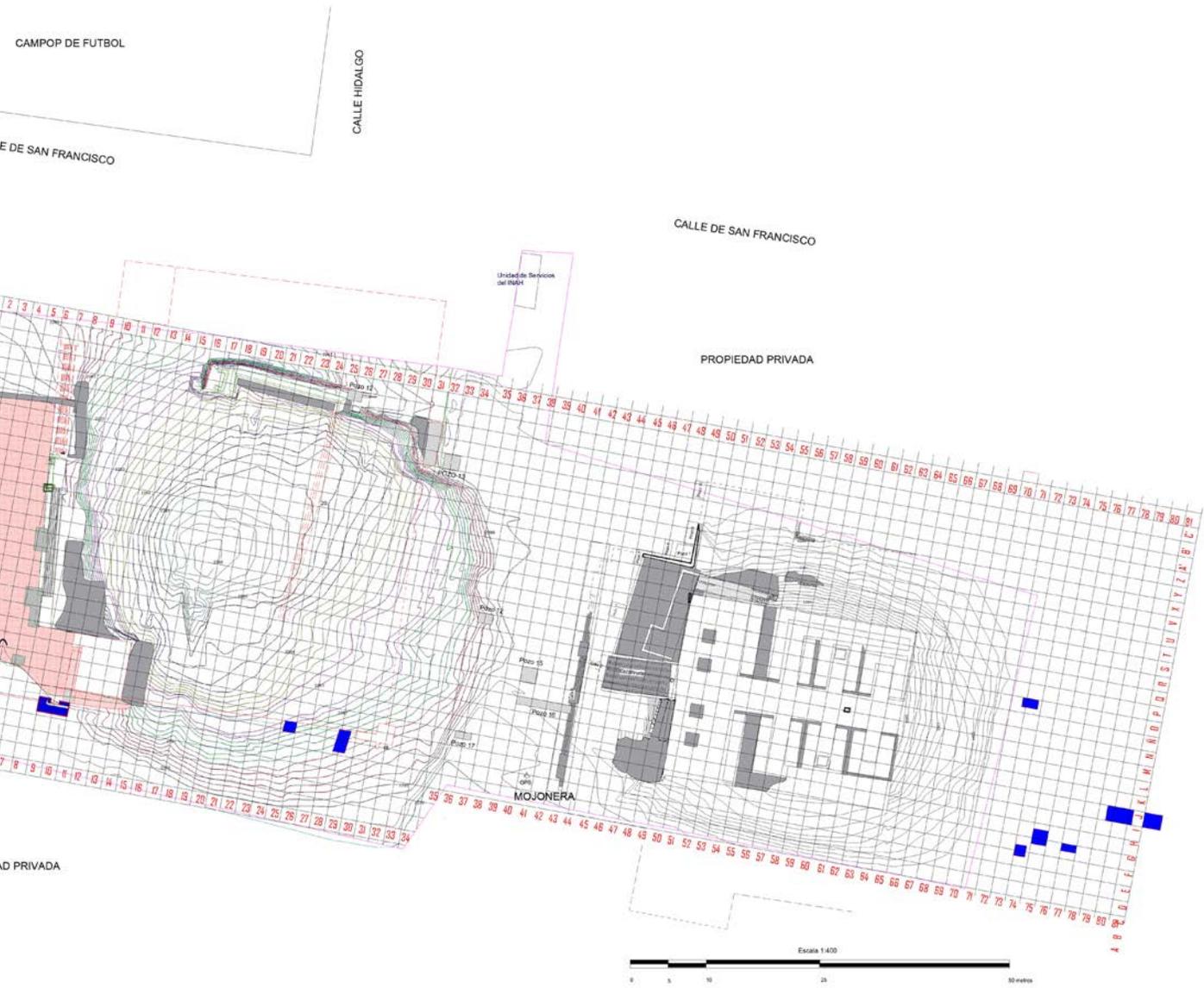


Fig. 2 (plano 2) La Cuenca de México durante el Posclásico tardío tomado de Parsons (1998). Durante este periodo, Coatlinchan y Huexotla pierden importancia y surge Texcoco como nuevo centro rector del Acolhuacan.



Proyecto Arqueológico Huexotla 2018		
Dirección de Estudios Arqueológicos INAH		
Escala 1: 400	Fecha: Agosto- Noviembre de 2018	Unidad de Excavación:
INAH	Cuadrícula general del Recinto Sagrado de Huexotla Edificios: La Plataforma del Recinto Sagrado, el Templo Mayor y el edificio de La Comunidad.	
	Unidades de excavación.	
Plano No.	Director del proyecto Rafael Márquez Juárez Sotelo	Excavación, levantamiento y dibujo Ricardo Rivera y Antonio Zamora

**Fig. 3** (plano 3) Reticula general del Recinto Sagrado de Huexotla y unidades de excavación realizadas en los edificios del Templo Mayor, La Comunidad y la plataforma del recinto, fachada principal . Dibujó y digitalizó Antonio Zamora y Ricardo Rivera.



aparecido perforaciones de forma cuadrangular, con tapas de piedra en la parte media y en los muros, y con huellas de exposición al calor. Batres menciona que debajo de estas perforaciones existía un piso con seis lozas acomodadas en tres hileras, sobresaliendo la central que, al ser removida, expuso una laja inferior que cubría una ofrenda que contenía una ofrenda constituida por dos vasijas colocadas una sobre otra y con algunos objetos en su interior, entre los que menciona fragmentos de copal mezclado, laminillas de jade y una orejera fabricada con la misma materia prima (Batres, 1904).

García (1987) describió el edificio como una estructura de dos cuerpos —el primero sin explorar— orientado hacia el oeste. Parte de la fachada principal (escalinatas de acceso al templo) y el lado sur del templo fue intervenida por la autora en 1979-1980. En la cima de este montículo —en un gran pozo de saqueo o producto de las exploraciones de Batres— reconoció restos de muros que interpretó como probables habitaciones, sin dar mayores detalles. Alducin (2000) explora —por medio de una gran cala— la fachada norte de una subestructura que estaba expuesta por el expolio que había sufrido el edificio, la sección norte de la fachada posterior, y prolongó la cala hecha por García en el muro lateral sur de la fachada principal, reconociendo dos etapas constructivas. Sin embargo, debe mencionarse que en la descripción arquitectónica de la estructura, ambos autores difieren tanto en la interpretación que hacen del edificio como en la secuencia constructiva.

Como parte de una descripción detallada de los edificios explorados, pudimos comprobar que el trazo urbano de la antigua ciudad de Huexotla sufrió modificaciones en cuanto la orientación de los edificios, es decir, sobre la traza urbana a lo largo de su desarrollo arquitectónico. Era perceptible —por las dimensiones monumentales del edificio y por la evidencia expuesta— que el montículo tenía dos épocas constructivas (diferente orientación) y, por lo tanto, diferentes etapas de construcción. Además, el enorme volumen de relleno expuesto y caído en la parte norte de la fachada principal y posterior indicaba la existencia de otro edificio o, en su caso, de la prolongación del primero. Por lo tanto, nuestros objetivos de excavación fueron: 1) definir el desarrollo arquitectónico del edificio y 2) comprobar si el basamento piramidal contaba con una alfarda central y dos laterales y, por lo tanto, una estructura con templos dobles.

Con base en lo anterior y en el análisis de la arquitectura expuesta, así como por los resultados obtenidos durante nuestras exploraciones arqueológicas, hemos redefinido la secuencia constructiva del edificio en dos épocas constructivas, con sus correspondien-

tes etapas de construcción (Época I, etapas I, II y III; Época II, etapas I, II, III y IV),<sup>5</sup> mismas que se describirán a continuación.

## Secuencia constructiva

### Época I, etapa I

Se trata de la subestructura piramidal explorada por Alducin (2000 y 2003) de la que están expuestos de manera parcial los cuerpos (dos) de la fachada principal y norte. Esta última tiene una longitud de 15.50 metros y presenta dos cuerpos en talud. El primer cuerpo conservó su altura original de 2.50 metros, en tanto que del segundo sólo quedaron restos de su desplante, pero se restauró a una altura promedio de 1.00 metro. El acabado de los paramentos está hecho con piedra pequeña de tezontle careada, a la cual finalmente se le aplicó un repellido de estuco.

El primer cuerpo presenta una moldura en delantal a partir de los 1.50 metros (López Austin y López Luján, 2009: 347). Este elemento arquitectónico se presenta en las tres fachadas del templo norte (este, oeste y norte) y debió existir en los demás cuerpos en talud.<sup>6</sup> El basamento desplanta (esquina NE) sobre una pequeña plataforma basal que no se pudo definir en los demás vértices por el gran volumen de relleno existente; sin embargo, los paramentos de las fachadas este y norte se conservan a una altura de 1.60 metros.<sup>7</sup> Es importante mencionar que la plataforma se construyó sobre una subestructura de tierra, que no se pudo determinar de manera satisfactoria por el mismo motivo, pero tomando en consideración los materiales y técnicas constructivas de ésta, proponemos que no corresponde a las etapas constructivas del Templo Mayor, sino a un edificio de una anterior etapa constructiva tal como se puede apreciar de manera parcial en la fachada norte, donde se puede discernir el adosamiento de fachadas. (figuras 4 y 5).

5 Por época constructiva definimos en Huexotla a aquel nivel ocupacional que no sólo cubre por completo un conjunto de edificios, sino también porque éstas —las épocas— presentan diferente orientación urbana debido a los cambios radicales en la planificación de la urbe. En cada época existen varias etapas constructivas o modificaciones de los espacios en los edificios explorados. Las etapas constructivas de cada época se definieron por su posición estratigráfica y por la sobreposición de los elementos arquitectónicos de cada una. Esta definición se aplica para todos los edificios que hemos intervenido en el sitio. Respecto de la temporalidad del material cerámico, la Época I y etapas corresponden al Azteca II (1299-1403), en tanto que la Época II y sus etapas corresponden tanto al Azteca II, al Azteca III temprano (1403-1455) y a Azteca III tardío (1455-1507), como del Azteca IV (1507-1519). Véase a Cervantes, Fournier y Carballal (2007: 278-279).

6 Este basamento piramidal tiene tres cuerpos conservados, aunque es muy probable que existiera uno más y que éste fuera el número de cuerpos (cuatro) que originalmente tuvo la estructura.

7 No puede ser el primer cuerpo porque su altura es menor y los basamentos piramidales conforme ganan altura van reduciendo los cuerpos en tamaño (largo, ancho y altura).



**Fig. 4** Primer y segundo cuerpo. Fachada principal. Detalle de la moldura en delantal. Vista de oeste a este.



**Fig. 5** Esquina NE del templo. Vista de este a oeste.



**Fig. 6** Detalle del descanso de la plataforma y la línea de contacto entre el cuerpo del descanso y el relleno constructivo. Esquina NE. Vista de sur a norte.



**Fig. 7** Esquina NE. Línea de contacto entre el relleno y el paño (piedra trabajada y núcleo de adobe) de la fachada este. Vista de norte a sur.

La fachada este del basamento desplanta a paño sobre la subestructura de tierra, no así la norte, donde se muestra que esta se prolonga subestructura dentro del perfil norte de la cala (figuras 6 y 7).

La escalinata de este basamento no se pudo determinar debido al reducido espacio y a la gran destrucción que presentaban las hiladas del muro —ya no continuaban hacia el oeste—; no obstante, es probable que donde terminaban las ringleras haya sido su límite. El acceso debe estar ubicado por debajo y remetido entre la escalinata norte y la alfarda central de la Época II, etapa IV, que es la que está actualmente reconstruida y a la vista. De este templo están expuestas las esquinas inferiores y superiores (NE y NW), no así las opuestas (SE y SW). Falta también por definir si este edificio cuenta con una subestructura más.

### Época I, etapa II

Se trata del “altar” o “adoratorio” descubierto y llamado así, de manera indistinta, por Alducin (2000 y 2003), mismo que se volvió a excavar y se pudo establecer que corresponde a la etapa II de la Época II. La re-explo-

ración del “altar” se hizo necesaria para definir más claramente sus dimensiones reales y sus características formales. Se pudo comprobar que la estructura en realidad corresponde a un templete que desplanta sobre una plataforma baja y alargada.<sup>8</sup> La fachada sur de ésta se adosó al cuerpo de la esquina noroeste del basamento piramidal de la etapa I;<sup>9</sup> en tanto, su fachada posterior se ancló al frente de la pequeña plataforma basal del Templo Mayor de esta etapa; la evidencia expuesta muestra que la plataforma se destruyó parcialmente para adosarla. Este amarre permitió que la fachada posterior del templete se encuentre a 0.45 metros del paño del primer cuerpo del basamento de la etapa I (figura 8).

En planta, la plataforma del templete tiene forma de “T”. Los pequeños vértices en saliente que delinea la T se da a partir del término de las alfardas, formando un eje transversal con la arista del tercer escalón que da acceso al templo, constituyendo pequeños muros de contención laterales;<sup>10</sup> diseño que permitió la creación de angostos descansos en las fachadas norte, sur y posterior del templete, el cual presenta un vestíbulo al que se accedía por medio de tres peldaños<sup>11</sup> delimitados por dos pequeñas alfardas rematadas con dados, ambas ubicadas sobre el eje de las jambas del edificio. Los dados emergen ligeramente en saliente de las alfardas. Seguramente en uno de estos dados se ubicaba el portaestandarte hallado por Alducin y del que haremos referencia más adelante.

El templete de forma rectangular consta de tres muros perimetrales (norte, sur y este) y dos estrechos paramentos laterales que reducen mínimamente el vano de acceso; estos están integrados —en su primer tercio— por taludes de poca inclinación (0.40 metros) revestidos por ladrillos en su parte central; sobre éstos, una moldura de ladrillos (fachadas norte, sur y este) que sobresale ligeramente tanto de los taludes como de los siguientes paramentos verticales (segundo tercio) de 0.52 metros los cuales también presentan ladrillos como recubrimiento (figuras 9, 10 y 11).

La altura total de los paramentos verticales se complementa con ladrillos sillares y piedra careada de tezontle. El último tercio de 0.20 metros, totalmente reconstruido por Alducin, está compuesto por otro tramo



Fig. 8 Detalle de la fachada posterior del templete y el anclaje en la plataforma basal de la etapa III. Vista de oeste a este.



Fig. 9 Detalle del pequeño muro lateral norte de la plataforma. Vista de oeste a este.

8 El interior del templete es muy reducido, lo que no supone el acceso para varias personas, acaso únicamente una persona; por ese motivo lo denominamos templete. Este y su vestíbulo en específico, desplantan sobre una plataforma anterior a la cual se adosaron.

9 Es importante mencionar que al definir la fachada sur del templete se tuvo que desmantelar parcialmente el muro transversal de la etapa III, que corre de manera paralela al muro de la alfarda norte de la etapa I, la cual se describirá en el apartado correspondiente.

10 Los quiebres o esquinas de la plataforma no son simétricos; el del lado sur cuenta con una mayor longitud.

11 El primer peldaño se encuentra ligeramente remetido respecto a las alfardas.



**Fig. 10** Panorámica general de la estructura. En la foto se puede observar el eje entre la arista del tercer escalón y los muros lateral norte y sur de la plataforma .



**Fig. 13** Alfardeas, escalinata y templete con paramentos laterales que forman el acceso, los cuales están revestidos de ladrillos.



**Fig. 11** Detalle del templete, vestíbulo y basas.



**Fig. 14** Esquina NW de la plataforma y restos de la escalinata de acceso a ésta. Vista de norte a sur.



**Fig. 12** La fachada sur de la plataforma del templete se prolonga por debajo del muro longitudinal de la alfarda norte del Templo Mayor (etapa III). Este último desplanta tanto sobre el recinto del vestíbulo como del patio. Vista de norte a sur.



**Fig. 15** Detalle de la imagen de la figura 14. En la foto se puede observar los restos de la alfarda norte y el primer peldaño de la escalinata. Vista de norte a sur.

vertical en saliente al anterior —a paño de la moldura inferior— pero sólo en la parte externa (figuras 12 y 13).

Delante del acceso al templete se diseñó un largo patio de 6.90 metros de extensión. El frente del patio constaba de una escalinata, cuyo arranque debe de coincidir con el desplante de la plataforma basal del edificio de etapa I (esquina NE) o en su inmediatez (figuras 14 y 15).

Por sus dimensiones, la techumbre debió ser de poca altura, ligera y de materiales perecederos, y descansaba no sólo sobre los muros perimetrales y laterales, sino también por un sistema de apoyos integrado por jambas-pilastras de madera o de mampostería—flanqueando el acceso—, de las que sólo se conservan las basas de forma cuadrangular; éstas están edificadas de sillares de tezontle (tres por cada una de ellas). Aquéllas no abarcan todo el espesor de los muros laterales, por lo que cabe la posibilidad que éstas sean en realidad el pedestal o desplante donde se colocaron esculturas que resguardaban el acceso al templete.<sup>12</sup>

Cabe mencionar que parte de la sillería de revestimiento del templete, del basamento y de la escalinata está recubierta de ladrillos de diferente tamaño. El uso del ladrillo en la arquitectura prehispánica no es común y su uso no fue a gran escala; por lo tanto, su registro es de gran importancia para explicar por qué su empleo se restringió a esta etapa constructiva.

Al término de la exploración de un entierro infantil en el relleno del vestíbulo del templete<sup>13</sup> se registró otro nivel de piso que ya había sido destruido con anterioridad, seguramente durante el depósito del individuo infantil. Debido al poco espacio disponible y al grado de destrucción que presentaba, ya no fue posible determinar a qué etapa constructiva pertenece. Es evidente que data de una etapa anterior a la plataforma y al templete, pero no se pudo definir su continuidad hacia los extremos este y oeste. No tenemos la certeza si corresponde a un anterior templete<sup>14</sup> o a un nivel de piso que abarcaba parte del basamento piramidal.

### Época I, etapa III

Ésta corresponde al adosamiento de un muro paralelo que cubre el paramento del cuerpo de la esquina noroeste. Para darle mayor firmeza estructural, éste se ancló —a partir del nivel del vestíbulo del templete de la etapa II— por medio de grandes piedras de forma

cuatrapeada a la fachada principal del basamento de la etapa I. Este amarre quedó cubierto y no era visible por la colocación de una sillería de revestimiento de bloques de piedras trabajadas —de tezontle rojo y negro y piedras de río cortadas transversalmente— y por un aplanado de estuco.

La etapa II fue cubierta de manera parcial por un gran relleno de piedra pequeña con mortero de lodo. Cubrió hasta el nivel de piso del vestíbulo del templete. A partir de su fachada norte hasta el perfil de la cala, la plataforma del templete se tapó y protegió con un relleno de tierra. El muro adosado presentó restos de aplanado y enlucido de estuco en la primera hilada, lo que señala que debió existir un piso de estuco sellando todo el relleno; no se halló evidencia de éste debido a que fue cubierto —durante la siguiente superposición arquitectónica— por un gran relleno de piedras de gran tamaño. Todo esto indica que el templete quedó expuesto y fue reutilizado durante esta etapa. Esto es importante subrayar porque al interior del templete y a nivel del relleno antes descrito, el arqueólogo Alducin registró esculturas que fueron colocadas durante la clausura previa a la construcción de la Época II, etapa I (figuras 16, 17, 18 y 19 [plano 4]).



**Fig. 16** Panorámica general del templete. A la derecha se puede distinguir el adosamiento del muro, de esta etapa, al paramento de la alfarda norte. Vista de oeste-este.

<sup>12</sup> Lo más seguro es que las esculturas estuvieran dentro del templete, es decir, en el Sancta Sanctorum.

<sup>13</sup> Sobre este entierro y su ofrenda consúltese en este mismo número el artículo: El Edificio de la Estancia como el Templo Mayor de Huexotla.

<sup>14</sup> Lo más probable es que corresponda a una anterior plataforma y templete, el cual fue prácticamente destruido por la siguiente superposición arquitectónica.



**Fig. 17** Al fondo el paramento estucado de la alfarda norte, el cual fue cubierto por un muro paralelo. Vista de norte a sur.



**Fig. 18** Detalle de la imagen anterior. En la foto se puede observar cómo el muro lateral sur de la plataforma del templete se adosó al paramento de la alfarda norte del Templo Mayor, el cual conserva su aplanado de cal.

Sobre el piso de estuco y a una profundidad de 3.65 m., a partir del corte del derrumbe oeste, se localizaron 3 esculturas asociadas claramente al altar. Estas esculturas representan un personaje decapitado a manera de portaestandarte hecho en basalto, una serpiente de cascabel de piedra poma y una rana en piedra basáltica... Además se encontró en la parte superior del adoratorio, en la esquina nor-poniente, una pieza cerámica con los elementos diagnósticos de Tlálloc fracturada, pintada y estucada (Alducin, 2003: 15).

### Época II, etapa I

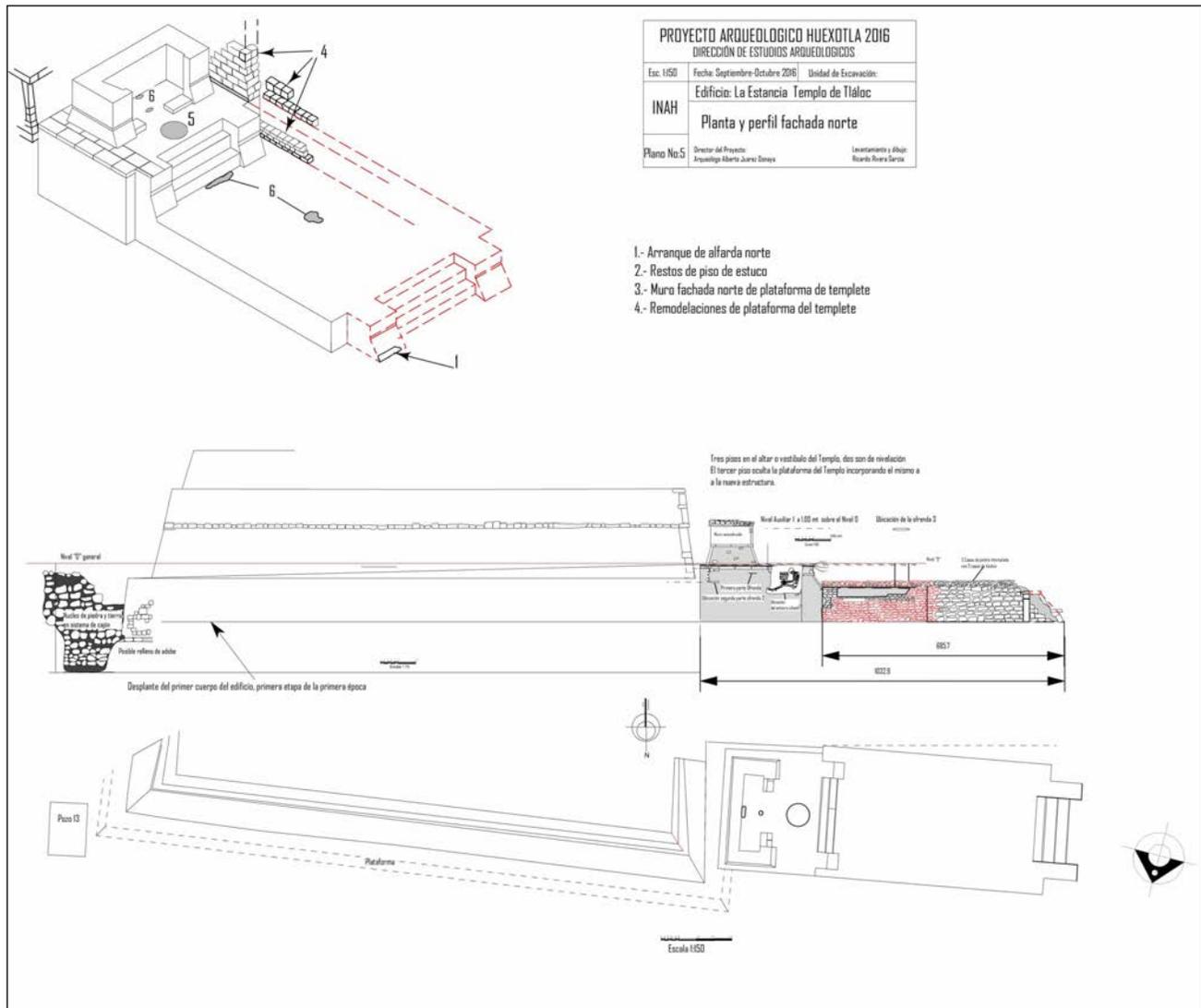
Corresponde a una ampliación total del edificio; cubre las tres etapas de la Época I, tal como se puede comprobar por las dimensiones monumentales del montículo y por la evidencia expuesta por los trabajos de exploración en las fachadas norte, sur y este. De esta etapa tenemos el registro arqueológico de dos edificios: una plataforma baja y alargada y los restos de un templo localizado en el extremo sur del Templo Mayor dedicado a Macuixóchitl-Xochipilli; y por verificar, la existencia de un edificio que se ubica —según el mapa computarizado trazado por un estudio de prospección geofísica— en la esquina SW de la plataforma basal de la etapa II. El Templo Mayor de esta etapa está por debajo de la etapa II.

El primer edificio se localizó casi a nivel de superficie y por debajo de la alfarda central del Templo Mayor de la Época II, etapa III. Al ampliarse la excavación se pudieron determinar las esquinas NW y SW. Se definió de manera total la fachada norte. La esquina SE no se logró precisar porque se encuentra por debajo y remetida de la alfarda central; no obstante, se pudo establecer que tenía un acceso frontal en su fachada este por la presencia de los restos de una esquina que indica la existencia de una alfarda a 2.10 metros de la esquina NE. La plataforma tiene un largo de 18.00 metros y una altura de 2.20 metros<sup>15</sup> (figuras 20, 21 y 22).

El paño de esta fachada —salvo 2.40 metros del extremo este— estaba prácticamente destruido;<sup>16</sup> sólo quedaba el desplante (restos de piso y aplanado) y el núcleo de la estructura (piedra con mortero de lodo). De la esquina NW únicamente se conservaron restos del piso y chaflán, aunque 0.30 metros más adelante se logró determinar los restos del desplante de la fachada oeste (0.40 metros de longitud), misma que quedó pendiente de explorar. El desplante es un muro en talud y presenta un repello de barro.

<sup>15</sup> El levantamiento arquitectónico y topográfico (parcial) demuestra que la plataforma baja y alargada no tiene la orientación de los edificios de la Época I.

<sup>16</sup> El tramo mejor conservado se explica porque se sitúa por debajo de la escalinata norte y alfarda central del Templo Mayor, es decir, no era necesario su desmantelamiento total; no ocurrió así con el trecho restante, ya que su altura rebasaba el nivel de piso de la plataforma de la etapa II y por eso fue destruida casi en su totalidad; sólo quedaron los restos de dos hiladas de su desplante.



**Fig. 19** (plano 4) Planta, perfil e isométrico del templete. En el gráfico se muestran las etapas constructivas. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.

Respecto a esta plataforma proponemos la alternativa siguiente:

- 1) Que la estructura debe ser el edificio lateral norte del juego de pelota. Estaría ubicado frente al Templo Mayor a una distancia de 20.00 metros y orientado de este a oeste.
- 2) Que ésta abarque todo lo ancho de la escalinata. Esta opción no es viable dado que ésta impediría una vista frontal del templo y tendría dimensiones exageradas (figura 23 [plano 5]).

El segundo de los edificios de la etapa I, Época II, corresponde a los restos de un templo ubicado en la esquina SW del Templo Mayor, dedicado al dios Macuilxóchitl-Xochipilli. La excavación de un pozo de sondeo permitió definir el desplante de éste a una profundidad de 2.20 metros (figuras 24 y 25).

El templo mostró una hilera discontinua y muy destruida de la sillería de arranque que corre en dirección este-oeste. Los restos de las piedras careadas mostraron restos del aplanado y del enlucido de cal. Del cuerpo o cuerpos del edificio sólo quedó el relleno expuesto. Como no hubo evidencia de un acceso se optó por buscar éste en el lado oeste, infiriendo que el santuario tenía la misma orientación que el Templo Mayor. De la fachada frontal se pudieron definir los restos de las alfardas norte y sur, el chaflán de la escalinata y los muros laterales norte y sur. También se logró definir el arranque de la fachada sur y posterior, logrando así determinar las dimensiones y el diseño en planta del templo. La planta de forma rectangular mide 7.14 metros de ancho por 5.51 metros de largo. De la fachada frontal se pudieron definir los restos de la alfardas norte y sur (ambas de 1.41 metros de



**Fig. 20** Esquina NE de la plataforma baja y alargada. Vista de norte a sur.



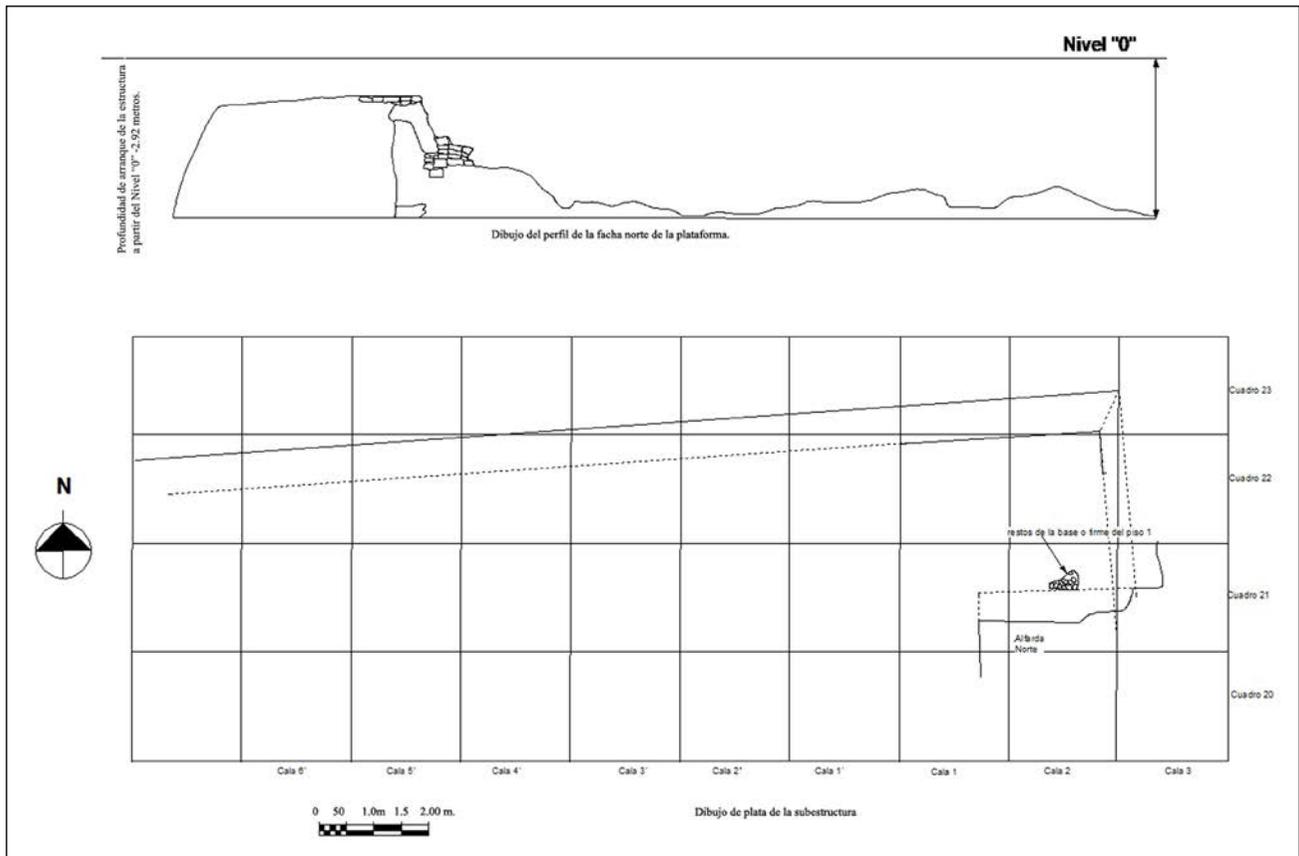
**Fig. 22** Panorámica general de la plataforma. Vista de este a oeste.



**Fig. 21** Proceso de reintegración del volumen y consolidación. Vista de oeste a este.

largo por 1.27 metros de ancho) y el chaflán de la escalinata (2.86 metros). La huella del primer peldaño se remete 12.00 centímetros respecto de las alfardas. El acomodo de los sillares de desplante indica que los muros eran verticales. Tomando en consideración el ángulo de inclinación de las alfardas, es probable que la altura hasta el recinto superior del templo fuese de 1.91 metros y la existencia de por lo menos seis peldaños con una huella y peralte de 21.50 y 31.80 centímetros respectivamente. El edificio fue objeto de un desmantelamiento casi total en la época prehispánica por la construcción de una nueva etapa constructiva: la edificación de una gran plataforma basal, misma que fue erigida por medio de un sistema de cajones (figuras 26, 27, 28, 29 y 30 [plano 6]).

Durante el proceso de la liberación parcial del relleno expuesto de la fachada norte del edificio se realizó el hallazgo relevante de dos paneles de cerámica fragmentadas, pero casi completas, con la representación de dos personajes hechos al modelado y decorados con estuco policromo. Las imágenes presentan diversos motivos iconográficos asociados con el dios Macuilxóchitl-Xochipilli, como son el *xopilcozcatl* o pectoral de concha en forma de garra; el Yollotopilli o bastón con corazones, el símbolo del *Tonallo*, las cintas dobles que salen de una flor, el tocado en forma de ave, el diseño alrededor de la boca y el color rojo (Fernández, 1999; Olmedo, 2002; Tena, 2009, y Suárez, 2011) (figuras 31 y 32).



**Fig. 23** (plano 5) Alzado de la fachada norte de la plataforma y dibujo de la planta. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.



**Fig. 24** En letras de color blanco se indica el área de excavación: frente al cuerpo lateral sur del Templo Mayor.



**Fig. 25** (der.) Panorámica general. En el gráfico se observan los pisos de las etapas IV y III. En el perfil sur del pozo se aprecia también el núcleo expuesto de la fachada norte del templo de Macuilxóchitl-Xochipilli.



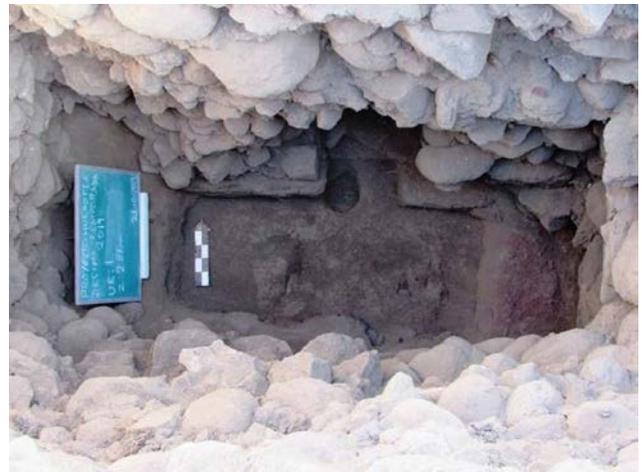
**Fig. 26** Fachada principal del templo. En la parte inferior y superior de la imagen se aprecian las alfardas que delimitaban a la escalinata. Vista de sur a norte.



**Fig. 27** Fachada principal del templo. Al centro, como sistema de relleno, se pueden distinguir los muros burdos que los forman.



**Fig. 28** Corto muro lateral sur de la fachada principal y paramento de la fachada sur. Vista de oeste a este.



**Fig. 29** Esquina SE del templo. En la foto se observa una oquedad circular que probablemente corresponda al asta de un estandarte.

Sahagún describe a la deidad como:

[...] un hombre desnudo, que esta desollado, o teñido de bermellón, y tenía la boca teñida de blanco y negro y azul claro; la cara teñida de bermejo; tenía una corona teñida de verde claro, con unos penachos del mismo color; tenía unas borlas que colgaban de la corona hacia las espaldas; tenía a cuestras una divisa o plumaje, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenía unos penachos verdes; tenía teñida por el medio del cuerpo una manta bermeja, que colgaba hasta los muslos; esta manta tenía una franja de que colgaba unos caracolitos mariscos; tenía en los pies unas cotaras o sandalias, muy curiosamente hechas; en la mano izquierda tenía una rodela, la cual era blanca, y en el medio tenía cuatro piedras puestas de dos en dos juntas; tenía un cetro a manera de

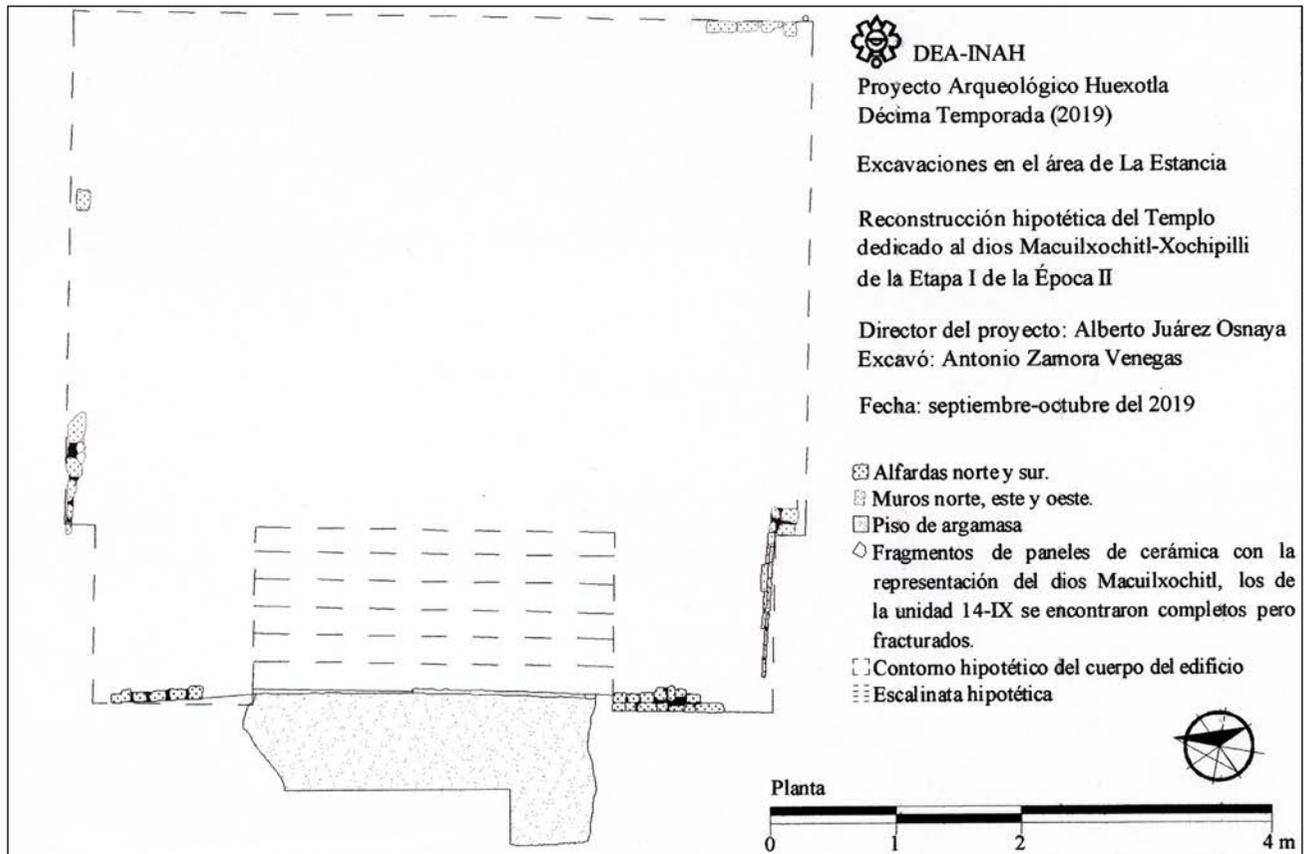


Fig. 30 (plano 6) Dibujo de planta del Templo a Macuilxóchitl-Xochipilli. Dibujó y digitalizó Antonio Zamora Venegas.



Fig. 31 Primer panel de cerámica hallado en la fachada norte del templo. Proceso de excavación.



Fig. 32 Segundo panel. Fachada norte. Proceso de excavación.



**Fig. 33** Imagen de la deidad Macuilxóchitl-Xochipilli con sus atributos: el joyel del *xopillcozqui*, el bastón de Yollotopilli y el diseño alrededor de la boca *itentlapal* (Códice Magliabechiano, 1983: 60r).

corazón, que en lo alto tenía unos penachos verdes y de lo bajo colgaban también unos penachos verdes y amarillos (Sahagún, 2006, libro 1, cap. xiv: 40) (figura 33).

Debe mencionarse que se lograron registrar algunos fragmentos más pequeños, pero no fue posible ensamblarlos como parte de una misma pieza. No obstante, la existencia de más segmentos nos lleva a proponer que las piezas formaban parte de la decoración del edificio, probablemente un friso que decoraba las fachadas del templo.

### Época II, etapa II

Esta etapa se logró determinar por las dimensiones desproporcionadas del muro de la alfarda sur del Templo Mayor. Enorme en relación con la longitud del cuerpo lateral sur de la fachada principal (esquina SW). El paramento hace que la escalinata, en saliente, sea atípica y cause confusión. Tomando en consideración que la escalinata y el Templo Mayor de la etapa I está dentro y por debajo de las posteriores, inferimos que la gradería fue reutilizada durante la etapa II, tal como ocurre en las etapas III y IV. Es decir, el edificio creció hacia el frente y ganó altura, por lo tanto, las etapas II y III tuvieron el mismo nivel de piso. Una cata realizada en el paramento no permitió encontrar vestigios de la al-

farda o piso por el poco espacio disponible y por la gran compactación del relleno presente. La reconstrucción del paramento y el volumen, que ha sido ya reintegrado, no permitió profundizar más la excavación (horizontal y verticalmente) (figuras 34, 35 y 36).

### Época II, etapa III

En esta etapa se construyó una nueva escalinata y la plataforma basal del Templo Mayor que cubre a la Época II, etapa I. El templo creció hacia el frente y hacia los costados norte y sur. Con base al hallazgo de los restos de un santuario dedicado a Macuilxóchitl-Xochipilli, y de una plataforma baja y alargada (orientada de este-oeste) en la esquina SW y por debajo de la alfarda central del Templo Mayor (etapa I) respectivamente, se propuso a la doctora Argote que realizara un estudio de prospección geofísica<sup>17</sup> con el objetivo de detectar anomalías que indicaran la probable presencia de más subestructuras y, así, dar una mejor interpretación a la secuencia constructiva del edificio. El estudio de prospección geofísica (georradar de penetración terrestre)

<sup>17</sup> Estos análisis fueron llevados a cabo por profesores y alumnos de la Facultad de Ingeniería, del Departamento de Ingeniería Geofísica de la UNAM, en coordinación con la doctora Denisse L. Argote Espino, compañera de trabajo de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, a la cual le agradezco su apoyo y asesoría en estos trabajos.



**Fig. 34** Muro de la alfarda sur. Excesivamente grande en relación con el muro lateral sur del basamento. Vista de sur a norte.



**Fig. 35** Detalle de los sillares dispuestos en talud que deben de corresponder a la alfarda de templo de la etapa I.



**Fig. 36** Detalle del proceso de excavación.

reportó anomalías que interpretamos como la arista superior y desplante de una plataforma al frente del Templo Mayor. Era evidente la existencia de su fachada principal y sur. Con base en la imagen digital computarizada se trazaron varias unidades de excavación, a efecto de hallar el vértice SW y desplante de la fachada sur de la estructura.

Nuestras excavaciones —paralelas a la esquina SW del Templo Mayor— dieron los resultados esperados y se pudo comprobar que, efectivamente, una de las anomalías corresponde con el muro sur de una plataforma basal del Templo Mayor. Con la ampliación del pozo de sondeo se pudo verificar que el paramento se prolongaba hacia ambos lados (este y oeste). Éste presentó un deterioro grave y sólo conservaba parte de su revestimiento de lascas de piedra de tepetate y de río, con un recubrimiento de cal y estuco y su núcleo de piedras. De los dos pisos superpuestos registrados, el segundo corresponde a esta etapa, que es donde desplanta el muro de la fachada sur de la plataforma.<sup>18</sup> Su estado de conservación es pésimo y sólo se ha conservado una mínima parte, producto de la superposición arquitectónica<sup>19</sup> (figuras 37, 38 y 39).

Por la erosión y el deslave del relleno y de las capas de revestimiento en la fachada sur, se hizo notoria la existencia de un paramento en talud de arquitectura de tierra,<sup>20</sup> que en su momento se interpretó como una anterior etapa constructiva y que correspondía con un tipo de tapial. Se demostró que en realidad se trata de una fábrica mixta, porque tanto los restos del templo recién descubierto de la etapa I como toda el área de la plaza fue rellena mediante un sistema de cajones, para construir la plataforma basal de esta etapa. La cara externa, lado sur, del cajón que sirve de límite a la fachada del muro de la plataforma basal, fue utilizada como un mampuesto irregular, el cual fue cubierto por una tapia gruesa de tierra compactada; posteriormente se colocó la sillería de revestimiento de piedras trabajadas.

Para determinar la esquina SW se ubicó otro pozo de sondeo al oeste de la cala. El pozo mostró una estratigrafía muy alterada producto de varios procesos posdeposicionales: la misma superposición arquitectónica prehispánica y el proceso de destrucción al que se vio sujeto el edificio a través de los siglos. La continuidad del muro ya no fue registrada y la poca evidencia de éste se limitó a partes muy destruidas del relleno y del derrumbe —muy escaso— de las piedras de revestimiento del paño (lascas de piedra de tepeta-

<sup>18</sup> El primer piso corresponde con el nivel de la plaza de la etapa I.

<sup>19</sup> Se destruyó el cementante (cal y estuco) y parte de la carga de la mezcla: tezontle rojo pulverizado (granzón).

<sup>20</sup> Este paramento presenta un aplanado de barro. Se pensó inicialmente que era de adobes, pero no se pudo registrar —al retirar de manera parcial parte del aplanado— la junta entre éstos o los bloques mismos.



**Fig. 37** Ubicación de los pozos de exploración. Vista de norte a sur.



**Fig. 38** Panorámica general. En el gráfico se puede observar la superposición arquitectónica. Proceso de trabajo.



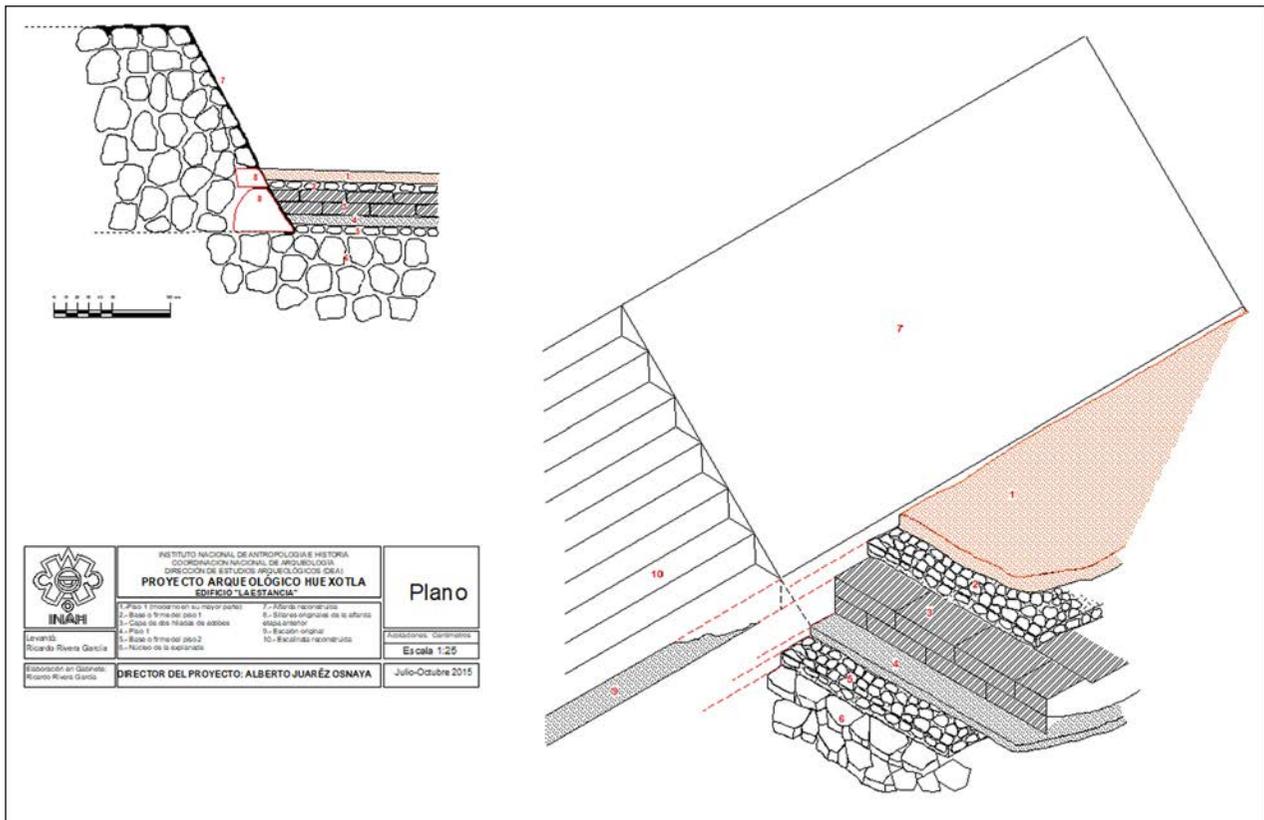
**Fig. 39** Plataforma de la etapa I. Panorámica general. Vista de sur a norte.

te). Tomando en consideración este dato, se optó por buscar el desplante en su fachada principal, tratando de hallar tanto los restos de las escalinatas de acceso como de las alfardas. Las excavaciones permitieron definir dos niveles de piso: el primero —que está expuesto de color rojo— es de la Época II, etapa IV, en tanto que el segundo corresponde a la etapa que estamos describiendo, que es donde desplanta la escalinata que está actualmente expuesta y reconstruida, misma que fue reutilizada en la etapa IV al ser cubierto su primer peldaño por el primer piso mencionado líneas arriba de la imagen (figura 40 [plano 7]).

Era evidente —la imagen computarizada del estudio de prospección geofísico lo indicaba— que el desplante de la plataforma basal debía tener su respectivo piso de desplante, por lo que era preciso determinar su ubicación y profundidad. La excavación de pozos de sondeo —ubicados al centro de la fachada principal y en la proximidad del borde de la plataforma basal de la etapa IV— se realizó con la finalidad de encontrar el límite del segundo piso y posiblemente el último escalón o la base de éste. Los pozos mostraron que la continuidad del piso terminaba antes de llegar al borde del núcleo expuesto de la escalinata de la plataforma basal de la etapa IV. No obstante, la rotura del piso en todos los pozos indicó que aquélla se da en línea recta a todo lo largo, hecho que revelaba la probable existencia de un borde o arista de un paramento sepultado,<sup>21</sup> trazándose y excavándose, desde ahí, otros cuadros de manera transversal (norte-sur). A escasos centímetros de la rotura se logró definir con claridad la base de piedra de la gradería. Los sillares de los peldaños han desaparecido por completo, pero quedaron la base o huella de ellos, quedando sugerida la pendiente escalonada de la escalinata. Se pudo confirmar que eran los restos de los peraltes y descansos porque se logró registrar los restos del primer escalón con los restos de aplanado de estuco. Un relleno íntegro de tierra muy compacta facilitó la liberación del núcleo expuesto del acceso.

Dado que parte de la escalinata de esta plataforma coincide de manera frontal con la escalinata sur del Templo Mayor en su última etapa (IV), se trazaron más pozos hacia el norte para confirmar la continuidad de ésta, así como la existencia de una alfarda ubicada en el mismo eje que la central del templo del último periodo, tal como lo hacía sugerir la evidencia expuesta o, en su defecto, por una sucesión de alfardas y escalinatas. La excavación de los pozos reveló la existencia de los restos de una alfarda; de ésta sólo se conservó parte de su arranque en talud. Por el grado de destrucción que presentaba no fue posible definir claramente

<sup>21</sup> La fractura del piso se debía tanto al asentamiento del relleno como al expolio de los sillares de una estructura.



**Fig. 40** (plano 7) Sistema constructivo de la plataforma basal del Templo Mayor y los dos niveles de piso. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.

sus dimensiones (largo), sin embargo, por la evidencia expuesta, ésta parece corresponder en longitud con la alfarda central del Templo Mayor, infiriéndose por ello un trazo simétrico entre las alfardas y escalinatas del templo con respecto de su plataforma basal. En las ampliaciones de los pozos en el borde de la fractura y en el límite norte de los restos de la escalinata se registró una huella de poste que probablemente esté indicando tanto el hueco para sostener una asta con un estandarte como la existencia de uno de los dados de las alfardas. Se trató de hallar —siguiendo el trazo de la rotura y en eje con la alfarda del basamento— la alfarda norte de la plataforma basal en los límites con la malla ciclón. Sin embargo, en este pozo no se encontró ninguna evidencia arquitectónica. Los perfiles mostraron de manera general dos grandes estratos: piedra y tierra, y evidencia de una gran alteración (figuras 41 y 42).

Durante la excavación de la plataforma baja y alargada (etapa I) no fue posible distinguir en el perfil norte y sur de la cala los restos de la fachada principal de la plataforma basal de esta etapa o el relleno o base de la escalinata, pero su límite debía corresponder con la línea de contacto entre el núcleo de piedra de la plataforma con la capa íntegra de tierra que se colocó para la construcción de la plataforma. Desa-

fortunadamente no fue posible registrar el desplante de la escalinata porque ésta ha desaparecido por completo (figura 43 [plano 8]).

Tomando en consideración lo expuesto en la esquina SW del Templo Mayor, producto de las exploraciones de García y Alducin, durante el 2015 se liberó el escombro acumulado localizado entre la que se creía la alfarda norte y límite del templo, hasta la malla ciclón que marca el término del área de protección de los edificios. Se logró comprobar mediante pequeñas liberaciones a ras de superficie la existencia de restos del chaflán de piso de la etapa IV que corre a todo lo largo de la escalinata sur; el chaflán nos indica tanto el alineamiento como el desplante del núcleo y del primer peldaño de la escalinata norte respectivamente (figuras 44, 45 y 46).

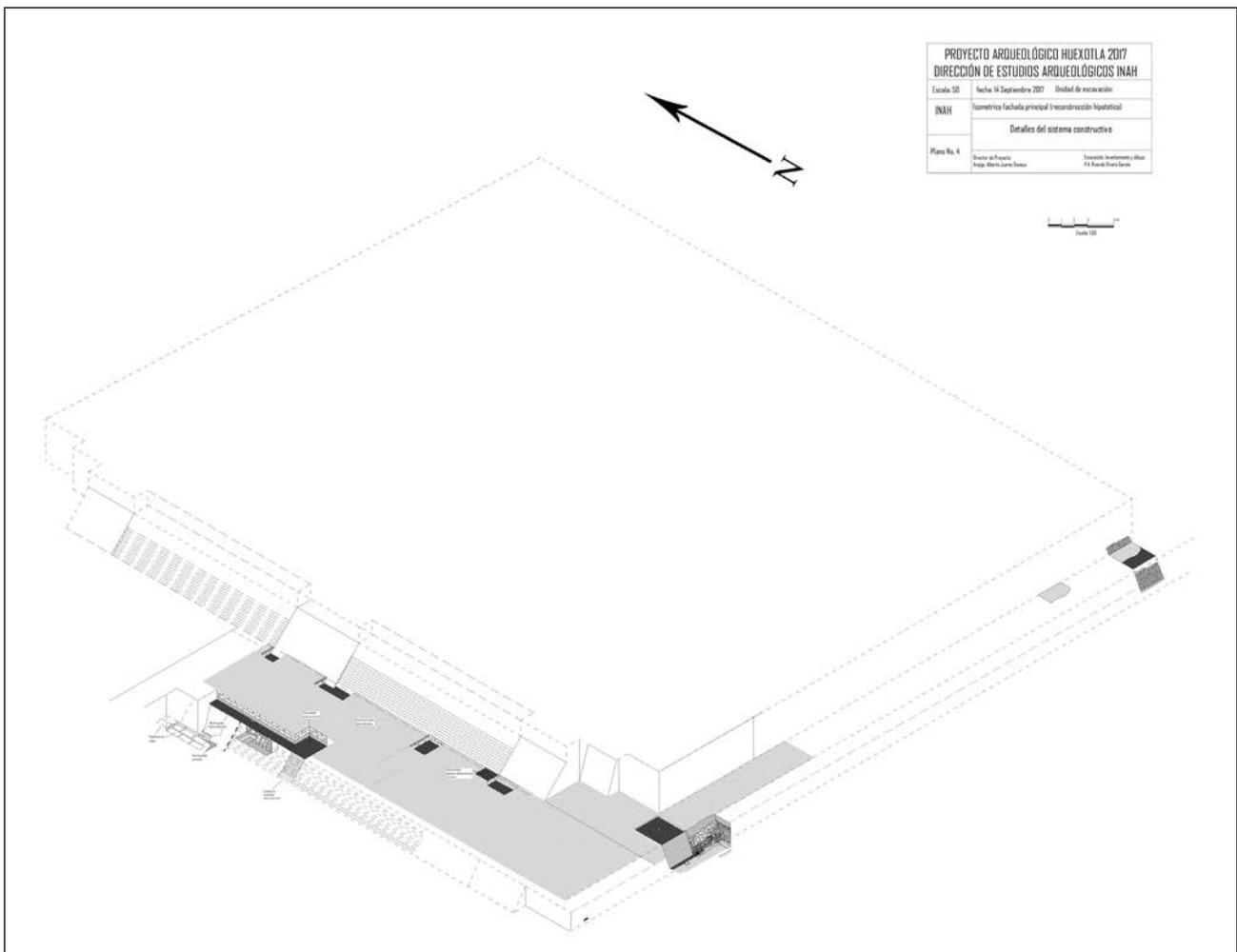
Por otra parte, al liberar de escombro y del muro de contención construido en la esquina norte de la alfarda, fue posible descubrir los restos del paramento original. García, al liberar la alfarda la reconstruyó tomando como referencia las dimensiones de la alfarda sur (4.00 metros de longitud). Con el hallazgo del lindero norte de la plataforma se pudo comprobar que la alfarda central es mayor (4.80 metros) respecto de la del sur; la alfarda norte no se localizó debido al estado de alteración y destrucción en toda el área. La escalinata



**Fig. 41** Ubicación del pozo al frente de la escalinata de acceso del edificio. Vista de sur a norte.



**Fig. 42** Detalle, parte inferior, de los restos del primer peldaño de la escalinata con restos de aplanado. Vista oeste-este.



**Fig. 43** (plano 8) Etapas constructivas de la plataforma basal del Templo Mayor en la fachada principal y sur. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.



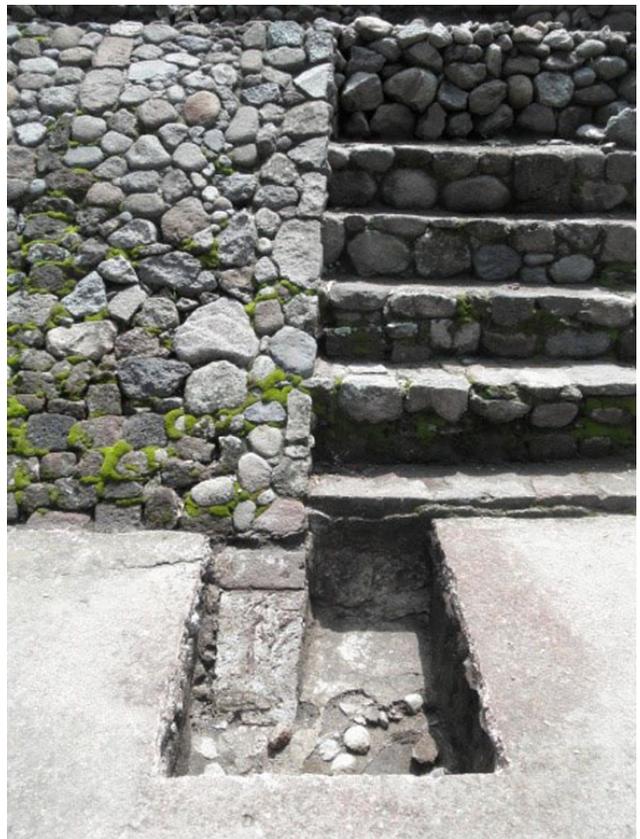
**Fig. 44** Fachada principal del Templo Mayor antes de nuestras intervenciones. A la izquierda, muro de contención para evitar el deslave del relleno. Vista de norte a sur.



**Fig. 46** Panorámica general de la excavación. Vista de norte a sur.



**Fig. 45** Restos del piso de la etapa IV y núcleo de la escalinata norte. Vista de norte a sur.



**Fig. 47** Alfarda central. Detalle de la esquina sur. En la foto se puede observar como el piso de la última etapa cubre el primer peldaño y el arranque de las alfardas.



**Fig. 48** Detalle de los restos del paramento reconstruido de la alfarda central. En el gráfico se puede observar como la alfarda se reconstruyó sin tener evidencia de su esquina. Al fondo se pueden observar los restos del paramento prehispánico que indican el ancho original de la alfarda.

sur tiene una longitud de 14.45 metros, por lo tanto, dada la simetría existente, es seguro que el basamento piramidal en su fachada principal medía 41.70 metros<sup>22</sup> (figuras 47 y 48).

La porción sur de la fachada principal ya había sido explorada parcialmente (exploraciones arqueológicas y trabajos de restauración) por García (1987) y Alducin (2000), dejando expuesto el muro que forma la alfarda sur de la escalinata en saliente y el paramento lateral sur del primer cuerpo del basamento, respectivamente. La cala quedó abierta y el derrumbe del relleno se contuvo por medio de un muro de contención hecho de argamasa en su lado oeste; de la misma forma y con el mismo fin se construyó un muro en la fachada principal, lado sur. Ambos provocaban alteraciones en cuanto a la interpretación arquitectónica del edificio: semejaban muros reconstruidos que aparentaban corresponder con los cuerpos de la estructura. El primero de ellos fue desmantelado to-



**Fig. 49** Muros de contención al sur del basamento y en la parte media del montículo, colocados durante las intervenciones de García y de Alducin. Vista de sur a norte.

talmente y el segundo, que parecía corresponder con el vértice SW de un segundo cuerpo y la alfarda, fue cubierto por medio de la reintegración del relleno (sistema de cajones) (figura 49).

Se liberó todo el derrumbe del relleno de la fachada sur para determinar su dimensión original y definir más claramente el diseño en planta del edificio. La liberación del relleno dejó expuesto el muro lateral sur y la esquina SW. De éstos sólo se encontró el chaflán del piso y parte de la sillería del desplante; una porción del relleno había sido totalmente removido. En el área que ocupaba el relleno caído no existía piso de estuco, sin embargo, la liberación completa de éste permitió discernir una línea de corte<sup>23</sup> del piso de forma casi cuadrangular;<sup>24</sup> la parte sur de éste corresponde con la línea del chaflán de la esquina SW de la etapa II. El área sin piso es la huella del adosamiento de un cuerpo que fue totalmente destruido. Esta superposición debe estar también en la esquina NW. Debe señalarse que es durante esta etapa cuando se construye la segunda gran plataforma basal —al frente, a los lados y en la fachada posterior— donde desplanta el Templo Mayor y, suponemos, distintos edificios. En este sentido, es probable afirmar que debieron existir sobre la plataforma basal diversas construcciones, siguiendo el diseño y distribución de la etapa I. Desgraciadamente nada queda ya a nivel de superficie de esta etapa y de la siguiente (figuras 50 y 51).

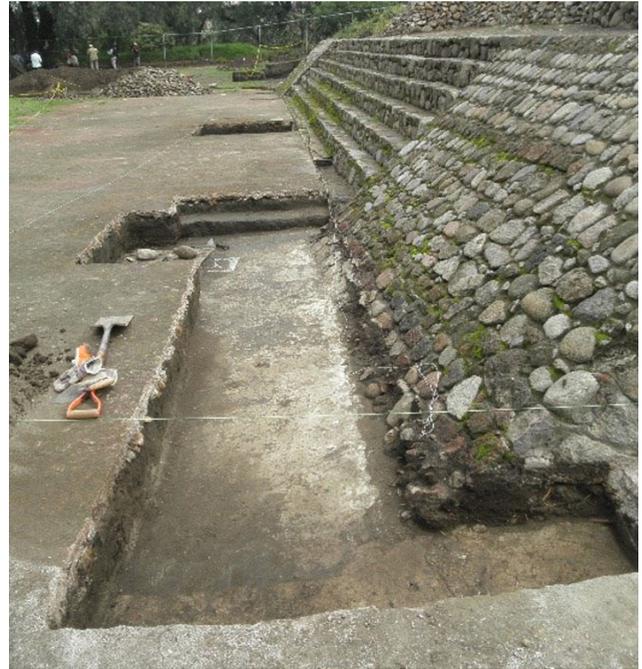
<sup>23</sup> Línea de contacto entre el chaflán del piso y el aplanado de los paramentos.

<sup>24</sup> Tiene vértices remetidos. Es digno de mencionarse que tanto en el edificio de La Comunidad como en el Templo Mayor se logró un dinamismo en el diseño en planta gracias a los cortes que se hicieron en las esquinas de los basamentos y las plataformas.

<sup>22</sup> Es importante mencionar que la fachada principal de la pirámide de Tenayuca, reconstruida en su última etapa, tiene un ancho de 42.50 metros (Marquina, 2010: 10-11).



**Fig. 50** El retiro del derrumbe dejó al descubierto un área sin piso que corresponde a la Época II, etapa II. La línea del piso corresponde al chaflán del piso y aplanado de los paramentos destruidos. Vista de este a oeste.



**Fig. 52** Piso de la plataforma que cubre el primer peldaño de la escalinata y arranque de las alfardas de la anterior etapa. La escalinata de la etapa III es reutilizada en la etapa IV. Vista de sur a norte.



**Fig. 51** Vista panorámica del área sin piso. Foto tomada de sur-norte.

## Época II, etapa IV

Esta etapa constructiva corresponde a la segunda plataforma basal que se agranda hacia los costados y hacia el frente y gana altura; su nivel de piso cubre el primer escalón de la escalinata de la anterior etapa y el arranque de las alfardas, es decir, la reutilizan como en las anteriores etapas. En el caso de Huexotla no queda del todo claro cómo es que el basamento ganó mayor altura sin expandirse a los costados; esto es, si es a partir de la base del recinto superior, hecho que implica una reducción de éste en el frente y por lo tanto una ampliación en su fachada posterior —etapa constructiva no verificada en campo—, a partir de un descanso de las escalinatas —lo que supondría que el acceso no era corrido o de un



**Fig. 53** Desplante de la alfarda sur y el primer peldaño de la escalinata. Ambos son cubiertos por el piso de la siguiente plataforma. Entre ambos pisos existe una capa de adobes. Vista de oeste a este.

solo tramo- o sobre un intervalo de éstas—; es decir, que se haya superpuesto una escalinata hoy desaparecida. Futuras excavaciones, tanto en la parte posterior del templo como en la fachada sur, permitirán contrastar nuestra propuesta (figuras 52 y 53).

Del desplante y acceso (escalinatas) de la plataforma basal de esta etapa sólo queda el núcleo de ésta. Se pudo comprobar que aquélla ha desaparecido por completo y sólo queda como huella la arista del relleno del último escalón y de la pendiente del terreno hacia el este. Toda el área se encuentra muy alterada y sólo se halló el núcleo, compuesto principalmente por tierra compacta; este relleno es el mismo que mencionamos cuando se registró el primer escalón de la plataforma de la etapa II. Seguramente después de la capa de tierra apisonada se habría colocado un mampuesto regular de piedra para la construcción del aparejo de la escalinata. Queda la posibilidad de que se hallé el primer peldaño de la escalinata en el terreno contiguo ubicado al este, así como el nivel de piso de la plaza del recinto sagrado. Sin embargo, a reserva de realizar gestiones con el dueño del predio, éste ha sido rellenado con una gran cantidad de cascajo en toda su extensión. (figuras 54, 55 y 56).

*Fachada sur del Templo Mayor.* En este frente se excavaron varios pozos de sondeo (2015 y 2017) con la finalidad de verificar la continuidad del paramento hacia el este y hallar la esquina SE del basamento. Los pozos mostraron, hasta donde se excavó, que el paramento —del cual solo queda su núcleo, el chaflán y restos del piso— es corrido. Sin embargo, el nivel de piso de la plataforma basal donde desplanta el edificio y de la esquina SW se encuentra por debajo del anterior (0.52 metros), es decir, no corresponden estratigráficamente. Divergencia que nos parece un poco dispar teniendo en consideración la distancia entre los vértices SE y SW del templo. De ser un declive para el desagüe pluvial, aquél es muy pronunciado; proponemos la existencia, metros más delante de los pozos excavados, de un pequeño ángulo recto hacia afuera, formando una angosta banqueta o cuerpo adosado. Futuras excavaciones hacia el este —siguiendo la continuidad del paramento por cuadros de excavación—, o en su defecto, liberar mayor área de la esquina SE del Templo Mayor, permitirán corroborar o refutar la inferencia.

*Fachada posterior del Templo Mayor.* Tomando en consideración los datos obtenidos en la fachada sur, se procedió a la limpieza y retiro de escombros y derrumbe en la parte norte de la fachada posterior —cerca de la esquina NE— para definir con precisión los restos de piso expuestos (chaflán de piso) y el sistema constructivo (relleno). Estas tareas permitieron discernir mejor el relleno y el mampuesto del desplante de la fachada. Los elementos arquitectónicos expuestos por



Fig. 54 Ancho y largo de la plataforma basal. El alineamiento de árboles de pirul indica la arista superior de la misma. Vista de sur a norte.



Fig. 55 Panorámica general del Templo Mayor. Vista de sur a norte.



Fig. 56 Cuerpo adosado en la esquina SW del Templo Mayor ya reintegrado. Vista de oeste a este.

las calas realizadas por Alducin y su equipo no fueron interpretados de manera correcta. Ellos pretendían —y lo hicieron— localizar el desplante original de la estructura, pero tomando como referencia la esquina NE de la subestructura que se encontraba parcialmente excavada.

Alducin supuso que el piso correspondía al piso de la subestructura, cosa que no es así. El límite de este piso (parte este) lo hicieron corresponder con los restos de un muro que localizaron a mayor profundidad y que interpretaron como la fachada posterior de la plataforma basal del edificio (Templo Mayor). Efectivamente, este último pertenece a los restos de la plataforma basal, parte posterior, pero no al basamento (subestructura) que estaban excavando, sino al de esta última etapa.<sup>25</sup>

Siguiendo la línea del chaflán del piso hacia el sur y a una distancia de 5.50 metros de la cala de exploración de Alducin, detectamos una pequeña esquina en saliente (0.70 metros de ancho), lo que nos indica que el muro posterior de la fachada no es corrido y que en su parte media presenta un talud de una longitud que no pudo determinarse por el gran volumen de derrumbe existente; sin embargo, el muro en talud debe tener una corta extensión y marca la división de la fachada posterior en dos secciones (sur y norte). En el área excavada se determinó el ancho del piso de la plataforma basal y el desplante de ésta. La arista de su coronamiento no se halló, no obstante, sí se pudo determinar la profundidad del desplante (una hilada de sillería de revestimiento), la altura del muro en talud (1.70 metros) y el ángulo del paño<sup>26</sup> (figuras 57, 58 y 59).

## Comentarios finales

De la Época I y sus etapas correspondientes no se pudo definir una plataforma basal del Templo Mayor. De la Época II es muy clara aquélla en las etapas II y III, donde es muy evidente la ampliación de la tercera etapa hacia el frente y hacia los extremos norte y sur. No sabemos si ocurrió lo mismo en su fachada posterior. Es muy importante subrayar que durante la construcción de la plataforma basal de la Época I, etapa II, se tuvieron que destruir los edificios que estaban al frente y a los costados del Templo Mayor de la etapa I, tal como lo hemos constatado durante nuestras exploraciones (el probable juego de pelota y el templo a Macuilxóchitl-Xochipilli). Dado que el volumen del relleno para la plataforma era enorme, se construyó un sistema de cajones para la mejor contención del núcleo, mismos

<sup>25</sup> La esquina NE del edificio se encuentra en el predio contiguo de un vecino y a juzgar por la construcción de su casa, el vértice del edificio se encuentra prácticamente destruida y ya no es posible definirla.

<sup>26</sup> El desplante posterior de la plataforma basal nos indica el nivel de la plazoleta existente entre el Templo Mayor y el edificio de La Comunidad.



**Fig. 57** Desplante de la plataforma basal en la fachada posterior. Sillería del arranque y piso del descanso. Vista de este a este.



**Fig. 58** Panorámica general de la plataforma basal y fachada posterior del Templo Mayor. Vista de sur a norte.



**Fig. 59** Panorámica general de la fachada posterior del Templo Mayor. En la parte media se puede distinguir el muro en talud que divide la fachada posterior en dos tramos. Vista de este a oeste.

que se levantaron sobre los edificios destruidos. La fachada sur de la plataforma se encuentra muy cerca del templo a Macuilxóchitl-Xochipilli, haciendo improbable que los edificios de la etapa I se hayan desplantado sobre una plataforma basal, porque de haber existido ésta, debió haber sido más grande que de la etapa siguiente; es decir, que durante la etapa II la plataforma se redujo de tamaño.

Inferimos que durante la Época II, etapa I, no existía una plataforma basal y que el Templo Mayor como los demás adoratorios aledaños desplantaban directamente sobre la plaza central. Esto se deduce porque la plataforma no es de gran tamaño (largo y ancho) y, por lo tanto, afuncional para construir sobre ésta templos, sino más bien templetas.

## Bibliografía

### Alducin, Rafael

- 1993 Informe técnico de las zonas arqueológicas de Los Melones y Huexotla, Estado de México (temporada 1992). Programa de Mantenimiento, Conservación e Investigación de las Zonas Arqueológicas de Los Melones y Huexotla. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.
- 1998 Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica de Huexotla, Estado de México (temporada 1998). Arqueólogo

participante: Roberto Zaynos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

- 2000 Proyecto Arqueológico Huexotla (temporada 2000). Arqueólogos participantes: Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.
- 2003 Informe del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica Huexotla, Estado de México. Arqueólogos participantes: Roberto Zaynos, Pamela Reza y J. Martínez. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

### Barba de Piña Chan, Beatriz

- 1988 Eduardo Luis Pareyón Moreno. En Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas* (pp. 144-151). México, INAH (Biblioteca del inah, 11).

### Batres, Leopoldo

- 1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana / Tip. de J. I. Guerrero.

### Brumfiel, Elizabeth

- 1976 *Specialization and Exchange at the Late Postclassic (Aztec) Community of Huexotla, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Michigan, Ann Arbor.
- 1987 Elite and Utilitarian Crafts in the Aztec State. En E. Brumfiel y T. Earle (eds.), *Specialization, Exchange and Complex Societies* (pp. 102-118). Cambridge, Cambridge University Press.

### Cervantes, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal

- 2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 278-279). México, INAH (Científica).

### Códice Magliabechiano

- 1983 2 vols. Berkeley, University of California Press.

### Fernández, Adela

- 1999 *Dioses prehispánicos de México: mitos y deidades del panteón náhuatl*. México, Panorama Editorial, 163 pp.

### García, María Teresa

- 1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. México, INAH (Científica, 65).

**Juárez, Alberto**

- 2011 Informe final del levantamiento topográfico de los edificios La Estancia y La Comunidad de la Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco de Mora, Estado de México. Proyecto Huexotla, mayo de 2011.

**Juárez, Alberto, Ricardo Rivera, y Moramay Estrada**

- 2014 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (V temporada).
- 2015 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VI temporada).
- 2016 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VII temporada).
- 2017 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VIII temporada).

**López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján**

- 2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México, INAH / IIA-UNAM.

**Marquina, Ignacio**

- 2010 Estudio arquitectónico. En J. Reygadas, *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la sep.* México, INAH.

**Mohar Betancourt, Luz María**

- 1998 Glifos y nombres en el *Mapa Quinatzin*. En *Amerindia: Reuve d'Ethnolinguistique*, traduction et attérité linguistique, t. II (35-52). México, cieras.

**Olmedo Vera, Bertina**

- 2002 *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*. México, INAH (Científica, 439), 337 pp.

**Pareyón Moreno, Eduardo**

- 1961 *Excavaciones en la zona arqueológica del Cerro del Tepalcate, San Rafael Champa, Estado de México*. Tesis de maestría en arqueología. ENAH, México.
- 1962 *Conservación e historia del pueblo de Santa Cecilia Acatitlan*. Tesis. Facultad de Arquitectura-UNAM, México.

**Parsons, Jeffrey R.**

- 1969 Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana. *Boletín del inah*, 35: 31-37.
- 1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*. Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, 3).
- 1989 Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura. *Anales de Antropología*, 26 (1): 157-257. México, IIA-UNAM.
- 1998 Desarrollo cultural prehispánico en la Cuenca de México. En *Historia General del Estado de México*, t. I: *Geografía y arqueología*, cap. I (pp. 59-94). Toluca, Gobierno del Estado de México / El Colegio Mexiquense.

**Sahagún, Bernardino de**

- 2006 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Incluido el *Diccionario náhuatl-español*. México, Porrúa.
- 1997 *Primeros Memoriales*. Norman, University of Oklahoma Press.

**Suárez Diez, Lourdes**

- 2011 *La joyería de concha de los dioses mexicana*. México, INAH (Científica, 569).

**Tena, Rafael**

- 2009 La religión mexicana. Catálogo de dioses. *Arqueología Mexicana*, 30 (edición especial). México, Raíces / INAH.

**Alberto Juárez Osneya**  
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH  
**Antonio Zamora Venegas**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH  
**Moramay Estrada Vázquez**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH

# El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla

*Resumen:* El presente artículo resume las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en el edificio de La Estancia en Huexotla y describe los referentes empíricos que utilizamos para contrastar que este edificio fue el Templo Mayor de la ciudad. Existe un supuesto generalizado de que las iglesias o conventos se edificaron sobre los templos principales de las ciudades prehispánicas, pero en Huexotla no ocurre así, lo que abre paso a la discusión y análisis sobre la existencia de más templo dobles y sobre los patrones arquitectónicos descubiertos, como son: el templo con dos escalinatas y plataforma basal, esculturas exentas, templete adosado al templo de Tláloc, el delantal arquitectónico en el templo norte, petrograbados, templo a Macuilxóchitl-Xochipilli al sur del Templo Mayor y una plataforma que circunda el recinto sagrado.

*Palabras clave:* Huexotla, Templo Mayor, patrón arquitectónico.

*Abstract:* This article summarizes archaeological explorations carried out at the building of La Estancia in the pre-Hispanic city of Huexotla and describes empirical references we used to confirm that this building was the Templo Mayor (main temple) of the city. There is a general assumption that Spanish churches or monasteries were built over the main temples of the pre-Hispanic cities but this was not the case in Huexotla. This opens the way for discussion and analysis regarding the existence of other double temples and architectural patterns discovered at Huexotla, such as: the temple with two stairways and basal platform, freestanding sculptures; a small temple or shrine attached to the temple of Tlaloc; the architectural apron at the north temple; petroglyphs; a temple of Macuilxóchitl-Xochipilli south of the Templo Mayor and a platform that surrounds the sacred precinct.

*Keywords:* Huexotla, Templo Mayor, architectural pattern.

A pesar de la existencia documental de las 13 o 14 ciudades cabecera del Acolhuacan,<sup>1</sup> en pocas de ellas se han realizado trabajos de exploración arqueológica, en gran medida por su destrucción debido a la expansión urbana: Tultitlán, Tenochtitlán, Tlalmamalco, Ozumba, Chimalhuacan y Oxtotipac (García y Córdoba, 2007). Afortunadamente, sitios como Huexotla han conservado montículos y edificios de carácter público o religioso que aportan información sobre el desarrollo arquitectónico y urbano del asentamiento. Excavaciones en sitios como Tenayuca, Santa Cecilia Acatitlán, Teopanzolco, Calixtlahuaca, Tlatelolco y Tenochtitlán han aportado valiosa información sobre la arquitectura del Posclásico en la Cuenca de México (González Rul, 1998; Guilliem, 1999; Marquina, 1964;

Matos, 1982). No obstante, existe una gran disparidad en la disponibilidad de datos arqueológicos y etnohistóricos entre Tenochtitlán y otras ciudades-Estado.

## Antecedentes arqueológicos

Cuando Batres realiza exploraciones en Huexotla, mencionó que el sitio conservaba algunos restos de los teocallis, entre ellos el Templo Mayor, que él ubicó debajo de la iglesia de San Luis Obispo:

De los tres cuerpos que formaban el gran teocalli, sólo quedan dos que sirven hoy de base al pequeño templo erigido en honor de San Luis, patrón de la localidad, con su atrio y cementerio, y anexo está construido el antiguo y pequeño convento de franciscanos, hoy casa cural ocupada por un clérigo párroco de aquella feligresía (Batres, 1904: 4).

Batres pensó, al igual que todos en los años siguientes, que la iglesia de San Luis Obispo y convento fran-

<sup>1</sup> El *Memorial* tetzcocano de Motolinía menciona 14 ciudades cuyos señores eran yernos de Nezahualcōyotl: Huexotla, Coatlinchan, Chimalhuacan, Otompan, Teotihuacan, Acolman, Tepechpan, Tezoyucan, Chiauhtla, Chiconauhtlan, Tollantzinco, Cuauhchinco, Xicotepec y Pahuatlan. Otras fuentes enumeran los reinos con muy pocas diferencias. Algunas nombran a Tepetlaoztoc, pero no a Pahuatlan, de modo que existían un total de 15 lugares como reinos del dominio Acolhua.

ciscano se edificaron sobre lo que fue el Templo Mayor del asentamiento, opinión por demás generalizada en el medio académico. Él excava, sin saberlo, el Templo Mayor, el cual ubicó:

En un terreno situado entre la calle que corre de Oriente á Poniente, al costado Sur de la huerta del curato y la barranca, se levanta un pequeño montículo artificial cubierto por sementeras... (Lám. IV). Parece que esta construcción formaba parte de las que encerraba la muralla por el lado poniente. A medida que avanzaban los trabajos crecía nuestra curiosidad por la forma tan rara que presentaba tan extraña construcción, dentro de ese inmenso montículo (Lám. IV). Descubiertas las paredes, aparecieron en ellas varias perforaciones de forma cuadrada, distribuidas en la parte media y superior de los muros; las perforaciones tenían sus tapones de piedra y en cada una se veían huellas de fuego; detalle que nos impresionó haciéndonos creer falsamente que se trataba de un horno crematorio; pero cuando llegamos al piso, aparecieron en el centro de éste seis losas puestas en tres hileras perfectamente ajustadas (Figs. 2, y Láms. V y VI) la losa de en medio que sobresalía de las demás parecía que tapaba algo. Todos creíamos que habíamos encontrado un tesoro arqueológico, levantamos la losa con sumo cuidado y encontramos el tesoro de que hablamos ya (Batres, 1904: 9-11).

## Desarrollo arquitectónico y urbano

Respecto de la arquitectura durante el Posclásico en la Cuenca de México, se ha pretendido, durante muchos años, establecer un “estilo mexica” incluso más allá del Altiplano central: en Guatemala, en parte de El Salvador, en los Altos de Chiapas (Navarrete, 1996: 305-352), en la Cuenca de México, en Morelos, en el Valle de Toluca y en la región de Puebla-Tlaxcala (Smith, 2008: 447-499; 2011: 359-391). Entre los elementos arquitectónicos de este estilo mexica se pueden citar una distribución ortogonal formal de los edificios alrededor de una plaza cuadrangular, escalinatas y templos dobles,<sup>2</sup> alfardas de doble inclinación, pirámides de planta circular, piedras irregulares que emergen de las fachadas, canchas de juegos de pelota, *tzompantli*, altares, el palacio real, programa iconográfico y decorativo, grandes braseros bicónicos, murales, cenefas multicolores, secuencia de banquetas, entre otros elementos. No obstante, como bien dice López Luján (2006: 104), estos elementos no son privativos de los mexicas y aliados, pues corresponden a una amplia tradición arquitectónica de la cual forman parte otras sociedades contemporáneas e incluso más antiguas.

<sup>2</sup> A decir de Smith (2008: 460), el templo más grande está situado en el lado este, con escaleras hacia el lado oeste de la plaza, y la pirámide de un solo templo es la forma más estandarizada.

Para Smith, durante el Posclásico medio y tardío (ca. 1100-1300 d.C.; 1300-1520 d.C.), la herencia tolteca se hace presente en la construcción de las ciudades a imagen de Tula. Para el autor, la idealización de Tula por parte de los Aztecas no es difícil de entender: eran los grandes ancestros dignos de respeto y rememoración.

Sin embargo, en algún momento de su historia los gobernantes mexicas hicieron un rompimiento radical con el plano de la ciudad azteca al encerrar el área central como un recinto repleto de edificios y amurallado [...] Los gobernantes de Tlatelolco también construyeron un recinto amurallado, tal vez imitando al de Tenochtitlán, el cual tenía una plaza modesta, localizada inmediatamente al sur del recinto amurallado [...] La construcción del recinto amurallado en Tenochtitlán (muy posiblemente en lugar de la plaza precedente) probablemente era parte de la nueva ideología imperial de los gobernantes mexicas. Ciertamente, lo anterior hace al centro de Tenochtitlán algo único entre las ciudades aztecas (Smith, 2008: 472).

No obstante, el autor reconoce que las fuentes históricas sugieren que capitales como Texcoco y Tlacopan contaban con pirámides con templo doble,<sup>3</sup> lo cual es el tema del presente artículo. A este respecto, Smith menciona otra vez:

La pirámide de dos templos, algunas veces considerada un tipo arquitectónico básico azteca, en la actualidad es un tipo con baja frecuencia, con sólo cinco ejemplos arqueológicos (Pareyón Moreno, 1972). Fue utilizado primero por dos capitales políticas dominantes del período Postclásico medio, Tenayuca y Teopanzolco, esta forma continúa en uso en los templos principales de Tenochtitlán y Tlatelolco durante el período Postclásico tardío; el quinto ejemplo se localiza en Santa Cecilia Acatitlan, un sitio sin fechamiento. Las fuentes documentales sugieren que las otras capitales imperiales — Texcoco (Alva Ixtlilxóchitl, 1975-1977: II, 99) y Tlacopan (Quiñónez Keber, 1995: f. 40r)— también tenían pirámides con doble templo. Con excepción de Santa Cecilia, todas las ciudades con estos templos fueron capitales políticas principales (Smith, 2008: 460).

Arquitectónicamente, Huexotla comparte algunos elementos de este “estilo mexica” y otros arcaizantes,<sup>4</sup> como en el edificio de La Comunidad —contiguo al Templo Mayor en su parte este—. Dicha edificación

<sup>3</sup> Para el caso de Huexotla, Smith registra la pirámide de un solo templo, la pirámide circular y el palacio dentro de sus tipos arquitectónicos. No obstante, dice que la única ciudad-Estado capital azteca que posiblemente tenga evidencia de un recinto amurallado sea Huexotla, en alusión a los restos de La Muralla.

<sup>4</sup> Estilo neotolteca, según López Luján (2006).

presenta una planta con un eje de simetría axial bipartito a partir de un corredor central y dos pasillos laterales en forma de L, secuencia de banquetas adosadas a los muros de las habitaciones, paramentos perimetrales y pilares formando un área porticada. Es evidente que no sólo los mexicas copiaban modelos anteriores, sino también pueblos que compartían una tradición común. Las ciudades del Acolhuacan reprodujeron patrones arquitectónicos presentes en diferentes ciudades antes de la fundación de Tenochtitlán, misma que se ha tomado como patrón, aunque con antecedentes muy importantes en Tenayuca, lo cual demuestra que existía una tradición urbana mesoamericana. Sin embargo, también existen diferencias regionales o locales respecto al patrón y la distribución de los edificios.

Según Smith, Tula es el nuevo modelo de planificación urbana en el centro de México y los mexicas hicieron un cambio radical al construir un recinto amurallado en el centro de la ciudad. No obstante, Tula no lo muestra y se cuenta con antecedentes similares en Teotihuacan (La Ciudadela y la Plaza de la Pirámide del Sol). Además, en Tula no se ha registrado un templo principal, con doble templo y alfarda central; estos modelos, y algunos distintos que describiremos a continuación, están presentes en Tenayuca.<sup>5</sup> Disentimos de la opinión de Smith al considerar a Tula como el nuevo modelo a seguir, así como de que los mexicas fueron los iniciadores de un cambio radical en la planificación urbana del epicentro de la ciudad. No obstante, Smith en otra obra menciona que:

El altepetl más poderoso del periodo Posclásico Medio fue Tenayuca [...] Esta pirámide tenía un par de escaleras que conducían a dos templos en la parte superior. Varios siglos después los mexicas de Tenochtitlán copiaron este estilo para construir su propio templo central, el Templo Mayor (Smith, 2011: 368).

## El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla

Con base en un análisis arquitectónico de los edificios de La Estancia, La Muralla y La Comunidad, proponemos que éstos forman un conjunto arquitectónico más complejo de lo que se puede observar a simple vista. Planteamos que La Estancia y La Comunidad formaron parte del Recinto Sagrado de Huexotla; es decir, La Estancia como el Templo Mayor, La Comunidad como un edificio ocupado por dos grupos de igual jerarquía

para realizar rituales o eventos relacionados con la actividad a la que estaban especializados (sala de consejo y/o centros de administración) y La Muralla como los restos de la plataforma del recinto sagrado de la ciudad. Sin embargo, en el presente artículo nos limitaremos al estudio del edificio de La Estancia, como Templo Mayor, de Huexotla. Como referentes empíricos para su contrastación tomamos en consideración:

- 1) *El análisis del desarrollo arquitectónico.* Dicho estudio nos permitió conocer tanto la secuencia constructiva a través del sistema de superposición arquitectónica y de la estratigrafía, como las características formales y funcionales del edificio.
- 2) *El patrón existente en el Templo Mayor de Tenayuca, de Tenochtitlán y en el de Santa Cecilia Acatitlán y Tlatelolco.* Plataforma basal, basamento piramidal de dos templos, alfardas laterales y una central; templete adosado al cuerpo de la esquina noroeste del templo a Tláloc; esculturas que forman parte de los elementos del templo dedicado a Tláloc; templo dedicado a Macuixóchitl-Xochipilli construido en la esquina SW del Templo Mayor, la existencia de una plataforma que delimita el recinto sagrado y petrograbados.

Con base en los resultados de nuestras investigaciones en el edificio, describimos a continuación los elementos arquitectónicos y escultóricos que nos permiten contrastar nuestra propuesta.

### Templo Mayor con plataforma basal, dos escalinatas, alfarda central y dos laterales (norte y sur)

El edificio presenta una destrucción severa y en mayor grado en la fachada sur y este. Las excavaciones arqueológicas en esta edificación por el proyecto en curso —pozos y calas— han aportado nuevos datos e interpretaciones sobre la secuencia en su construcción. Nuestras intervenciones pusieron al descubierto dos épocas constructivas con sus respectivas etapas. Así, el registro es el siguiente: Época I, etapas I, II y III; Época II, etapas I, II, III y IV.

El edificio se compone de una gran plataforma basal y de los restos del basamento piramidal, el cual se coronaba con templos dobles: uno dedicado a Tláloc (lado norte) y el segundo a una deidad local o a Tezcatlipoca (templo sur), de los cuales no quedan evidencias. Nuestras investigaciones permitieron demostrar la existencia de la alfarda central (4.80 metros), dato que demostró que el edificio contaba con doble escalinata.<sup>6</sup> De la escalinata y de la alfarda norte no quedan evidencias

<sup>5</sup> Recordemos que el doble nombre del sitio era Tenayuca-Oztopoloco. El primer término significa "lugar con muros o lugar fortificado", que proponemos hacía referencia al recinto sagrado hoy desaparecido y no a una muralla defensiva.

<sup>6</sup> La escalinata reconstruida de La Estancia tiene una longitud de 14.45 metros.

del aparejo y sillerías (sólo queda el núcleo); de la primera quedaron únicamente los restos del chaflán del piso y del aplanado del primer peldaño, en tanto que de la alfarda no se encontró evidencia debido al estado de alteración y destrucción de toda el área. También se lograron definir las esquinas SE y SW de la Época II, etapa II y III, así como el desplante, en el extremo norte, de la fachada posterior del edificio. Es pertinente mencionar que la etapa III corresponde a una etapa parcial (adosamientos de cuerpos en las esquinas SW y NW) en la fachada principal. Marquina, al referirse a dichas etapas parciales en el templo de Tenayuca, señala:

Quinta época [...] se ven también contrafuerte escalonados en el ángulo que se forma entre los taludes de la pirámide y la escalinata [...] Sexta época [...] se advierte, como en la época anterior, un contrafuerte escalonado en el ángulo que se forma entre la pirámide y la escalinata (Marquina, 1951: 171-172).

Debe referirse que estos cuerpos adosados lo presentan también algunos edificios en Tenochtitlán y se observan en las últimas etapas constructivas. Estos cuerpos —adosados sobre los paramentos de las alfardas sur y norte y muros laterales— forman un diseño en planta muy particular del edificio en su última etapa y, con una pequeña esquina remetida al frente, producen una sensación de verticalidad y cambia su apariencia exterior.

Al adosarse los cuerpos en los vértices antes aludidos, la plataforma basal se agrandó hacia el frente y a los lados,<sup>7</sup> y se colocó un nuevo nivel de piso, el cual cubrió el primer escalón de las escalinatas del templo de la etapa II. Es oportuno señalar que aunque no se liberó de forma completa el frente de la plataforma basal de la etapa III, por la evidencia hallada (alfarda central y escalinata sur), ésta parece corresponder en longitud con la alfarda central del templo de la etapa IV, pudiéndose inferir un trazo simétrico entre las alfardas y escalinatas del templo en relación con su plataforma basal; por tanto, creemos que debió ocurrir lo mismo con la plataforma basal de la etapa IV. En esta etapa, el primer peldaño de las escalinatas del templo de la etapa III fue cubierto por el piso de la plataforma basal de la etapa IV; es decir, ésta tuvo un crecimiento vertical (cubrió a la anterior plataforma basal) y hacia

<sup>7</sup> Es muy probable que la plataforma basal también se haya ampliado en su fachada posterior. Sobre probables edificios construidos sobre la plataforma basal en su última etapa —tomando en consideración el patrón existente en Tenayuca y Tenochtitlán—, hasta el momento no tenemos evidencias dado el grado de destrucción y expolio que ha sufrido el edificio; no obstante, en la Época II, etapa II, en el lado sur del Templo Mayor se encontraron los restos de un pequeño templo dedicado a Macuixóchitl-Xochipilli, tal como ocurre en el Templo Mayor de Tenochtitlán.



Fig. 1 Panorámica general de la fachada principal del Templo Mayor de Huexotla. Vista de sur a norte.



Fig. 2 Panorámica general de la esquina SW del Templo Mayor y del cuerpo adosado.

los lados; no se tiene la evidencia de una superposición de escalinatas (figuras 1 y 2).

## Esculturas exentas

*Época I, etapas I y II.* Alducin (2000 y 2003) excava la fachada norte y parte de la esquina NW de la subestructura (Época I, etapa I), lugar donde encuentra los restos de lo que él llamó un “adoratorio” o “altar”. Respecto de esta etapa, deben describirse los importantes hallazgos registrados por el arqueólogo Alducin durante la temporada de campo de 2003.

Sobre el piso de estuco y a una profundidad de 3.65 m. a partir del corte del derrumbe oeste, se localizaron 3 esculturas asociadas claramente al altar. Estas esculturas representan un personaje decapitado a manera de portaestandarte hecho en basalto, una serpiente de cascabel de piedra poma y una rana en piedra basáltica [...] Además

se encontró en la parte superior del adoratorio, en la esquina nor-poniente, una pieza cerámica con los elementos diagnósticos de Tláloc, fracturada, pintada y estucada (Alducin, 2003: 15).

También reporta el hallazgo de una escultura que localizó al interior de la esquina SE del templete, pero sin dar detalles de ésta y que nosotros no hemos podido identificar con alguna deidad. Alducin no aportó mayores datos ni interpretaciones en su informe ni en posteriores trabajos; sin embargo, es evidente que las esculturas asociadas forman parte de los elementos del templo norte dedicado al Tláloc en particular y al Templo Mayor en general. Las serpientes dan el nombre al templo principal (Coatépétl) y es uno de los animales (venado, colibrí, jaguar, pez, tortuga, sapo y rana, entre otros) que mora en el monte sagrado. Se les relaciona con la actividad pluvial fuera y dentro de aquél en los tres niveles: *aéreo*, como los rayos, las nubes, las lluvias, los vientos y el granizo; *terrestre*, ríos y arroyos; *subterráneo*, horadando canales (cuevas o interior del cerro). Además de ser generadora de la vida vegetal (naturaleza acuática), se transforma en la planta mesoamericana por excelencia: el maíz. Por su parte, la rana y el sapo pertenecen a la lluvia y anuncian las precipitaciones; es decir, son los voceros de los dioses pluviales<sup>8</sup> (López Austin y López Luján, 2009: 151-157) (figuras 3 y 4).

La olla Tláloc representa la cara del dios de la lluvia: presenta las típicas anteojeras, nariz en torzal, bigote y fauces, un tocado de papel plegado y una corona de plumas (figuras 5, 6 y 7).

El portaestandarte es una escultura antropomorfa sedente que tiene entre los brazos el hueco suficiente para sostener una asta con el estandarte. La representación de éstos en los códices indica que flanqueaban las capillas de los templos; en nuestro caso, el templete o templo a Tláloc: es muy probable que fueran dos y que estuvieran colocados en los dados de las alfardas (figuras 8 y 9).

En relación con el sapo o rana, la tradición oral vigente en el pueblo da testimonio del croar del anfibio —en los edificios del Templo Mayor y La Comunidad— en los meses de mayo y junio, en los inicios de la temporada de lluvias. Relata que el animal es muy grande y es de oro. Se le escucha todos los años y cuando alguien lo ve significa que habrá buenas lluvias, semillas, alimentos y buenas cosechas. Mucha gente afirma haberlo visto, aunque ya con adiciones respecto de su apariencia: porta anillos de oro y joyas, y es tan grande como de 60 a 80 centímetros. También



Fig. 3 Rana. Dibujo de Alfredo Arcos.



Fig. 4 Serpiente. Dibujo de Alfredo Arcos.



Fig. 5 Olla Tláloc. Tomada de Alducin, 2003

<sup>8</sup> Lo más seguro es que las esculturas estuvieran dentro del templete, es decir, en el Sancta Sanctorum.



**Fig. 6** Escultura sedente de una deidad. Tomada de Alducin (2003). Vista de oeste a este.



**Fig. 7** Detalle de la escultura pequeña localizada al interior del templo o Sancta Sanctorum. Tomada de Alducin, 2003.

**Figs. 8 y 9** Portaestandarte. El portaestandarte se encontró mutilado de manera parcial. Le falta la cabeza. Dibujos de Alfredo Arcos.

se dice que ya no se escucha mucho por las exploraciones arqueológicas realizadas en el edificio.<sup>9</sup>

### Templete adosado al cuerpo de la esquina NE del Templo de Tláloc

En la alfarda norte de la escalinata del templo de la Época I, etapa I, se adosó un templete<sup>10</sup> orientado hacia el poniente (Época I, etapa II), el cual presenta un vestíbulo al que se accedía por una angosta escalinata de tres peldaños delimitada por alfardas. A partir de éstas se observa un patio de 6.90 metros de largo; tanto templete como patio desplantan sobre una plataforma baja y alargada con un acceso situado al oeste (figuras 10 y 11).

En el vestíbulo, entre la parte central del vano de acceso y la escalinata, se registró un entierro y ofrenda en relleno (ofrenda 4).<sup>11</sup> La ofrenda del infante es rica y los dones ofrecidos contienen objetos vinculados con el culto a Tláloc y Ehécatl-Quetzalcóatl. Encontramos objetos-insignias divinas de concha y hueso e instrumentos musicales (silbatos), independientemente de objetos cerámicos (platos, cajetes, cuencos). El estado de conservación de los objetos en general es bueno (salvo algunas piezas cerámicas fracturadas pero completas). De la ofrenda cerámica se preservó incluso el pigmento azul con que estaban decoradas algunas piezas. El color azul está asociado directamente con el agua, manantiales, ríos, lluvia, arroyos, lagunas, mar, es decir, el líquido vital.<sup>12</sup> En nuestro caso, las vasijas conservaron pigmento azul.<sup>13</sup> La cuenta en forma de cabeza de ave (pato) se asocia con el *teyolia* y a su vez con Ehécatl, precursor de las lluvias (López Austin, 2012: 361). El *ehēcacóxcatl*<sup>14</sup> hace alusión a Quetzalcóatl y el mito de Tonacatépetl, “cerro de las mieses”, vinculado cuando la deidad dio de comer a los primeros hombres siguiendo a las hormigas, que ocultaban el maíz dentro del cerro (*Códice Chimalpopoca*, en *Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 121).

<sup>9</sup> La leyenda del croar del sapo o rana nos fue proporcionada por el profesor Ismael Zarco Nieto, vecino de la población y a quien agradecemos todo su apoyo y colaboración con los demás pobladores, así también nuestro agradecimiento al maestro Jacob Espinosa Estrada por toda la ayuda prestada.

<sup>10</sup> La descripción arquitectónica del edificio y su secuencia constructiva se detalla en un artículo de este mismo número de la revista (“Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor”); por tanto, sólo haremos mención del templete en relación con las ofrendas halladas en él.

<sup>11</sup> Del entierro infantil y las ofrendas localizadas tanto en el vestíbulo como en el interior de templete y en la esquina SW del Templo Mayor, se prepara un artículo más extenso.

<sup>12</sup> Tanto el agua como la sangre eran considerados como líquidos vitales. El agua por ser el elemento dador de vida a las plantas y a los seres vivos. La sangre por ser el fluido dentro del organismo que mantiene la vida en los animales y humanos.

<sup>13</sup> Por análisis realizados por la restauradora Luisa Straulino (encrym) se ha identificado el pigmento como el azul-maya. Producto de gran valor y que era importado desde el sureste por los pochtecas.

<sup>14</sup> Yolotl González (1995: 69) lo enuncia como *ehelaicacozcatl*.



Fig. 10 Templete adosado en la esquina noroeste. Panorámica general de la estructura. Vista de oeste a este.



Fig. 11 Templete y vestíbulo. A la derecha el acceso y patio. Vista de oeste a este.

El pendiente de obsidiana posiblemente sea la representación de un jaguar. El *chalchihuitl*, piedra verde, de varias clases como esmeralda, jade, jadeíta, cristal verde, etc., es signo de todo lo precioso, rico y bello.<sup>15</sup> Otra de sus características era la de atraer y exudar la humedad (Sahagún, lib. XI, cap. VIII, 2006: 670), y ser símbolo de fertilidad. Los silbatos<sup>16</sup> (denominado *tlapitzalli*, tanto para flauta, ocarinas y silbatos) por su forma fálica (representación no registrada con anterioridad) estarían asociados directamente con la fertilidad. Las puntas de proyectil pudieron ser objetos punzantes para el autosacrificio y después depositados en la ofrenda (Del Olmo, 1999: 137). Muy probablemente lo mismo ocurra con las navajillas bifaciales y prismáticas.

El elemento más significativo de la ofrenda es la presencia del infante. De acuerdo con el padre Saha-

<sup>15</sup> Ángel Garibay. Véase el vocabulario de *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

<sup>16</sup> Instrumento musical denominado aerófono, pues genera sonido por medio del aire oscilante (Gómez, 2008).

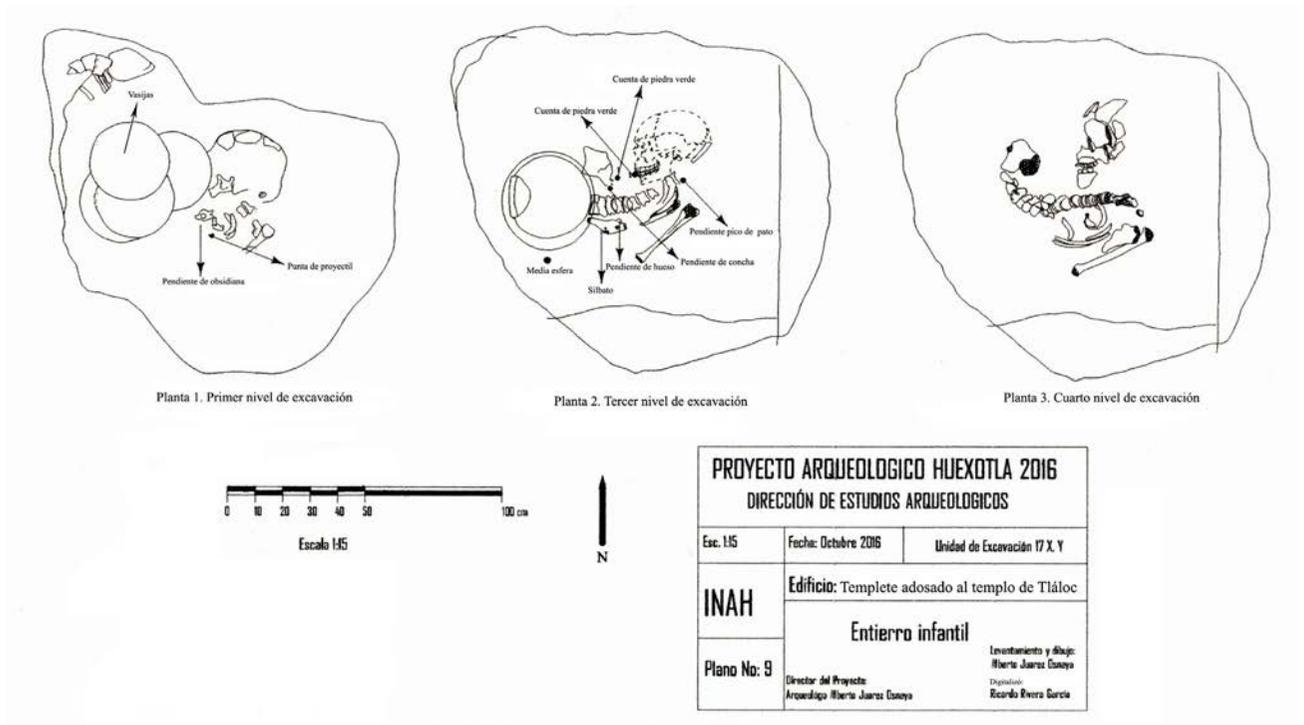


Fig. 12 (plano 1) Dibujo de planta del entierro infantil. Dibujó Alberto Juárez Osaya. Digitalizó Ricardo Rivera García.



Fig. 13 Collar de cuentas discoidales.

gún, los niños eran los más favorables para el sacrificio a Tláloc (Sahagún, 2006, libro II, cap. I: 75). El infante, a la altura del cuello y pecho, presentaba piezas discoideas diversas de concha, hueso y obsidiana, las cuales formaban un collar, y una cuenta de piedra verde de forma tubular dentro de la boca. Destacan un pendiente en forma de cabeza de pato, un *ehcacóxcatl* (símbolo de Ehécatl-Quetzalcóatl), una cuenta que representa la cabeza de un ave rapaz con una incrustación minúscula de turquesa en el ojo, otra que figura la cabeza de un posible cérvido, un pendiente de obsidiana que posiblemente represente la cabeza de un felino o cánido, una punta de proyectil miniatura tipo Texcoco, entre otros dones. El entierro es de clase primario, tipo directo e individual. El cuerpo presentaba una forma o posición flexionada en variedad sedente, que corresponde a un individuo infantil y estaba orientado hacia el oeste. Presentó un estado de conservación pésimo debido al intemperismo (figura 12 y 13).

Es evidente que la occisión infantil es un elemento inconfundible en las ceremonias rituales dirigidas a Tláloc y a los tloaque, sus servidores. Esto se confirma además por la colocación del enterramiento en el lado septentrional del Templo Mayor de Huexotla. Si retomamos el patrón existente en el Templo Mayor de Tenochtitlán durante la etapa constructiva IV, López Luján señala:

El hallazgo de la ofrenda 48 se hizo en la esquina noroeste del Templo Mayor, o sea, en la mitad del edificio correspondiente a Tláloc. Los esqueletos infantiles se encontraban dentro de una caja de grandes dimensiones, cuyas superficies internas estaban estucadas [...] En este contexto tan confuso, sólo pudo observarse que la caja de ofrenda fue construida de manera improvisada sobre un pequeño altar que se localiza en la plataforma del Templo Mayor correspondiente con la Etapa IVa. Cabe decir que la cara superior del altar sirvió como fondo de la caja (López Luján, 1993: 193).

Esta ofrenda se depositó sobre un pequeño altar ubicado en la esquina NW del Templo de Tláloc. Allí se construyó una caja con muros de sillares de cantera y piso de las. El interior de esta caja fue estucado. La ofrenda 48 contenía cinco niveles verticales de objetos. Sobresalían los restos óseos pertenecientes a cuando menos 42 niños de entre dos y siete años de edad (López Luján, 1993: 356).

El autor refiere que se trata de un depósito único en su tipo; está compuesto por una concentración inusitada de esqueletos infantiles (López Luján, 1993: 357). Acerca del significado religioso de la ofrenda 48, López Luján abunda:

[...] al lector le resultará evidente su relación con el culto al Dios de la Lluvia. Así parecen confirmarlo tanto la colocación del enterramiento en el lado septentrional del Templo Mayor, como su contenido en el que predominan los objetos vinculados simbólicamente con el mundo acuático de la cosmovisión nahua: arena marina, pigmento azul, conchas, caracoles, posibles recipientes de calabaza, jarras-Tláloc y cadáveres de niños sacrificados que sufrieron en vida serias enfermedades. Precisamente la occisión infantil es un elemento inconfundible de las ceremonias rituales dirigidas a los tloaque (López Luján, 1993: 200).

A mi juicio, los móviles de un sacrificio masivo y excepcional en un lugar atípico —que está materializado en la ofrenda 48— deben buscarse en un acontecimiento histórico singular [...] Desde mi perspectiva, resulta plausible que los mexicas hubieran grabado el glifo 1 *tochtli* con el fin de rememorar un suceso de gran importancia que acaeció durante la Etapa IV o la IVa [...] En contra de lo apuntado por Umberger, creo que existen pruebas suficientes para afirmar que esta fecha conmemora la gran sequía de 1454, en lugar del origen del quinto sol o del inicio del siglo (López Luján, 1993: 202-203).

López Luján, al hacer referencia a la ofrenda 48, señala como única referencia cronológica posible para tal evento al glifo 1 *tochtli*<sup>17</sup> (asociada a las etapas referidas), aunque menciona a otros estudiosos (Graulich, Matos y Umberger), que dan una interpretación diferente a los glifos presentes; es decir, no tanto fechas calendáricas específicas, sino a hechos míticos. Según Umberger:

No creo, sin embargo, que los mexicas hubieran colocado esta fecha en el templo precisamente por su connotación negativa, esto es, para conmemorar la hambruna. En otras palabras, la fecha 1 conejo probablemente tenía el fin de referir el inicio de la Quinta Era y conmemorar el cambio de ciclo, y como connotación secundaria recordar la desastrosa hambruna (en López Luján, 1993: 203).

Cuando López Austin y López Luján hablan de la plataforma, dicen que en las esquinas noroeste y suroeste del Templo Mayor se levantaban sendos cuartos. Cuando hablan del cuarto noroeste, explican:

Su acceso era también por la plataforma. Este cuarto tiene adosado en su esquina sureste un pequeño adoratorio de planta rectangular, con escalinata y alfardas en su cara poniente. El interior del adoratorio es prácticamente hueco, contiene la Cámara 3, amplio receptáculo de ofrendas [...] En dicha cámara se encontró una ofrenda con dos bellas ollas policromas (López Austin y López Luján, 2009: 310).

17 Se refiere a la hambruna de 1454.

El adoratorio que los autores describen se construyó sobre un templete anterior, el cual cuenta también con una escalinata y alfardas en su cara poniente. Nosotros creemos que el adoratorio es posterior al templete donde se ubicaron las ofrendas. Los restos arquitectónicos antes mencionados confirman la existencia de un patrón: la construcción de una estructura adosada en la esquina noroeste de los basamentos piramidales principales y estaban dedicados al culto del dios de la lluvia y a Quetzalcóatl, en su advocación del dios del viento, Ehécatl (figuras 14 y 15).

El antecedente más inmediato a Tenochtitlán relacionado con los templos dobles es el del asentamiento de Tenayuca. En este sentido, cuando Marquina (2010) realiza el estudio arquitectónico de la pirámide y su



**Fig. 14** Panorámica general de la esquina noroeste del Templo Mayor de Tenochtitlán. A la izquierda, el templete. Vista de oeste a este.



**Fig. 15** Detalle de la caja de la ofrenda 48. En la foto se puede observar el templete donde se colocó la caja.

secuencia constructiva, señala que en la Época II, en el ángulo noroeste de la pirámide (al igual que la nuestra) (figuras 16 y 17): “hay un pequeño basamento o altas, que debe haber tenido una función semejante a la del que vimos en la estructura 7, hacia el sur de la escalera” (Marquina, 2010: 76).

Desafortunadamente sólo se integra una fotografía de la estructura, pero sí planos (planta y alzados) donde es posible apreciar la forma general y la disposición de ésta. La excavación de los túneles no aporta los mismos elementos en la fachada sur para la misma época, siendo probable que, en nuestro caso, no exista un templete más en el lado sur, tal como ocurre en el Templo Mayor de Tenochtitlán.

Según Smith, en Tenayuca:<sup>18</sup>

El primer templo fue construido probablemente alrededor del año 1100 d.C. En el relleno de esta etapa figuran fragmentos de cerámica epiclásica, quizá traídos de un sitio cercano de ese periodo: el relleno de las etapas 2 a 5 contiene fragmentos de cerámica del Posclásico medio,<sup>19</sup> y la última etapa, de cerámica del Posclásico tardío. La cerámica en el relleno del templo muestra que éste se reconstruyó varias veces durante el periodo Posclásico medio, seguido por una gran expansión en el periodo Posclásico tardío (Smith, 2011: 368).

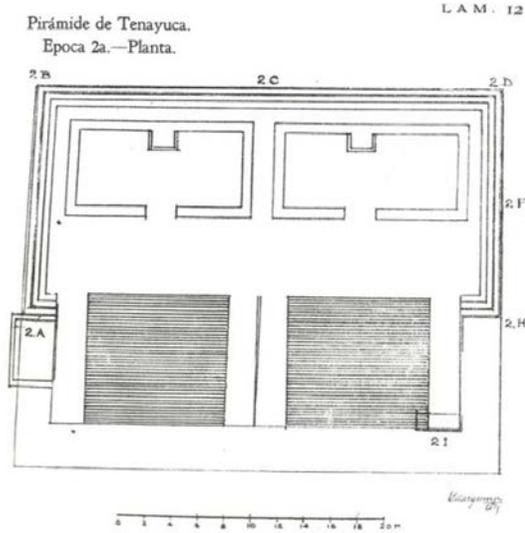
En Santa Cecilia Acatitlán se confirmó también la existencia del patrón referido en líneas anteriores: el adosamiento de un templete en el basamento norte de los templos mayores de cada ciudad durante el Posclásico temprano y tardío y uno más que se describirá en el punto 3: el delantal arquitectónico. Según datos recopilados por Moll y Fierro, la excavación de la pirámide cubrió un periodo de más de un año, y según Pareyón —encargado de las excavaciones— se trataba de una estructura que había tenido seis momentos constructivos. Respecto de las etapas constructivas registradas por el autor, es de especial importancia, para nuestro estudio del Templo Mayor de Huexotla, la etapa III:

[...] en esta época a la pirámide del periodo II “se le adosó en su lado norte una pequeña plataforma con escalera también al poniente, que tenía en su parte alta un templo dedicado a Tláloc”.<sup>20</sup> En ésta última, se hallaron “en su parte superior vestigios del templo, el hallazgo es tan importante

<sup>18</sup> Para el autor, el periodo Posclásico medio (fase Azteca temprano) a menudo se fecha por el uso de cerámicas negro sobre anaranjado Azteca I y Azteca II. En tanto, el periodo Posclásico tardío, o Azteca tardío, es común identificarlo por las cerámicas negro sobre anaranjado Azteca III.

<sup>19</sup> El Posclásico medio (1150-1350 d.C.) corresponde a la etapa II de Marquina. Para Acosta que llevó a cabo trabajos en la pirámide en 1963 y, basándose en un estudio cerámico, concluyó que las estructuras II, III y IV fueron levantadas por gentes que fabricaban la cerámica Azteca II.

<sup>20</sup> Las cursivas son de los autores del presente artículo.



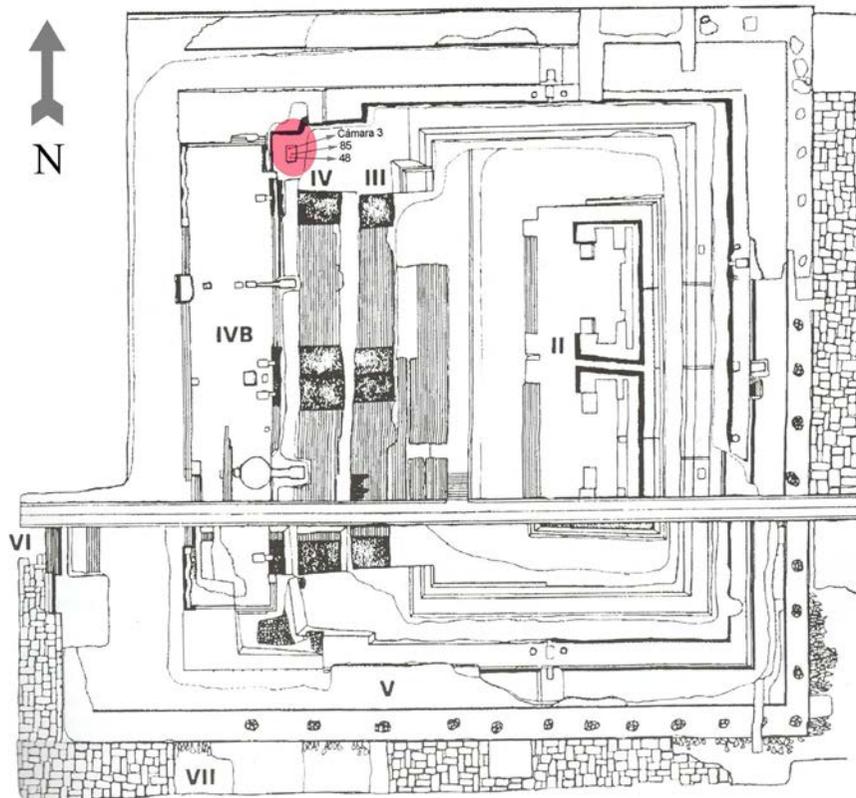
**Fig. 16** (plano 2) Dibujo de planta de la Época II de Tenayuca (tomado de Marquina, 2010: 88). En el dibujo se muestra el templete (basamento o altas según Marquina) ubicado en la esquina NW del Templo Mayor.

que por respetarlos no se reconstruyó”, sobre el templo de esta estructura “se tiene el dato de que estuvo pintado de azul por dentro, porque durante las excavaciones se encontraron piedras con este color” (Moll y Fierro, 2016: 22). Pareyón considera que este basamento piramidal adosado, dedicado a Tláloc, fue “semejante en todo al santuario de la pirámide inmediata, excepto que en lugar de clavos llevaba fajas verticales pintadas de azul, como puede verse en los edificios del *Códice Borbónico* dedicados a esta deidad”. Esta etapa representaba para Eduardo Pareyón el inicio de la tradición arquitectónica del templo doble en la Cuenca de México (Moll y Fierro, 2016: 27-28).

Moll y Fierro, en el capítulo de reinterpretación de los datos, señalan que la secuencia constructiva de la pirámide de Santa Cecilia Acatitlán ha sido objeto de diferentes interpretaciones y ofrecen una alternativa a ella; para ellos sólo presenta tres etapas constructivas.

#### Primera etapa constructiva

Comenzaremos por señalar que el testimonio arqueológico de esta fase, que actualmente es visible, corresponde al



**Fig. 17** (plano 3) Dibujo de planta del Templo Mayor de Tenochtitlán y sus etapas constructivas (modificado de López Austin y López Luján, 2009: 209). En la margen superior izquierda —con un círculo sombreado— se indica el templete con la cámara 3 y las ofrendas 48 y 85. El templete es similar al registrado en el Templo Mayor de Huexotla y en el de Tenayuca.

pequeño basamento norte que se encuentra parcialmente reconstruido (figuras 7 y 8).

El basamento norte desplanta de una plataforma de baja altura y paramento casi vertical; mientras que la pirámide se conforma por dos cuerpos semi-verticales que presentan “delantal arquitectónico en la parte superior del talud de cada cuerpo”. La escalinata de acceso se encuentra orientada al poniente y se halla flanqueada por alfardas inclinadas que en la parte alta se tornan rectas; el ángulo que se forma en el quiebre que marca el cambio de dirección en la alfarda está decorado con una moldura [...] El basamento sur, que debió ser la contraparte del norte, se encuentra al interior de la pirámide totalmente reconstruido y por lo tanto no es visible. Sin embargo, sabemos de su existencia gracias a que Eduardo Pareyón lo reportó, mencionando que cuenta con características muy similares a la estructura que lo cubre (*op. cit.*: 15), e incluso señaló que aún se conserva en su cumbre una porción del piso de estuco que él mismo se encargó de proteger con un grueso entortado de barro (*op. cit.*: 22) (Moll y Fierro, 2016: 144).

Más adelante, en el apartado “Discusión”, los autores aluden a que la pirámide de Santa Cecilia<sup>21</sup> presenta rasgos<sup>22</sup> que la asocian estrechamente con los otros templos dobles que se conocen arqueológicamente, entre ellos los de Tenayuca, Tenochtitlán, Tlatelolco y Teopanzolco.

En cuanto a la cronología de la cerámica del periodo Posclásico en la Cuenca de México, los investigadores Juan Cervantes, Patricia Fournier y Margarita Carballal retoman lo que George Vaillant planteó para esbozar la división temporal de los diferentes cambios estilísticos utilizados en las vasijas Azteca Negro/Anaranjado, estableciendo lo siguiente: Azteca I Negro/Anaranjado de 1250 a 1299 d.C.; Azteca II Negro/Anaranjado, de 1299 a 1403 d.C.; Azteca III Tempano Negro/Anaranjado, de 1403 a 1455 d.C.; Azteca III tardío Negro/Anaranjado, de 1455 a 1507 d.C.; y Azteca IV Negro/Anaranjado, de 1507 a 1519 d.C. (Cervantes, Fournier y Carballal, 2007: 278-279). Aunque de manera puntual para Azteca III tardío Negro/Anaranjado, Charlton, Fournier y Charlton (2007) lo refieren de 1428 a 1521 d.C.

De acuerdo con la anterior secuencia cerámica, la ofrenda 4 contuvo tres vasijas que nos pueden dar la fecha del evento: dos platos (completos) Azteca III temprano Negro/Anaranjado y un cajete Azteca III tardío Negro/Anaranjado, fechables entre 1403-1455 d. C.

y 1455-1507 d. C., respectivamente.<sup>23</sup> Por tanto, la cronología del evento se fijará a partir de la elaboración de la pieza más tardía, pues ella no pudo elaborarse antes de 1455 d.C. Sin embargo, los platos tempranos pudieron seguirse elaborando posteriormente o haber sido reutilizados.

Además de la ofrenda anteriormente descrita, también se localizaron cuatro más. La denominada 2 (esquina SW del Templo Mayor), la 3 (sobre el piso interior del templete), la 5 (patio del templete) y la 7 (debajo del piso del templete). A continuación se describen las piezas y el número de pieza para establecer la cronología del evento.

De la ofrenda 2, un fragmento de cuenco Azteca I Negro/Anaranjado (1250 a 1299 d.C.). De la ofrenda 5, un sahumador Azteca Alisado Anaranjado Compuesto. Este último elemento es el que nos permite establecer una fecha debido a su asociación de manera directa al complejo cerámico Azteca III temprano Negro/Anaranjado (1403 y 1455 d.C.).

De la ofrenda 3, una olla miniatura Azteca Anaranjado Monocromo, y de la ofrenda 7, una figurilla de Tláloc y una olla miniatura Azteca Anaranjado Monocromo. Las tres piezas no ofrecen información de temporalidad acotada, pues su producción se efectuó durante todo el Posclásico tardío (1250 a 1521 d.C.).

La presencia de la vasija de temporalidad temprana probablemente corresponda como una manifestación cultural del poder hegemónico de Tezozómoc, tlatolani de Azcapotzalco en el Valle de México, el cual, para sustentar su señorío, impuso a su hijo Cuappiyo como tlatolani de Huexotla (*Códice Chimalpopoca en Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 37). Sin embargo, con la subida al poder de la última Excan Tlatoloyan, la innovación e imposición se vio reflejada en los objetos. La presencia, en un evento como las ofrendas, de las vasijas Azteca III temprano y III tardío nos remiten a una fecha posterior al derrocamiento de Azcapotzalco. Las vasijas Azteca III temprano seguramente siguieron utilizándose de manera sincrónica con las otras, pues las tradiciones no se erradican de manera tajante sino paulatinamente.

Hasta el momento, en el Templo Mayor de Huexotla no hay registro de glifos calendáricos por el grado de destrucción que presenta la subestructura y porque la parte central y sur de la fachada principal se encuentra cubierta por el edificio de la Época II. No obstante, para nosotros es claro que la construcción del templete adosado al Templo de Tláloc es el principal punto para explicar, y las ofrendas son el corolario de un hecho

21 Santa Cecilia Acacatlán es un sitio sin fechamiento. No se tienen fechas para la secuencia constructiva del basamento piramidal.

22 Nosotros los llamamos patrones arquitectónicos.

23 Por tanto, la cronología del evento la fijamos a partir de estas piezas. Como el contexto era sellado, debido a que la fecha de elaboración es a partir de 1455 d.C., aunque exista una vasija más temprana, la presencia de la más tardía es la que establece la datación. Dado que las fases de las demás vasijas no pudieron ser fechadas con precisión, sólo se pueden ubicar dentro del Posclásico tardío

mítico o histórico. Si fuera histórico cabría esperar una ofrenda similar en cantidad y calidad en diversos casos contemporáneos, cosa que no sucede porque la construcción de los templete registra una diferente temporalidad.

Los elementos de la ofrenda confirman una ceremonia ritual dirigida a Tláloc y a los *tlaloques*. En este sentido, si la finalidad de los sacrificios de niños era asegurar las lluvias necesarias para la agricultura y se les identificaba con los cerros de la Cuenca de México, proponemos que los templete adosados representan a uno de ellos, es decir, la personificación viva de los *tepicoton*.<sup>24</sup> Ahora bien, por qué la construcción de un templete en el cuerpo de la esquina noroeste del Templo de Tláloc en determinada época constructiva y que dejó de aparecer en las demás, es un problema todavía a resolver, aunque posiblemente corresponda a una fecha mítica.

### El delantal arquitectónico de la Época I, etapa I de La Estancia

Corresponde al basamento piramidal parcialmente excavado por Alducin (Época I, etapa I), del que están expuestos dos cuerpos en sus fachadas norte, este y oeste. La fachada norte tiene una longitud de 15.50 metros y presenta dos cuerpos en talud. El primer cuerpo conservó su altura original de 2.50 metros, en tanto que del segundo sólo quedaron restos de su desplante. El primer cuerpo —a una altura de 1.50 metros— presenta una moldura en delantal en la parte superior; inferimos que este debió existir en los demás cuerpos en talud y en las fachadas oeste, este y norte del templo norte (figuras 18 y 19).

Cuando López Austin y López Luján describen las etapas IIa, IIb y IIc del Templo Mayor aluden:

Además, hay elementos que, sin tener un claro significado cosmológico, diferencian la mitad de Hutzilopochtli de la de Tláloc. En la Etapa II existió en la mitad de Tláloc un delantal arquitectónico en la parte superior del talud de cada cuerpo, elemento que cubría aproximadamente el tercio superior del paramento. El grueso y la altura del delantal aumentaron en la Etapa III, en la misma mitad de la pirámide, pues cubría la mitad superior del talud de cada cuerpo y en partes descendía un poco más. Por último, hay vestigios de este elemento en el muro agregado en la pared septentrional de la Etapa IV (López Austin y López Luján, 2009: 347).

<sup>24</sup> Alfredo López Austin (1994: 191-192) menciona que el Tlalocan tenía una réplica en la sierra y el cerro más importante de ella se llamaba Tláloc. Para el caso de Huexotla, proponemos que el cerro al que se le rendía culto particular era el Quetzaltépetl de Tezcoco, y que el templete adosado a la alfarda norte del Templo a Tláloc representaba el Quetzaltépetl.



Fig. 18 Detalle de la esquina NE y la plataforma basal. Vista de este a oeste.

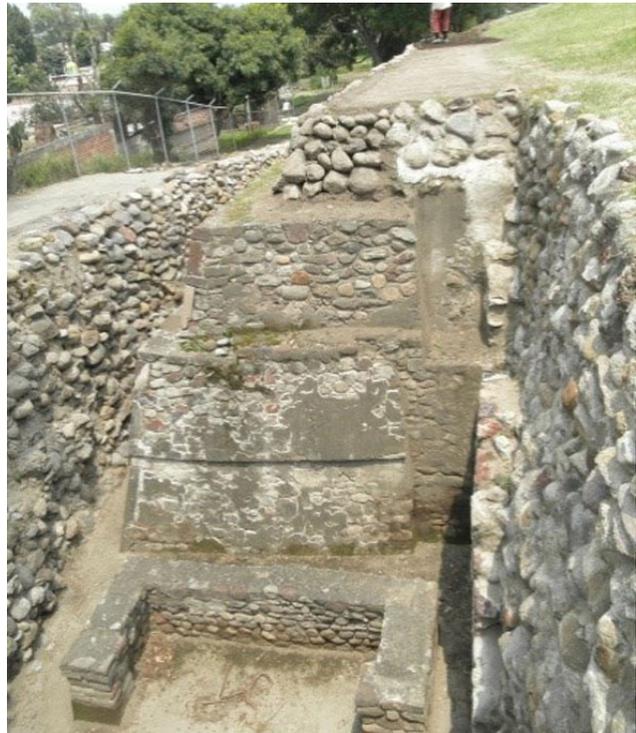


Fig. 19 Esquina NW y parte de la fachada principal. Vista de oeste a este.

## Petrograbados

Éstos son glifos tallados en piedra de tezontle, y son de pequeñas dimensiones. Los dos registrados están empotrados en la esquina NW y SW de la subestructura de la Época I, etapa I (figuras 20, 21, 22 y 23).

De los hallados en el Templo Mayor de Tenochtitlán se dice:

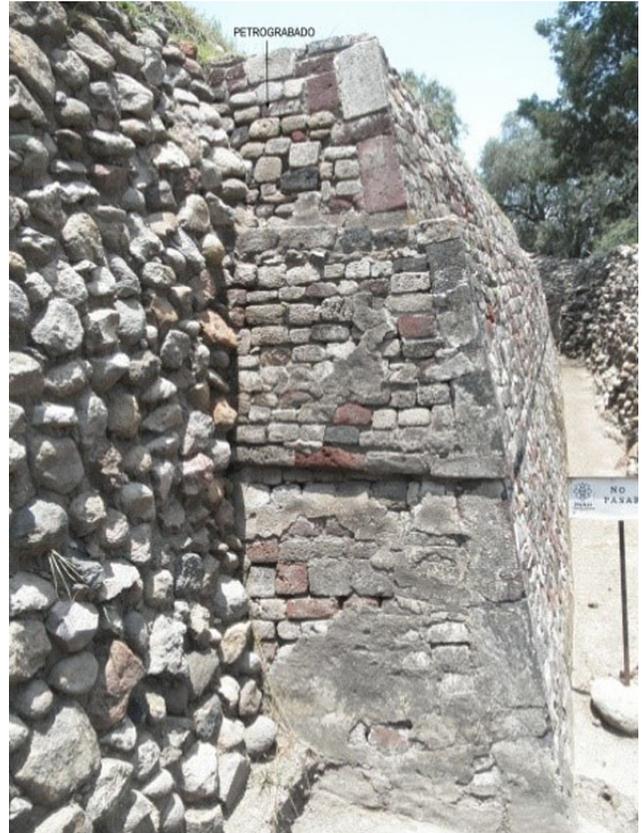
Con muchos de ellos se pretendió realzar la naturaleza acuática del Templo Mayor; son estos los variados símbolos del *chalchihuitl*, el remolino, la olla y la lagartija. Otros tienen naturaleza astral, como es el caso del *yacametztl*, nariguera asociada a los dioses lunares, estelares y el pulque. También está presente el *xonecuilli* [...] que era un símbolo tanto pluvial como astral, pues representa el rayo, la nube y la constelación Citlaxonecuilli. Es interesante observar que los petrograbados en forma de *yacametztl* y *xonecuilli* se localizan en la mitad meridional de la pirámide, es decir, en el ámbito de Huitzilopochtli y Coyolxauqui (López Austin y López Luján, 2009: 350-351).



**Fig. 20** Esquina NW. Primer y segundo cuerpo. Vista de oeste a este.



**Fig. 21** Detalle del petrograbado que representa un *chalchihuitl*.



**Fig. 22** Esquina NE. Primer y segundo cuerpo. Vista de este a oeste.



**Fig. 23** Detalle del petrograbado que simboliza un *chalchihuitl*.



**Fig. 24** Ubicación del petrograbado con el *xonecuilli*. Parte media e inferior de la plataforma del templete. Vista de oeste a este.



**Fig. 25** Detalle de la anterior. Vista de norte a sur.

En la plataforma del templete —en la parte media e inferior— se localizó un petrograbado con un *xonecuilli*, en este caso como símbolo pluvial, dado que se encuentra en la mitad septentrional del Templo Mayor. El *xonecuilli* se ha interpretado como “rayo” y de acuerdo con su etimología, pie torcido, y se forma por una línea que presenta una espiral en cada extremo, pero enrolladas en direcciones opuestas (figuras 24 y 25).

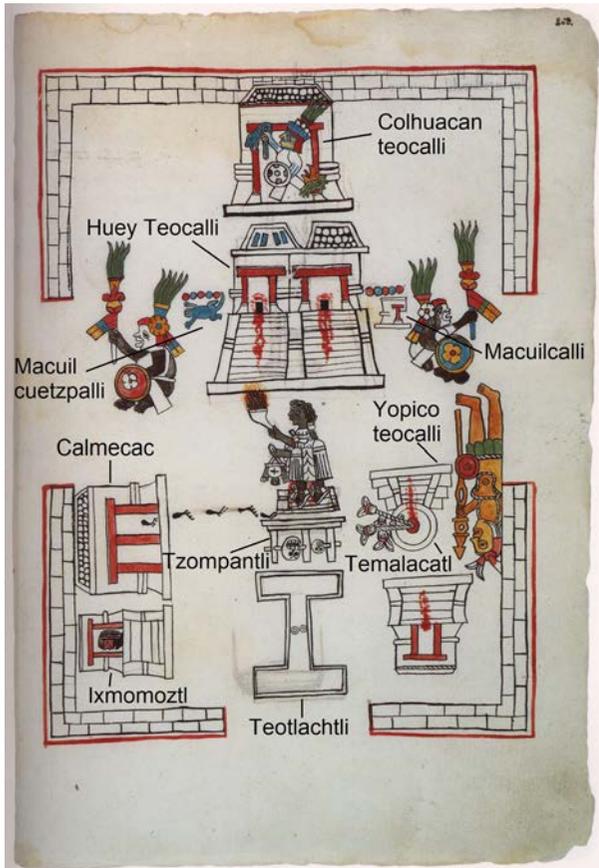
No obstante, el *xonecuilli* presenta ciertas dificultades para su interpretación [...] Sahagún menciona que es un tipo de pan en forma de rayo o bastón con muescas. Pero hay una segunda forma, según la traducción de Ángel María Garibay [...] traduce la palabra como “pie torcido” y pan en forma de zigzag. La acepción de “pie torcido”, que tal vez sea metafórica, se puede asociar con la constelación llamada *citlaxonecuilli*, la cual viene ilustrada en los *Primeros memoriales* de Sahagún, y que es retomada y publicada por Moisés Herrera, Yolotl González y Anthony Aveni. La constelación del *xonecuilli* o *citlaxonecuilli* se forma por siete estrellas, una de las cuales es la estrella polar. Por esta razón dicha figura queda directamente relacionada con el norte, y es la que aparece en forma de “S” en los soportes de la cerámica” (Córdoba, 2014: 11).

## Templo dedicado a Macuilxóchitl-Xochipilli

En Tenochtitlán, los templos dedicados a Macuilxóchitl-Xochipilli son denominados Templo Rojo Sur y Templo Rojo Norte. El primero se encuentra cerca de la esquina SE del Templo Mayor (VI etapa) y por las ofrendas depositadas se ha propuesto la advocación de estos templos a dicha divinidad (Olmedo, 2002: 50-54). Es oportuno mencionar que la existencia de estos templos está señalada en los *Primeros memoriales* de Sahagún (1997) (figura 26).

Leonardo López Luján (2006: 259-260) expresa que el personaje representado a la derecha (glifo 5 lagartija) presenta el tocado, la pintura facial, el cetro y el escudo propios del dios Xochipilli-Macuilxóchitl. El otro personaje, casi idéntico (glifo 5 casa), ocupa una posición simétrica. López Luján señala, citando a Olmedo (2002), que ambos adoratorios (los templos rojos) cuentan con pinturas murales y ofrendas relacionadas directamente con el culto a Macuilxóchitl-Xochipilli. Para López Luján y Olmedo existen sólidos datos para proponer que el edificio C correspondería al Macuilmalinaliteopan (el quincuagésimo séptimo del listado de Sahagún, en tanto el edificio F sería el Macuilcalli o Macuilquiáhuatl (el tercero del listado de Sahagún).

Olmedo habla sobre un templo similar registrado en Tlatelolco (etapa V) que se localiza al sur del Templo Mayor y muy cercano a la esquina SE. Se le ha de-



**Fig. 26** Representación del Huey Teocalli de Tenochtitlán. Al frente se localiza el *teoclachco* y a la derecha e izquierda los teocallis de Macuilxóchitl. Véase Sahagún (1997: 269r).

signado como Templo de las Pinturas, que son muy semejantes a los del Templo Rojo Sur de Tenochtitlán. Este mismo patrón también ocurre en Tenayuca, donde se encuentran dos pequeños templos flanqueando el Templo Mayor en sus fachadas norte y sur. Reygadas (1935: 44), al hablar de la excavación en el lado sur, mencionó que el sondeo puso al descubierto una plataforma de 0.70 metros de alto y 4.60 por 7.70 metros de base, y en el lado poniente de ésta a una serpiente enrollada sobre sí misma. Según Marquina, éstos fueron construidos en la época mexicana, después de que la ciudad fuera conquistada por la Triple Alianza. Cuando el autor describe la etapa V de la pirámide señala:

Probablemente de esta época fueron construidos a los lados norte y sur de la pirámide, dos altares de forma rectangular y de poca altura, frente a los cuales se levantan dos grandes serpientes enrolladas sobre sí mismas, con una gran cresta coronada por estrellas, que son sin duda alguna Xiuhcoatl, es decir: serpientes de fuego portadoras del Sol y disfraz de los dioses Xiuhtecutli, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca (Marquina, 1964: 172).



**Fig. 27** En letras de color blanco se indica el área de excavación: frente al cuerpo lateral sur del Templo Mayor. Vista de oeste a este.



**Fig. 28** Proceso de trabajo de las unidades de excavación. Vista de este a oeste.



**Fig. 29** Panorámica general. En el gráfico se observan los pisos de las etapas IV y III. En el perfil sur del pozo se observa también el núcleo expuesto de la fachada norte del Templo de Macuilxóchitl-Xochipilli. Vista de norte a sur.



**Fig. 30** Panorámica general de los restos de la fachada principal. Vista de sur a norte.

En Huexotla tenemos registrado este mismo patrón: los restos del templo a Macuilxóchitl-Xochipilli se encuentran en la esquina SW del Templo Mayor, a un costado de la alfarda sur de la Época II, etapa I. De la fachada principal del edificio se localizaron los restos de la alfarda norte y sur, y entre ambas se identificó el arranque de la escalinata (chaflán del piso y del primer peldaño) orientada hacia el oeste (figuras 27, 28, 29, 30 y 31).

Durante el proceso de la liberación parcial del relleno expuesto de la fachada norte del edificio, se realizó el hallazgo relevante de dos placas de cerámica fragmentadas (0.26 por 0.29 metros por lado cada una de ellas en promedio) con la representación de dos personajes hechos al modelado y decorados con estuco policromo. Uno de ellos se recuperó de forma completa y el segundo en un 90 por ciento.

El análisis iconográfico de las figuras está en proceso; no obstante, la identificación de algunos de los iconos de las dos imágenes, entre ellos el símbolo *oyohualli* que portan en el pecho, el tocado de ave, el bastón con un corazón ensartado, entre otros elementos, nos permitió identificarlo con Macuilxóchitl-Xochipilli. Dado que los personajes no son idénticos y muestran diferentes atributos y decoración facial y corporal, proponemos



**Fig. 31** Vista opuesta de la anterior. En los gráficos se puede observar el chaflán entre las dos alfardas, mismo que indica la existencia del primer peldaño ahora desaparecido.

que representan diferentes advocaciones del mismo dios; por lo tanto, planteamos que este templo estuvo dedicado a dicha deidad. Planteamos de igual manera que las fachadas de este templo estuvieron decoradas por estos paneles formando un friso (figuras 32 y 33).

La divinidad representa al sol naciente, el sol niño; pero no sólo eso, es también el "príncipe flor", el dios de la luz, de la vida, del juego, de la poesía, del arte. Es ante todo un dios solar. El dios guardaba estrecha relación con otras deidades, principalmente con Xipe Tótec y Macuilxóchitl. Para Caso (1953: 65-67) es más bien una deidad solar y uno de sus símbolos característicos es el *tonallo*, que está formado por cuatro círculos que representan el calor solar (representados en pares y paralelos), pues la divinidad representa el verano. También se le adornaba con flores y mariposas y con un bastón, el cual presenta un corazón ensartado. Aguilera (2004: 69-74) menciona distintos atavíos más de Xochipilli, entre estos: un yelmo de ave de color rojo; el cuerpo pintado de rojo con puntos negros; un cono como tocado con bandas de plumillas, una azul y otra amarilla, sobre la que se hincaron plumas verdes y tres navajones; un collar ancho, ajorcas azules y sandalias blancas, entre otros. La autora ha identificado el yelmo de ave como el de una guacamaya (símbolo solar).



Fig. 32 Segundo panel. Proceso de consolidación y restauración.



Fig. 33 Segundo panel. Proceso de consolidación y restauración.

Para Olmedo (2002: 102-109), cuando se le representa en forma de ave o vestido como tal, generalmente lleva un disfraz de un águila de plumas rojizas. Expresa también que la decoración de su rostro varía en sus diferentes representaciones iconográficas. Para dicha autora, es muy probable que cada tipo de decoración signifique un aspecto distinto de la divinidad: dios de los placeres, representante de los guerreros del sur o bien como una deidad solar. En relación con el *oyohualli*, Olmedo dice:

Un atributo característico de Macuilxóchitl-Xochipilli, y de los dioses asociados a él, son los adornos de concha en forma de gota que Seler llamó *Oyohualli* y que León Portilla traduce como *ornamento de cristal fino*. Con estos adornos, cuyo simbolismo está asociado al calor y al renacimiento, aparece el dios en varias representaciones pictográficas y escultóricas (Olmedo, 2002: 109).

El *Oyohualli* también es atributo de Tlahuizcalpantecuhtli (Quetzalcóatl en su advocación de lucero de la mañana), cuyo carácter ígneo es manifiesto en varias fuentes, como en el *Códice Telleriano Remensis*, donde se le describe como “la lumbre sobre las cosas o haz de la tierra”. Así pues, este atributo que los dioses pueden llevar en una versión grande sobre el pecho. O más pequeños en forma de pendientes que adornan la orejas, o insertados en los penachos que portan como tocado, señala el aspecto ígneo y solar de dichas deidades (Olmedo, 2002: 215).

Actualmente, los paneles están en proceso de limpieza, consolidación y restauración en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Nacional, bajo la responsabilidad de las restauradoras Luisa Straulino, Juan Francisco López Ortíz, en colaboración con Luisa Mainou, Valeria López Mancera y María Fernanda Urbina.

### Plataforma del recinto sagrado

Sobre las características arquitectónicas de la plataforma que enmarcaba el recinto sagrado de las ciudades-estado del periodo Posclásico en la Cuenca de México, no hay un acuerdo, y el ejemplo más citado por las crónicas de la conquista, el de México-Tenochtitlán, casi no queda nada. A este recinto se le describe como un enorme cuadrángulo (plaza ceremonial) donde se llevaba a cabo gran parte de la actividad religiosa de la ciudad y que contenía en su interior los principales edificios religiosos, entre ellos el Templo Mayor, y se le da a conocer como el *coatepantli* o muro de serpientes que delimitaba ese espacio. Esta imagen ha quedado grabada en el imaginario colectivo por las representaciones en acuarelas y maquetas del arquitecto Ignacio

Marquina. Generalmente se le describe como un muro vertical en ambas caras, almenado y con esculturas de serpientes en su base.

Sobre el *coatepantli* de Tenochtitlán, López Luján y López Austin (2011: 64-67) indican que a finales de 1981 se exploró el sector oriente del Templo Mayor y se dejó al descubierto una estructura de grandes dimensiones que denominaron Edificio J, que corresponde a una plataforma que corre de norte a sur. Las fachadas este y oeste de ésta presentan una sucesión de alfaridas y escalinatas y uno que otro paramento vertical intercalado. Desde su descubrimiento, señalan que Matos lo interpretó como el límite del Recinto Sagrado. Como prueba argumentó la existencia de una plataforma de las mismas características que delimita el Recinto Sagrado de Tlatelolco, cuando menos en sus lados norte y este, lo que implica que para ingresar al recinto era necesario utilizar las escalinatas interiores y exteriores para remontar la plataforma, o en su defecto, atravesar por los accesos ubicados en los lugares donde la plataforma se interrumpía. Años más tarde, esta misma plataforma fue detectada en diversos puntos del Centro Histórico de la Ciudad de México, lo que permite afirmar que el límite perimetral del recinto no era un paramento vertical decorado con serpientes, sino una ancha plataforma similar a la Ciudadela de Teotihuacan.<sup>25</sup>

Cuando Marquina habla del Templo Mayor de Tenochtitlán, refiere:

Alrededor de la pirámide se extendía, como en Tenayuca, una plataforma sobre la que se hallaban serpientes que se tocaban unas con otras; éste era el *Coatepantli* o *Coatenamitl*, muralla de serpientes, que no debe confundirse con el muro almenado que limitaba al recinto y que debe haber sido semejante a los que pertenecen a la misma época y que se conservan en Huexotla, cerca de Texcoco (Marquina, 1951: 193).

Aun cuando Marquina hizo énfasis en no confundir el *coatepantli* con el muro almenado, interpretó de manera incorrecta al de Huexotla como un paramento con almenas, es decir, como una muralla defensiva. Tradición que Batres recoge en su obra publicada y que acoge el medio académico.

Con base en la reconstrucción hecha (entre 1910 y 1920) en el tramo de la sección norte, siempre se consideró a la estructura como un muro perimetral almenado de dos caras, pero sin tomar en consideración que

la sección sur de la plataforma mostraba gran parte de su grosor y altura original. Años después ésta fue intervenida, pero siguiendo los criterios implementados en la sección norte.

*Descripción arquitectónica.* Actualmente, el paramento está dividido en dos secciones: norte y sur y corre a todo lo largo de la calle Aztecas. La primera es la parte más descrita y referenciada por los elementos arquitectónicos que supuestamente la caracteriza: almenas y el paso de ronda. Inicia en la esquina SW del atrio de la iglesia a la calle de San Francisco. Tiene dos caras o fachadas (interna y externa) con diferente arreglo. Los paramentos laterales norte y sur del recinto norte lo describimos así:

*Primer cuerpo.* Ligeramente en talud el cual sirvió de base para los siguientes cuerpos. En su segundo tercio de longitud (de norte a sur) los demás cuerpos no existen, dando la impresión de dividir el paramento en dos; tramo que proponemos corresponde a un acceso y donde actualmente se coloca una asta bandera (2.20 metros de altura).

*Segundo cuerpo.* Muro recto en ambas caras y los extremos norte y sur recortados en talud; ligeramente remetido al cuerpo anterior. Presenta en su tercer tercio de altura una decoración -listel- hecha con piedra de tezontle1 (2.10 metros de altura).

*Tercer cuerpo.* Cuerpo con diseño y forma similar al anterior. Con talud en sus extremos y parte interior, donde se dispone a paño del cuerpo inferior en la parte interna. Es a partir de este cuerpo donde su coronamiento fué reconstruido en tramos discontinuos de silueta recortada formando parapetos o pretilos<sup>26</sup> (muro lateral norte); no así, el muro lateral sur, el cual presenta su coronamiento enrasado (2.40 metros de altura). La parte interna de la muralla tiene un arreglo diferente y en esta se puede apreciar el supuesto camino de ronda interior (Gendrop, 1997) y las partes más elevadas desde las cuales se podía contraatacar. (figuras 34 y 35).

*Sección sur.* Esta abarca desde la margen sur de la calle de San Francisco hasta la orilla norte del río San Bernardino. La fachada frontal es idéntica a la sección norte, lo que indica un trazo de líneas y niveles a partir de un punto fijo. Como conserva gran parte de la altura y grosor de su núcleo, no se reconstruyó como un muro de dos caras, pero al igual que en la sección norte revela, en su parte media, un corte que divide el paramento en dos, lo que indicaba la existencia de un vano de acceso. Planteamos que esta sección formó originalmente el frente y ancho del recinto sagrado de

<sup>25</sup> Es importante dejar sentado que el muro perimetral, en la porción occidental, se localizó en la intersección de las calles de Monte de Piedad y 5 de Mayo (Diez-Barroso, 2005: 72 y 73). Por otra parte, Barrera (2000: 54-55) localizó parte de la porción oriental durante las excavaciones realizadas en el número 2 de la calle Primo de Verdad, en el antiguo Palacio de Odontología (unam), en 1997 y 1998.

<sup>26</sup> Se les ha designado también como almenas. Según Gendrop (1997:19), la almena se refiere a cada uno de los merlones que coronan los muros de antiguas fortalezas; servían de resguardo para los defensores. En México eran utilizadas como adornos de techos o remates de pretil.



**Fig. 34** Sección norte de la plataforma del recinto sagrado. Vista de norte a sur.



**Fig. 35** Sección norte. En la foto se puede observar el corte en su parte media a partir del primer cuerpo que parece indicar la existencia de otro vano de acceso. Vista de sur a norte.



**Fig. 36** Muro lateral norte de la fachada principal del recinto sagrado. Vista de sur a norte.



**Fig. 37** Muro lateral sur de la fachada principal. Entre ambas porciones se definió el acceso principal del recinto, el cual puede observarse justo donde se encuentra el poste del cableado eléctrico.

la ciudad y desde ahora en adelante así se le dominará (figuras 36 y 37).

Con base en la evidencia arqueológica registrada, en documentos y fotografías históricas consultadas, proponemos que el recinto sagrado de Huexotla era de forma rectangular. Los restos conservados de la fachada principal miden actualmente 105.00 metros de longitud, donde 54.70 metros corresponden al muro lateral sur (el mejor conservado), 14.10 metros al vano de acceso y 36.50 metros al paramento lateral norte (destruido parcialmente por la calle de San Francisco). Si tomamos en consideración la margen norte de la calle referida como el límite del recinto, como se ha propuesto en el artículo sobre su secuencia constructiva, el ancho de la fachada tendría una longitud total de 116.50 metros. Así, el ancho de la calle es de 11.50 metros, por lo tanto, el paramento norte mide 48.00 metros. La diferencia de 6.00 metros entre ambos lo marca la ubicación precisa de entre ambas esquinas: la sur por el deslave del río y la norte por la calle y construcciones modernas. Los dos tramos orientados de este a oeste medirán 289.00 metros aproximadamente, desde la calle Aztecas hasta la parte posterior del edificio de La Comunidad, que se ubica detrás del Templo Mayor (figura 38).

Donde existe el corte que divide el paramento en dos, se demostró de manera fehaciente que corresponde al acceso, el cual forma un eje con la alfarda central del Templo Mayor, mismo que se sitúa hacia la parte oriente del recinto sagrado. El ancho del recinto lo forma el largo de la plataforma basal del edificio, la cual tiene sus linderos con la margen norte del río San Bernardino y con la calle San Francisco. Con la exploración de pozos y calas en la parte interna del muro lateral sur de la fachada principal, se pudieron

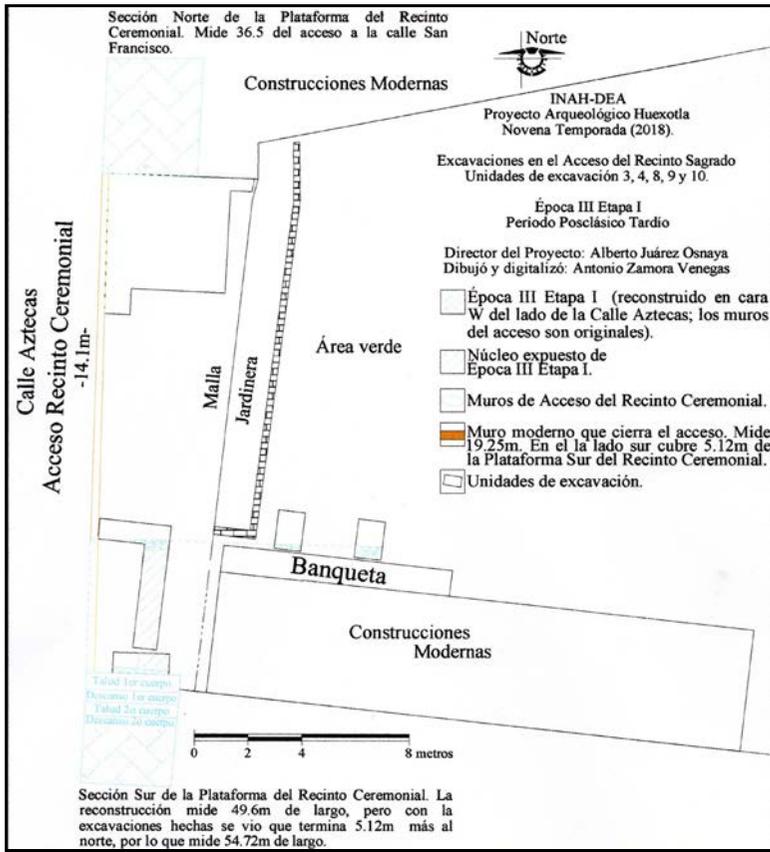


Fig. 38 (plano 4) Muro lateral sur de la fachada principal del recinto sagrado.

comprobar las inferencias que ya habíamos propuesto sobre las características formales y funcionales de la plataforma, en particular cuando hicimos un análisis arquitectónico sobre los restos reconstruidos en la sección norte. Se demostró de manera indudable que los restos corresponden a una gran plataforma que delimitaba al recinto sagrado de la ciudad. Se han reconocido tres épocas constructivas, la primera con tres etapas, y las dos restantes con una cada una. Una descripción más detallada de la plataforma del recinto sagrado, sobre los trabajos de restauración efectuados y sus diferentes etapas constructivas, se podrá consultar en uno de los artículo de este número de la revista.

A la memoria de Guillermo Bernal Romero, gran amigo y brillante epigrafista maya de Palenque. Como recuerdo a nuestros recorridos en la selva maya de Yucatán y Chiapas, en la de asfalto de la ciudad de México y a nuestros inicios en Teotihuacan.

## Bibliografía

### *Anales de Cuauhtitlan*

1975 En *Códice Chimalpopoca*. México, IIH-UNAM, 121 pp.

### **Aguilera, Carmen**

2004 Xochipilli, dios solar. *Estudios de Cultura Náhuatl* (35). México, IIH-UNAM.

### **Alducin, Rafael**

1993 Informe técnico de las zonas arqueológicas de Los Melones y Huexotla, Estado de México (temporada 1992). Programa de Mantenimiento, Conservación e Investigación de las Zonas Arqueológicas de Los Melones y Huexotla. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

1998 Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica de Huexotla, Estado de México (temporada 1998). Arqueólogo participante: Roberto Zaynos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2000 Proyecto Arqueológico Huexotla (temporada 2000). Arqueólogos participantes: Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2003 Informe del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica Huexotla, Estado de México. Arqueólogos

participantes: Roberto Zaynos, Pamela Reza y J. Martínez. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

**Barba de Piña Chan, Beatriz**

1988 Eduardo Luis Pareyón Moreno. En Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas* (pp. 144-151). México, inah (Biblioteca del INAH, 11).

**Barrera, Raúl**

2000 Arqueología del Antiguo Palacio de Odontología de la unam. *Arqueología Mexicana* (46): 54-57. México, Raíces / INAH.

**Batres, Leopoldo**

1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana / Tip. de J. I. Guerrero.

**Caso, Alfonso**

1953 *El pueblo del sol*. México, FCE.

**Cervantes, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal**

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 278-279). México, INAH (Científica).

**Charlton, Thomas H., Patricia Fournier G., y Cynthia L. Otis**

2007 La cerámica del periodo Colonial temprano en la Cuenca de México. Permanencia y cambio en la cultura material. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 429-496). México, INAH (Científica).

**Córdoba Barradas, Luis**

2014 Variaciones cronológicas y regionales de la cerámica Azteca III tardía. En *Conferencia para el Seminario de la Cuenca de México de la Dirección de Salvamento Arqueológico* del INAH. México, Impresora Gráfica del Centro, 65 pp.

**Diez-Barroso Repizo, Alberto**

2005 *El tecpan de Axayácatl en Tenochtitlán*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH, México.

**García, María Teresa**

1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. México, INAH (Científica, 65).

**García Moll, Roberto, y Rafael Fierro Padilla (comps.)**

2016 *Arqueología de Santa Cecilia Acatitlán*. Antología. México, INAH.

**García, Raúl, y Luis Córdoba**

2007 La negación de los símbolos del poder. La urbanización española en los antiguos altépetl del Altiplano de Mesoamérica. En *Simposio: 5. Arqueología de las ciudades del siglo XVI. XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Recuperado de: <[https://www.academia.edu/2131781/Simp\\_5\\_Santa\\_Cruz\\_de\\_la\\_Sierra\\_Colonizaci%C3%B3n\\_y\\_Urbanismo\\_en\\_las\\_tierras\\_bajas\\_de\\_Sudam%C3%A9rica\\_en\\_el\\_siglo\\_XVI\\_pp](https://www.academia.edu/2131781/Simp_5_Santa_Cruz_de_la_Sierra_Colonizaci%C3%B3n_y_Urbanismo_en_las_tierras_bajas_de_Sudam%C3%A9rica_en_el_siglo_XVI_pp)>.

**Gendrop, Paul**

1997 *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México, Trillas.

**Gómez Antonio, Luis**

2008 Los instrumentos musicales prehispánicos. Clasificación general y significado. *Arqueología Mexicana* (94): 38-46. México, Raíces / INAH.

**González Rul, Francisco**

1998 *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*. México, INAH.

**González Torres, Yolotl**

1995 *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México, Larousse.

**Guilliem Arroyo, Salvador**

1999 *Las ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en México-Tlatelolco. Proyecto Tlatelolco 1987-1996*. México, INAH (Científica, 400).

**Juárez, Alberto, Ricardo Rivera, y Moramay Estrada**

2014 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (V temporada).

2015 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VI temporada).

2016 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona

Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VII temporada).

- 2017 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VIII temporada).

**López Austin, Alfredo**

- 1994 Tamoanchan y tlalocan. En Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (coords.), *Pasado indígena*. México, FCE / El Colegio de México.
- 2012 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, vol. I. México, IIA-UNAM, 361 pp.

**López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján**

- 2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México, INAH / IIA-UNAM.

**López Luján, Leonardo**

- 1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, INAH.
- 2006 *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*. México, Conaculta / INAH / FCE.

**López Luján, Leonardo, y Alfredo López Austin**

- 2011 El coatepantli de Tenochtitlan. Historia de un malentendido. *Arqueología Mexicana* (111): 64-67, septiembre-octubre. México, Raíces / INAH.

**Marquina, Ignacio**

- 1951 *El Templo Mayor de México*. México, INAH.
- 1964 *Arquitectura prehispánica*. México, SEP.
- 2010 Estudio arquitectónico. En J. Reygadas, *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la sep*. México, INAH.

**Matos Moctezuma, Eduardo**

- 1982 *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*. México, INAH.
- 1986 *Los dioses que se negaron a morir. Arqueología y crónicas del Templo Mayor*. México, SEP.

**Navarrete, Carlos**

- 1996 Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas. En Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos* (pp. 305-352). México, CNCA / INAH (Obra Diversa).

**Olmedo Vera, Bertina**

- 2002 *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*. México, INAH (Científica, 439), 337 pp.

**Olmo Frese, Laura del**

- 1999 *Análisis de la Ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlán*. México, INAH (Científica, 384).

**Reygadas Vértiz, José**

- 1935 Exploración de la pirámide. En *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP* (pp. 41-66). México, Departamento de Monumentos-SEP.
- 2010 *Exploración de la pirámide de Tenayuca* (pp. 41-66). México, Conaculta / INAH.

**Sahagún, Bernardino de**

- 1997 *Primeros memoriales*. Norman, University of Oklahoma Press.
- 2006 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Incluido el *Diccionario náhuatl-español*. México, Porrúa.

**Smith, Michael E.**

- 2008 La arqueología de las ciudades-Estado capitales aztecas: cuatro vistas al urbanismo azteca. En A.G. Mastache, R.H. Cobean, A. García Cook y K.G. Hirth (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica / Urbanism in Mesoamerica*. Proyecto Urbanismo en Mesoamérica / The Mesoamerican Urbanism. vol. 2. University Park y Ciudad de México, Pennsylvania State University / INAH.
- 2011 Las ciudades prehispánicas: su traza y dinámica social. En María Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (eds. de la obra), *Historia general ilustrada del Estado de México*, vol. I (pp. 359-391). Gobierno del Estado de México / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México / Consejo Editorial de la Administración Pública (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario).

**Alberto Juárez Osnaya**  
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

**Antonio Zamora Venegas**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH

**Moramay Estrada Vázquez**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH

**Gabriela Valenzuela Pérez**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH

# La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico

*Resumen:* Durante décadas la plataforma que circunda el recinto sagrado de la ciudad de Huexotla fue nombrada como La Muralla. Esta estructura ha sido descrita como un muro defensivo desde inicios del siglo pasado a la fecha, tomando en consideración elementos arquitectónicos que no existen en la arquitectura mesoamericana como: paso de ronda y almenas. La excesiva reconstrucción que presenta la plataforma dio pie a esta errónea interpretación. Nuestras exploraciones han demostrado que la plataforma debió tener un diseño cerrado en planta y que ésta delimitaba un gran espacio donde se ubicaban los principales edificios religiosos de la ciudad.

*Palabras clave:* plataforma, recinto sagrado, La Muralla, rondas y almenas, reconstrucción.

*Abstract:* For decades, the platform that surrounds the sacred precinct of the pre-Hispanic city of Huexotla was called La Muralla (the wall). From the beginning of the last century to the present, taking into consideration architectural elements that do not exist in Mesoamerican architecture such as sentry walkways and battlements, this structure has been described as a defensive wall. The excessive reconstruction presented by the platform gave rise to this erroneous interpretation. Our explorations have shown that the platform must have had a closed-plan design, and that it delimited a large space where the main religious buildings of the city were located.

*Keywords:* platform, sacred precinct, La Muralla, sentry walkway, battlement, reconstruction.

Esta estructura ha sido mencionada y descrita por varios autores dada las características de su diseño, materiales y sistema constructivo, pero sobre todo por la función que siempre se le atribuyó: una muralla defensiva. Como tal, siempre se afirmó que su longitud abarcaba hasta las márgenes sur y norte de los ríos Chapingo y San Bernardino; mas aún, la tradición oral afirmaba que su longitud era mayor. Por convención se estableció que La Muralla tuvo funciones defensivas y las características formales del paramento parecían demostrarlo. El edificio presenta graves deterioros propiciados por el crecimiento de vegetación menor, disgregación del material constructivo, derrumbes, entre otros, pero sobre todo por alteraciones y destrucciones por el uso urbano que se les da a los terrenos. La presencia de casas particulares a todo lo largo del interior de la plataforma es muy lamentable.

## Antecedentes históricos

Entre 1584 y 1589, la orden franciscana de la Nueva España recibió la visita de fray Alonso Ponce en su ca-

lidad de comisario general. La relación de esta visita fue hecha por su compañero y secretario Antonio de Ciudad Real. Este tratado constituye una fuente de primer orden para la investigación histórica de la segunda mitad del siglo XVI en la Nueva España. Ciudad Real relata de manera breve el convento y los restos de la plataforma.

[Capítulo XVII] De cómo salió otra vez de México el padre comisario en prosecución de su visita. Diciembre de 1585.

Viernes veinte de diciembre salió de Tezcuco ya alto el sol, y andada media legua llegó a decir misa al convento y pueblo de Huexotla, donde fue recibido con mucha fiesta y solemnidad. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una huerta muy bonita en que se dan muchas uvas, nueces, duraznos y higos y mucha hortaliza; riégase con una poca de agua que le viene de pie; la vocación es de San Luis Obispo, moraban allí tres religiosos, visítalos el padre comisario y detúvose con ellos todo aquel día. El pueblo es de mediana vecindad, fundado no lejos de la laguna de México o Tezcuco (que toda es una); hay en él edificios antiguos y

paredones muy grandes de las casas de los indios principales antiguos que allí hubo, que eran muchos, pero está ya todo arruinado. A la entrada del pueblo se pasa una barranca muy honda por una puente de piedra (Antonio de Ciudad Real, 1993 [1585]: 120-121).

Posteriormente, en 1770, Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México, publica *Historia de Nueva España*, obra escrita por el esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con varios documentos más y notas del prelado. En una cita a pie de página, Lorenzana mencionó:<sup>1</sup>

Coatlinchán, Huexotla y todo parece una población desde Chiautla y Tezcoco hasta Coatepec, por la continuación de pueblos y haciendas. En Tezcoco se reconocen hoy fragmentos de la casa del Señor, junto á la parroquia y gran estanque. En Huexotla se ven mayores y una cerca ó muralla de admirable estructura, pero muy arruinada, era casa de recreo y al mismo tiempo fortificación bien hecha, y la muralla mejor que algunas de las ciudades de España; muy alta, de mampostería y en el último cuerpo piedra labrada como bolos de chocolate (Lorenzana, 1770: 190).

En la segunda década del siglo XIX (1825), Bustamante hace una descripción de la estructura en los siguientes términos:

A pesar del sumo calor recorrí el lienzo de la muralla antigua de Huexotla; consta de varios estadios, en el último noté que su construcción es de unas piedras que figuran un piloncillo de panocha, todos uniformes en tamaño, peso y configuración. Es más de 14 varas de elevación, y los cuerpos están de tal modo distribuidos que la muralla no necesita de estrivos para sostenerse (Romero de Terreros, 1956: 75).

Casi una década después, en 1834, la población es visitada por Latrobe, y él señaló lo siguiente:

La iglesia está construida sobre una plataforma, de la cual se descende, por una ancha escalinata, a un amplio recinto amurallado<sup>2</sup> [...] lo que queda de las construcciones de los indios es de carácter vario, pero su mayoría se reduce

a montones de escombros. Sin embargo, la muralla del antiguo palacio es una de las grandes curiosidades del país. Su extensión es todavía considerable y, en donde está derruida, se le puede calcular una altura de veinte a treinta pies y un espesor de seis a ocho. No está construida de manera uniforme, sino que a trechos varía tanto en la forma como en la disposición de su mampostería (Romero de Terreros, 1956: 51-52).

## La plataforma del recinto sagrado

La plataforma de Huexotla ha sido mencionada y descrita como un muro defensivo por varios autores contemporáneos (Batres, 1904; Marquina, 1951: 193; Parsons, 1971; García, 1987; Smith, 2008; Alducin, 1993, 1998, 2000 y 2003) dadas las características formales de la estructura. Por convención se ha propuesto que la plataforma tuvo funciones defensivas; sin embargo, los aspectos constructivos, formales y funcionales descartan su función como una edificación de tipo militar. Es común en la arquitectura prehispánica que se haga uso de términos indistintos sin realizar un análisis arquitectónico adecuado que permita una correcta y adecuada definición de las construcciones. Se ha pretendido ver más los elementos arquitectónicos que el estudio arqueológico. Esto implica que los elementos arquitectónicos restaurados que observamos actualmente hayan respetado la historicidad del edificio sin falsificarlo o que existan diversos elementos que hayan sido cubiertos por otros debido a la superposición arquitectónica, lo cual debe suponer un trabajo de exploración arqueológica previa y minuciosa para definir toda la secuencia constructiva.

Cuando Batres (1904) realizó exploraciones arqueológicas en Huexotla y publicó sus resultados, señaló que aún eran visibles algunos trozos de las murallas que, según la tradición, llegaban hasta el pueblo de Chiautla, distante de Huexotla cuatro leguas.

En la lámina I de su publicación, Batres hace la siguiente descripción del paramento:

Muralla de Huexotla; mide 6 m. 90 cms. en el tramo mejor conservado, es probable que debe de haber sido más alta cuando estaba intacta; su espesor, en su parte inferior es de 2 metros y en su parte superior ha quedado reducida á 50 centímetros (Batres, 1904: 16).

A pesar de ser muy breve la descripción del muro, es evidente que éste se encontraba en pésimas condiciones de conservación y estaba en serio peligro de derrumbe. Años más tarde (entre 1910 y 1920) se hicieron trabajos de restauración en todo el tramo de la sección norte (figura 1).

Más adelante, cuando describe la ubicación de un montículo donde efectúa exploraciones arqueológicas

1 El párrafo se presta a confusión en la obra de Batres (1904). No la menciona Cortés (1985), es una cita a pie de página de la obra de Lorenzana, que Batres transcribe de manera confusa. Lorenzana (1770) refiere en su obra la segunda, tercera y cuarta cartas de *Relación* de Cortés, aumentada con diversos documentos y notas. Lorenzana hace una descripción breve de cómo se encontraba la plataforma a finales del siglo XVIII.

2 El atrio es doble y en dos niveles. Al descender por la escalinata al atrio bajo, se llega al nivel de la calle y al amplio recinto amurallado que se encuentra a la izquierda; es decir, a lo que fue la huerta del convento, y en tiempos prehispánicos, las plazas este y oeste, e inmediatamente al sur la plataforma del recinto sagrado de Huexotla, lo que le permite afirmar que su extensión era todavía considerable [Las cursivas son de los autores del presente artículo.]



**Fig. 1** La Muralla, tomada de Batres (1904). La foto corresponde a la sección norte de la plataforma, casi en la esquina NW del atrio de la iglesia de San Luis Obispo.

(el Templo Mayor), Batres deja entrever la existencia de un recinto delimitado por paramentos.

En un terreno situado entre la calle que corre de Oriente á Poniente, al costado sur de la huerta del curato y de la barranca, se levanta un pequeño montículo artificial cubierto por sementeras. *Parece que esta construcción formaba parte de las que encerraba la muralla por el lado poniente.*<sup>3</sup> En el vértice de esta colina artificial practiqué la primera excavación, demoliendo un basamento cuadrangular [...] probablemente esta base sirvió para sustentar alguna cruz [...] continué la exploración hacia el Este y á los tres metros cúbicos de profundidad comenzó á surgir la parte superior de un muro de adobes (Batres, 1904: 9-11).

Para García (1987), La Muralla originalmente debió tener una extensión de 710 metros, aproximadamen-

te, aunque el tramo consolidado y hoy día en pie es de 171.60 metros; éste tiene 6.95 metros de alto y su espesor varía de 2 a 3 metros. En cuanto a su forma, la autora menciona —tomando reservas por las reconstrucciones hechas— que originalmente contaba con dos cuerpos (uno en talud y otro a plomo) y un tercer cuerpo en el que los elementos arquitectónicos, al menos actualmente, no son simétricos y que quizás estuvo abierta en varios puntos, con seguridad frente a la iglesia de San Luis Obispo. Alducin compartió la propuesta de García relativa a que ésta abarcaba de río a río (Alducin, 2000: 25).

El carácter atípico de la estructura causó dudas en Smith (2008).<sup>4</sup> Para el autor, otra ciudad-Estado que posiblemente tenga evidencia de un recinto amurallado es Huexotla, en alusión a los restos de “La Muralla”. Según Smith, durante el Posclásico medio y tardío (ca. 1100-1520 d.C.) la herencia tolteca se hace presente en la construcción de las ciudades a imagen de Tula. La hipótesis de que los reyes aztecas utilizaron principios de planificación urbana proveniente de Tula es parte de un nuevo modelo de planificación urbana en el centro de México.

Sin embargo, en algún momento de su historia los gobernantes mexicas hicieron un rompimiento radical con el plano de la ciudad azteca al encerrar el área central como un recinto repleto de edificios y amurallado [...] Los gobernantes de Tlatelolco también construyeron un recinto amurallado, tal vez imitando al de Tenochtitlán, el cual tenía una plaza modesta, localizada inmediatamente al sur del recinto amurallado [...] La construcción del recinto amurallado en Tenochtitlán (muy posiblemente en lugar de la plaza precedente) probablemente era parte de la nueva ideología imperial de los gobernantes mexicas. Ciertamente, lo anterior hace al centro de Tenochtitlán algo único entre las ciudades azteca (Smith, 2008: 472).

Para el autor existe una confusión considerable respecto a la ocurrencia de recintos amurallados en las ciudades aztecas, tomando como referencia lo dicho por Motolinía.

En toda esta tierra hallamos que en lo mejor del pueblo hacían un gran patio cuadrado, cerca de un tiro de ballesta de esquina a esquina, en los grandes pueblos y cabeceras de provincia, y en los medianos pueblos otra de un tiro de arco, y en los menores, menor patio; y éste cercabánlo de pared, guardando sus puertas a las calles, caminos principales, que todos lo hacían que fuesen a dar al patio del demonio, y por honrar más a los templos,

<sup>3</sup> Las cursivas corresponden a los autores del presente artículo.

<sup>4</sup> Sin estar muy convencido de que el segmento de La Muralla haya sido parte del cercado de cuatro lados, menciona que ésta es enigmática y que sólo mediante excavaciones certeras se puede responder a esta interrogante.

sacaban los caminos por cordel, muy derecho, de una y de dos leguas, que era cosa de ver todo esto desde lo alto como venían de todos los menores pueblos y barrios todos los caminos derechos al patio, porque nadie se pasase sin hacer su acatamiento y reverencia al demonio. En lo más eminente de este patio hacían una cepa cuadrada (templo) [...] y aparte de occidente dejaban las gradas por do subían y hacían en lo alto grandes altares (Motolinía, 1986: 61, en Matos, 1986).

La plataforma está dividida hoy en dos secciones y la mejor conservada —o eso se suponía— era la parte norte (calle Aztecas, entre el límite sur de la barda atrial de la iglesia de San Luis Obispo y la esquina norte de la calle de San Francisco); la sur (desde la margen sur de la calle de San Francisco a la margen norte del río San Bernardino) formó la fachada principal (ancho) del recinto sagrado, la cual se describirá en su apartado correspondiente (Época III, etapa I).

La sección norte tiene dos fachadas (interna y externa) con diferente arreglo producto de las intervenciones de restauración realizadas. En la parte interna se puede apreciar el supuesto camino de ronda interior y las partes más elevadas (almenas), desde las cuales, aparentemente, se podía contraatacar (figuras 2 y 3).

### Análisis arquitectónico: formal-funcional

Un análisis arquitectónico ha de partir de manera necesaria con un estudio comparativo de construcciones similares en diseño y sin prescindir de la información arqueológica. A la estructura siempre se le ha visto como un elemento aislado, sin relación directa con su entorno y sin discutir a detalle los elementos que supuestamente la caracterizan: lienzo exterior e interior, almenas y paso de ronda. Por otra parte, nunca se ha tomado en consideración la excesiva reconstrucción que



Fig. 2 Sección norte de la plataforma del recinto sagrado. Vista de sur a norte.



Fig. 3 Muro lateral sur, vano de acceso y muro lateral norte de la fachada principal de la plataforma del recinto sagrado. Al fondo la sección norte. Vista de sur a norte.

presenta tanto al exterior como al interior —sección norte y sur— y la ausencia de su correlato arqueológico; menos aún la existencia de datos etnohistóricos de este tipo de arquitectura militar en Mesoamérica y de sus consecuencias.

- 1) *Los pasos de ronda*. Este corresponde con el camino o paseo por la parte superior de los muros. A este paseo superior —estrecho y situado por encima del suelo exterior— se accedía por escaleras adosadas al paramento interior, permitía la libre circulación y comunicación de los soldados y tenía almenas entre las torres o puestos de vigilancia. Al conjunto de dispositivos para facilitar la defensa y el desplazamiento de los defensores se le denomina adarve: parapeto (almenado o no), camino o paseo de ronda y paradós.<sup>5</sup> El adarve fue sin duda una pieza clave de las fortalezas de la Edad Media. Es por demás evidente que estos elementos arquitectónicos de defensa nunca existieron en el mundo mesoamericano (figura 4).
- 2) *La plataforma no corre de río a río (Chapingo-San Bernardino)*. Es importante mencionar que aun cuando los restos de la plataforma se disponen de manera recta (sección norte y sur), la otra parte —supuesta continuación de ésta hacia el norte— corre paralelamente y no continua; se encuentra remetida (entre ambas hay una distancia de 7.40 metros). Los supuestos restos que abarcan hasta el río Chapingo y que inician a partir de la esquina NW del atrio de la iglesia de San Luis Obispo delimitan

<sup>5</sup> Es un pequeño pretil a intramuros para que los defensores no caigan y que sirva de ataque si la fortaleza era tomada al interior, aunque también podría servir para los atacantes si el adarve era tomado. En la mayoría de las fortalezas se ha perdido por ser de menor altura, grosor y de peor calidad (Márquez y Gurriarán, 2003 y 2008; Toajas, 2009).



**Fig. 4** Adarve, almenas y paradós. Castillo de Sancho, El Bravo (Huelva), siglos XIII-XV. Recuperado de: <losarioarquitectónico.com/glossary/adarve>.

la margen este de la calle Aztecas. Es decir, en este punto debería existir una esquina remetida hacia el este o acceso para nuevamente seguir hacia el norte, algo totalmente improbable. Una inspección en varios tramos de estos paramentos nos indica que éstos corresponden a bardas perimetrales actuales; algunas son parte del cimiento de bardas de adobe y otras son totalmente de piedra.

- 3) *No protege la parte este, sur y norte de la ciudad.* Si fuera muralla defensiva, ¿de qué se defendía o de quiénes? Al sur del río San Bernardino se conservan importantes restos de arquitectura monumental: Santa María Grande, Santa María Chica, Capilla de Santiago, San Marcos y el Templo de Ehécatl (El Circular); sin contar con los bajos y grandes montículos que indican la presencia de arquitectura cívico-ceremonial (templo-plaza) o residencias de élite. También es obvio que la ciudad se extendía hacia la parte norte, es decir, cruzando el río Chapingo, en límite con la ciudad de Texcoco. El núcleo central de la antigua ciudad es la ubicada entre los dos ríos. Por otra parte, es posible inferir que la parte principal del sitio arqueológico —al estar asentado entre dos ríos— debió contar con un sistema de accesos abiertos y restringidos, como puentes de madera, por ejemplo, para mantener comunicación con las partes sur y norte. Dado que el terreno es prácticamente plano y el cauce de los ríos no es profundo, el muro y el terreno no ofrecen ventajas defensivas.

Por otro lado, las fuentes etnohistóricas no confirman la existencia de una muralla defensiva y el correlato arqueológico es discutible, obligándonos a buscar nuevos planteamientos teóricos. El control militar de un territorio o de defensa, partiendo de la premisa de la existencia de muros, fortificaciones o promontorios

con ventajas defensivas, no siempre corresponde con la realidad. El control militar de un territorio o ciudad se hacía mediante el establecimiento de alianzas políticas, donde las normas de sucesión y de matrimonio son mecanismos al servicio de las relaciones de poder, de tributo, de participación en campañas bélicas o de construcción, entre otros factores, y no la de resistir indefinidamente; por ello se propuso que la estructura debió haber tenido una función distinta: delimitar un espacio sagrado o ceremonial con varios accesos.

### Trabajos de reconstrucción

Se ha argumentado que el muro tenía una función defensiva y esto se debe en gran parte a la excesiva reconstrucción que presenta. Un reconocimiento detallado de la sección norte puso de evidencia los excesos reconstructivos que presentan los paramentos, tanto al exterior como al interior, lo que refuta la afirmación de que se trata de un muro contención. La fachada interna conserva afortunadamente restos del núcleo de la plataforma, mismos que quedaron expuestos y en saliente respecto de los paños reconstruidos en talud como almenas. En cuanto a los muros en talud es obvio que los albañiles los dispusieron así por el peligro de derrumbe de los restos del paramento. Es evidente que el encargado de los trabajos de restauración (no tenemos datos del autor) no entendió ni supo interpretar este dato; sin embargo, los dejó como testigos, los cuales formaban parte del grosor original que tenía la estructura (figuras 5 y 6).

Por fotografías históricas que se conservan de la estructura podemos afirmar que ésta se reconstruyó tomando como auténtico lo que quedaba de ella tanto a nivel de superficie como en la forma seccionada del muro producto del deslave, erosión y expolio,<sup>6</sup> lo que

<sup>6</sup> Sin embargo, afortunadamente conservó, en su paño exterior, la mayor parte de sus elementos originales de revestimiento (molduras y tableros).



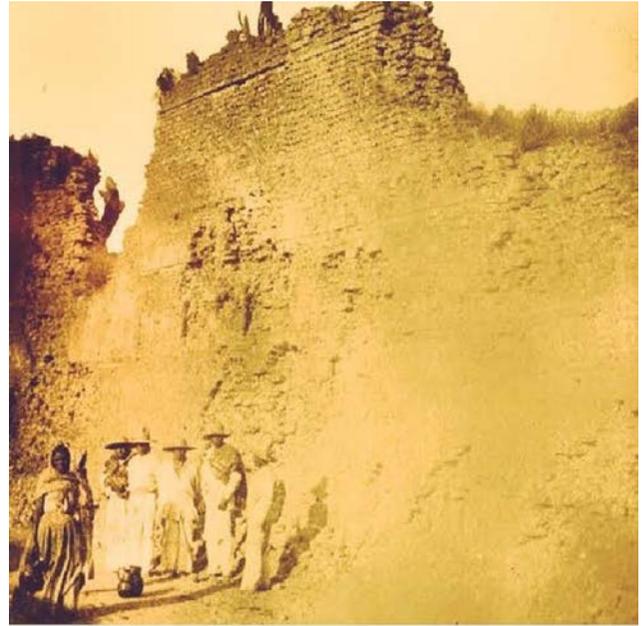
**Fig. 5** Panorámica general de la sección norte de la plataforma, parte interna. Vista de sur a norte.



**Fig. 6** Detalle de la toma anterior. En la foto se puede observar parte del relleno original que sobresale de los muros en talud, así como el supuesto camino de ronda y almenas.

dio lugar a la interpretación del lienzo como almenas a los encargados de los trabajos y se prestó a que esta estructura se le diera una función defensiva; es decir, como una muralla, y así se ha tenido hasta la fecha, tomando como original lo reconstruido (figuras 7, 8 y 9).

Sin embargo, la sección sur —la mejor conservada y donde realizamos exploraciones— preservó gran parte de su núcleo, altura y grosor original, motivo por lo cual las reconstrucciones realizadas en la fachada frontal y en el coronamiento del paramento no corresponden con las efectuadas en la sección norte. En la cara interna no se observan los muros en talud, el paso de ronda y las almenas; por el relleno conservado, desplantan a mayor altura (figuras 10 y 11).



**Fig. 7** Sección norte, parte externa. Vista de la fachada principal de la plataforma, calle Aztecas. Fuente: sinafo, 1890 (Mid 77\_20140827-134500:416879, catálogo 416879) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A360855>>).



**Fig. 8** Estado en que se encontraba el paño adosado de la última etapa constructiva. Sección norte, entre las calles Aztecas y San Francisco. Vista de sur a norte. Fuente: SINAFO. 1920 (Mid 77\_20140827-134500:416617, catálogo 4166) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A360596>>).



**Fig. 9** Trabajos de reconstrucción, esquina de las calles Aztecas y San Francisco. En la foto se puede observar la separación entre la línea de contacto de los paños adosados en la fachada principal. El engrosamiento del cuerpo de la fachada principal hacia el exterior se debe a la superposición arquitectónica. Vista de sur a norte. Fuente: SINAFO. 1920 (Mid 77\_20140827-134500:679838, catálogo 679838) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A454334>>).



**Fig. 10** Esquina SW de la plataforma. La línea negra indica el nivel de piso del coronamiento superior. Vista de sur a norte.



**Fig. 11** Detalle de la imagen de la figura 10. Recinto superior de la plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor.

A pesar de los diferentes criterios de restauración llevados a cabo y de las diferencias notables en ambas secciones, siempre se tomaron como originales, baste citar, por ejemplo, lo que se dice del término amurallar —al referirse a la muralla de Huexotla— en el *Diccionario de arquitectura mesoamericana* (figuras 12 y 13).

Muralla de Huexotla, Estado de México, el único lugar que conserva importantes restos de fortificaciones prehispánicas de estilo azteca. Al centro se aprecia el carácter defensivo de estas murallas, con su “camino de ronda” interior, así como las partes más elevadas desde las cuales se podía contratar. Nótese las hiladas regulares de cantos rodados que, junto con los grandes recortes superiores, confieren una cierta prestancia a estas murallas. Dibujo del Gil López Corella (Gendrop, 1997: 19).

## Exploraciones arqueológicas

Tomando en consideración los factores expuestos, se propuso excavar la parte interna de la sección sur de la plataforma con los siguientes objetivos:

- 1) Determinar que la estructura debe tener un diseño cerrado en planta; de no ser así, no tendría la estabilidad estructural suficiente. Los paramentos deben funcionar estructuralmente y no de manera individual; es decir, la configuración geométrica en planta (forma cuadrangular o rectangular) proporciona rigidez estructural a los edificios; por lo tanto, teníamos la certeza de encontrar la esquina SW de la plataforma y que el relleno presente en toda el área era producto de procesos deposicionales prehispánicos.
- 2) Comprobar que el grosor original de la plataforma era mayor a lo reconstruido en la sección norte. La existencia de alineamientos de piedra, que indica-

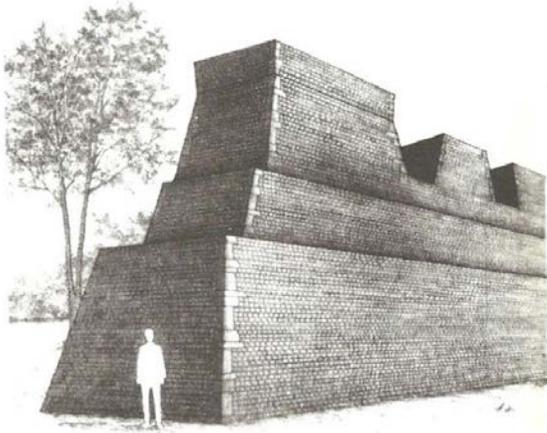


Fig. 12 Gráfico tomado de Gendrop (1997: 96) cuando se hace uso del término *fortificación*.

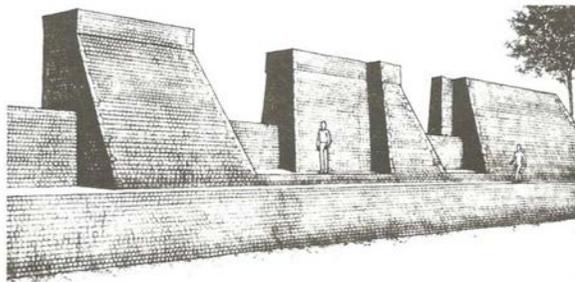


Fig. 13 Gráfico tomado de Gendrop (1997: 19) cuando se hace uso del término *amurallar*.

ban la presencia de muros y restos de piso en el coronamiento de la plataforma en la fachada interna, así lo indicaba. El desplante de éstos debía situarse por lo menos al nivel de piso de la fachada exterior. El gran volumen de relleno existente en el interior nos confirmaba todo lo anteriormente dicho.

- 3) Demostrar que la plataforma tenía un acceso principal y caracterizar su tipo, es decir, si era por medio de una escalinata o en un plano horizontal. Una inspección minuciosa de la parte externa de la sección sur nos reveló la probable existencia de un vano de ingreso, el cual se alinea hacia la fachada principal del Templo Mayor, marcando así un eje axial. Este acceso se encuentra actualmente tapiado.
- 4) Determinar la secuencia constructiva de la plataforma del recinto sagrado. La plataforma debía tener épocas y etapas constructivas, tal como lo muestran los edificios del Templo Mayor y La Comunidad.

Es oportuno mencionar que el terreno donde se ubica toda la sección sur y norte de la plataforma está dividida en varios predios de diferentes propietarios

y gran parte de la superficie presenta construcciones modernas: casas, baños, establos, cisternas, pisos de concreto, entre otras. El área que ha quedado bajo resguardo del INAH y que no ha sido invadida por edificaciones en la sección sur —a partir del acceso principal de la plataforma hacia el río San Bernardino— se reduce a una angosta franja de 6.00 metros de ancho, en promedio, factor que impidió realizar —por negativa del dueño del predio, Sr. Jorge Espejel— excavaciones más extensas y profundas. No obstante, agradecemos al señor Espejel las facilidades otorgadas para poner en marcha nuestras actividades. Los trabajos se iniciaron en el extremo sur de la plataforma, en la inmediatez de la orilla norte del río. Como resultado de las exploraciones arqueológicas se identificaron tres épocas constructivas, la primera con tres etapas y las dos restantes con una etapa cada una.

### Época I, etapa I

Dada la proximidad de la margen norte del río era probable que la fachada interna y esquina SW de la plataforma podría ser localizada. Con la excavación de un pozo de sondeo se definió el vértice SW y la continuidad de la plataforma hacia el este y el norte. El grosor de la fachada sur no se pudo definir por el deslave que presenta el río; tampoco se determinó el de la fachada oeste o principal porque ésta se sitúa por debajo de las demás etapas constructivas. También queda pendiente por definir si las fachadas externa e interna tenían un recubrimiento de piedra. Esto, por supuesto, lleva a más interrogantes respecto de la probable existencia y distribución de más estructuras al interior del recinto, mismas que fueron cubiertas por el relleno de la plataforma de la etapa II. Inferimos esto porque la cara interna del tapial se excavó hasta los 2.00 metros y ésta continuaba a mayor profundidad, sin que pudiéramos establecer la altura real de la fachada interna (figuras 14 y 15).

Se pensó inicialmente que era de adobes, pero no se pudieron registrar —al realizarse sólo una pequeña y somera cala en su coronamiento— los bloques o la junta entre éstos; la tierra apisonada se prolonga dentro del corte, lo que nos hizo asumir que se trata de un tipo de arquitectura de tierra: un tapial en talud<sup>7</sup> con aplanado de barro.

<sup>7</sup> El tapial o tierra apisonada es simplemente barro compactado por capas en moldes, hasta componer una sola masa continua de la altura y espesor deseados. Esta técnica consiste en construir muros con tierra arcillosa, compactada a golpes y empleando un encofrado deslizante para contenerla. El encofrado suele ser de madera y en el proceso se van colocando dos maderas paralelas, entre las que se vierte tierra en capas de 10 o 15 centímetros, y es compactada mediante apisonado. Posteriormente se corre el encofrado a una posición distinta para seguir con el muro.



**Fig. 14** Tapial de la etapa I. Vista de sur a norte. A la izquierda, la esquina SW de la etapa II.



**Fig. 15** Esquina SW de la etapa I. Vista de norte a sur.

## Época I, etapa II

Esta etapa corresponde a una subestructura de la que se liberaron parte de sus esquinas SW y NW. En el vértice SW se liberó de manera parcial tanto el paño exterior del paramento que corre de este a oeste —el cual desplanta directamente sobre una terraza amplia en la fachada sur (debajo de este, en sentido transversal, corre la plataforma de la etapa I)— como parte de la fachada principal orientada hacia el poniente, la cual conserva el aplanado de estuco y enlucido de cal (figuras 16, 17 y 18).

El muro que corre de oeste a este continúa a todo lo largo de la ribera norte de la barranca, dato confirmado por el dueño del terreno vecino, lo que se corrobora con la presencia de un recinto de forma cuadrangular.



**Fig. 16** Descanso de la fachada sur y esquina SW. Vista de sur a norte.



**Fig. 17** Panorámica general de la etapa II. Vista de este a oeste.



**Fig. 18** Fachada sur de la plataforma y continuidad del muro hacia el este. Este muro, por información proporcionada por el dueño de la casa de enfrente, corre por debajo de su ventana. Vista de oeste a este.

Sólo una excavación extensiva a todo lo largo de la terraza podrá darnos información sobre la función de este ancho y largo espacio. Posiblemente existan restos de construcciones pequeñas como altares, braseros o fogones. En cuanto a la esquina SW, es obvio que el enlucido de cal es anterior a la última etapa constructiva —la que tenemos a la vista desde el exterior— y que su paño exterior liso o con molduras fue cubierto por la última.

En esta esquina, dado el poco espacio disponible, ya no fue posible profundizar la excavación. Como se puede observar en los gráficos, el paramento externo está en talud y en el remate de éste presenta un paño vertical ligeramente remetido, el cual corre a todo lo largo de las fachadas norte y sur. Es importante observar que el deslave sufrido en la margen norte del río ha provocado prácticamente la desaparición total de la orilla o ribera que era utilizada como paso de servidumbre décadas atrás. Por información proporcionada por el dueño y los vecinos, era de 4.00 metros de ancho aproximadamente hace tres décadas. Esto es digno de señalarse porque la orilla o paso debió ser de mayor longitud en la época prehispánica, hecho que facilitó

la construcción y el mantenimiento de la fachada sur de la plataforma del recinto sagrado. La erosión de la orilla propició que quedara expuesto de manera parcial parte del sistema y los materiales constructivos de la esquina SW de la fachada sur de la plataforma. Metros más adelante, hacia el norte, se conservaron cuatro hiladas de altura, en tanto en su extremo opuesto disminuyeron progresivamente hasta desaparecer, por lo que no se encontró su esquina interna. El arranque del paramento se da a partir de una cama de adobes y debajo del paramento se registró un relleno de tierra muy compacta. El paño externo debe desplantar un poco más abajo del nivel de la calle Aztecas, tal como se puede apreciar en la esquina opuesta.

*Fachada sur.* En el perfil sur se podía distinguir un núcleo de adobes y, cubriendo a éstos —en sentido este-oeste—, uno más de piedras. Previo retiro de derrumbe y escombros, el perfil expuesto puso en evidencia los restos del paramento de la fachada sur de la plataforma (etapa II). También se pudo comprobar que la reconstrucción del paño interior se realizó a nivel de superficie; fue construido a ras de los restos de la fachada sur y del escombros y derrumbe del relleno,



**Fig. 19** Detalle de la fachada sur de la plataforma. El paramento debió estar al nivel del descanso y desplantar por debajo del nivel de la calle Aztecas y a ras de la margen norte de la barranca. Vista de este a oeste.



**Fig. 20** Detalle del paramento en talud de la fachada sur. Vista de este a oeste.

es decir, los restos de la fachada sur se prolongan al interior del paramento reconstruido. Además, justo donde se encuentran los restos de la fachada sur, y casi alineada a ésta, se descubrieron los restos de un muro de contención, que según información proporcionada por uno de los dueños se construyó para evitar el deslave y erosión del relleno (figuras 19 y 20).

Debe subrayarse que el descanso del primer cuerpo de la fachada sur de la plataforma inicia a partir del coronamiento de la etapa I, y el nivel coincide con el del recinto superior;<sup>8</sup> en tanto, la fachada norte, parte externa, desplanta a mayor profundidad, pero ésta no baja hasta donde suponemos llega su paño externo, quedando pendiente por definir la existencia del probable descanso norte; el sur ya se describió en líneas previas y, suponemos, que de existir simetría total, debe contar con el mismo ancho, aunque esto en realidad no ocurre: en el área excavada —apisonada como nivel de piso— no se halló una línea que marcara un asentamiento del relleno que nos indicara la existencia de una arista o de un borde de un paramento (primer cuerpo) enterrado, debiendo encontrarse éste metros más adelante; si no fuera así, el muro descrito quedaría volando.

<sup>8</sup> Como se puede observar en los gráficos, es muy probable encontrar el desplante de la plataforma (etapas I y II) en su lado sur, pero con el riesgo de provocar más deslaves en la ribera sur del río San Bernardino.

Así, el arranque del muro debe llegar hasta el nivel de la pared externa.

El muro de la fachada principal, parte interna (ancho), no mostró evidencia de muros medianeros o divisorios, quedando por definir si metros más adelante



**Fig. 21** Del lado izquierdo se observa la esquina NW de la Etapa II, época I; y del lado derecho se observa el muro W con su banqueta de la Etapa I, época II adosada. Debe desplantar sobre un descanso. Vista de este a oeste.



**Fig. 22** En blanco, posibles pilares y altura de la fachada interna. Vista de norte a sur.



**Fig. 23** Esquina NW de la Época I, etapa II, con el muro oeste de Época II, etapa I, adosado. El muro del segundo cuerpo desplanta a mayor profundidad que su contraparte sur.

(hacia el oeste) existen éstos o elementos de soporte para recibir cargas (pilares) de una techumbre total o parcial (áreas porticadas), que es lo más factible; en caso contrario, estaríamos ante una gran sala rectangular abierta. De no existir muros divisorios o apoyos aislados verticales, es imposible, dada la distancia existente, una cubierta de vigas o morillos que abarcara toda la dimensión del recinto (figuras 21, 22 y 23).

Por otra parte, dada la altura del piso del recinto superior de la plataforma, es evidente que éste debe tener uno o varios accesos (escalinatas), por lo cual se excavó otro pozo de sondeo al este de las calas practicadas para liberar la fachada norte (parte interna y externa) de la estructura. Inferimos que el muro debe tener una esquina hacia el sur; posteriormente metros adelante debe doblar hacia el este. La otra alternativa es que sea un muro corrido, formando con la fachada sur, una plataforma alargada, configurando una plaza rectangular con uno o varios descansos para tener acceso a sus diferentes niveles, como en los casos de las plataformas en “U de Teotihuacan, por ejemplo, La Ciudadela, aunque sin definir en ambos casos su extensión.

El pozo excavado comprobó la continuidad del paramento y no dobló hacia el sur como se había calculado.<sup>9</sup> Como el dueño del terreno ya no dio autorización para excavar más pozos en su terreno, quedó pendiente por determinar a qué distancia el paramento puede hacer esquina o si es corrido. Por la evidencia expuesta proponemos que la fachada norte liberada formaba parte del acceso o del pasillo que conducía al recinto sagrado; por tanto, presumimos que debe existir —a espejo— su símil al norte. De no ser así, se trataría de una plataforma aislada o relacionada con otras estructuras en un momento determinado. La fachada sur con un amplio descanso como terraza, prácticamente ha desaparecido por completo por el deslave de la margen norte del río, pero debió correr a todo lo largo de éste. Posteriormente, en las demás etapas, el vano de acceso o pasillo se fue reduciendo, como veremos más adelante (figuras 24 y 25).

Resulta evidente que la plataforma, a partir de esta etapa, adquirió mayor volumen hacia el interior (grosor); al exterior sólo se adosaron mampuestos regulares y el revestimiento de piedra trabajada de un grosor angosto. En esta etapa la plataforma modificó su diseño en planta, lo que se hace innegable en la parte sur al cubrir de manera total el extremo SW de la etapa I. Al ampliar la plataforma hacia el sur —reduciendo la margen norte del río— utilizan el nivel del coronamiento de la plataforma anterior para desplantar el paramento perpendicular y crear así un descanso o

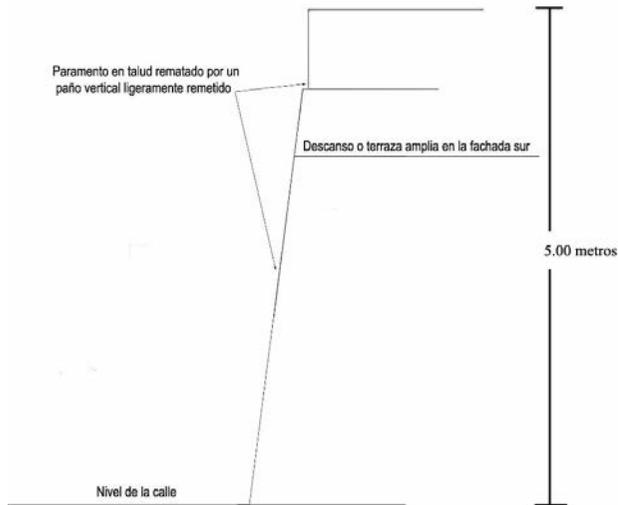


**Fig. 24** Panorámica de la cala y pozo de sondeo. El muro sigue hacia el este, aunque debe doblar hacia el sur y posteriormente al este. Las líneas blancas muestran nuestra propuesta. Vista de oeste a este.



**Fig. 25** Detalle del paramento del segundo cuerpo. Se observa cómo es rematado por un paramento vertical ligeramente remetido como su contraparte sur. Vista de norte a sur.

<sup>9</sup> Por lo tanto, tampoco el descanso norte a esa distancia. Ambos deben doblar hacia el sur e inferimos que el descanso se debe reducir al hacer esquina.



**Fig. 26** (plano 1) Croquis de corte longitudinal (este a oeste) de la fachada sur de la plataforma.

terrazza amplia en la fachada sur. La esquina SW del muro perpendicular debe desplantar hasta el nivel de la calle y muy probablemente coincida a plomo o se adose a la fachada posterior de la plataforma de la etapa I. La parte interna es difícil de caracterizar debido a lo alterado del terreno. No se pudo definir el grosor del paramento hacia el interior, así como su desplante y altura correspondiente<sup>10</sup> (figura 26).

### Época I, etapa III

Durante esta etapa, las modificaciones son modestas y se limitan al tapiado del descanso que mira hacia la fachada principal (esquina SW), con la construcción de un paramento con banqueta para cerrar la vista hacia el poniente de la terraza o descanso del primer cuerpo de la plataforma (la continuidad de éste hacia el sur se pierde metros adelante por el deslave de la margen norte de la barranca). La banqueta tiene un fondo de 0.44 metros (figuras 27 y 28). En las imágenes se puede observar cómo el paño externo (fachada principal) de la plataforma está formado por un muro en talud rematado por un paño vertical ligeramente remetido (figura 29).

No tenemos datos que sugieran que hicieran lo mismo con el descanso que mira hacia el sur (río San Bernardino) por el deslave de la margen norte del río y que creemos poco probable. El adosado está a paño de la fachada externa<sup>11</sup> y presenta cara interna y externa, esta última con enlucido de cal.

<sup>10</sup> Tomando en consideración la existencia de dos épocas constructivas con sus respectivas etapas en los edificios de La Comunidad y La Estancia, era muy probable que la plataforma también las tuviera, así como también la diferente orientación que presentan aquéllos.

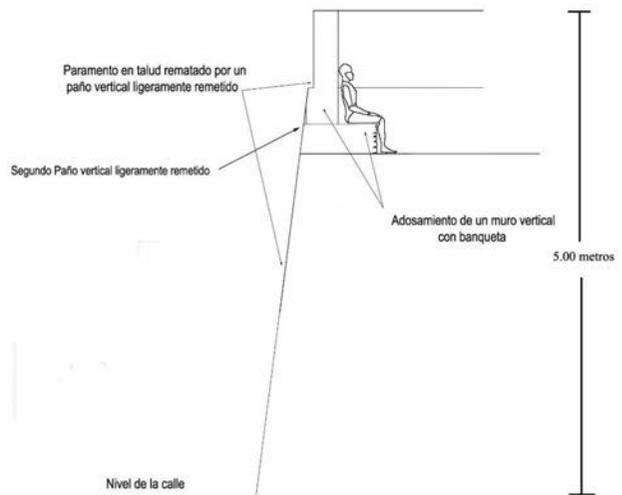
<sup>11</sup> La esbeltez del paramento prueba la función que tuvo.



**Fig. 27** Adosamiento de un paramento vertical y una banqueta en la fachada oeste de la plataforma. Éstos desplantan sobre el piso del descanso del primer cuerpo, lado sur.



**Fig. 28** Detalle de la imagen de la figura 27. Vista de oeste a este.



**Fig. 29** (plano 2) Croquis de corte longitudinal de la fachada sur de la plataforma. En el gráfico se puede observar cómo el adosamiento de la banqueta y paramento vertical cierra o tapia la vista hacia el poniente. En la fachada exterior se crea un juego de tableros al formar un segundo (de abajo hacia arriba) paño ligeramente remetido.

## Época II, etapa I

Esta modificación —más amplia que la anterior— se realiza en la esquina NW (Época I, etapa II), donde el ancho del descanso del primer cuerpo es más amplio que el del lado sur; por lo tanto, se tiene, entonces, que entre este último y el nuevo muro que forma el pasillo de acceso existe una distancia mayor, la cual es cubierta por el adosamiento de un paramento que cubre la fachada principal de la Época I, etapa II. Esto se demuestra por la existencia, a partir de la esquina NW —tal como ocurre en el vértice SW— de un paramento con banqueta,<sup>12</sup> sólo que en este caso el respaldo de la misma (cara interna) está a paño de la fachada exterior de la etapa II, por lo que su grosor y cara externa no se determinó. No obstante, el grosor de esta nueva fachada principal se puede inferir por la presencia de sillares de tezontle que se localizaron centímetros más al este, bloques que también nos dieron la pauta para definir el espesor de la etapa II (figuras 30, 31 y 32).

Durante el proceso de excavación de las etapas II y III de la Época I, surgió la duda del espesor que tenía la última etapa; dado que su grosor era más grande en relación con las anteriores, presumimos la existencia de otra, misma que debió ser cubierta por la que observamos desde la calle (última etapa). Así, tras una limpieza general y liberación de escombros y parte del relleno en el coronamiento de la plataforma, fue posible distinguir un alineamiento de sillares de tezontle que corre a todo lo largo (norte-sur) de la plataforma, el cual parece corresponder al grosor de la fachada adosada de la Época II, etapa I (figuras 33 y 34).

Es necesario subrayar que este alineamiento de piedras está a paño de la cara interna de las “almenas”, resultando evidente que los encargados de la reconstrucción de ellas —siguiendo el ejemplo de las otras en la sección norte— creyeron que eran el desplante de éstas, pero las edificaron a ras del escombros y parte del relleno, sin tener la más mínima evidencia arqueológica (figuras 35 y 36).

En esta etapa, el pasillo de acceso se amplía hacia el norte, restringiendo el vano. El muro sur del corredor se determinó mediante la excavación parcial del mismo y el coronamiento del vértice NW, parte interna. La esquina NW, parte externa, se ubica por debajo de las “almenas” y entre el relleno de la Época III, etapa I, que corresponde a la reconstrucción y al acceso (figura 37). El paramento sur del paso conserva gran parte de su altura original (2.37 metros) y su desplante prácticamente se encuentra a nivel de la calle Aztecas. Éste se observa en talud y en el remate —al igual que los otros— presenta un paño vertical ligeramente reme-



Fig. 30 Panorámica general del muro vertical y banqueta en la esquina NW de la etapa III. Vista de norte a sur.



Fig. 31 Panorámica general de la excavación. Proceso de trabajo. Vista de norte a sur.

12 Más grande y con dos momentos constructivos. Se colocó un nuevo nivel de piso (apisonado) y de ahí desplantaron las banquetas.



**Fig. 32** Detalle de la imagen de la figura 31. Sillares de tezontle que marcan el grosor hacia la parte externa de la plataforma.



**Fig. 34** Las flechas en color rojo indican el adosamiento o superposición de fachadas.



**Fig. 33** Sillares de tezontle que marcan el grosor de la plataforma de esta etapa, la cual cubre a la anterior. Vista de sur a norte.



**Fig. 35** Alineamiento de piedras de tezontle que indican el adosamiento de muros en la fachada externa de la plataforma. Las "almenas" se construyeron siguiendo este alineamiento. Vista de sur a norte.



**Fig. 36** Detalle de la imagen de la figura 35. Vista de norte a sur.

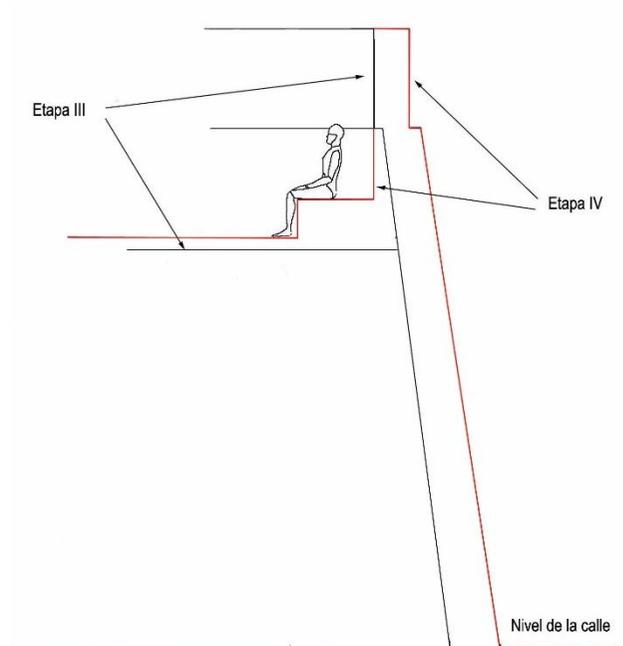
tido, el cual debe correr a todo lo largo de la fachada principal y sur (figuras 38, 39 y 40).

### Época III, etapa I

Durante esta etapa se restringe aún más el vano de acceso (7.80 metros a partir del muro sur del pasillo de acceso de la Época II, etapa I), colocando un gran relleno de tierra compactada. Entre éste y el muro sur del pasillo de la anterior etapa se depositó una capa de tierra sin gran compactación. Tomando en consideración este dato se buscaron las esquinas del pasillo de acceso (lado sur y norte) en su cara externa (calle Aztecas). Alducin (1993) realizó trabajos de restauración en toda la fachada principal y consolidó el muro que cubre el vano de acceso. El autor pensó, como por convención se ha dicho, que el muro era corrido.

Las calas se efectuaron en el relleno que contenía el muro; primero se liberó el paño transversal norte excavado por Alducin y se buscó la esquina NW del pasillo. Ésta no se halló porque ha sido totalmente destruida por el muro que tapió la entrada.<sup>13</sup> No obs-

<sup>13</sup> Se pudo verificar que toda el área ha sufrido una gran destrucción por diferentes procesos posdeposicionales, desde la Colonia hasta la época ac-



**Fig. 37** (plano 3) Croquis de corte longitudinal de la Época II, etapa I, que cubrió la Época I, etapa III.



**Fig. 38** La línea blanca indica el pasillo de acceso, parte externa. Vista de este a oeste.



**Fig. 39** (izq. arriba) Detalle del paramento que forma el pasillo de acceso. Éste presenta como remate, al igual que los otros, un muro vertical ligeramente remetido. Vista de norte a sur.



**Fig. 40** (izq. abajo) Ubicación de los pozos de sondeo. La línea blanca indica la continuidad del paramento hacia el este y señala su paño externo. Vista de oeste a este.

tante, se pudo establecer el grosor del muro que cubre el acceso al recinto. La excavación demostró que el área de la entrada ya había sido en gran parte alterada y destruida por la construcción —al parecer en la década de los años cincuenta del siglo pasado— de dos piletas y un lavadero. La pared norte de la pileta prácticamente se adosó al paño norte del pasillo de acceso. La liberación del paramento norte del corredor puso en evidencia que éste continúa hacia el este y que su arranque no desplanta al nivel de la calle, sino a una profundidad somera respecto al nivel del relleno (figuras 41, 42 y 43).

La limpieza del paño interno expuso que su arranque no llega al nivel de la calle; desplanta sobre un estrato muy compacto de tierra. La continuidad del muro no sigue un nivel horizontal, sino en ángulo o en declive y sobre un delgado estrato de piedras. Debajo de esta capa se encuentra una capa de tierra muy compacta, la cual sí llega al nivel de la calle. Por la evidencia expuesta podemos afirmar que el acceso era vertical. El núcleo de piedra y tierra en talud indica la existencia de peldaños hoy desaparecidos. Una inspección detallada muestra que la escalinata debió de construirse sobre la delgada capa de piedras para darle soporte a ésta y no sobre la capa de tierra compactada. Por otra parte, inferimos que el primer peldaño de la escalinata debió de estar remetido y no a paño o en saliente respecto de las esquinas de los paramentos que forman el pasillo. Por otro lado, en el perfil este de la cala se puede observar una pequeña capa de lajas de tepetate que parecen haber formado el firme del nivel del piso —ahora desaparecido— de la plaza del recinto. Ésta coincide con el desplante y el piso del paramento al término del último peldaño, es decir, a nivel de la plaza. Al buscar la continuidad del paño norte del pasillo de acceso hacia el este —al interior de la casa del señor Vega— se pudo comprobar que el muro fue destruido por la construcción de una casa del periodo colonial. Se trata de los desplantes de un muro que corre de manera transversal al paño del pasillo de la plataforma (figuras 44 y 45).

Definido el pasillo de acceso en su lado sur, se trazó una nueva cala en el lado norte para precisar el

tual. Se pudo comprobar que el muro tiene una cara interna, lo que parece señalar que fue utilizado como el paramento perimetral de otra construcción (probablemente de la casa de la época colonial) y no simplemente como un muro de contención.



**Fig. 41** Piletas y lavadero construidos sobre el nivel de piso del pasillo de acceso. Vista de sur a norte.



**Fig. 44** Los peldaños debajo del estrato de tierra en talud. Vista de sur a norte.



**Fig. 42** Límite norte de la pileta y paramento norte del pasillo de acceso. En el extremo izquierdo se puede observar la zapata que se construyó para anclar los postes de la malla ciclón. Vista de sur a norte.



**Fig. 43** Paramento norte del pasillo de acceso al recinto sagrado. Reconstrucción hipotética del tipo de acceso.



**Fig. 45** Detalle de la imagen anterior. Los peldaños sobre el mampuesto regular.

paramento del corredor y así determinar el ancho del vano de acceso al recinto sagrado de la última etapa constructiva. El trazo de la cala se ejecutó tomando en consideración lo hallado en la parte opuesta: el ancho y alineamiento del muro que tapió el vano. Inferimos que éste debería también estar anclado al muro del pasillo sur. Toda el área excavada mostró una gran alteración (restos de construcciones modernas: registros de drenajes, tuberías de asbesto para desagües, tuberías de plástico y una gran cantidad de basura). No obstante, debajo de este escombro se registró un núcleo de piedra pegada con mortero de lodo, que corresponde al de la plataforma de las últimas etapas. Cuadros más adelante se halló el muro del pasillo y, anclado a éste, el paramento que cubrió la entrada al recinto. La pared se encontró en muy mal estado de conservación y sólo conservó una altura de 0.50 metros, pero suficiente para seguir su continuidad hacia el este en el terreno del señor Vega, donde se trazaron dos pozos de sondeo.

En los dos pozos excavados se halló la continuidad del paramento, el cual se encontró en un pésimo estado de conservación. Sólo se preservaron de una a tres hiladas como máximo y éstas corresponden con el desplante del muro a nivel de la plaza del recinto sagrado. La excavación de los pozos demostró que toda el área ha sido destruida y alterada en gran medida. En los pozos se encontró mucha basura y restos de colectores de agua y de drenaje, que según el dueño corresponden a viejas fosas sépticas. Por otra parte, la casa del propietario pone de manifiesto el grado de destrucción que ha sufrido el frente de la fachada principal del recinto sagrado. Ésta ha desaparecido prácticamente por completo debido a la construcción de más inmuebles hacia el este, tanto en este terreno como en propiedades vecinas (figuras 46 y 47).

La profundidad somera en que fueron hallados los desplantes del paramento confirma que entre el nivel de la calle y el de la plaza del recinto existía una pendiente, mismo que se salvó por medio de un acceso vertical. Esto implicó un gran trabajo de relleno y de nivelación porque en la anterior etapa el acceso al recinto sagrado era horizontal y prácticamente desde el nivel de la actual calle Aztecas. Con la definición del pasillo de acceso se demostró que no sólo se redujo el ancho del vano de acceso, sino también se modificó el tipo de entrada: de ser horizontal a uno vertical.<sup>14</sup> Es decir, se cubrieron —previo desmantelamiento parcial de los coronamientos de los paramentos norte y sur— los paramentos que formaban el pasillo de acceso de la Época II, etapa I.

14 El ancho actual del vano es de 19.25 metros, pero se demostró que el ancho original es de 14.10 metros, en tanto que la diferencia de nivel entre la calle y la plaza es de entre 1.55 y 1.70 metros.



Fig. 46 Panorámica general de los pozos con respecto a la esquina NW de la casa del señor Vega. Ésta se construyó sobre el muro sur del pasillo y parte del recinto superior del recinto sagrado. La foto detalla la esquina SW del acceso y su longitud real. Vista de norte a sur.



Fig. 47 Vista de los restos del muro sur en los dos pozos de sondeo. Imagen tomada desde la azotea de la casa de Sr. Vega.

Por los datos recabados durante nuestras exploraciones, proponemos que los muros del corredor —orientados hacia el este— deben doblar, metros más adelante, hacia el sur y norte respectivamente, y posteriormente correr otra vez hacia el este; de no ser así, no quedaría espacio disponible para otros edificios.<sup>15</sup> Por tanto, las fachadas norte, sur y este de la plataforma debieron de tener menor grosor y altura. Afirmamos esto porque debemos recordar que el terreno tiene una pendiente muy marcada en dirección este-oeste —y otra menos obvia de norte-sur y viceversa—, factor que determinó la altura de la fachada principal de la plataforma. El coronamiento de las fachadas debió ser enrasado; por

15 Este dato se refuerza por la existencia de muros y pisos de otras estructuras que se logran discernir a nivel de superficie

ello, la altura de éstas debió ganar altura —siguiendo la topografía del terreno— conforme se llegaba al límite oeste (fachada principal) (figuras 48 y 49).

Proponemos que la plataforma del recinto sagrado tenía su límite norte, parte interna, en la margen norte de la actual calle de San Francisco, en tanto que el lindero sur lo marcaba la barranca; la parte este no la tenemos definida, pero es probable que se ubique detrás del edificio de La Comunidad. Así, el recinto —de grandes dimensiones y de forma rectangular— tendría tres muros perimetrales (fachadas norte, sur



Fig. 50 En primer término, a la izquierda, la barda atrial; en segundo término, el muro que debe formar la esquina NW de la plataforma del otro conjunto aún por definir. Vista de norte a sur.

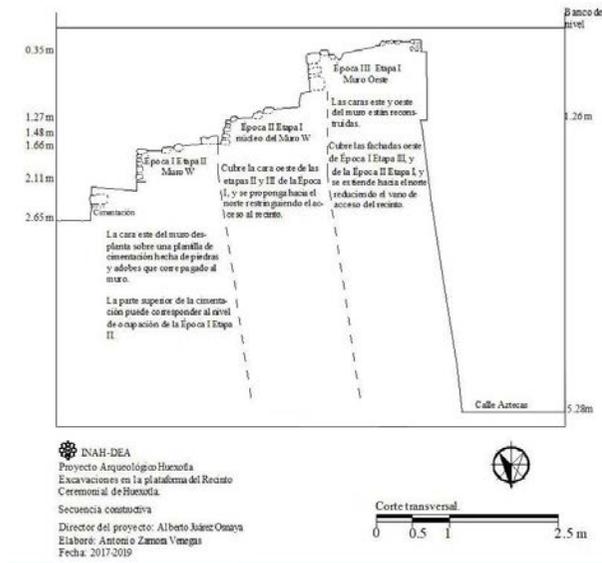


Fig. 48 (plano 4) Secuencia constructiva de la plataforma del recinto sagrado, fachada principal. Corte longitudinal.

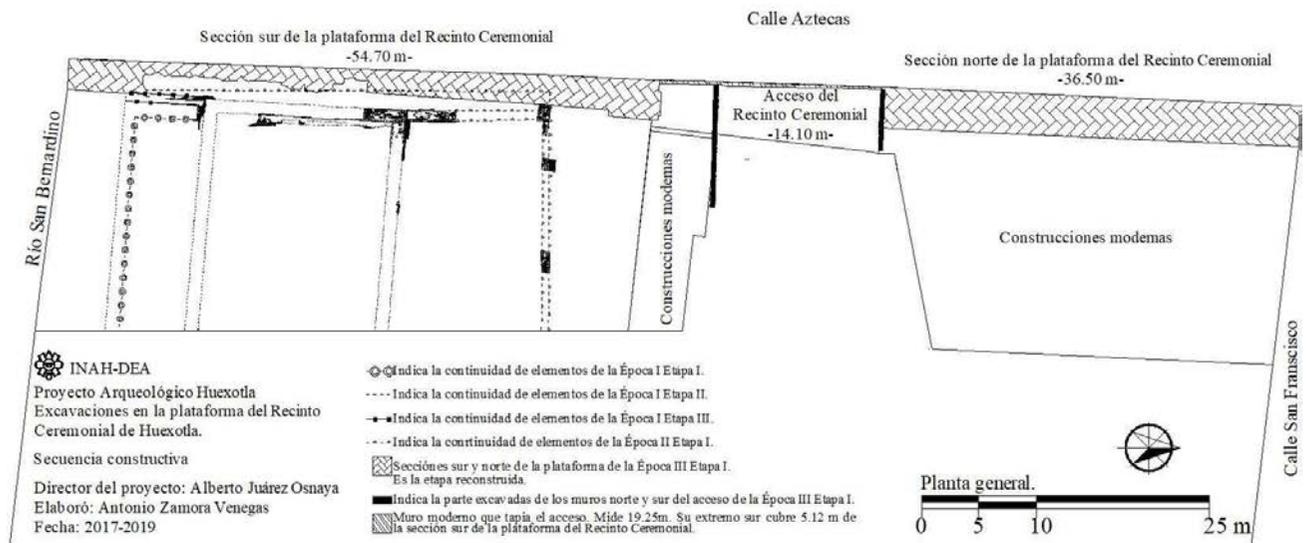


Fig. 49 (plano 5) Secuencia constructiva de la plataforma del recinto ceremonial de Huexotla. Dibujo de planta.



**Fig. 51** En la fotografía se puede apreciar como existía un espacio libre entre ambas secciones del paramento y como se reconstruyó un muro bajo entre ambos. Fachada interior. Vista de este a oeste. Fuente: SINAFO (Mid 77\_20140827-134500:416672, catalogo 413568, A Herrera, 2009) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A360651>>).



**Fig. 53** Extremo norte. Proponemos que este cuerpo se adosó al cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado (esquina NW). Vista de oeste a este.



**Fig. 52** Fachada exterior del mismo paramento. Al centro el asta bandera. Vista de sur a norte. El gráfico muestra los diferentes criterios de restauración aplicados en este muro: el coronamiento del extremo norte se reconstruyó con almenas, en tanto que el otro simplemente se consolidó y se enrasó el coronamiento. Los extremos se reconstruyeron en cuerpos escalonados y en talud. Vista de sur a norte.

y este), en tanto la fachada principal se forma por dos paramentos laterales que componen el vano de acceso.

Siempre se ha supuesto que el paramento era un muro corrido desde el río San Bernardino hasta el límite sur del atrio de la iglesia de San Luis Obispo y exconvento. Hoy forman dos tramos independientes al ser divididos por la calle de San Francisco, formando dos secciones: norte y sur. No obstante, por la evidencia fotográfica recopilada y por lo dicho en el párrafo



**Fig. 54** Estado actual del cuerpo de la plataforma en la esquina de las calles Aztecas y San Francisco. Vista de sur a norte.

anterior, deducimos que la sección norte formó parte de otro conjunto. Nuestra propuesta se ve reforzada por la evidencia gráfica que tenemos de los trabajos de reconstrucción de la plataforma entre los años de 1910 a 1920 (figuras 50, 51 y 52).

Las fotos muestran de manera evidente que no existía un muro corrido; un tramo de éste desaparecía y continuaba más adelante hasta la esquina norte de la calle de San Francisco, señalando probablemente un vano de acceso. Sin embargo, en este espacio se reconstruyó un paramento hasta la altura del primer cuerpo que mostraban ambos trechos, es decir, se tapió la entrada, tal como ocurrió y demostramos en el acceso principal del recinto sagrado. Actualmente, en este muro bajo se coloca una asta bandera (figuras 53 y 54).

Inferimos que este otro conjunto se adosó a la esquina NW del cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado, el cual proponemos debe ubicarse en la actual margen norte de la calle de San Francisco. Planteamos que éste fue reutilizado durante la época colonial como la barda sur del huerto del convento. Nuestra propuesta se ve reforzada por las fotos históricas que hemos podido consultar. En ellas es notorio que el paramento era de grandes dimensiones a pesar de mostrar una grave destrucción en toda su longitud a mediados del siglo pasado. El muro mostraba deslave y erosión de su núcleo. Era evidente el derrumbe de su coronamiento en varias partes de su trayecto, simulando “almenas” como en las partes reconstruidas de la plataforma del recinto y en el otro conjunto que estamos proponiendo. Éste fue destruido de manera total para construir una nueva barda atrial, la cual se erigió sobre su núcleo. Durante 2019 se propuso localizar el desplante del cuerpo norte de la plataforma en el área libre que hay entre el actual muro y la cancha de fútbol de la población, específicamente en la esquina SW del campo donde se logró determinar la esquina NW de una gran espacio abierto (posible mercado prehispánico y antiguo huerto del convento). Nuestras exploraciones de 2019 confirmaron que el muro del cuerpo norte continúa hacia el este, datos que no se integran en este trabajo porque toda la información obtenida se encuentra en proceso de análisis. A partir de la esquina NW continúa hacia el este, datos que confirmamos con nuestras exploraciones de 2019, pero que no se integran en este trabajo porque toda la información obtenida se encuentra en proceso de análisis (figuras 55, 56, 57, 58 y 59).

## Comentarios finales

En el medio académico y en la memoria colectiva de la población local se ha tomado a la estructura como



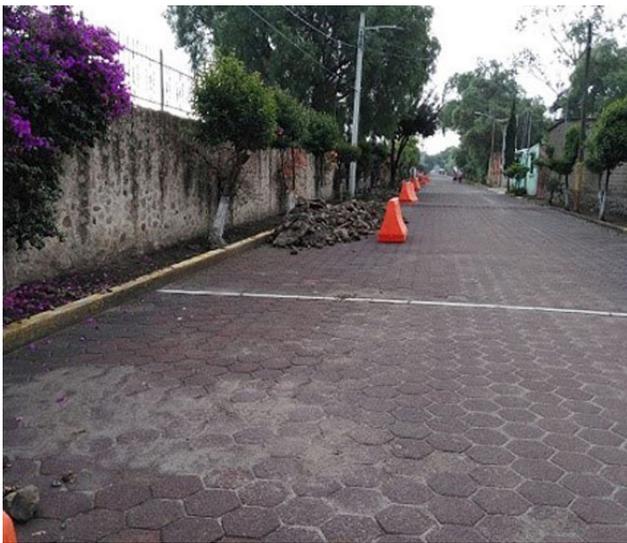
**Fig. 55** Detalle de la barda del huerto del convento. Al fondo, la torre de la iglesia de San Luis Obispo. Vista de sur a norte. Fuente: SINAFO 1960 (Mid. 77\_20140827-134500:300442, catálogo 300442, Pibarra, 2009) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A271016>>).



**Fig. 56** Barda del huerto del convento y calle de San Francisco. En la foto se puede apreciar el derrumbe en varias secciones de la barda. Los restos corresponden a la cara interna del cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado. Vista de oeste a este. Fuente: SINAFO. 1960 (Mid 77\_20140827-134500:300441, catálogo 300441, Pibarra, 2009) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A271015>>).



**Fig. 57** Vista actual de la imagen de la figura 47. En ambas se puede distinguir la enorme diferencia de los muros (altura y grosor).



**Fig. 58** Panorámica de la calle de San Francisco. En la imagen se puede apreciar la barda actual. Vista de este a oeste. Fotos cortesía de Ismael Nieto Zarco.

un muro defensivo, sin considerar los graves excesos reconstructivos que presentan los paramentos y sin haber consultado acervos del Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo) u otros documentos históricos. Es evidente que las reconstrucciones de los paramentos no se realizaron en un solo momento, sino que perduró durante varias décadas y con diferentes criterios, tal como lo podemos comprobar en las dos secciones: norte y sur. Las imágenes seleccionadas muestran que la casi

totalidad del relleno de la plataforma en la sección norte se había perdido<sup>16</sup> y lo que quedaba de ella —el adosamiento de la última etapa— estaba a punto de caerse; por tanto, se construyó un muro en talud y donde había derrumbe en los coronamientos, éstos se reconstruyeron como almenas. Además, donde estamos proponiendo otro vano de acceso y, con ello, un conjunto más, era evidente que se trataba de un espacio libre, abierto. La imagen muestra como los albañiles cierran el vano adosando un muro bajo y corto; es decir, se falseó al monumento tal como lo podemos apreciar en los gráficos, en los que se puede distinguir la construcción prácticamente total de la fachada interna, la cual se puede observar desde la margen norte de la calle de San Francisco. Las imágenes de las fotografías muestran de manera obvia como gran parte del relleno y de las secciones de la plataforma no existían; sólo quedaban los restos del adosado (revestimiento) de la última etapa constructiva.

Por la evidencia gráfica reunida y por nuestras exploraciones arqueológicas, podemos afirmar que la construcción del coronamiento de la sección sur de la plataforma como “almenas” tuvo lugar, también, tomando como “original” la forma seccionada del paño, que era producto del deslave y la erosión. La sección sur conservó gran parte del relleno de la plataforma (altura y ancho) y, por consecuencia, no se observan los muros en talud y el “paso de ronda”. Por otra parte, las “almenas” desplantan a mayor altura —sobre el recinto superior de la plataforma— y son de menor talla; se llegó incluso a construir una almena con pretil en tres de sus lados.

Debe señalarse que gracias a la información recopilada se ha documentado en diferentes épocas el aspecto que presentaba la plataforma y su acceso principal antes de los trabajos de restauración llevados a cabo y de nuestras intervenciones arqueológicas.

El proyecto agradece a los profesores Ismael Nieto Zarco y Jacob Espinosa Estrada, vecinos de la población, su inestimable colaboración en la consulta de los archivos del SINAFO y de distintos acervos. Su colaboración ha sido de inapreciable ayuda para entender y explicar el proceso de restauración de la plataforma del recinto sagrado.

Con entrañable afecto, respeto y cariño dedico este trabajo a la memoria del maestro Rubén Cabrera Castro (1934-2023), a quien siempre agradeceré su apoyo, confianza y enseñanzas de tantos años en Teotihuacan. Gracias por todo profesor.

Alberto Juárez Osnaya

<sup>16</sup> Por la evidencia registrada en la sección sur, todo el núcleo de la plataforma en la sección norte desapareció debido al expolio desde la época colonial, por la construcción del convento y su huerto, la iglesia de San Luis Obispo, así como por la construcción de viviendas en el siglo pasado y el actual.



Fig. 59 (plano 6) Dibujo hipotético de las dimensiones del recinto sagrado de Huexotla.

## Bibliografía

**Aguilera, Carmen**

2004 Xochipilli, dios solar. *Estudios de Cultura Náhuatl* (35). México, IIH-UNAM.

**Alducin, Rafael**

1993 Informe técnico de las zonas arqueológicas de Los Melones y Huexotla, Estado de México (temporada 1992). Programa de Mantenimiento, Conservación e Investigación de las Zonas Arqueológicas de Los Melones y Huexotla. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

1998 Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica de Huexotla, Estado de México (temporada 1998). Arqueólogo participante: Roberto Zaynos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2000 Proyecto Arqueológico Huexotla (temporada 2000). Arqueólogos participantes: Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2003 Informe del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica Huexotla, Estado de México. Arqueólogos participantes: Roberto Zaynos, Pamela Reza y J. Martínez. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

**Barba de Piña Chan, Beatriz**

1988 Eduardo Luis Pareyón Moreno. En Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas* (pp. 144-151). México, inah (Biblioteca del INAH, 11).

**Batres, Leopoldo**

1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana / Tip. de J. I. Guerrero.

**Caso, Alfonso**

1953 *El pueblo del sol*. México, FCE.

**Cervantes, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal**

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 278-279). México, INAH.

**Cervantes, Juan, y Patricia Fournier**

1995 El Complejo Azteca III temprano de Tlatelolco: consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la Cuenca de México. En *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento* (pp. 83-110). México, DSA-INAH.

**Charlton, Thomas H., Patricia Fournier G., y Cynthia L. Otis**

2007 La cerámica del periodo Colonial temprano en la Cuenca de México. Permanencia y cambio en la cultura material. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 429-496). México, INAH.

**Ciudad Real, Antonio de**

1993 [1585] *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 3ª ed., 2 tt., mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (pp. 120-121). México, IIH-UNAM.

**Cortés, Hernán**

1985 *Cartas de relación*. México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 7).

**García Chávez, Raúl, y Luis Córdoba Barradas**

2007 La negación de los símbolos del poder. La urbanización española en los antiguos *altépetl* del Altiplano de Mesoamérica. En Horacio Chiavazza y Carlos Ceruti (coords.), *Simposio: 5. Arqueología de las ciudades del siglo XVI*. Jujuy, Argentina, Congreso Nacional de Arqueología Argentina.

**García, María Teresa**

1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. México, INAH (Científica, 65).

**García Moll, Roberto, y Rafael Fierro Padilla (comps.)**

2016 *Arqueología de Santa Cecilia Acatitlán. Antología*. México, INAH.

**Gendrop, Paul**

1997 *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México, Trillas.

**González Rul, Francisco**

1998 *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*. México, INAH.

**Guilliem Arroyo, Salvador**

1999 *Las ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en México-Tlatelolco. Proyecto Tlatelolco 1987-1996*. México, INAH (Científica, 400).

**Juárez, Alberto, Ricardo Rivera, y Moramay Estrada**

2014 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (V temporada).

2015 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VI temporada).

2016 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VII temporada).

2017 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VIII temporada).

**López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján**

2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México, INAH / IIA-UNAM.

**López Luján, Leonardo**

1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, inah.

2006 *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*. México, Conaculta / INAH / FCE.

**Lorenzana, Francisco Antonio**

1770 *Historia de la Nueva España / escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés; aumentada con otros documentos y notas por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México*. México,

Imprenta del Superior Gobierno del Br. D.  
Joseph Antonio de Hogal.

**Márquez, Samuel, y Pedro Gurriarán**

- 2003 La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales. *Arqueología y Territorio Medieval* 10 (1): 57-118. Jaén, España.
- 2008 Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andaluz. *Arqueología de la Arquitectura* (5): 115-134. Madrid, Vitoria.

**Marquina, Ignacio**

- 1951 *El Templo Mayor de México*. México, INAH.
- 2010 Estudio arquitectónico. En J. Reygadas, *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP*. México, INAH.

**Matos Moctezuma, Eduardo**

- 1982 El Templo Mayor: excavaciones y estudios. México, INAH.
- 1986 *Los dioses que se negaron a morir. Arqueología y crónicas del Templo Mayor*. México, SEP.

**Navarrete, Carlos**

- 1996 Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas. En Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos* (pp. 305-352). México, CNCA / INAH (Obra Diversa).

**Olmedo Vera, Bertina**

- 2002 *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*. México, INAH (Científica, 439), 337 pp.

**Olmo Frese, Laura del**

- 1999 *Análisis de la Ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlán*. México, INAH (Científica, 384).

**Parsons, Jeffrey R.**

- 1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*. Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, 3).

**Reygadas Vértiz, José**

- 1935 Exploración de la pirámide. En *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP* (pp. 41-66). México, Departamento de Monumentos-SEP.

- 2010 *Exploración de la pirámide de Tenayuca* (pp. 41-66). México, Conaculta / INAH.

**Romero de Terreros, Manuel**

- 1956 Huexotla. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas VII* (26). México, UNAM.

**Sahagún, Bernardino de**

- 1999 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ángel María Garibay K. (ed.). México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 300).

**Smith, Michael E.**

- 2008 La arqueología de las ciudades-Estado capitales aztecas: cuatro vistas al urbanismo azteca. En A.G. Mastache, R.H. Cobean, A. García Cook y K.G. Hirth (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica / Urbanism in Mesoamerica*. Proyecto Urbanismo en Mesoamérica / The Mesoamerican Urbanism. vol. 2. University Park y Ciudad de México, Pennsylvania State University / INAH.
- 2011 Las ciudades prehispánicas: su traza y dinámica social. En María Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (dctores. de la obra), *Historia general ilustrada del Estado de México*, vol. I (pp. 359-391). Gobierno del Estado de México / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México / Consejo Editorial de la Administración Pública (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario).

**Toajas Roger, M. Ángeles (dtora.)**

- 2009 *Glosario visual de técnicas artísticas. Arquitectura, Pintura, Artes gráficas, Artes suntuarias, Escultura, de la antigüedad a la edad moderna*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Proyecto de Innovación y Mejora de Calidad Docente-213/2009.

**Alberto Juárez Osnaya**  
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH  
**Moramay Estrada Vázquez**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH  
**Gabriela Valenzuela Pérez**  
Escuela Nacional de Antropología  
e Historia, INAH

# Secuencia constructiva del edificio de La Comunidad y criterios de conservación y restauración

*Resumen:* El presente artículo se refiere a los trabajos de investigación arqueológica y de conservación y restauración arquitectónica en el edificio de La Comunidad. Este edificio presentaba graves deterioros, algunos de ellos estructurales. Sin embargo, el edificio mostraba –producto de intervenciones anteriores– parte de la secuencia arquitectónica, misma que no estaba descrita ni interpretada de manera correcta. Nuestras excavaciones definieron estas etapas constructivas y otras más que nos permitieron definir las épocas y las etapas constructivas que tiene el edificio. Por otra parte, con base en la descripción arquitectónica que hacemos, inferimos la posible función de este edificio.

*Palabras clave:* Trabajos de investigación y conservación arqueológica y restauración arquitectónica, deterioros, secuencia arquitectónica, épocas y etapas constructivas.

*Abstract:* The present paper refers to works of archaeological research, conservation, and architectural restoration at the building known as La Comunidad (the community) in the pre-Hispanic city of Huexotla. This building presents serious deterioration, some of it structural. Nevertheless, as a result of previous interventions, part of the architectural sequence is visible, although this was neither correctly described nor interpreted. Our excavations defined these constructive stages and others, all of which allowed us to determine the time periods and constructive stages of the building. Moreover, based on the architectural description we made of the building, we infer its possible function.

*Keywords:* Archaeological research, conservation, architectural restoration, deterioration, architectural sequence, time period, constructive stage.

El Proyecto Arqueológico Huexotla continúa con los trabajos de conservación, restauración e investigación arqueológica que se han venido realizando desde hace décadas en el edificio La Comunidad. Antes de nuestras intervenciones se podía interpretar que estaba formado por una gran plataforma sobre la cual desplantaban las habitaciones, pero dado el grado de destrucción que presentaba aquella, no era posible precisar si existían uno o varios cuerpos; pero por la cantidad de relleno y escombros presente, y el espacio entre la base y el recinto superior, era posible inferir la existencia de por lo menos dos cuerpos. Del acceso no quedaba evidencia y sólo conservaba el tramo inferior de una rampa que servía para acceder. El edificio presentaba una fuerte destrucción y alteración por diversos factores y su estado de conservación era de malo a grave.

## Antecedentes arqueológicos y de restauración

Es importante mencionar que en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología no se conservan

informes sobre los trabajos llevados a cabo en el edificio La Comunidad, anteriores a la publicación de García (1987) y a los informes de Alducin.<sup>1</sup> Respecto de la estructura, García sólo mencionó que del acceso (escalinata y alfarda) quedaban muy pocas evidencias, y los trabajos de reconstrucción llevados a cabo por Pablo Méndez<sup>2</sup> causaban mucha confusión. García refiere que Méndez construyó una rampa que sirvió de acceso<sup>3</sup> al no poder detectar las escaleras.

La comunidad fue el edificio más afectado por las reconstrucciones del Sr. Pablo Méndez, quien inclusive al no haber podido detectar las escaleras, construyó una rampa que le sirviera de acceso. Es un edificio orientado al

<sup>1</sup> Entre 1961 y 1962, y hasta principios de los años setenta del siglo pasado, Pareyón efectuó trabajos en Huexotla, interviniendo varios edificios, entre ellos el de La Comunidad, pero sin dejar registro escrito de su intervención.

<sup>2</sup> Custodio de la zona, al parecer de los años cincuenta.

<sup>3</sup> Es oportuno mencionar que la primera rampa fue retirada por García (1987); la que existía antes de nuestras intervenciones fue restituida por los custodios en 2011 con la finalidad de que el visitante pudiera acceder más cómodamente al recinto superior; antes de la rampa, el visitante subía por el relleno del edificio ocasionando deslave y erosión de éste.

oeste [...] con una planta superior de aproximadamente 29.70 x 23.25 m. En la que se encuentran 6 espacios cerrados y un pórtico con 4 columnas. En 1979-80, fecha en que se realizaron los trabajos de consolidación ya mencionados, nunca se encontraron los desplantes de esta estructura, pudiéndose observar como anomalía que el piso estucado sobresale por el norte y por el este de los límites que podrían calcularse como la terminación de la planta superior. Contiene una subestructura de la cual se detectó solamente la esquina noroeste. Esta subestructura no sigue exactamente la orientación de la superior. Aunque los indicios fueron escasos, se notaron algunas piedras careadas y la terminación se dio con estuco grueso. La estructura penetraba hacia el interior de la que la cubre (García, 1987: 78-79).

García realizó trabajos de excavación y restauración en la fachada norte, este y oeste del edificio, así como consolidaciones de los paramentos de las habitaciones, ribeteo y reposición de pisos y aplanados. Para Alducin (2000) existen tres etapas constructivas en este vestigio, dejando abierta la posibilidad de una subestructura más temprana. El autor hizo su interpretación tomando en consideración los elementos arquitectónicos expuestos, pero sin haber intervenido el edificio.

El recinto superior de la edificación, que está expuesto a la visita pública, es el resultado de varios proyectos de investigación y de acciones de conservación y restauración. No obstante, los diferentes criterios de restauración aplicados impedían una correcta interpretación arquitectónica, sobre todo en su diseño en planta, cuerpos y acceso (figuras 1 y 2).

García expresó durante sus trabajos de consolidación que no pudo encontrar los desplantes de este edificio, pero reportó pequeños restos de un muro (esquina NE) que parecen indicar los restos de una subestructura



**Fig. 1** Fachada principal del edificio antes de los trabajos de conservación y restauración (2010). Vista de oeste a este.



**Fig. 2** Restitución de la rampa por los custodios en el 2011. Vista de oeste a este.

que no tiene la misma orientación que presenta la construcción expuesta a la visita del público. Durante nuestras exploraciones se pudo confirmar la existencia tanto de los restos de la esquina mencionada como de dos muros —no uno— que corren de manera paralela en la fachada norte del edificio en una dirección este-oeste. Como mencionó García, éstos presentan diferente orientación y se prolongan al interior de la obra.

Los desplantes del segundo cuerpo han desaparecido por completo, a excepción del muro lateral oeste de la fachada principal, del cual se tomaron los extremos norte y sur como base para las reconstrucciones de las fachadas norte, sur y este durante la década de los ochenta del siglo pasado. Los muros de estas fachadas se edificaron a paño de los muros perimetrales de las habitaciones, por lo que éstos, en realidad, funcionan como simples muros de contención. La fachada principal conservó el descanso del segundo cuerpo, el cual antecede al área porticada.

Por lo anteriormente dicho, se plantearon los siguientes objetivos durante la intervención del edificio:

- 1) La conservación del edificio mediante trabajos de consolidación arquitectónica. El edificio presentaba daños severos y de mayor gravedad a los observados a simple vista y ponían en riesgo la preservación y estabilidad estructural de elementos arquitectónicos. Mostraba deterioros que iban desde regulares a graves y presentaba diferentes criterios de restauración que lo alteraban de manera visual y armónica, los cuales, además, causaban confusión interpretativa en relación con sus dimensiones reales y su secuencia constructiva.
- 2) Definir los desplantes del primer cuerpo del edificio. Del acceso, la escalinata y alfardeas quedaban muy pocas evidencias y los trabajos de reconstrucción llevados a cabo por Pablo Méndez causaban mucha confusión.

3) Determinar a qué etapas constructivas pertenecían los restos de muros que quedaron al descubierto al demolerse la rampa de acceso en la fachada principal, así como los expuestos en la fachada norte. Al tener la subestructura una diferente orientación, los muros de ésta causaron confusión en los trabajos de reconstrucción llevados a cabo en diferentes años en el edificio, lo que ocasionó que se no se distinguieran de manera clara las dos diferentes épocas constructivas en la fachada principal del edificio, reconstruyendo una con la otra de manera equivocada. Nuestras excavaciones en las fachadas norte y principal (lado norte y sur), permitieron definir la existencia dos épocas constructivas con sus respectivas etapas, mismas que se describirán a continuación.

## Secuencia constructiva. Fachada norte

### Época I, etapa I

Esta etapa se definió al localizarse un fogón en el descanso del primer cuerpo de la II etapa constructiva, el cual fue considerado inicialmente como una caja de ofrenda. Durante su intervención se aprovechó para realizar una excavación más profunda, con la finalidad de verificar la secuencia estratigráfica definiendo en el perfil sur del pozo un muro de piedra de río que corre en dirección este-oeste, del que no se pudo determinar su arranque por lo reducido del espacio (figuras 3 y 4).

No obstante, la continuidad del muro hacia el oeste se corroboró con la excavación de otro pozo metros más adelante, lo que demostró que éste pertenece al primer cuerpo de la fachada sur del edificio. El coronamiento del muro corresponde estratigráficamente con el piso del recinto superior que describiremos a continuación.

Durante el proceso de limpieza y retiro del relleno que se colocó para la construcción de la rampa de acceso por los custodios de la zona (2011), se localizaron restos de piso, el cual se prolonga por debajo de las alfardas hasta el desplante del muro (ambos reconstruidos) —que suponíamos correspondía con el primer cuerpo de este edificio (Época I, etapa II) y que corre a todo lo ancho de la fachada principal—, tal como se puede observar a simple vista. Al dismantelar parcialmente las alfardas, sobre todo la norte, se comprobó que el piso abarcaba todo el



**Fig. 3** (der. arriba) Muro en el perfil sur del pozo de sondeo realizado al dismantelar los ladrillos que formaban su piso.

**Fig. 4** (der. abajo) Continuación del muro de piedras de río. Al fondo el fogón con las piezas de ladrillo reintegradas. Vista de oeste a este.

descanso; pero la altura del paramento, que alcanza hasta el coronamiento del recinto superior, hacía imposible el acceso directo a éste, más aún, sin la presencia de restos que indicaran la presencia de una escalinata; por lo tanto, ¿cómo se accedía al segundo cuerpo? Con la realización de una pequeña cala en la esquina formada por la alfarda norte, el muro y la banqueta reconstruida en forma de L, se logró demostrar que el muro reconstruido no era corrido. Se pudo comprobar, también, que en su parte media el desplante del paramento se prolonga dentro del muro reconstruido para posteriormente hacer esquina hacia el sur y continuar hacia el este, es decir, existía un vano central. Con esto se probó que el piso hallado corresponde, en realidad, al recinto superior del edificio, y que el muro y la banqueta<sup>4</sup> formaban parte de las habitaciones de la Época I, etapa I. El muro reconstruido funcionaba en realidad como muro medianero (divisorios) de las primeras habitaciones —lado norte y sur—,<sup>5</sup> los cuales formaban el corredor central del recinto (eje axial bipartito del edificio), diseño que se repetirá en la Época II (figuras 5, 6, 7 y 8).

Otro elemento que confirma el dato es la existencia de probables huellas de pilares que formaban un área porticada. El piso del recinto está constituido por un delgado empedrado de pequeñas piedras pómez, al que se colocaba un preparado de gravilla de tezontle triturado mezclado con cal, y se aplicaba una delgada capa de estuco como acabado final. En tanto, las huellas de desplante de los pilares se distinguen porque éstas son más grandes y de piedra de río; además, el contorno de éste es de forma cuadrangular lo que permite que hagamos esta inferencia. Durante la liberación de la rampa en su tramo final se liberó parcialmente el piso del recinto superior de la etapa II (figuras 9 y 10).

## Época I, etapa II

Durante los trabajos de consolidación en la esquina NW se liberó una mínima porción del piso superior de la subestructura donde desplantaban las habitaciones,<sup>6</sup> pudiéndose así interpretar el segundo muro paralelo (de adentro hacia afuera) como el paramento perimetral de aquéllas, el cual forma esquina en esta sección con el muro liberado y reconstruido por García en la fachada principal. De igual modo se comprobó

<sup>4</sup> De la banqueta no tenemos evidencias de su límite; es probable que forme esquina con el primer muro expuesto en la fachada norte, aunque no sabemos a ciencia cierta por qué se reconstruyó de esa forma.

<sup>5</sup> La fachada principal, lado sur, ha sufrido una fuerte erosión y derrumbe del relleno; sin embargo, en ella fue posible definir los restos del desplante del muro medianero y piso exterior del recinto superior.

<sup>6</sup> Es probable que la forma y distribución de las habitaciones de esta época sean similares a las de la segunda época constructiva, las cuales se describirán líneas adelante.



**Fig. 5** Cala realizada en la esquina formada por la alfarda norte y el paramento reconstruido. Al fondo, el muro reconstruido que abarca todo el frente de la fachada principal.



**Fig. 6** Detalle del chaflán de piso que indica la continuidad de la “banqueta” hacia el sur, y que después dobla hacia el este, formando el corredor de acceso. Vista de oeste a este.



**Fig. 7** Fachada principal lado sur. Muro lateral sur de las habitaciones del recinto superior, el piso corresponde al descanso del primer cuerpo, vista de oeste a este.



**Fig. 9** Huella de probable pilar. Vista de sur a norte.



**Fig. 8** Vista general del paramento y piso. En la foto se puede observar el término del muro hacia el norte formando una esquina. Vista de sur a norte.



**Fig. 10** La imagen muestra como el piso se prolonga dentro del relleno de tierra y por debajo de las alfardas de la rampa de acceso. Vista de oeste a este.

que el primer muro corresponde al segundo cuerpo del edificio de esta etapa II.

El piso del recinto superior de esta etapa se conservó de manera fragmentaria, no así los muros perimetrales de las habitaciones; éstos han desaparecido por completo. Esta etapa se definió al descubrirse el desplante y la altura del primer muro expuesto (véase figura 11), así como el ancho del descanso del primer cuerpo; al delimitar el desplante de éste y su nivel de piso se determinó también el arranque del muro perimetral de las habitaciones, el cual se encontró muy destruido (figuras 12, 13 y 14).

El descanso del primer cuerpo en la fachada norte presenta un fogón<sup>7</sup> hecho con ladrillos en buen estado de conservación. El piso del fogón lo forman dos grandes tabiques (de 46.50 x 28.50 centímetros y de 41.00 x 26.00 centímetros), y su perímetro (este, norte y oeste) por pequeños ladrillos —tres, dos y tres respectivamente—; el lado sur es el coronamiento del muro de la etapa I, el cual conserva parte de su recubrimiento de estuco<sup>8</sup> (figuras 15 y 16).

#### **Fachada norte, Brazo transversal norte (cara este y oeste). Primer cuerpo de la Época II, etapas I y II**

De esta etapa la evidencia arqueológica es limitada. Las exploraciones permitieron definir con la liberación de los restos de los muros que forman la esquina en saliente del primer cuerpo del edificio, el diseño en planta de la estructura (planta en forma de cruz latina), el cual tiene la particularidad de presentar dos esquinas en saliente en el extremo proximal en las fachadas norte y sur (etapa II). Se comprobó que la cara oeste del brazo transversal norte desplanta por debajo del piso de la etapa II, es decir, fue reutilizado, en tanto que el paramento del eje mayor (que corre de este a oeste) desplanta sobre éste. El desplante original del paramento (cara oeste) y primer piso se localizó a una profundidad de 0.60 metros y se prolonga 5.50 metros más al norte respecto de lo expuesto a nivel de superficie de la etapa II.<sup>9</sup> Éste sólo conservó una mínima parte debido a la colocación de la malla ciclón y a la labor agrícola en el terreno contiguo. La cara este de éste cuerpo sólo conservó una pequeña porción en dirección de este a oeste (3 metros), de la esquina este de este cuerpo sólo se conservó una pequeña porción en dirección este-oeste (3.00 metros); del paramento orientado hacia el norte sólo se conservó una mínima



**Fig. 11** En orden ascendente, descanso del segundo cuerpo y muro perimetral de las habitaciones del recinto superior. Vista de este a oeste.

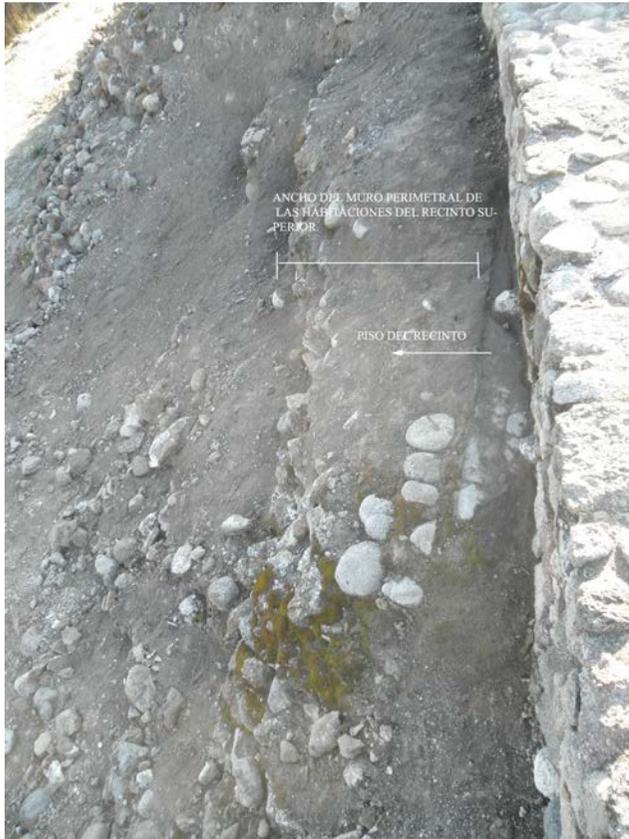


**Fig. 12** Restos de piso en la esquina NW del edificio. Corresponde al recinto superior.

<sup>7</sup> Los fogones son cajas elaboradas con medianas piedras de tezontle negro talladas en una sola cara y unidas a hueso

<sup>8</sup> La existencia de este fogón sugiere la probable existencia de otros, tanto en las fachadas sur y posterior a éste.

<sup>9</sup> No se logró determinar claramente su vértice debido a la destrucción que sufrió el edificio en sus cuatro fachadas, así como por encontrarse parte de éstas en terrenos particulares. Es pertinente señalar que los paramentos del primer cuerpo del edificio están en salud.



**Fig. 13** (izq. arriba) Piso del recinto superior y grosor del muro perimetral norte de las habitaciones. Vista de oeste-este.



**Fig. 14** (izq. abajo) Esquina opuesta de la figura 12. Restos de piso del recinto superior en la fachada principal. El muro a la izquierda es una reconstrucción que no corresponde con la esquina noroeste de la foto anterior. Vista de sur a norte.



**Fig. 15** Fogón descubierto en el primer cuerpo de la fachada norte del edificio. Vista de norte a sur.

**Fig. 16** Panorámica general del fogón. Vista de oeste a este.

parte debido a la colocación de la malla ciclón y a la labor agrícola en el terreno contiguo.

Como el paramento del eje mayor (de este a oeste) -transversal al brazo norte- primer piso, se dedujo que el orientado hacia el norte se prolongaba dentro del núcleo del muro perpendicular y que éste correspondía a una etapa posterior (etapa II). Una pequeña cala realizada en el desplante de la esquina demostró la continuidad del primer muro y su vértice a una profundidad horizontal de 0.50 metros y con una altura de 0.32 metros (dos hiladas de piedra). Ambos muros corren paralelamente y la continuidad de uno y otro terminan a ras, por lo que podemos afirmar que ambos debieron hacer esquina metros más adelante (hacia el sur) para formar el frente de la fachada principal del edificio. Es decir, existió una anterior fachada principal y escalinata de acceso, hoy desaparecidas (figuras 17, 18, 19 y 20).

Se demostró así que estos paños formaron el primer cuerpo de la etapa I. Por el grado de destrucción y alteración que existe en la fachada sur, no fue posible corroborar estos elementos; no obstante, se deduce —a espejo— que esta superposición también debe estar presente. Por la evidencia expuesta es probable afirmar que el diseño en planta del edificio en esta etapa tenía forma de “T” o cruz latina.

La etapa II corresponde a lo que está parcialmente expuesto en la fachada norte y principal. Ya hemos mencionado en líneas previas sobre los muros que forman la fachada norte y como éstos fueron reutilizados. El nivel de la plaza ganó altura y se construyó una nueva fachada principal de la cual no quedan evidencias; al respecto, podemos asegurar —por el grado de destrucción del edificio— que el recinto superior que está expuesto a la visita pública corresponde a la etapa anterior. El edificio creció hacia el frente y ganó altura. En esta etapa también se construyó la plataforma basal de la estructura.<sup>10</sup>

Cuerpo y descanso del segundo cuerpo. A una distancia de 4.25 metros respecto del muro de contención de las habitaciones del recinto superior, existen los restos de un paramento que corre de manera paralela a aquéllas. Se propone que éste pudiera ser el desplante del segundo cuerpo de esta época y etapa. Las excavaciones realizadas para definir el desplante del segundo cuerpo no aportaron mayores elementos que la destrucción y la erosión del relleno en esta parte. Ya no fue posible localizar restos del piso ni la continuidad del paramento hacia los extremos este y oeste. Al no registrarse más hiladas de piedra en la parte inferior del paramento, se infiere que las primeras son parte de la cimentación de éste (figuras 21 y 22).



**Fig. 17** Niveles de piso y desplante de la cara oeste del brazo transversal norte. Al fondo el muro del eje mayor y la esquina noroeste. Vista de norte a sur.



**Fig. 18** Panorámica de la fachada norte. En primer término y a la izquierda, el brazo transversal norte que da forma de cruz latina al diseño en planta del primer cuerpo del edificio. A la derecha, el muro del eje mayor que forma el cuerpo frontal de la fachada principal.

<sup>10</sup> Por falta de más exploraciones, no tenemos evidencia de una plataforma basal en la Época I.



**Fig. 19** Etapas constructivas del cuerpo frontal de la fachada principal. La subestructura desplanta sobre el nivel de piso de la etapa I.



**Fig. 20** Esquina NE del brazo transversal norte. Vista de este a oeste.



**Fig. 21** La línea en color negro indica el primer y segundo cuerpo en la fachada norte del edificio. Vista de oeste a este.

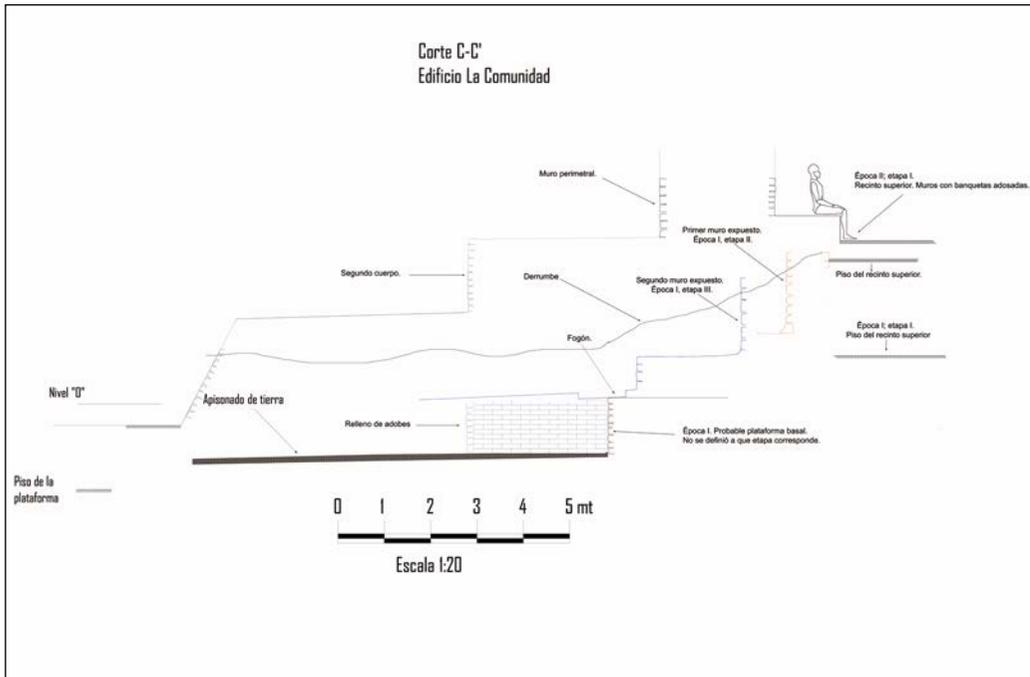
## Fachada principal

Por cuanto al relleno, desplantes, altura del primer y segundo cuerpo del edificio, éstos han desaparecido por completo a excepción de dos últimos peldaños que parecen corresponder a la escalinata de esta etapa.<sup>11</sup> La fachada principal conservó el descanso del segundo cuerpo, el cual antecede al área porticada. Este espacio debió existir en los costados norte, sur y este; de no ser así, los paramentos del edificio estarían a paño del muro del segundo cuerpo, algo inusual en este tipo de estructuras. Del acceso (escalinata y alfardas) no quedan evidencias.

Tomando en consideración que en la fachada norte se había definido la secuencia constructiva del edificio, se buscó la correspondencia estratigráfica de ésta en la fachada principal. Nuestras exploraciones dieron como resultado el descubrimiento de la plataforma basal sobre la cual desplanta el edificio, la cual se compone de tres escalinatas: dos laterales y una central; esta última más pequeña y en saliente respecto de las otras dos. De igual modo, las alfardas que la delimitan son de menores dimensiones respecto a las laterales (2.10 por 0.20 metros de largo y ancho respectivamente).<sup>12</sup> Las alfardas de la escalinata central se alinean con los primeros pilares (de izquierda a derecha y de derecha a izquierda) que forman el área porticada del recinto superior, lo que permitía una gran perspectiva visual de oeste a este con el corredor central del recinto, formando un eje axial bipartito. Es probable que las alfardas centrales y laterales hayan sido rematadas por dados, diseño muy común en éstas

<sup>11</sup> Al centro de los sillares del penúltimo escalón se conserva una huella somera semicircular que podría corresponder al espacio ocupado por una escultura.

<sup>12</sup> Los peldaños de la escalinata central y laterales se encontraron prácticamente destruidos y en pésimo estado de conservación.



**Fig. 22** (plano 1) Corte transversal de la fachada norte. Secuencia constructiva del edificio. Dibujó y digitalización Ricardo Rivera García. y Alberto Juárez Osnaya



**Fig. 23** Restos de la escalinata lateral y alfarda norte de la escalinata central. Vista de oeste a este.



**Fig. 24** Panorámica general de la escalinata central delimitada por alfardas. Vista de norte a sur.



**Fig. 25** Restos de la alfarda sur y esquina SW de la plataforma basal. Vista de oeste a este.

durante el Posclásico tardío. Afirmamos esto porque las aristas de la escalinata central y de las alfardas no se empatan, sobresalen ligeramente. Esto demuestra que la escalinata central no era corrida hasta el recinto superior, dado que la poca inclinación que tienen las alfardas haría, conforme ganaran altura, que no guardaran proporción con los escalones; éstos formaban parte de la plataforma sobre la que desplantaba el edificio; es decir, aquéllos sólo llegaban al descanso de ésta (figuras 23, 24 y 25).

La esquina SW de la plataforma se encontró en muy mal estado de conservación pero se logró precisar un juego de ángulos remetidos y en saliente muy característico de los edificios en Huexotla en su última etapa constructiva. Después de la alfarda sur, el paramento hace un ángulo de 90° hacia el este (1.00 metros), y se pierde su continuidad debido a la remoción del relleno. Sin embargo, tomando como referencia el núcleo expuesto, seguramente el alineamiento debió hacer un vértice hacia el sur para posteriormente continuar nuevamente hacia el este. Es importante mencionar que ya no se pudo registrar la continuidad de la escalinata lateral norte debido a la alteración y destrucción que ha sufrido toda el área (figura 26).

Debe señalarse que durante la liberación de la rampa de acceso, entre el coronamiento de la escalinata central y el muro reconstruido de la Época I,<sup>13</sup> que permitió descubrir la plataforma basal, se propuso encontrar los restos o desplante(s) de la(s) anterior(es) escalinatas (Época I, etapas I y II; Época II, etapa I); sin embargo, no se localizó ningún elemento arquitectónico en esta área. No obstante, se registró un cráneo humano ubicado en la parte central y a 0.20 metros del paño del muro. Con base en este hallazgo se ex-

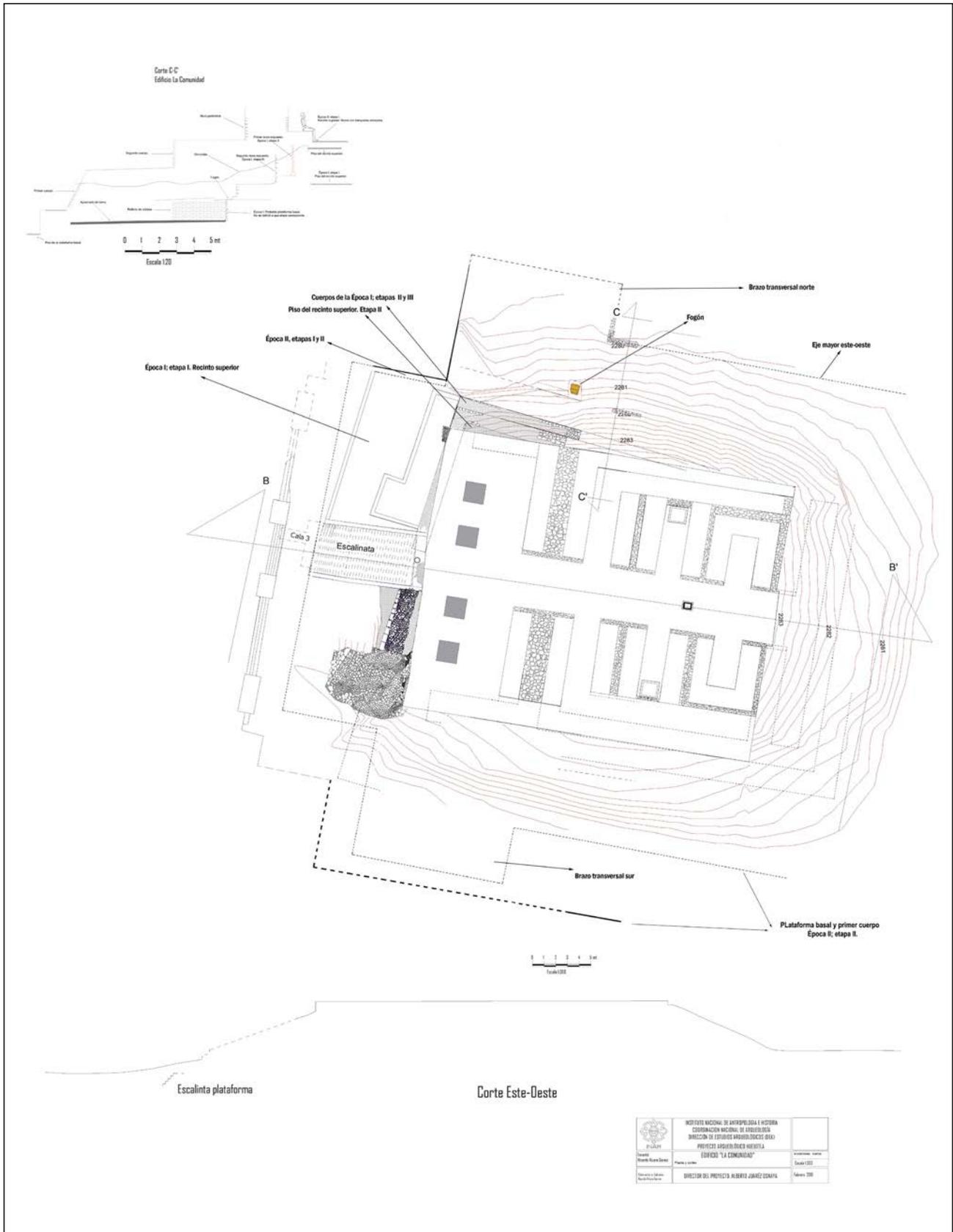
cavó todo el ancho de la rampa tratando de definir un patrón mortuario; es decir, la probabilidad que existieran más cráneos, entierros humanos u ofrendas en los costados laterales. Al profundizar la excavación en el extremo norte y al nivel del cráneo, se localizó un lote de vasijas completas como parte de la ofrenda de un entierro humano: un tecomate semicompleto (Azteca Anaranjado Monocromo) y concentración de tiestos Azteca Anaranjado Monocromo y loza Texcoco Monocromo. La siguiente capa de tiestos estuvo representada por los tipos Texcoco y Azteca II Negro/Anaranjado y Azteca III temprano Negro/Anaranjado y dos vasijas asociadas: un plato y un cajete trípode. Debajo de éstos se registró un tecomate semicompleto Azteca Anaranjado Monocromo. En el interior del cajete se registraron dos vasijas fragmentadas y una tercera completa: un cajete Texcoco Blanco firme, Negro/Rojo; una olla Azteca Anaranjado Monocromo y un sahumerio conocido como "orejona" del tipo Texcoco Negro/Rojo Esgrafiado. En este mismo espacio se localizaron seis capas de tiestos. Por debajo de la ofrenda (0.30 metros respecto al nivel de cráneo) se localizaron fragmentos de un cráneo más, metacarpos, falanges y un hueso largo. A 0.40 metros se localizó el cráneo del individuo, el cual se encontró en pésimo estado de conservación al haber sido perforado y parcialmente removido por una raíz de gran dimensión.<sup>14</sup> Debajo del cráneo se localizó un primer conjunto de huesos, integrados por tres de ellos largos (fémures y humero) y un maxilar con siete dientes. El entierro se encontró en pésimo estado de conservación y sólo se pudieron registrar dos huesos largos más, parte de la columna vertebral (cinco vértebras, cuatro en posición anatómica y la última cerca del hueso coxal), falanges de los huesos de las manos y pies, y cuatro costillas. Muy cerca de estos huesos se encontró asociada una punta de proyectil.

La excavación en el extremo sur reveló restos óseos que no tienen correspondencia con el cráneo localizado en la parte central; es preciso recordar que esta parte en el muro ya había sido intervenido, siendo posible suponer que debió existir un entierro más y que fue destruido durante anteriores exploraciones. En cuanto a la periodicidad del entierro y de las ofrendas, y de la etapa constructiva donde se hallaron ambos, se tomó en consideración las vasijas completas asociadas: Azteca II (1299-1403 d.C.), pero existen varios fragmentos que corresponden a Azteca III temprano (1403-1428 d.C.),<sup>15</sup> lo cual hace inferir por orden cronológico que el periodo en que se efectuó el evento de la ofrenda de clausura fue en el Azteca III temprano, lo

<sup>13</sup> Este sirvió básicamente para contener el relleno de tierra de la rampa.

<sup>14</sup> Es importante mencionar que el área de excavación se encontró parcialmente alterado y destruido por raíces de árboles y madrigueras de tuzas.

<sup>15</sup> Estas fases corresponden al auge y poderío de Azcapotzalco.



**Fig. 26** (plano 2) Dibujo de planta del edificio y cortes del edificio. Dibujó y digitalización Ricardo Rivera García y Alberto Juárez Osnaya .

que indica que seguían utilizando vasijas de la anterior tradición o fase, es decir que las reutilizaron.

### Descripción del recinto superior. Etapas I y II

En párrafos anteriores se dijo (*vid. supra*) que lo que está expuesto a la visita pública en la parte superior del edificio corresponde a una subestructura (Época II, etapa I) que conservó casi completamente la forma y la distribución de sus espacios. La última etapa constructiva ha desaparecido casi por completo, a excepción de la plataforma basal con tres escalinatas que ya referimos en líneas previas. El acceso a la parte superior del edificio debió realizarse por medio de una escalinata, y como espacio transicional entre el vestíbulo y las habitaciones se encontraba un gran pórtico formado por cuatro pilares, estando los dos primeros de cada extremo —de izquierda a derecha y de derecha a izquierda— alineados a los muros frontales de los cuartos, formando un eje axial bipartito por medio de un corredor central. Los espacios internos están divididos por muros en forma de “T”, donde los brazos menores delimitan el ancho y largo de las banquetas adosadas a los muros; además, sobre éstos descansaban los dinteles de los vanos de acceso de cada cuarto. El techo descansaba tanto sobre los muros internos (divisorios) y externos (perimetrales) como en un sistema de apoyos integrado por pilares y jambas. El tamaño de las huellas de los pilares y el espesor de los primeros muros (1.50 metros) con banquetas al exterior e interior, obedece a la necesidad de proporcionar la suficiente capacidad de carga para permitir cubrir amplios espacios; es decir, las vigas de carga se apoyaban directamente sobre los pilares y los gruesos muros formando el área porticada.

Después de cruzar el área porticada, el corredor central se dividía transversalmente en dos pasillos laterales, los cuales, a su vez, volvían a alinearse paralelamente a aquél (forma de una L). Los laterales formaban dos salas largas y angostas con banquetas adosadas a los muros perimetrales (norte y sur, respectivamente). Entre los pasillos se distribuyen tres cuartos en cada lado, divididos por muros medianeros con diseño en planta en forma de T con banquetas adosadas. El diseño de estos muros permitió la distribución y compartimiento de espacios abiertos y cerrados. Por la presencia de algunas piedras careadas con estuco, que se prolongan dentro del perfil de las banquetas, es posible que los cantos se hayan integrado después, aunque la evidencia es escasa. Lo que sí es notable es la modificación que se realizó al sellar por medio de un muro los pasillos que existían entre el segundo y el tercer muro donde se localizan los fogones. Se pueden discernir también dos niveles de piso (pintados en color rojo) producto de las remodelaciones por desgaste. Un ejemplo adicional de este tipo de modificaciones

lo tenemos en el lado norte del área porticada, donde es posible observar una línea de piedras trabajadas que corre en dirección este-oeste y que se prolonga por debajo de la banqueta, evidencia sin duda de una remodelación o de una etapa constructiva anterior aún por definir. Existen tres fogones; dos laterales (1.50 metros por 1,40 metros) ubicados de forma simétrica y equidistante, localizados en los primeros cuartos de cada ala del edificio; el tercero (0,85 metros por 1.05 metros) se ubica en medio del pasillo central y casi a ras del segundo muro medianero. Los fogones pudieron funcionar para quemar resinas como el copal, para un uso reverencial, ritual o de culto. Para el sistema de calefacción e iluminación del edificio es probable que se hayan utilizado braseros o antorchas.

El piso del recinto superior, hacia la parte posterior del edificio, sobresale del núcleo consolidado, que corresponde a otro muro medianero de uno o más cuartos. Asimismo, en la fachada norte, el muro perimetral no existe —al igual que en las fachadas sur y este—, pero en ésta se conserva la banqueta adosada y parte de su fondo, que inferimos servían de asiento, lo que indica de manera obvia que la estructura era de mayores dimensiones. Por los datos recabados en campo proponemos un dibujo reconstructivo isométrico del edificio de esta etapa, donde en la parte posterior (este) debió de haberse localizado una alargada habitación que abarcaba todo lo ancho del recinto (figura 27).

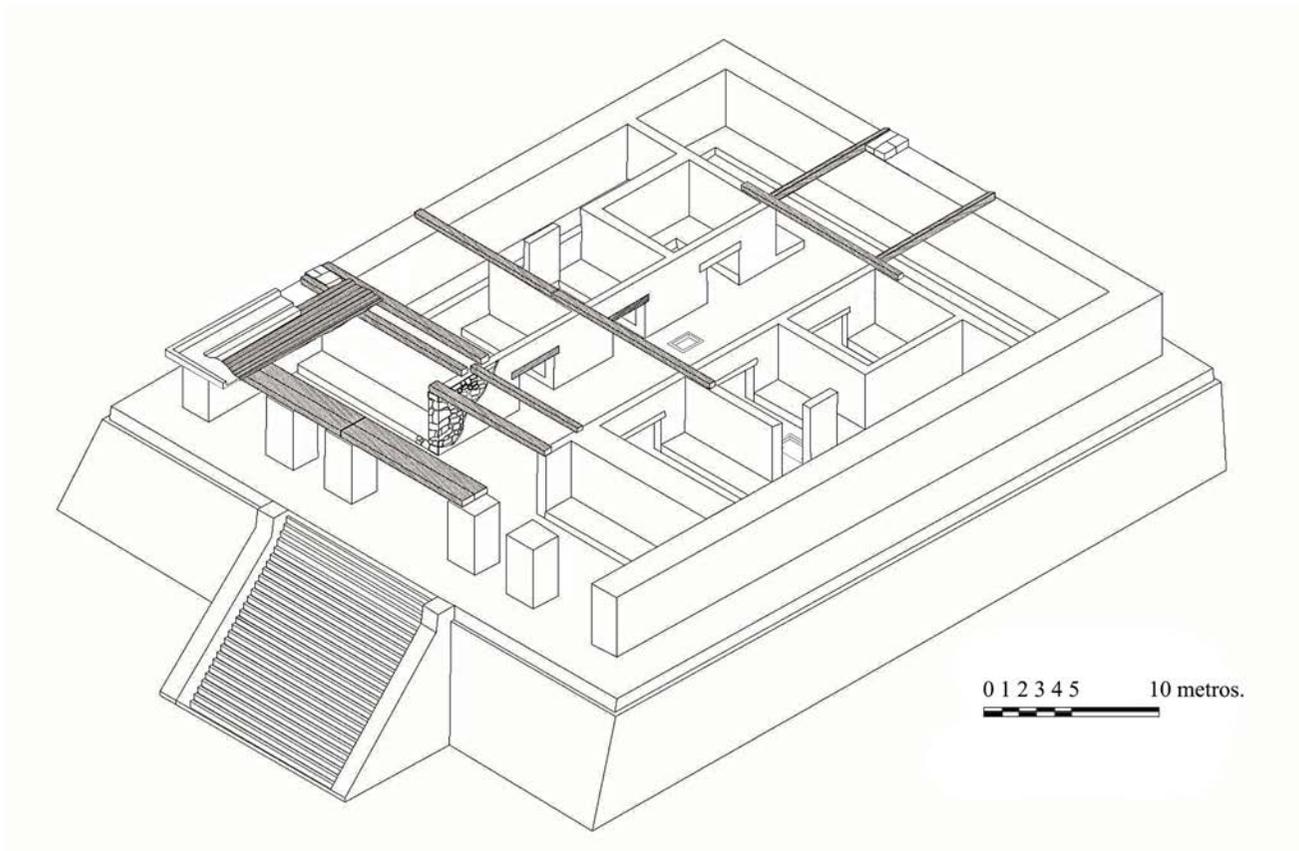
La existencia de fogones en el recinto superior,<sup>16</sup> la presencia de tres escalinatas delimitadas por alfaridas en la plataforma basal de la fachada principal, de banquetas adosadas a los muros medianeros y perimetrales, la división del recinto en dos alas simétricas y prácticamente idénticas, la ausencia de un sistema hidráulico interno (drenajes, registros o coladeras, etc.) y/o de un patio hundido (*impluvium-compluvium*) delimitado por pilares,<sup>17</sup> ofrecen elementos importantes para poder caracterizar este edificio.

Estructuras de este tipo, probablemente con una función cívico-ceremonial debieron ser comunes en todas las ciudades importantes del Posclásico en el Altiplano central. Por su tamaño y diseño, Raúl García lo ha denominado como un “palacio” o *tecpan*<sup>18</sup> (García Chávez, 2002: 77) por analogía con estruc-

16 En la Época I se documentó la presencia de un fogón en el descanso del primer cuerpo de la etapa II, siendo muy probable la existencia de más fogones a todo lo largo del descanso y de otros más en la fachada sur.

17 Estos espacios abiertos sin techumbre debieron de cumplir con funciones específicas, como proporcionar luz y ventilación y formar parte del desagüe de las aguas pluviales y de la circulación interna dentro del conjunto.

18 De manera general podemos describir a los *tecpan* como un tipo de estructuras de planta rectangular con plaza central, la cual era delimitada por habitaciones, y en el extremo opuesto al acceso se ubicaba la habitación principal o trono del soberano sobre una plataforma. Es importante señalar que no todas las poblaciones contaban con un *tecpan*, sólo aquellas que eran ciudades cabecera; es decir, las que tenían gobernantes (*tlatoani*) por descendencia directa.



**Fig. 27** (plano 3) Dibujo reconstructivo del edificio y su sistema constructivo. Dibujó Alberto Juárez Osnaya. Digitalizó Roberto Martínez.

turas de similares de características formales, de las cuales se tiene registro documental y arqueológico, como los *tecpan* representados en los mapas *Quinantzin* y *Tlotzin* y en el *Códice florentino*;<sup>19</sup> sin embargo, no hay datos suficientes para afirmarlo. Sobre este punto es muy importante mencionar que en el *Mapa Tlotzin* —uno de los tres códices coloniales que hacen referencia a Texcoco— se presenta una vista panorámica de la región de Texcoco, con sus sitios chichimecas en una fila, cada uno representado por una cueva, su topónimo y sus señores con sus esposas: Tzinacoztoc, Cuauyacac, Texcoco, Huexotla, Cohuatlinchan, y probablemente, Tlallanoztoc (Spitler, 2000: 617-631).<sup>20</sup>

**19** Los dos primeros representan el *tecpan* ("La casa del señor") de Nezahualcōyotl. Circundando al palacio aparecen representados los topónimos de los pueblos tributarios y aliados de Texcoco. El tercero representa al palacio de Moctezuma II, señor de Tenochtitlán. Raúl García reporta el hallazgo del *tecpan* de Chimalhuacan (García Chávez, 2002: 44-45), el cual es similar en diseño y planta a los representados en los mapas *Quinantzin*, *Tlotzin* y en el *Códice Florentino*.

**20** Para Spitler, el *Mapa Tlotzin* es un documento que de modo propagandístico propone que Texcoco es el centro político dominante de la región, por representar a dicho asentamiento como único sitio dominante gobernado por un *tlatoqueh*; el *Mapa Quinantzin* explica las funciones del gobierno de Texcoco bajo Nezahualcōyotl y su heredero Nezahualpilli. En este documento

Tomando en consideración los patrones arquitectónicos de los que ya hemos hecho mención en los anteriores artículos y que se encuentran presentes en Tenochtitlán-Tlatelolco, Tenayuca y en Huexotla, debe resaltarse que el palacio real se encontraba fuera del recinto sagrado. Por otra parte, la ubicación de este edificio en la parte posterior del Templo Mayor de Huexotla guarda similitud con la representación del *Huey Teocalli* de Tenochtitlán, de los *Primeros memoriales de Sahagún*, en el folio 269r,<sup>21</sup> donde otro edificio sin identificar se encuentra detrás del Templo Mayor de Tenochtitlán, aunque de éste no se ha encontrado evidencia arqueológica. López Luján indica que el documento se elaboró durante la estancia del franciscano en Tepeapulco, entre 1558 y 1561, el cual no coincide con la descripción de los 78 edificios que

la autora enfatiza que el gobierno alcanzó su forma más centralizada y avanzada bajo Nezahualcōyotl, por representar a él como el primero en habitar un palacio y en reinar en un *icpalli*. El *Códice Xólotl* es aún más ambicioso, ya que pretende demostrar la legitimidad de la dinastía entera, y también ilustrar la injusticia de la persecución de Nezahualcōyotl, para apoyar a su reclamo al trono de Texcoco.

**21** Vid. en este mismo número el artículo "El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla".

el propio Sahagún describe para el Recinto Sagrado de Tenochtitlán. No obstante, como señala López Luján:

Mencionamos asimismo que semejante disparidad entre el documento definitivo y su prototipo ha hecho presumir que *a)* el dibujo es una simplificación de la realidad, que *b)* sólo corresponde a una parte del recinto sagrado o que *c)* represente el centro ceremonial de Tepeapulco, el cual era evidentemente más modesto que el de Tenochtitlán (Nicholson en Sahagún, 1997: 117-119, n. 1) (López Lujan, 2006: 259).

Por el diseño y distribución de los espacios proponemos que el edificio de La Comunidad era ocupado, por dos grupos sociales de igual jerarquía, para celebrar rituales o eventos relacionados con la actividad a la que estaban especializados (sala de consejo, centros de administración o posiblemente con organizaciones político-militar), en vez de uno residencial o multifuncional (Padilla, 2005), aunque evidentemente será necesario hacer un análisis arquitectónico más completo para inferir la función de este edificio, el cual sigue en proceso (figuras 28, 29 y 30).

## Trabajos de conservación y restauración

Es pertinente señalar que el proyecto inició con un gran inconveniente en los trabajos de conservación y restauración: la restauración por reconstrucción en todos los edificios expuestos y protegidos por la malla ciclón, incluida los restos de la plataforma del recinto sagrado (La Muralla). Precisa señalar que bajo estas condiciones se estableció, desde el inicio de nuestras acciones, el criterio de consolidación como principio básico que deberá regir las futuras intervenciones de conservación en Huexotla, salvo excepciones, donde partes destruidas y dañadas conlleven añadidos que tiendan a completar la obra, sin afectar la integridad estética o histórica de ésta; es decir, que impliquen la restauración por integración.

La restauración por consolidación es la que busca conservar la estabilidad del edificio o restituirla a las estructuras que, en mayor o menor grado, la han perdido. Es el tipo de restauración preferido por los que sustentan el principio de mínima intervención (Molina, 1975: 43).

La consolidación tiene por objetivo detener las alteraciones en proceso y da “solidez” a un elemento que la ha perdido o la está perdiendo,<sup>22</sup> salvo excepciones, como en la escalinata central de la plataforma basal,

donde partes destruidas se integraron con el fin de completar la obra, sin que se haya afectado la integridad estética o histórica de ésta. La base de la escalinata era de adobes y los bloques de los peldaños se habían perdido, siendo necesario *integrar* estos últimos totalmente, tomando en consideración la evidencia arqueológica y dar con base, a elementos nuevos y compatibles, una unidad al conjunto. La integración se ha definido como la “aportación de elementos claramente nuevos y visibles para asegurar la conservación del objeto (es decir del monumento)” (Díaz-Berrio y Orive, 1984: 7), y consiste en “completar o rehacer las partes faltantes de un bien cultural con materiales nuevos o similares a los originales, con el propósito de darle estabilidad y/o unidad (visual) a la obra” (Velázquez, 1991: 33).

En el entendido de no pretender engañar, se diferenciará de alguna forma del original. En este sentido, se llevaron a cabo también acciones de liberación (retiro de agregados de época reciente) que de alguna manera demeritaban al edificio por su baja calidad y exceso reconstructivo (falseaban al monumento). No existía integración; de ser así, era susceptible de ser conservada como parte de la historia del monumento. En este sentido, nuestros trabajos tuvieron como objetivo garantizar las condiciones óptimas de estabilidad, presentación e imagen, así como dar una mejor lectura arquitectónica y hacerlos más comprensibles al público.

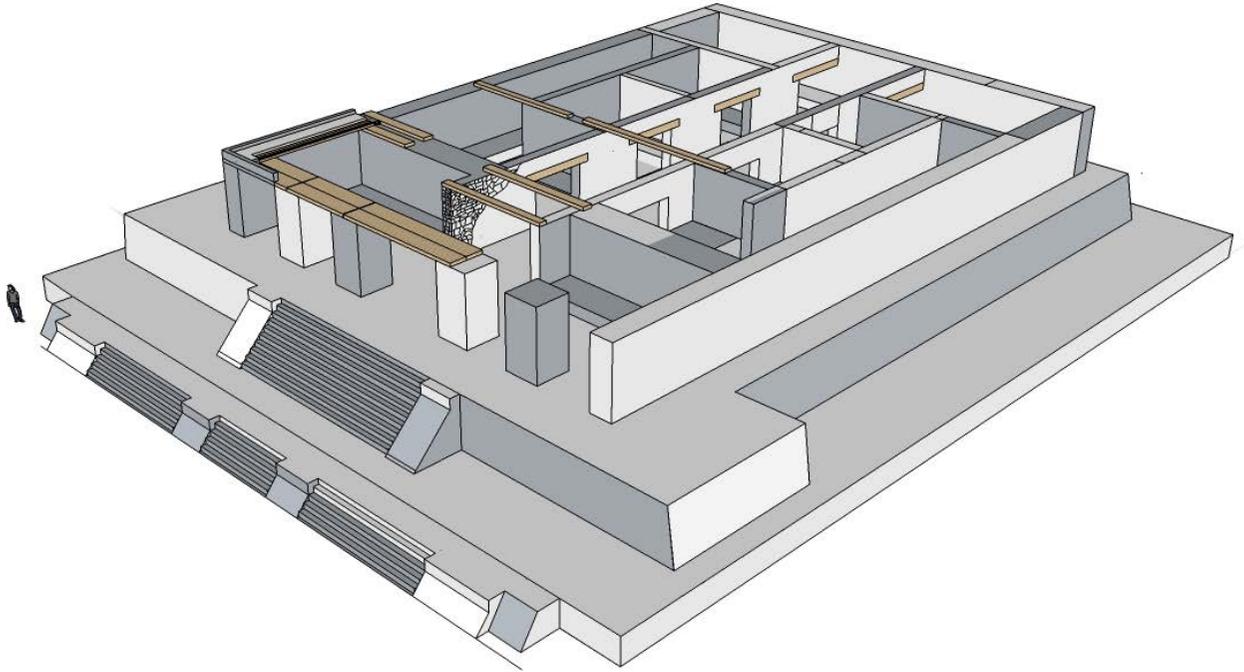
## Diagnóstico de deterioros

Como primer paso se elaboró un diagnóstico completo y detallado de las causas y efectos que produjeron todos los deterioros presentes y así poder marcar prioridades de conservación y restauración,<sup>23</sup> obteniendo los siguientes resultados:

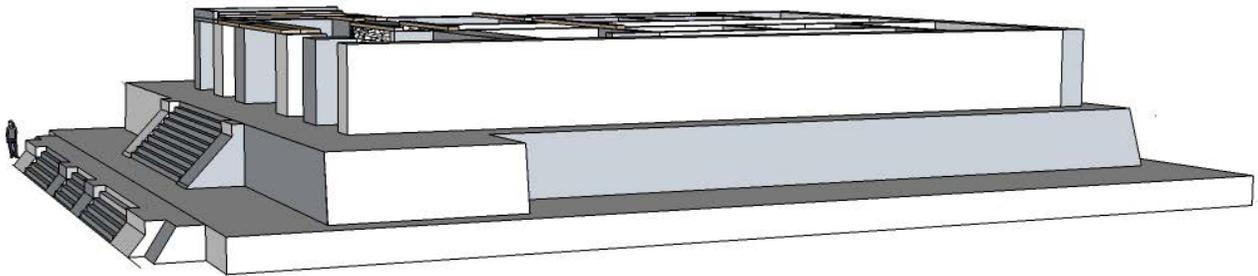
- 1) *Falta de mantenimiento.* Esto propiciaba humedad (descendente y por capilaridad), abombamientos, erosión, disgregación de juntas y derrumbe del material constructivo. Los desplantes de los paramentos en el recinto superior presentaban hundimientos; algunos muros sólo tenían una cubierta de piedras sin mezcla alguna y los pisos y aplanados presentaban fracturas, desprendimientos de estuco y en algunos casos sólo quedaba la carga de la mezcla: tezontle rojo pulverizado.
- 2) *La exposición de diferentes elementos arquitectónicos por la propia investigación arqueológica.* Las exploraciones dejaron expuestas no sólo dos estructuras superpuestas, sino también el material y sistemas

<sup>22</sup> Los trabajos siguen lineamientos y criterios que rigen en materia de conservación y restauración de monumentos arqueológicos con dos propósitos fundamentales: evitar excesos reconstructivos y unificar criterios de restauración.

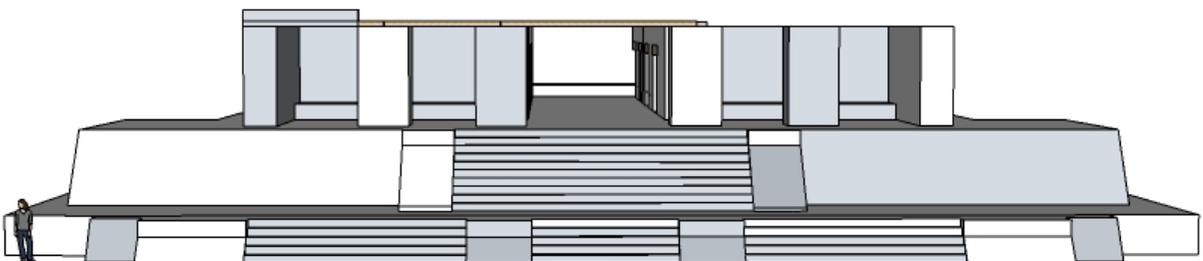
<sup>23</sup> Se elaboraron fichas de deterioros y una propuesta objetiva de intervención.



**Fig. 28** (plano 4) Dibujo reconstructivo del edificio. Vista lateral aérea sur. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.



**Fig. 29** (plano 5) Dibujo reconstructivo. Vista sur. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.



**Fig. 30** (plano 6) Dibujo reconstructivo. Vista frontal. Dibujó y digitalizó Ricardo Rivera García.

constructivos, sin un programa de intervenciones periódicas de mantenimiento y conservación.

- 3) *Inestabilidad estructural* de los muros de contención por la separación que tuvo lugar entre la línea de contacto entre el original prehispánico y las intervenciones llevadas a cabo (grosor y pesadez del coronamiento de los muros), lo que ocasionó grietas y fracturas que propiciaron el desplome y derrumbe parcial.
- 4) *Presencia de flora y fauna nociva*. Un factor de deterioro era la presencia de gran cantidad de abejas silvestres que provocaban la disgregación del material constructivo (juntas) y la presencia —no eliminada— de madrigueras de fauna (tuzas y serpientes). Una causa adicional de deterioro era el crecimiento de vegetación menor.
- 5) *La reconstrucción como factor de deterioro*. Los trabajos de restauración se efectuaron con diferentes criterios, tanto en materiales y proporciones utilizados como en cuestiones teórico-metodológicas. Al presentar la subestructura de la Época I una diferente orientación, los muros causaron confusión en los trabajos de reconstrucción llevados a cabo, lo que ocasionó que se no se distinguieran las dos épocas constructivas en la fachada principal del edificio, reconstruyendo una con la otra equivocadamente o que se reconstruyeran paramentos sin respetar las dimensiones y la alineación originales en el recinto superior. Esto es resultado de no haber definido, mediante excavaciones puntuales, las dimensiones reales del edificio, confundiendo la secuencia arquitectónica.

Se respetaron (no fueron liberadas y corregidas) algunas intervenciones anteriores, tomando en consideración el factor tiempo y la dureza de la argamasa (cemento gris-cal-arena) de la reconstrucción y por ser parte de la historia de las acciones implementadas en el edificio.<sup>24</sup> Es significativo no confundir estas intervenciones históricas con el principio teórico de respeto a la historicidad, por la cual se deben de respetar las diferentes épocas constructivas y los espacios originales. Debe mencionarse que estos trabajos se realizaron bajo dos modalidades: restauración de la reconstrucción y restauración de elementos originales prehispánicos. En esta intervención se siguieron los lineamientos y criterios que rigen la conservación y restauración de monumentos arqueológicos (normas y recomendaciones)

<sup>24</sup> Sin pretender que los trabajos realizados por quienes esto escriben no sean motivo de crítica, se subraya que la intervención se apegó a la normatividad vigente; por ello, es imprescindible que futuras actividades de conservación y de restauración en el sitio arqueológico unifiquen criterios, tanto en cuestiones teórico-metodológicas como en empleo de materiales y de proporciones.



Fig. 31 Derrumbe de material constructivo del muro perimetral norte y banqueta adosada. Vista de oeste a este.



Fig. 32 Detalle de la figura 31. Extremo SE. Vista de oeste a este.



**Fig. 33** (izq. arriba) Núcleo de muro medianero sin consolidar y a ras de piso. Vista de este a oeste.



**Fig. 34** (izq. abajo) Banqueta exterior adosada al grueso muro que forma el área porticada del recinto superior. El desplante no coincidía con el chaflán del piso. Vista de sur a norte.

de carácter nacional e internacional, siendo necesario utilizar correctamente los siguientes términos: consolidación, reintegración, reconstrucción, integración, reestructuración, entre los más importantes (Molina, 1975; Díaz-Berrio y Orive, 1984) (figuras 31, 32, 33 y 34).

### Lineamientos y criterios para el desarrollo de los trabajos

Los principios teóricos son aquellos que norman las intervenciones que se realizan en un monumento:

- 1) *Respeto a la historicidad.* Se refiere a que se deben respetar las diferentes épocas, etapas y momentos constructivos del edificio; es decir, sus espacios originales. Se mantendrá la imagen de monumentos arqueológicos, respetando las partes originales y los elementos antiguos evitando al máximo los criterios reconstructivos.
- 2) *No falsificación.* Se aplica cuando en una intervención se requiera integrar o completar algún elemento arquitectónico o rehacer ciertas formas perdidas. Esta intervención debe ser reconocible. Cada monumento es único e histórico, por lo que no puede ser repetido sin falsificarlo. Todo trabajo nuevo de integración, considerado como necesario, deberá diferenciarse de las partes auténticas y llevará el sello de nuestra época.
- 3) *Respeto a la pátina.*
- 4) *La conservación in situ.* Se refiere al hecho de no desvincular al edificio ni a sus elementos de su lugar de origen.
- 5) *Principio de reversibilidad.* Para efectuar los trabajos de consolidación y, en especial, el uso de aglutinantes, se utilizarán materiales compatibles y reversibles. En nuestros trabajos se utilizaron: Quimical, hidróxido de calcio ( $\text{Ca} [\text{OH}]_2$ ), arcilla y arena.

### Descripción de las principales acciones de conservación y restauración

#### Recuperación de volumen. Fachada principal, lado sur y fachada norte

El relleno de la fachada principal de la última época ha desaparecido por completo, en tanto que de la primera presentaba una gran laguna. Como el sistema de

relleno estaba expuesto y se desconoce la altura de los paramentos, la restitución del volumen se consolidó como núcleo expuesto y se realizó de tres formas:

- 1) *Sistema de cajones secos* (esquina NE de la fachada norte). Para dar mayor firmeza estructural a los cajones se colocaron grandes piedras en su base y un relleno de piedras y tierra en capas alternadas y apisonadas con pisón.<sup>25</sup>
- 2) *Muros de contención secos*. Éstos se construyeron en el descanso del segundo cuerpo de la Época I, etapa II; en el segundo cuerpo de la Época II, etapa II, y cuerpo y descanso del tercer cuerpo de la Época II, etapa II. La altura del núcleo del primer muro (Época I, etapa II) alcanzó el nivel de piso de las habitaciones con dos propósitos: recuperar parte de la esquina NW del recinto superior y crear una superficie plana para sugerir la parte faltante de piso. Al segundo muro (Época I, etapa I) sólo se le consolidó el núcleo y no se le dio mayor altura; sin embargo, parte del paño presentaba aplanado de barro, decidiéndose colocar una capa de sacrificio<sup>26</sup> al aplanado de barro afín al sistema constructivo prehispánico (tierra, tepetate y Quimical).
- 3) *Nucleado de piedras con mortero de tierra y tepetate desmenuzado* (fachada principal, lado sur y esquina NW). Al final se colocó una gruesa junta de cal-arena para evitar la filtración de humedad.<sup>27</sup> Para evitar confusiones respecto de los descansos de los cuerpos del edificio con el espacio donde ya no existe el relleno de la Época II, etapa II, se colocaron carpetas de pasto para reintegrarlo como montículo y así dar mayor firmeza a los rellenos.

### Recinto superior

La parte superior del edificio presentaba diversos criterios de restauración que causaban una mala interpretación arquitectónica del edificio. Varios elementos arquitectónicos (muros de las habitaciones y pilares) se consolidaron a ras de piso o de las banquetas, y con las aristas de las piedras hacia arriba, lo que provocaba una fuerte alteración visual y estética. El edificio lucía como una enorme plancha de concreto de difícil inter-

<sup>25</sup> Para tapar totalmente la parte superior se utilizó únicamente tierra sin colocar un sellado de piedra con mortero de cal-arena o sembrando carpetas de pasto para estabilizar los rellenos y parte de los núcleos perdidos, y sin agregar núcleos con argamasas innecesarias; es decir, se reintegró como montículo.

<sup>26</sup> La capa de sacrificio superpuesta a la original prehispánica para la protección de los restos originales es reversible.

<sup>27</sup> El nucleado se colocó remetido respecto de los restos de los sillares prehispánicos (piedras de recubrimiento). La integración del relleno se colocó de manera sinuosa (con remetimientos y salientes); es decir, siguiendo el contorno sinuoso de los perfiles. Con esto se evita el paño liso y recto que causaba confusión y alteración visual.

pretación para el visitante, por lo cual se integraron los núcleos de los pilares y muros de las habitaciones a una altura de 0.20 metros como máximo,<sup>28</sup> teniendo cuidado de que los núcleos de los muros medianeros luzcan como tales; es decir, que el coronamiento y alineamiento de éstos no sea a plomo y recto, y que el nucleado esté ligeramente remetido en relación con los restos del aplanado (chaflán).

### Las habitaciones

De los cuartos de este recinto únicamente se conservaban los chaflanes que indicaban los restos del aplanado de los paramentos. El sistema de cajón que se aplicó en

<sup>28</sup> Estas acciones tuvieron como propósito dar una mejor interpretación formal y funcional y dar unidad visual al edificio.



**Fig. 35** Recinto superior antes de los trabajos. Esquina SW. Vista de sur a norte.



**Fig. 36** Banquetas y muros medianeros de las habitaciones antes de su intervención. Vista de norte a sur.



**Fig. 37** Reintegración del relleno de los pilares del pórtico. Proceso terminado. Vista de sur a norte.



**Fig. 38** Reintegración del relleno de los muros medianeros de las habitaciones. Vista de norte a sur.

los pilares sólo se utilizó en los primeros muros —lado norte y sur—, que proceden del acceso porticado debido a su espesor y longitud (1.50 metros de grosor por 9.00 metros de largo). De igual manera, se realizó la recuperación del núcleo del muro perimetral en la esquina NW y el núcleo de la banqueta de la esquina SW del recinto superior. La esquina interna y el ancho del pasillo se dejó sólo sugerido para indicar su alineamiento y así evidenciar la parte faltante del edificio en su lado sur. Con la integración de los núcleos de los paramentos y pilares no sólo se muestra la planta original que tenía el recinto superior, sino también se dio estabilidad y unidad visual al edificio, así como una mejor interpretación arquitectónica de la edificación (figuras 35, 36, 37 y 38).

### Consolidación de muros

En general, los trabajos consistieron en garantizar estabilidad y solidez a los paramentos de piedra. En los casos de derrumbe, grietas y abombamientos en muros,

fue necesario dismantelar parcialmente el paño, retirar el relleno disgregado y consolidar nuevamente el paramento con argamasa de cal-arena-arcilla para darle mayor firmeza estructural. Estos trabajos incluyeron el retiro y reposición de junta por el mal estado de conservación que presentaba y por el material utilizado en su elaboración (cemento gris, cal y arena).

### Los fogones

Los sillares de tezontle que forman los tres fogones no estaban a nivel y presentaban fracturas y desplomes principalmente; como piso tenían piedras sin acomodar. En los fogones situados al norte y al sur les faltaban algunos sillares y éstos habían sido sustituidos con piedra pegada con cemento gris y arena. Se desalojó el material acumulado y se niveló en terreno para poner a paño los sillares desplomados y reponer las piezas faltantes. Una vez puestos a paño y a nivel los sillares, se colocó una gruesa capa de tepetate; para obtener una mejor compactación, dicha capa se humedeció y apisonó. El tepetate, aparte de sellar satisfactoriamente y controlar la humedad, se integra estética y armónicamente.

### Ribeteo y reposición de pisos de estuco<sup>29</sup>

La consolidación de pisos de estuco consiste en estabilizar y garantizar la solidez de las porciones que están en proceso de deterioro mediante la aplicación de aglutinantes compatibles. La reposición y ribeteo tanto de pisos de estuco como de aplanados<sup>30</sup> tuvo como finalidad preservar los restos de piso conservados con un ribeteo de protección en sus bordes para evitar su disgregación; la reposición de pisos se realizó para evitar la erosión y filtración de humedad en los espacios donde el piso había desaparecido.

### Corrección de intervenciones anteriores

*Esquina NW del edificio.* El dismantelamiento de esta esquina corrigió el error de reconstruir dos épocas constructivas de manera incorrecta. En lugar de ésta se colocó un relleno de tierra y de piedra pegada con mortero de lodo y como capa final una junta de cal-arena-arcilla para evitar la filtración de humedad. El relleno se dispuso de manera remetida respecto a la sillería de revestimiento original y de la reconstrucción hasta el desplante del muro medianero de la Época I, etapa I. Con la reintegración del relleno se logró dejar en claro la superposición arquitectónica.

<sup>29</sup> Esta tarea incluyó actividades como la aplicación de agua de cal y el sellado de fisuras y grietas.

<sup>30</sup> Todos los muros estaban recubiertos con una capa de protección. El reello protegía a los edificios de erosiones o abrasiones físicas causadas por la lluvia, el sol, el viento, etcétera.

*Esquinas SE, SW, NE y NW de los muros de contención.* Las esquinas de los muros de contención parecían indicar los límites reales del edificio en su parte superior, hecho que no ocurre así. La confusión se hacía más notoria porque los vértices estaban contruidos a plomo y en línea recta formando ángulos de 90°, y estaban contruidos con grandes bloques de piedra trabajada. Se desmantelaron para indicar que éstos no eran el límite real del edificio y se consolidaron como núcleo expuesto, sugiriendo su continuidad.

### Desmantelamiento de la rampa de acceso

La acción efectuada por los custodios —colocar un relleno de tierra como base para la rampa— facilitó el trabajo de quitar la rampa y las alfardas. En su lugar se construyó el mampuesto de la escalinata; es decir, la base o núcleo expuesto de la escalinata. Los peldaños sólo quedaron sugeridos y fueron contruidos burdamente —colocados en zigzag— y a diferente altura para marcar la ruta de acceso al visitante y así evitar excesos reconstructivos. El núcleo de las alfardas se alineó —tomando en cuenta la evidencia arqueológica— con las alfardas de la escalinata central de la plataforma, las cuales forman en eje E-W, definiendo, por lo tanto, el ancho de la escalinata de acceso al recinto superior.<sup>31</sup>

### Integración de la escalinata de acceso de la plataforma basal

De la plataforma donde desplanta el edificio, la escalinata central prácticamente estaba totalmente destruida, salvo los restos hallados del primer peldaño (descanso y peralte con aplanado). Tomando en cuenta que las escalinatas laterales tienen cuatro peldaños, se integraron cuatro escalones para lograr una mejor composición armónica y visual. La integración de elementos ausentes se hizo con piezas nuevas, resaltando su incorporación; es decir, no compiten con los originales y son explícitamente diferenciados. Con esta acción se logró una noción de totalidad, de unidad en la plataforma. Se aseguró una intervención no invasiva a través de materiales contemporáneos. Igualmente, para asegurar la reversibilidad de nuestra intervención, todo el material es desmontable; pueden ser removidos sin afectar los restos originales. Las alfardas laterales se nuclearon de tal manera que el núcleo quedara remetido de las piedras de revestimiento (bloques de piedra de tezontle trabajadas) y del aplanado de estuco. Al final se colocaron, como máximo, dos hiladas más

de piedras trabajadas como protección de la sillería prehispánica<sup>32</sup> (figuras 39, 40, 41 y 42).

Finalmente integramos vistas panorámicas del edificio al término de su intervención (figuras 43, 44 y 45).

### Comentarios finales

El asentamiento presenta dos grandes épocas constructivas con sus correspondientes etapas, definidas éstas por la presencia de dos trazos urbanos en varios de los edificios parcialmente explorados. Batres (1904) y García (1987) ya se habían percatado de ello, pero sin dar mayores datos. Este cambio en el trazo urbano es muy evidente en edificios expuestos a la visita pública: el Templo Mayor (La Estancia), La Comunidad, Santa María Grande, el Templo de Ehécatl (El Circular) y la plataforma del recinto sagrado (La Muralla). En este sentido, será necesario revisar y llevar a cabo un nuevo análisis cerámico —que está en proceso— para definir con mayor precisión las dos grandes épocas constructivas que presenta el asentamiento e inferir o explicar el porqué de este cambio. Respecto de las dos alineaciones que presentan los edificios de Huexotla, proponemos que éstos se orientaron con los sitios que detentaban el poder político y económico en la Cuenca de México<sup>33</sup> y no respecto a equinoccios, planetas o estrellas o cerros; aparte de ser los centros rectores, los ligaban nexos dinásticos y étnicos; es decir, todos los caudillos de pueblos en proceso de asentamiento se casaban con la hija de un *tecutli* de un señorío ya establecido o era el descendiente varón del *tecutli* el que era elegido para gobernar al pueblo sometido (alianzas matrimoniales). Para esto planteamos un modelo para el oriente de la Cuenca de México tomando como referencia Tenayuca y Azcapotzalco.

*Planteamiento teórico.* Las normas de sucesión y matrimonio son mecanismos al servicio de las relaciones de poder. Son sistemas de dominación social y política. El matrimonio como instrumento político para concertar alianzas y sancionar relaciones de dominación entre los diferentes centros políticos. Por ejemplo os *Anales de Cuauhtitlan* aluden a Huexotla como uno de los *tlatocayotl* sometidos a Azcapotzalco, al que concedió un hijo Tezozomoc o una hija como esposa del tlatoni local. Aquellos que recibían un hijo de Tezozomoc como tlatoni parecen ocupar un lugar de privilegio en el imperio tepaneca. Otros *altepetl* integrados en el imperio obtuvieron la concesión de una hija para esposa del tlatoni local, procreando así un sucesor que fuera reconocido como máximo gobernante tanto

31 Con el desmantelamiento total de la rampa se da una mejor caracterización formal del edificio en cuanto su tipo de acceso.

32 Al final, el tapado de la cala se hizo con tierra cernida y tepetate desmenuzado; para dar mayor protección a la escalinata se colocaron muros secos entre ésta y el perfil oeste de la excavación.

33 Es importante mencionar que la primera orientación —tomando como referencia los edificios de La Comunidad y La Estancia— se emplaza hacia Tenayuca y la segunda hacia Azcapotzalco.



**Fig. 41** Tapado de las escalinatas y alfardas con tepetate desmenuzado y tierra cernida. Vista de norte a sur.



**Fig. 42** Proceso de trabajo. Vista de sur a norte.



**Fig. 39** (izq. arriba) Integración de adobes en la escalinata central de la plataforma basal y consolidación del núcleo de las alfardas y escalinatas laterales. Vista de sur a norte.

**Fig. 40** (izq. abajo) Detalle de la figura 39 y ribeteo de pisos y aplanados de los peldaños de las escalinatas y alfardas. Vista de sur a norte.



**Fig. 43** Panorámica general del edificio al término de los trabajos de conservación y restauración arquitectónica. En el gráfico se puede apreciar la reintegración de la base o núcleo expuesto de la escalinata. Vista de oeste a este

por la tradición local como por el imperio. En la corte de Azcapotzalco tenemos una minoría de lugares que recibía hijas y no hijos del señor de dicho asentamiento tepaneca. Su función no era de gobernante, sino de transmisión de un nexo político entre el *tlatocayotl* subordinado y el poder hegemónico. Si Azcapotzalco sancionaba dinásticamente la sumisión de equis ciudad, ésta de igual modo, pero en escala inferior, fijaba y legitimaba el sometimiento de otras. quienes se veían así integrados en la estructura del imperio tepaneca. Evidentemente se tiene que comprobar el patrón descubierto en Huexotla en otros sitios contemporáneos como Coatlinchan, Tepetlaoztoc, entre otros.

Agradezco al arqueólogo Daniel Juárez Cossío sus útiles comentarios y críticas, tanto en campo como a la primera versión de este trabajo.

## Bibliografía

**Alducin, Rafael**

1993 Informe técnico de las zonas arqueológicas de Los Melones y Huexotla, Estado de

México (temporada 1992). Programa de Mantenimiento, Conservación e Investigación de las Zonas Arqueológicas de Los Melones y Huexotla. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

1998 Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica de Huexotla, Estado de México (temporada 1998). Arqueólogo participante: Roberto Zaynos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2000 Proyecto Arqueológico Huexotla (temporada 2000). Arqueólogos participantes: Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2003 Informe del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica Huexotla, Estado de México. Arqueólogos participantes: Roberto Zaynos, Pamela Reza y J. Martínez. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

**Anales de Cuauhtitlan**

1992 En *Códice Chimalpopoca*, Primo Feliciano



Fig. 44 Panorámica general del recinto superior. Vista de sur a norte.

Velázquez (trad.) y Miguel León Portilla (pref.)  
(pp. 1.118 y facs). México, IIH-UNAM.

**Barba de Piña Chan, Beatriz**

1988 Eduardo Luis Pareyón Moreno. En Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas* (pp. 144-151). México, INAH (Biblioteca del INAH, 11).

**Batres, Leopoldo**

1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana / Tip. de J. I. Guerrero.

**Díaz-Berrio Salvador, y Olga Orive B.**

1984 Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* (3): 5-10. México, División de Estudios de Posgrado-Facultad de Arquitectura-UNAM.

**García Chávez, Raúl**

2002 El tecpan de Chimalhuacan. *Arqueología Mexicana* X (58): 44-45.

**García, María Teresa**

1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. México, INAH (Científica, 65).

**Juárez, Osnaya, Alberto**

2012 Proyecto Huexotla. Informe Técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia.

**Juárez, Alberto, Ricardo Rivera y Moramay Estrada**

2014 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (V temporada).

2015 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VI temporada).



Fig. 45 Panorámica general de la fachada norte. Vista desde la esquina NW.

**Juárez, Alberto, y Ricardo Rivera**

2013 Proyecto Huexotla. Informe Técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica del edificio de La Comunidad (III temporada).

**López Luján, Leonardo**

2006 *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*. México, Conaculta / INAH / FCE.

**Mohar Betancourt, Luz María**

1998 Glifos y nombres en el *Mapa Quinatzin*. En *Amerindia: Reuve d'Ethnolinguistique*, traduction et attérité linguistique, t. II (pp. 35-52). México, CIESAS.

**Molina Montes, Augusto**

1975 *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*. México, Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural-INAH (Científica, 21).

**Padilla Gutiérrez, Eliseo Francisco**

2005 *El palacio: hipótesis e indicadores arqueológicos de la sede de gobierno en las sociedades estatales del Clásico mesoamericano*. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH-INAH, México.

**Parsons, Jeffrey R.**

1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*. Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, 3).

**Spitler, Susan**

2000 El equilibrio entre la veracidad histórica y el propósito en los códices de Texcoco. En Constanza Vega Sosa (coord.), *Códices y documentos sobre México*. Tercer Simposio Internacional (pp. 617-631). México, INAH (Científica).

**Velázquez Thierry, Luz de Lourdes**

1991 Terminología en restauración de bienes culturales. *Boletín de Monumentos Históricos* (14). México, INAH, julio-septiembre.

Jeffrey R. Parsons  
Universidad de Michigan  
L.J. Gorenflo  
Universidad Estatal de Pensilvania

# ¿Por qué la cerámica Azteca II Negro sobre Naranja es escasa en la región de Zumpango? Una perspectiva regional desde la Cuenca de México sobre el colapso de Tula y sus repercusiones

**Resumen:** Los arqueólogos han considerado por largo tiempo el significado de la escasez de cerámica Azteca II Negro sobre Naranja en el tercio noroeste de la Cuenca de México. Este tipo cerámico y sus variantes son abundantes sólo en el tercio sur de la Cuenca, con una desconcertante extensión hacia el norte en Xaltocan. El sur de la cuenca es igualmente la única región en donde co-existen los complejos cerámicos Azteca I y Azteca II, junto con los complejos cerámicos conocidos más al norte como Tollan y Mazapan. Varias hipótesis se han planteado, incluyendo (1) un declive mayor de la población en el norte de la Cuenca que siguió al colapso de Tula en el siglo XI de nuestra era; (2) Que las cerámicas Azteca I y II fueron producidas al mismo tiempo que los complejos cerámicos nombrados Tula y Mazapan; (3) Que el Azteca II Negro/Naranja sólo tuvo un corto período de popularidad; (4) Que a causa de su clima seco, la parte norte de la cuenca no pudo sostener a una población amplia excepto en los periodos de organización sociopolítica centralizados. Este artículo evalúa estas hipótesis interrelacionadas y considera si podría ser útil la aplicación de una forma modificada del concepto andino de "verticalidad".

**Palabras clave:** Patrones de Asentamiento, Chalco, Complejo cerámica Tollan-Mazapan, Complejo cerámica Azteca I, II, III, Culhuacán, Tula, Xaltocán-Zumpango

**Abstract:** Archaeologists have long pondered the significance of the scarcity of Aztec I and II Black-on-Orange ceramics in the northern third of the Basin of Mexico. These ceramic types are abundant only in the southern third of the Basin, with a puzzling northward extension into Xaltocan. The southern Basin is also the only region where both Aztec I and II ceramics co-exist with ceramic complexes designated as Tollan and Mazapan farther north. Several hypotheses have been advanced, including (1) major population decline in the northern Basin following the collapse of Tula in the 12th century A.D.; (2) Aztec I and II were being produced at the same time as the Early Postclassic ceramic complexes designated as Tollan and Mazapan; (3) Aztec II Black-on-Orange had only a very short period of popularity; and 4) because of its dry climate, the northern Basin could not sustain a large population except during periods of centralized socio-political organization. This paper evaluates these inter-related hypotheses and considers whether it might be useful to apply a modified form of the Andean concept of "verticality."

**Keywords:** Settlement pattern, Chalco, Tollan-Mazapan ceramic complex, Azteca I, II, III ceramic complex, Culhuacán, Tula, Xaltocán-Zumpango.

**E**n este documento reflexionamos sobre cómo el patrón de asentamiento y las distribuciones de materiales cerámicos del Posclásico temprano y medio en la Cuenca de México arrojan luz sobre el colapso de Tula en el siglo XII d.C., y el impacto que provocó dicho colapso en los acontecimientos subsiguientes en la cuenca y sus alrededores. En particular, nos enfocamos en la ausencia de la cerámica Azteca II Negro sobre Naranja (N/N), en el extremo noroeste de la cuenca (en la región de Zumpango), un área en donde, tanto la cerámica de la fase Tollan Rojo sobre Café como la Azteca III N/N, se encontraban en abundancia durante los periodos previos al Posclásico temprano y el posterior Posclásico tardío, respectivamente. Éstas son interrogantes de suma importancia aun sin un estudio adecuado, que surgieron directamente del trabajo seminal de 1979 (Sanders *et al.*, 1979). Las posibles explicaciones tienen implicaciones significativas para la evolución sociocultural en la cuenca y en otros asen-

tamientos precolombinos clave en el Altiplano central de Mesoamérica (figura 1).

## Antecedentes

Estudios realizados por Sanders *et al.* (1979) y Parsons (2008) indican que sus investigaciones regionales habían detectado un desdoblamiento a gran escala en la región de Zumpango durante el Posclásico medio (Azteca temprano) (figura 2 y figura 3a). Los investigadores concluyeron que tan considerable pérdida demográfica estaba relacionada con la inestabilidad que acompañó al colapso de Tula en el siglo XII. Sin embargo, Parsons permaneció dudoso con la idea de que pudiera haber ocurrido un drástico declive poblacional en una región que al parecer había estado densamente habitada tanto en el periodo previo Posclásico temprano (figura 3b), como en el posterior Posclásico tardío (figura 3c).

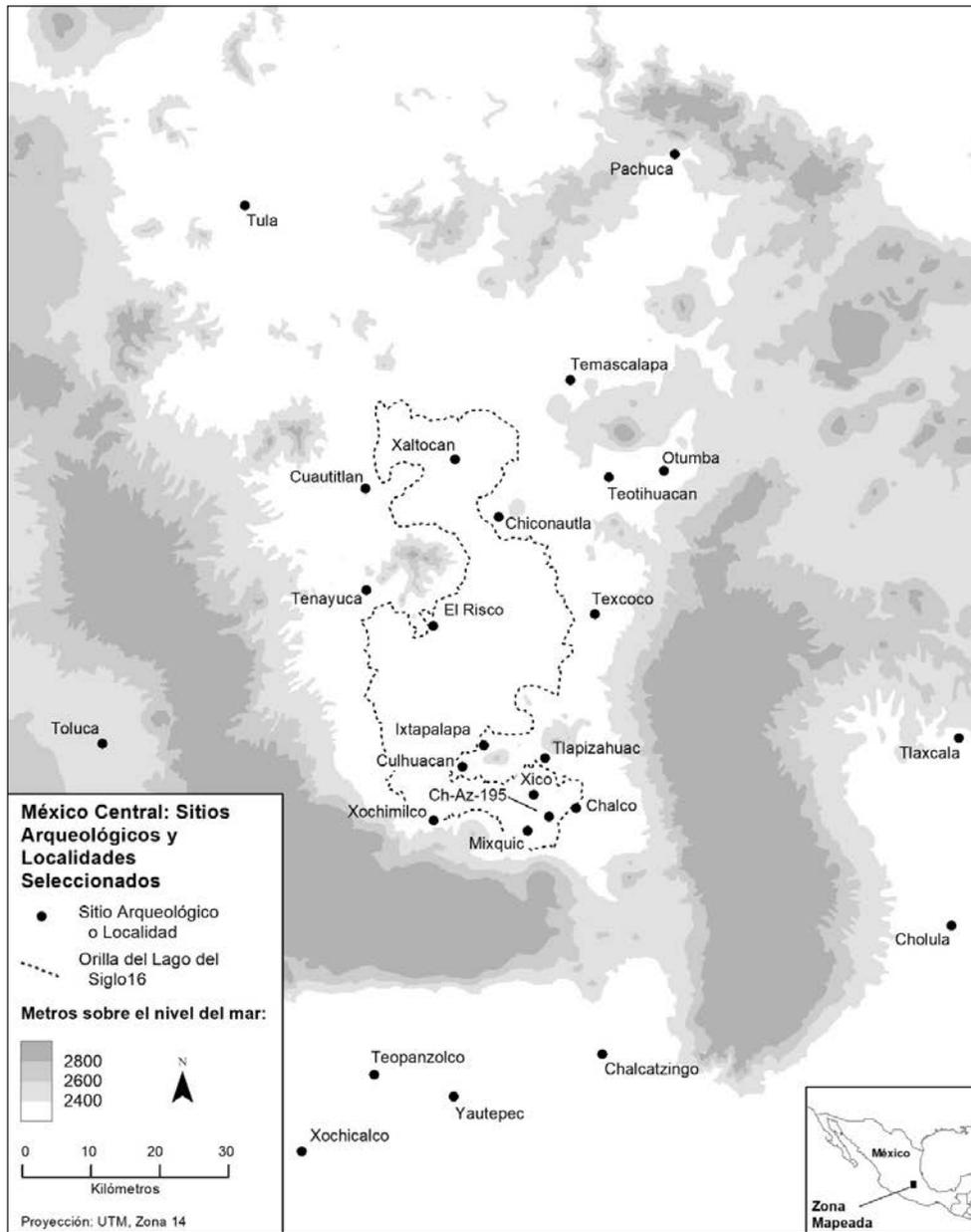
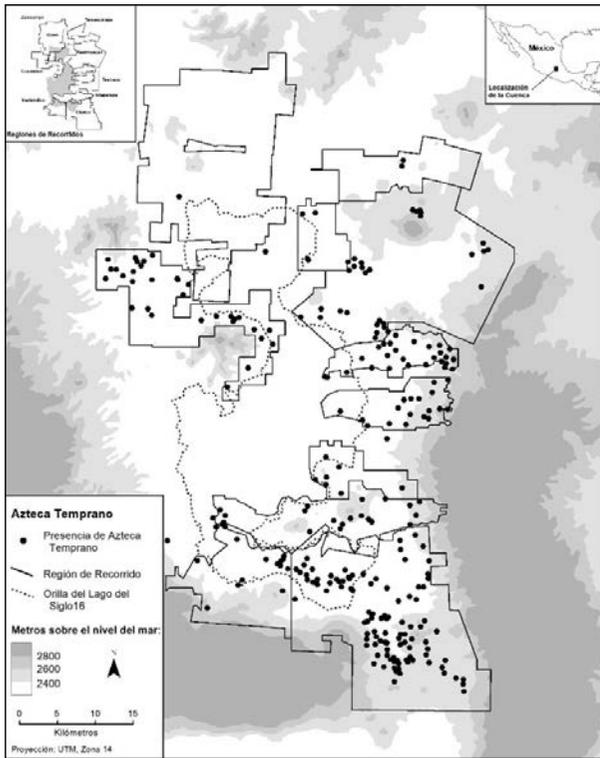


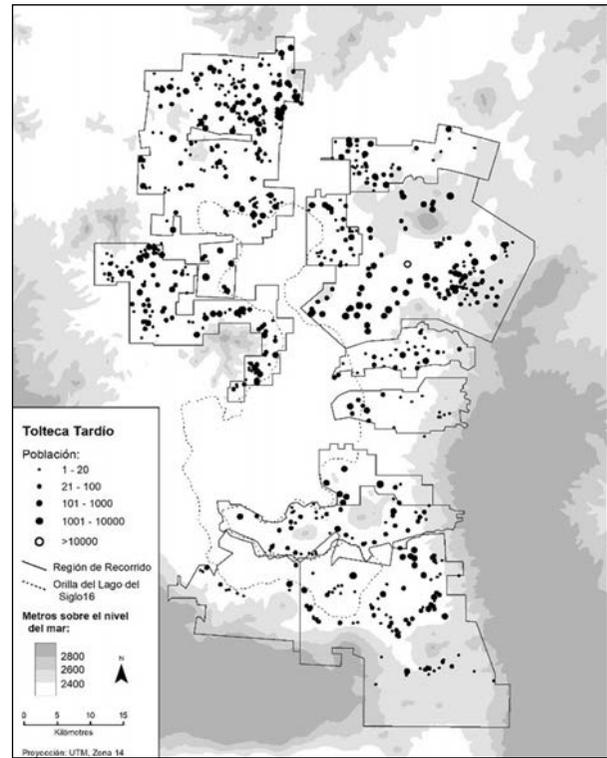
Fig. 1 El Centro de México, mostrando la Cuenca de México, localidades principales y lugares mencionados en el texto.

Años d.C.	Periodo mayor	Fase
1520	Late Postclassic/Late Aztec	Aztec III (Late Aztec)
1400	Middle Postclassic/Early Aztec	Aztec II-III (?)
		Aztec II Aztec I (?)
1200	Early Postclassic/Late Toltec	Aztec I (Early Aztec) Mazapan-Tollan (Late Toltec)
900	Epiclassic/Early Toltec	Coyotlatelco
600		

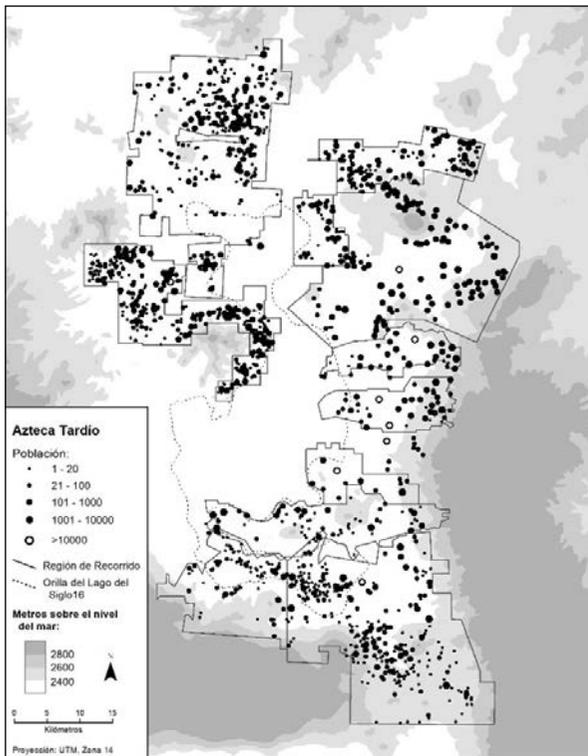
Fig. 2 (tabla 1) Cronología epiclásica y posclásica de la Cuenca de México.



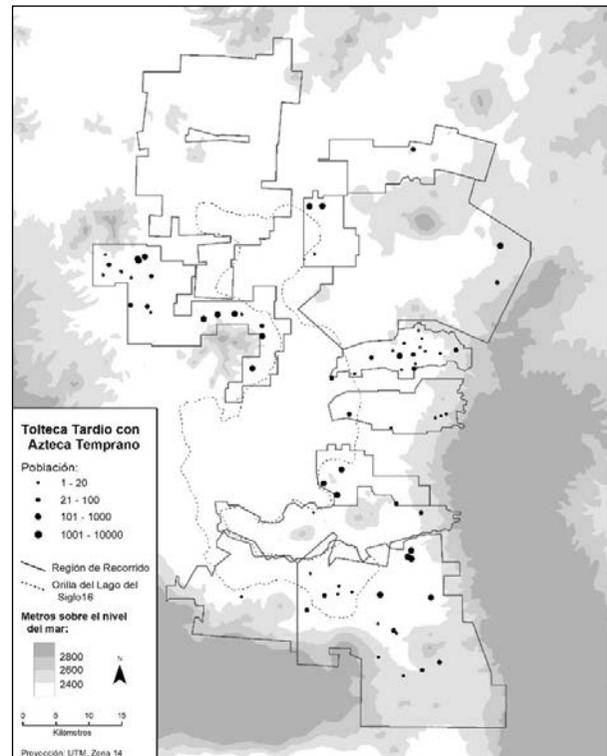
a



b



c



d

**Fig. 3** a) La ocupación en la Cuenca de México durante el Posclásico medio (Azteca temprano); b) la ocupación en la Cuenca de México en el Posclásico tardío (Tolteca tardío/Mazapa); c) la ocupación en la Cuenca de México en el Posclásico tardío (Azteca tardío); y d) sitios del Tolteca tardío con ocupación del Azteca temprano (d).

Parte de la inquietud de Parsons, relacionada con la definición de las fases Tolteca tardío y Azteca temprano a todo lo largo y ancho de la Cuenca de México, dependía considerablemente de que se realizara el diagnóstico de tres tipos cerámicos cuyas distribuciones en tiempo y espacio permanecen imprecisas: Mazapa Rojo sobre Café (Posclásico temprano/Tolteca tardío, similar a la cerámica de la fase Tollan Rojo sobre Café hallada en Tula), la Azteca I Negro sobre Naranja (N/N) y la Azteca II N/N (ambas agrupadas en uno de los estudios de la cuenca para definir el Posclásico medio/Azteca temprano). Estas categorías cerámicas fueron definidas por distintos arqueólogos durante los inicios y a mediados del siglo xx, en el sur y centro de la Cuenca de México (Boas y Gamio, 1921; Brenner, 1931; Franco, 1945 y 1949; Franco y Peterson, 1957; Griffin y Espejo, 1947 y 1950; Noguera, 1935; Vaillant, 1938) y en Tula (Acosta, 1940, 1941, 1944 y 1945). Algunos de estos primeros investigadores notaron que había cierto grado de coincidencia cronológica y separación espacial entre las cerámicas Mazapa y Azteca I, pero sus observaciones permanecieron más como sugerencias que como algo definitivo. De acuerdo con su trabajo en Tula, Acosta (1952) se percató que la relación cronológica entre las cerámicas Culhuacán (Azteca I) N/N y Tenayuca (Azteca II) N/N (como las clasificaron Griffin y Espejo, 1947 y 1950) era poco clara. Por su parte, Vaillant (1938) dirigió un estudio concluyente sobre la relación entre estos tipos cerámicos, apoyándose en sus excavaciones en Chiconautla (véase la figura 1) y en varios sitios del Posclásico, pero nunca publicó los resultados de dicho estudio.

En las décadas posteriores, los estudios realizados (e.g., Mayer-Oakes, 1959; Müller, 1952; O'Neill, 1962; Parsons, 1966, 1971 y 2008; Parsons, Brumfiel, Parsons y Wilson, 1982; Séjourné, 1970 y 1983; Sanders, 1965 y 1986; Tolstoy, 1958) mejoraron nuestro entendimiento de estos complejos cerámicos hallados dentro de la Cuenca de México y en las cercanías de Tula (Cobean, 1978, 1990). Las excavaciones estratigráficas pioneras de Mayer-Oakes (1959) en El Risco, en la cuenca central-poniente, fueron especialmente importantes para determinar la relación cronológica entre la cerámica Mazapa Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N. En El Risco, Mayer-Oakes encontró cerámicas Mazapa Rojo sobre Café y Azteca I N/N concurrentes en niveles estratigráficamente inferiores a los que contenían Azteca II N/N. Las colecciones de superficie seriadas por Tolstoy (1958) provenientes de la cuenca norte sugieren una parcial coincidencia cronológica entre Azteca I y Azteca II N/N. Mientras que las excavaciones estratigráficas profundas de O'Neill (1962) en Chalco, y las de Séjourné (1970) en Culhuacán, también indican una parcial coincidencia cronológica entre la Azteca II N/N y

la secuencia de las etapas tardías de la Azteca I N/N en dichos sitios, una relación que posteriormente fue confirmada por Brumfiel (2005b) en Xaltocan.

La decisión de Sanders *et al.* (1979) de agrupar las cerámicas Azteca I N/N y Azteca II N/N como indicadores arqueológicos en el Posclásico medio (Azteca temprano), subestimó implicaciones de la probable coincidencia parcial en tiempo entre la Azteca I N/N (y tal vez incluso la Azteca II N/N) y la Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, así como la posibilidad de que la Azteca I N/N y la Azteca II N/N difieran significativamente en términos de su cronología absoluta. Sin embargo, aparte de la gran excepción de Xaltocan, nunca se encontró cerámica Azteca I N/N en ninguna cantidad, hasta que las investigaciones se extendieron hacia el sur de la cuenca; simplemente pudimos subestimar esta potencial dificultad hasta que tuvimos que confrontar la virtual ausencia tanto de la cerámica Azteca I N/N como de la Azteca II N/N en la región de Zumpango (Parsons, 2008).

Con base en las observaciones arriba mencionadas, en las siguientes páginas exploraremos tres interrogantes interrelacionadas:

- 1) ¿Se extendieron cronológicamente parte de los complejos cerámicos del Posclásico temprano (Tolteca tardío), como se clasifican actualmente en la región de Zumpango, hasta el Posclásico medio? Si es así, nuestro complejo Tolteca tardío en esa parte de la cuenca necesita ajustes para separar sus componentes del Posclásico temprano y del Posclásico medio. Esta incertidumbre fue reforzada por la dificultad en definir los complejos cerámicos post-Tollan inmediatos fuera de Tula misma, en donde la cerámica Azteca II N/N fue hallada en depósitos asociados a la era de la destrucción de dicho centro, en el siglo xii (Mastache *et al.*, 2002: 42).
- 2) ¿Fue una variante característica de la cerámica N/N<sup>1</sup> la que ha sido agrupada en la categoría de Azteca tardío (Azteca III N/N) en el estudio realizado en la región de Zumpango, cronológicamente equivalente a la Azteca II N/N en esta parte de la cuenca? Dicha variante, que parece estilísticamente intermedia entre los tipos representativos de Azteca II y III, ha sido diferenciada como Variante D con decoración N/N en ciertas formas de vasijas por Parsons (1966: ilustración 32) y por Hodge y Minc (1991: 131) (figura 4). Tiempo atrás Vaillant (1938: 541) clasificó en Chiconautla una versión tardía de su categoría Azteca II N/N (designada como Iic), la cual parece muy similar a la Variante D.

1 A veces esta variante ha sido referida informalmente como Azteca II-III N/N, pero no debería confundirse con la descrita por Franco (1949) y por Franco y Peterson (1957), clasificada de manera distinta como Azteca II-III N/N, la cual cae claramente en nuestra categoría de Azteca III N/N.

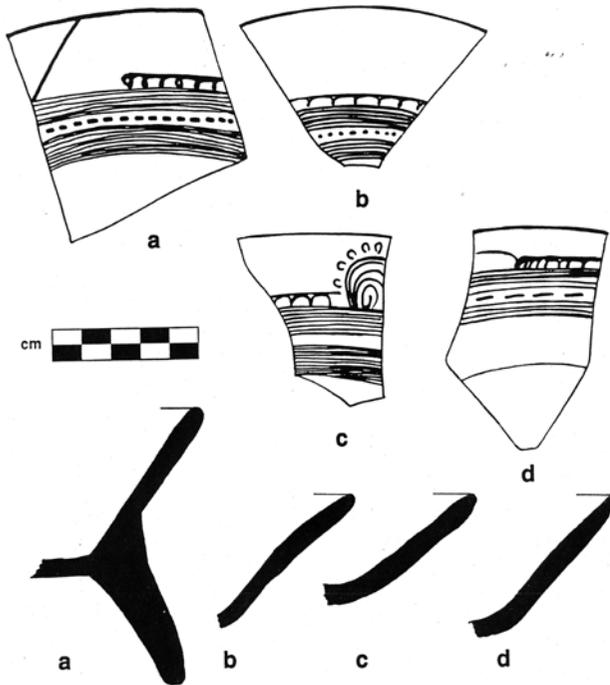


Fig. 4. Variante D con decoración Negro sobre Naranja característica (adaptada de Hodge y Minc, 1991: 131, Fig. 3.5).

- 3) ¿Se usaban cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N en distintos intervalos de tiempo absoluto en diferentes partes de la Cuenca de México? Si fuere el caso, dichos periodos de tiempo absoluto definidos por su presencia serían diferentes en distintas partes de la cuenca.

Si cualquiera de estas interrogantes puede ser respondida afirmativamente, el supuesto decremento poblacional del Posclásico medio en la región de Zumpango podría necesitar que se reconsiderara. Si por el otro lado, ninguna de las interrogantes puede ser respondida de forma afirmativa, el supuesto declive poblacional se apoyaría sobre bases más sólidas. Dirimir la interrogante de la despoblación en el tercio norte de la Cuenca de México durante la secuela inmediata al colapso de Tula en el siglo XII, conlleva obvias implicaciones para entender la naturaleza de dicho colapso.

### Cronología y distribución de las cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N

Para finales de la década de 1980 existía un consenso general en lo siguiente:

- 1) La cerámica de la fase Mazapa Roja sobre Café (o variantes cercanas) se encontraba distribuida a lo

largo de la Cuenca de México, y estaba estrechamente relacionada con el material cerámico de la fase Tollan hallado en las cercanías de Tula; fue fechada *ca.* 900-1150 después de Cristo.

- 2) La cerámica Azteca I N/N que se encontraba en cantidades sólo en el tercio sur de la cuenca, y en Xaltocan, en el norte de la cuenca, estaba estrechamente relacionada con los tipos cerámicos encontrados más hacia el sur en Morelos (Norr, 1987; Smith, 1983), hacia el este y sureste en Cholula, y a lo largo del suroeste de Puebla (Müller, 1978; Noguera, 1954; y Plunket, 1990), probablemente era al menos parcialmente contemporánea con la Mazapa-Tollan; fue fechada *ca.* 1000-1250 después de Cristo.
- 3) La cerámica Azteca II N/N distribuida a lo largo de la Cuenca de México y en Tula probablemente data hacia 1200-1350 d.C., tras lo cual fue reemplazada en todas partes por la Azteca III N/N, y era, en general, supuestamente característica de la ocupación del Posclásico medio a todo lo largo de la cuenca.

Esta cronología, con algunos ajustes en dataciones absolutas, continúa siendo aceptada en general (e.g., Cowgill, 1996).

### Reexaminación de los colecciones Tolteca tardío de la región de Zumpango

Hace algunos pocos años, Parsons y Robert Cobean reexaminaron la mayoría de las colecciones de superficie originales de los sitios Tolteca tardío investigadas en la región de Zumpango. Encontraron que este material es idéntico a la de la fase Tollan en Tula, de Cobean: no sólo incluye el diagnóstico de la cerámica Roja sobre Café, sino también muchos otros tipos cerámicos característicos (Cobean, 1978 y 1990). Por consiguiente, ahora nos sentimos seguros al suponer que la ocupación Tolteca tardío en la región de Zumpango es contemporánea con la duración de la fase Tollan en Tula. Si la fase Tollan, como se clasificó en Tula, no se extendió hasta el Posclásico medio, entonces tampoco sucedió lo mismo con la ocupación Tolteca tardío en la región de Zumpango. En vista de la proximidad de Tula y de la región de Zumpango (véanse las figuras 1 y 3), esta suposición parece razonable.

### Estatus cronológico de Azteca II-III (Variante D) N/N

La asignación cronológica de esta cerámica es aún incierta, pero probablemente debería permanecer agrupada en la categoría general Azteca III N/N. Se encuentra en las colecciones de superficie halladas a lo largo de la región de Zumpango y en distintas partes en la Cuenca de México, pero nunca fue hallada en contextos

claros de Azteca II y siempre estrechamente asociada a la Azteca III N/N característica, y a otros tipos cerámicos del Posclásico tardío (Azteca tardío). Para estar seguros sobre cómo la cerámica Azteca II-III (Variante D) N/N estaba distribuida en tiempo y espacio, necesitaremos finalmente un re-análisis a gran escala de las colecciones de superficie de todas las investigaciones de la cuenca, así como de nuevas excavaciones estratigráficas en algunos sitios clave. Sin embargo, en la actualidad no conocemos motivo alguno para pensar que la cerámica Azteca II-III (Variante D) N/N es contemporánea de la Azteca II N/N característica. Por ello, continuamos suponiendo que la Variante D N/N está fechada en Azteca tardío, aunque es probable que pudiera existir a principios de esa fase, y tal vez incluso surgir a finales del Posclásico medio (como Vaillant originalmente consideró).

### Continuidad y discontinuidad en asentamientos del Posclásico temprano al Posclásico medio en la Cuenca de México

La alta continuidad ocupacional podría ser un indicador de una estabilidad social comparativa, mientras que la discontinuidad podría indicar presencia de mayores fuerzas disruptivas durante los periodos en los que las cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N estaban en uso. Por ejemplo, durante el Posclásico medio, una inestabilidad social severa pudo haber alterado las redes de intercambio cerámico que usamos para definir la ocupación del Posclásico temprano y medio en la Cuenca de México.

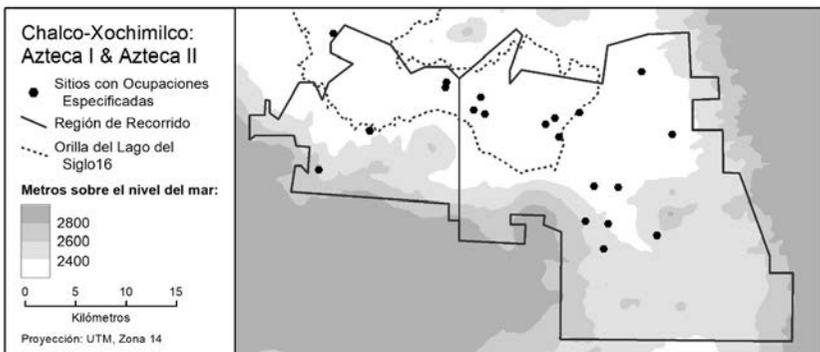
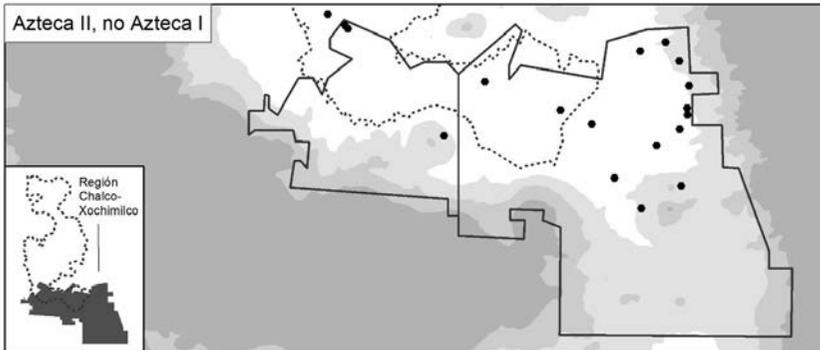
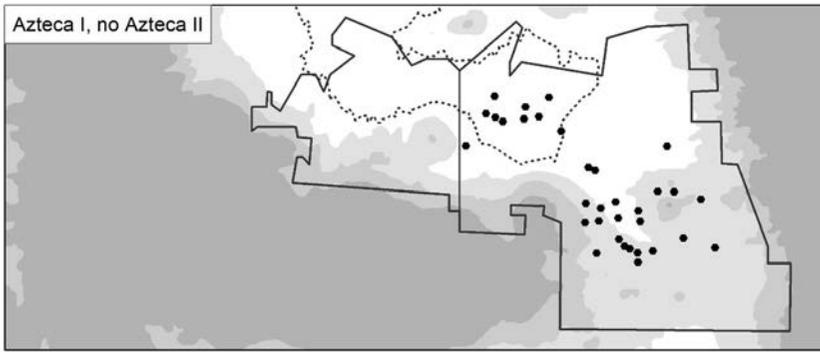
Los datos recabados de las investigaciones sobre los asentamientos indican diversos grados de continuidad

en la ocupación de sitios del Posclásico temprano al medio y también del Posclásico medio al tardío, en diferentes partes de la cuenca. Estos datos indican un mayor grado de continuidad en el asentamiento en el sureste (región de Chalco), en el este (región de Texcoco) y en el centro-norponiente (región de Cuauhtitlán) de la cuenca, en relación con las investigaciones del norte (regiones de Zumpango, Teotihuacan y Temascalapa), del suroeste (región de Xochimilco) y del centro-sur (región de Ixtapalapa) (figura 5). Al enfocarnos en las cerámicas Azteca I y II, en la región de Chalco-Xochimilco, de los 121 sitios con presencia en el Azteca temprano, 27.2% de ellos (33 sitios) sólo presenta Azteca I N/N, 14.9% (18 sitios) presenta sólo Azteca II N/N, y 16.5% (20 sitios) cuenta con ambas (figura 6). Este patrón de concurrencia ha sido detectado desde hace tiempo en sitios particulares como Culhuacán, en el extremo occidental de la península de Ixtapalapa (Blanton, 1972; Boas y Gamio, 1921; Brenner, 1931; Parsons, Brumfiel, Parsons y Wilson, 1982; Séjourné, 1970). Respecto de la transición Mazapa-Azteca I, en la región de Chalco-Xochimilco, 10.9% de los sitios Mazapa (11 de 101) presenta Azteca I N/N, mientras que 10.7% de los sitios Azteca temprano (13) cuenta con cerámica Mazapa Rojo sobre Café (figura 7). En docenas de sitios a lo largo de la región, complejos cerámicos estilo Mazapan característicos del Posclásico temprano (Tolteca tardío), con frecuencia hallados en superficie, están relacionados con las ocupaciones de Azteca I N/N o Azteca II N/N (Parsons, Brumfiel, Parsons y Wilson, 1982). Las excavaciones de O'Neill (1962) y Hodge (2008) en Chalco sólo encontraron materiales cerámicos estilo Mazapa Rojo sobre Café en cantidades mínimas (véase también Parsons *et al.*, 1996). Sin embargo, en el cercano Xico, cerámicas es-

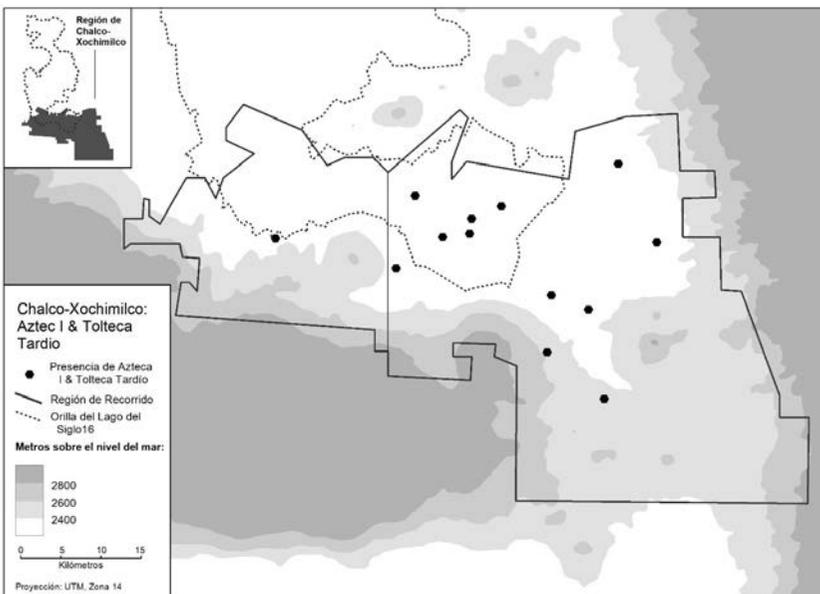
Survey Area <sup>a</sup>	Late Aztec Sites (no.)	Early Aztec Sites (no.)	LA Sites with EA (%)	Late Toltec Sites (no.)	EA Sites with LT (%)	LT Sites with EA (%)
Chalco	287	103	35.9	90	16.5	20.0
Xochimilco	91	18	19.8	11	5.6	9.1
Ixtapalapa	75	19	25.3	48	15.8	6.3
Texcoco	110	54	49.1	59	27.8	44.1
Teotihuacan	201	30	14.9	198	70.0	4.5
Cuauhtitlan	326	32	9.8	139	75.0	15.1
Temascalapa	168	6	3.6	77	83.3	6.5
Zumpango	302	2	0.7	213	0.0	0.0
Total	1,560	264	16.9	835	33.0	9.5

<sup>a</sup> Enlistadas de sur a norte.

**Fig. 5** (tabla 2) Continuidad y discontinuidad de los sitios recorridos en el Posclásico temprano y medio en la Cuenca de México. Las cerámicas Azteca I y II están combinadas como Azteca temprano. El área de los sitios Azteca tardío se define por la presencia de cerámica Azteca III Negro sobre Naranja. Las entradas de la tabla incluyen sitios sin estimación de la población residente (p. ej., sitios ceremoniales), que no se muestran en las figuras 3b, 3c y 3d.



**Fig. 6** Distribuciones de cerámica de superficie Azteca I N/N y Azteca II N/N en la región de Chalco-Xochimilco, al sureste de la Cuenca de México.



**Fig. 7** Sitios con cerámica de superficie tanto estilo Mazapan Rojo sobre Café (Tolteca tardío) como Azteca I N/N en la región de Chalco-Xochimilco, al sur de la Cuenca de México.

tilo Mazapa Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N estaban todas presentes, aunque la mayoría de la ocupación Tolteca tardío (estilo Mazapa) se concentraba en el extremo septentrional de la isla de Xico, mientras que el principal asentamiento Azteca temprano (Azteca I N/N y Azteca II N/N combinados) se ubicaba a menos de 200 metros de distancia en una isla artificial lejos de la orilla, en el lecho del lago, al este. En Xico, el asentamiento Azteca temprano cubre una muy considerable ocupación del Epiclásico (Coyotlatelco) (Parsons, Brumfiel, Parsons y Wilson, 1982; Parsons, Brumfiel, Parsons, Popper y Taft, 1982; Parsons *et al.*, 1985): una situación aparentemente análoga a lo que Noguera (1935) descubrió en Tenayuca, excepto que en Tenayuca había cerámica Azteca II N/N cubriendo el Epiclásico, tanto con vestigios de Mazapa Roja sobre Café como con Azteca I N/N en cantidades mínimas.

En la región de Ixtapalapa, el Azteca I N/N ha sido hallado en cantidades sólo en el gran sitio de Culhuacán, al extremo occidental de la península de Ixtapalapa (Blanton, 1972), un sitio en donde, al igual que en Chalco, también fue hallada cerámica Azteca II N/N, mientras que se encontraron unos pocos vestigios de la Mazapa Rojo sobre Café. Aparte de Culhuacán, hay muy poca presencia de cerámica Azteca I N/N dondequiera en la región de Ixtapalapa occidental. Más hacia el este, en la península de Ixtapalapa, se detectó cerámica Azteca I N/N con un poco más de frecuencia en los asentamientos, y en algunos casos muy poca más allá de los sitios (Richard E. Blanton, comunicación personal, 2006). La cerámica Mazapa Roja sobre Café es abundante por toda la región de Ixtapalapa (e.g., Tovalín, 1998), como lo es desde ese punto hacia el norte en la Cuenca de México, en donde la Azteca I N/N se halló sólo en cantidades mínimas, excepto en Xaltocan, en el centro-norte de la cuenca, en donde la cerámica Azteca I N/N es muy abundante y en donde la cerámica Mazapa-Tollan Rojo sobre Café es escasa (Brumfiel, 2005a: 133, 137).

Por lo tanto, en el sur de la Cuenca de México nos enfrentamos a una situación compleja, la cual no se presenta en ningún otro punto de la región, en la que en algunos casos concurren en cantidades significativas las cerámicas Azteca I N/N y la estilo Mazapa Rojo sobre Café, identificadas en colecciones de superficie en los mismos sitios, aunque con frecuencia espacialmente separadas (pero por lo general no a una gran distancia), y en donde los dos principales centros Azteca I N/N, Chalco y Culhuacán, presentaban cantidades mínimas de cerámica Mazapa, aun cuando pequeños asentamientos localizados sólo a unos cuantos kilómetros de distancia, presentaban cantidades considerables tanto de cerámica estilo Mazapa Rojo sobre Café como Azteca I N/N. Como ya se ha señala-

do, una situación extraordinaria sucedió en Xico, justo a tres kilómetros al oeste de Chalco, en donde se encontraron grandes concentraciones de cerámica estilo Mazapa Rojo sobre Café, Azteca I y II N/N repartidas cercanamente, pero físicamente separadas.

La ocasional concurrencia, en una especie de combinación, de Mazapa Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N en el sur de la Cuenca de México, contrasta claramente con la extrema discontinuidad de asentamientos entre estos tipos cerámicos en la región de Zumpango, aunque también se presentan relativamente bajos niveles de continuidad (de asentamientos) entre las regiones de Teotihuacan y Temascalpa, en el noreste. ¿Cuáles podrían ser las implicaciones para la región de Zumpango sobre estas distribuciones de cerámica complejas en la cuenca sur? Podemos considerar tres posibilidades (no necesariamente excluyentes entre sí):

- 1) Existe solamente una coincidencia cronológica parcial entre las cerámicas Mazapa y Azteca I en la cuenca sur, mientras que la cerámica estilo Mazapa Rojo sobre Café en esa región representa sólo una fase temprana del periodo Posclásico temprano, la cual fue reemplazada por un complejo cerámico Azteca I durante los intervalos medio y tardío de dicho periodo. Las fechas por radiocarbono disponibles (figuras 8 y 9) hacen esta alternativa inverosímil, ya que la cerámica Azteca I N/N parece existir en la cuenca desde la aparición de la cerámica Mazapa Rojo sobre Café. Sin embargo, puesto que aún hay fechas sin análisis por radiocarbono claramente asociadas a la cerámica estilo Mazapa Rojo sobre Café proveniente del sur de la cuenca, la relación cronológica exacta entre la Azteca I N/N y la estilo Mazapa Rojo sobre Café en esta región permanece incierta.
- 2) La distribución de las cerámicas Mazapa Rojo sobre Café y Azteca I N/N refleja la presencia de diferentes grupos cultural y sociopolíticamente con-

Fase	Número de fechas	Rango de fechas punto medio	Mediana de fecha punto medio (con desviación estándar)
Mazapan-Tollan	11	AD 882-1166	AD 941 ± 58
Aztec I <sup>a</sup>	17	AD 880-1390	AD 1092 ± 157
Aztec II <sup>b</sup>	20	AD 1331-1437	AD 1358 ± 73

<sup>a</sup> Tres caso en extremos apartados han sido eliminados (AD 690, 1415, 1425).

<sup>b</sup> Un caso en extremo apartado ha sido eliminado (AD 1035).

**Fig. 8** (tabla 3) Resumen de fechas de radiocarbón. Las dos fechas de la fase 2 (mezcla de Az I y Az II N/N) no se incluyen en esta tabla.

Sitio <sup>a</sup>	Mazapan-Tollan (d.C)	Aztec I N/N (d.C)	Aztec II N/N (d.C)	Referencia
Tula	ca. 1110			García, 2004: 366-367
Tula	1166			García, 2004: 366-367
Xaltocan (Fase I) <sup>b</sup>		880		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase I) <sup>b</sup>		960		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase I) <sup>b</sup>		970		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase I) <sup>b</sup>		990		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase II) <sup>b</sup>		1235 (mezcla Azteca I & Azteca II)		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase II) <sup>b</sup>		1300 (mezcla Azteca I & Azteca II)		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase III) <sup>b</sup>			1395	Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Xaltocan (Fase III) <sup>b</sup>			1425	Parsons <i>et al.</i> , 1996: 225
Cuauhtitlan	896			García, 2004: 366-367
Cuauhtitlan			ca. 1331	García, 2004: 366-367
Cuauhtitlan			1437	García, 2004: 366-367
Cuauhtitlan			1437	García, 2004: 366-367
Tenayuca			1230	García, 2004: 366-367
Teotihuacan			1422	García, 2004: 366-367
Teotihuacan	1007			García, 2004: 366-367
Teotihuacan	1012			García, 2004: 366-367
Teotihuacan	1020			García, 2004: 366-367
Otumba			1035	Charlton <i>et al.</i> , 2000: 258; Nichols and Charlton, 1996: 237
Otumba			1300	Charlton <i>et al.</i> , 2000: 258; Nichols and Charlton, 1996: 237
Otumba			1270	Charlton <i>et al.</i> , 2000: 258; Nichols and Charlton, 1996: 237
Otumba			1285	Charlton <i>et al.</i> , 2000: 258; Nichols and Charlton, 1996: 237
Texcoco			1411	García, 2004: 366-367
Culhuacan			1262	García, 2004: 366-367
Culhuacan			1282	García, 2004: 366-367
Culhuacan			1418	García, 2004: 366-367
Chimalhuacan			ca. 1365	García, 2004: 366-367
Tlapizahuac	882			García, 2004: 366-367
Tlapizahuac	894			García, 2004: 366-367
Tlapizahuac	896			García, 2004: 366-367
Tlapizahuac	ca. 902			García, 2004: 366-367
Tlapizahuac	956			García, 2004: 366-367
Chalco			1282	García, 2004: 366-367
Chalco			1400	García, 2004: 366-367
Chalco			1455	García, 2004: 366-367
Chalco		ca. 1100		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 221
Chalco		1210		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 221
Chalco		1290		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 221
Xico		976		García, 2004: 366-367

Xico		999		García, 2004: 366-367
Xico		1262		García, 2004: 366-367
Ch-Az-195		690		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Ch-Az-195		960		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Ch-Az-195		1035		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Ch-Az-195		ca. 1075		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Ch-Az-195		1290		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Ch-Az-195		1395		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Ch-Az-195		1415		Parsons <i>et al.</i> , 1996: 223
Tlalmanalco			1403	García, 2004: 366-367

<sup>a</sup> Enlistados de norte a sur.

<sup>b</sup> Para las fechas de Xaltocan, fase 1=sólo Azteca I N/N, fase 2=Mezclado Azteca I N/N y Azteca II N/N; fase 3= sólo Aztec II N/N.

**Fig. 9** (tabla 4) Fechas de radiocarbono calibradas (sólo puntos medios) de Tula y la Cuenca de México para los sitios Mazapan/Tollan, Azteca I y Azteca II. El sitio de Tlalpizahuac está situado al norte de Chalco, cerca de la orilla noreste del Lago de Chalco. Para fechas con múltiples intercepciones, solo se muestra la intercepción central indicada como “ca.”

temporáneos que ocupaban la misma área general, pero que tenían interacción limitada entre sí. El concepto de *coexistencia de multi-grupos* (o multi-etnias) en una sola región, ha sido discutido en estudios basados en etnohistoria sobre la Cuenca de México (e.g., Carrasco, 1999; Hodge, 1984; Jiménez, 1954). Sin embargo, los arqueólogos han tenido poco éxito al evaluar en forma independiente la *identidad étnica* basada en los restos materiales.

Las interposiciones observadas entre las ocupaciones de las cerámicas estilo Mazapa y Azteca I en la cuenca sur pueden reflejar un tipo de *verticalidad* mesoamericana, análoga al mejor ejemplo conocido como el andino (e.g., Murra, 1972), en donde los asentamientos dependientes de distintos núcleos políticos pudieron ocupar la misma región con el fin de explotar los recursos y/o cuestiones sociopolíticas que complementaban o expandían las áreas nucleares de dichos núcleos políticos. Basado en fuentes etnohistóricas, Carrasco (1980) argumenta que una estrategia adaptativa comparable a multi-nicho, o parecida a un archipiélago, caracterizó el Posclásico tardío en el Altiplano mexicano. Si la interposición de los asentamientos de Azteca I y estilo Mazapa en la región de Chalco refleja cierto tipo de organización multi-etnia/multi-gobierno durante el Posclásico temprano, entonces dicha organización en forma de archipiélago parece haber sido abandonada, o muy alterada, hacia tiempos del Posclásico medio, cuando la cerámica Azteca II N/N estaba presente por todas partes en el sur de la cuenca, tras el colapso de Tula.

- 3) La propuesta de Minc *et al.* (1994: 140) de que debido a que las cerámicas Azteca I y II se hallaban a menudo juntas en el sur de la Cuenca de México, y que debido a que la Azteca II N/N es compara-

tivamente escasa en esa parte de la cuenca en relación con la gran cantidad de ésta encontrada en la cuenca central, y que “allí no parece existir una fase distinta a la Azteca II N/N en el sur”, y de que “en la Cuenca en general, [...] estos tipos cerámicos Azteca temprano (Az I y Az II N/N) son en su gran mayoría, sino es que completamente, contemporáneos”. A la luz de este indicio, la escasez de Azteca II N/N en el norte de la cuenca podría indicar fuerzas similares, pero menos extremas que aquellas que produjeron el desarrollo relativamente débil del Azteca II N/N, en el sur de la cuenca.

## Estudios recientes

### Análisis por radiocarbono

Durante las últimas décadas, varias dataciones por radiocarbono provenientes de Tula y de la Cuenca de México están disponibles (véanse las figuras 8 y 9). En términos generales y dejando de lado algunos valores atípicos, estas dataciones sugieren que 1) las cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café y Azteca I N/N estaban en uso y eran aproximadamente contemporáneas durante los siglos x y xi; 2) la Azteca I N/N continuó en uso hasta entrado el siglo xiii, mientras que la Mazapa-Tollan Rojo sobre Café dejó de ser producida por un tiempo durante el siglo xiii; 3) la Azteca II N/N comenzó a ser usada a finales del siglo xiii (ignorando la lejana fecha de 1035 d.C. de Otumba); y 4) las Azteca I N/N y Azteca II N/N coinciden por un corto periodo a finales del siglo xiii, mientras que la Azteca II N/N continuaba en uso hasta el siglo xv. Estas fechas también sugieren que la Azteca II N/N tuvo una menor duración en tiempo absoluto que la Azteca I N/N o la estilo Mazapa Rojo

sobre Café. La falta de fechas del estilo Mazapa proveniente del sur de la Cuenca de México no nos permite establecer una relación cronológica precisa entre las cerámicas estilo Mazapa Rojo sobre Café y la Azteca I N/N en la región en donde ambos tipos cerámicos concurren.

### **Estudios estilísticos, estratigráficos, por activación neutrónica y de distribución**

*Azteca I N/N.* Los análisis estilísticos indican que existen tres variantes regionales de Azteca I N/N en la Cuenca de México: Chalco, Mixquic y Culhuacán (Hodge, 1998; Hodge y Minc, 1991; Minc *et al.*, 1994). Estas variantes han sido previamente incorporadas dentro de un tipo general de Culhuacán. Los análisis estilísticos y por activación neutrónica muestran que la cerámica Azteca I N/N se producía y distribuía principalmente en las áreas de comercio local de la cuenca sur, por lo que eso explica la predominancia de variantes estilísticas locales en distintas subregiones (Hodge y Minc, 1991). Sin embargo, en Xaltocan, en el centro-norte de la cuenca, la mayoría de la cerámica Azteca I N/N corresponde a la variante Culhuacán y fue importada desde zonas de producción muy al sur de Xaltocan (Brumfiel, 2005b; Hodge y Neff, 2005). Por lo tanto, Xaltocan es una zona extraordinaria tanto por su ubicación al extremo del límite septentrional, en donde la cerámica Azteca I N/N existió en bastas cantidades, y como cerámica de importación proveniente de un área local periférica. Brumfiel (2005b) sugiere que esta importación probablemente refleja la necesidad de las élites de Xaltocan por establecer alianzas con sus contrapartes de las entidades políticas localizadas más al sur en la Cuenca de México.

Las excavaciones estratigráficas en Xaltocan (Brumfiel, 2005a) demuestran que la Azteca I N/N precede al Azteca II N/N en dicho sitio, por un tiempo considerable previo a un largo periodo de coincidencia cronológica entre la Azteca I y la II, a finales de la secuencia Azteca I en dicho sitio. Como ya se ha señalado, las fechas por radiocarbono provenientes de Xaltocan indican que la Azteca I N/N pudo haber aparecido por primera vez a principios del siglo x, y probablemente continuó en uso hasta el siglo xiv, antes de ser reemplazada en su totalidad por la Azteca II N/N (Brumfiel, 2005a; y Parsons *et al.*, 1996).

Por tanto, la secuencia de Xaltocan repite las relaciones estratigráficas generales entre la Azteca I N/N y la Azteca II N/N descubiertas previamente en secuencias excavadas en Chalco (Hodge, 2008; y O'Neill, 1962; véase también Parsons *et al.*, 1996, y para Culhuacán, Séjourné, 1970 y 1983) en el sur de la cuenca; es decir, un largo nivel de la Azteca I N/N sin la Azteca II N/N y sólo algunos indicios de la Mazapa-Tollan Rojo sobre

Café, cubierta por un corto nivel con ambas Azteca I N/N y Azteca II N/N, el cual, a su vez, estaba cubierto por niveles sólo de Azteca II N/N de relativamente corta duración. Asimismo, como se indicó previamente, tanto Xaltocan como Culhuacán concurren en áreas circundadas por asentamientos con abundante presencia de cerámica Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, y con sólo algunos indicios de Azteca I N/N. Incluso en la región de Chalco, en donde se halló ampliamente la cerámica Azteca I N/N en pequeños asentamientos distantes del mismo centro de Chalco, existen vestigios significativos de cerámica estilo Mazapa Rojo sobre Café.

Como se ha señalado anteriormente, la cerámica de la fase Mazapa Tollan es escasa en Xaltocan. Por ello, durante gran parte (tal vez la mayor parte) del Posclásico temprano, Xaltocan era una *isla* sociopolíticamente hablando, cuyos habitantes utilizaban la cerámica Azteca I N/N y sólo pequeñas cantidades de cerámica Mazapa, los cuales estaban rodeados por asentamientos aparentemente contemporáneos, muchos sólo a unos kilómetros de distancia, cuyos habitantes a su vez utilizaban cerámicas de la fase Mazapa-Tollan y sólo pequeñas cantidades de Azteca I N/N (véanse las figuras 1 y 3a). Y sorprendentemente, durante el inicio del subsiguiente Posclásico medio, es probable que los habitantes de Xaltocan continuaron utilizando la Azteca I N/N, y gradualmente la reemplazaron con la Azteca II N/N, en el momento en el que pudo haber estado sucediendo una despoblación masiva, justo a unos kilómetros al norte.

*Azteca II N/N.* Actualmente se sabe que la cerámica Azteca II N/N de la Cuenca de México varía en estilo y lugar de producción. Al usar muestras seleccionadas de las colecciones originales estudiadas, provenientes de las regiones de Texcoco, Ixtapalapa y Chalco, Hodge y Minc (1991) detectaron dos importantes variantes estilísticas dentro de la amplia categoría Azteca II N/N (Tenayuca): la caligráfica y la geométrica (figura 10). Estas variantes, al parecer en parte contemporáneas, coinciden espacialmente dentro de la Cuenca de México, aunque tienden a estar distribuidas de manera diferente hasta cierto punto:

La variante geométrica Negro sobre Naranja se concentra primeramente en la región norte de Texcoco ya estudiada; los hallazgos fuera de esta zona son bastante bajos en concentración. La caligrafía de Tenayuca muestra una marcada concentración estrechamente restringida [...] al área de Culhuacán; también han sido detectados hallazgos bajos en número a lo largo de las regiones de Texcoco y Chalco (Hodge y Minc, 1991:156-157).

De acuerdo con los análisis por activación neutrónica, Minc *et al.* (1994: 158) detectaron que, a diferencia

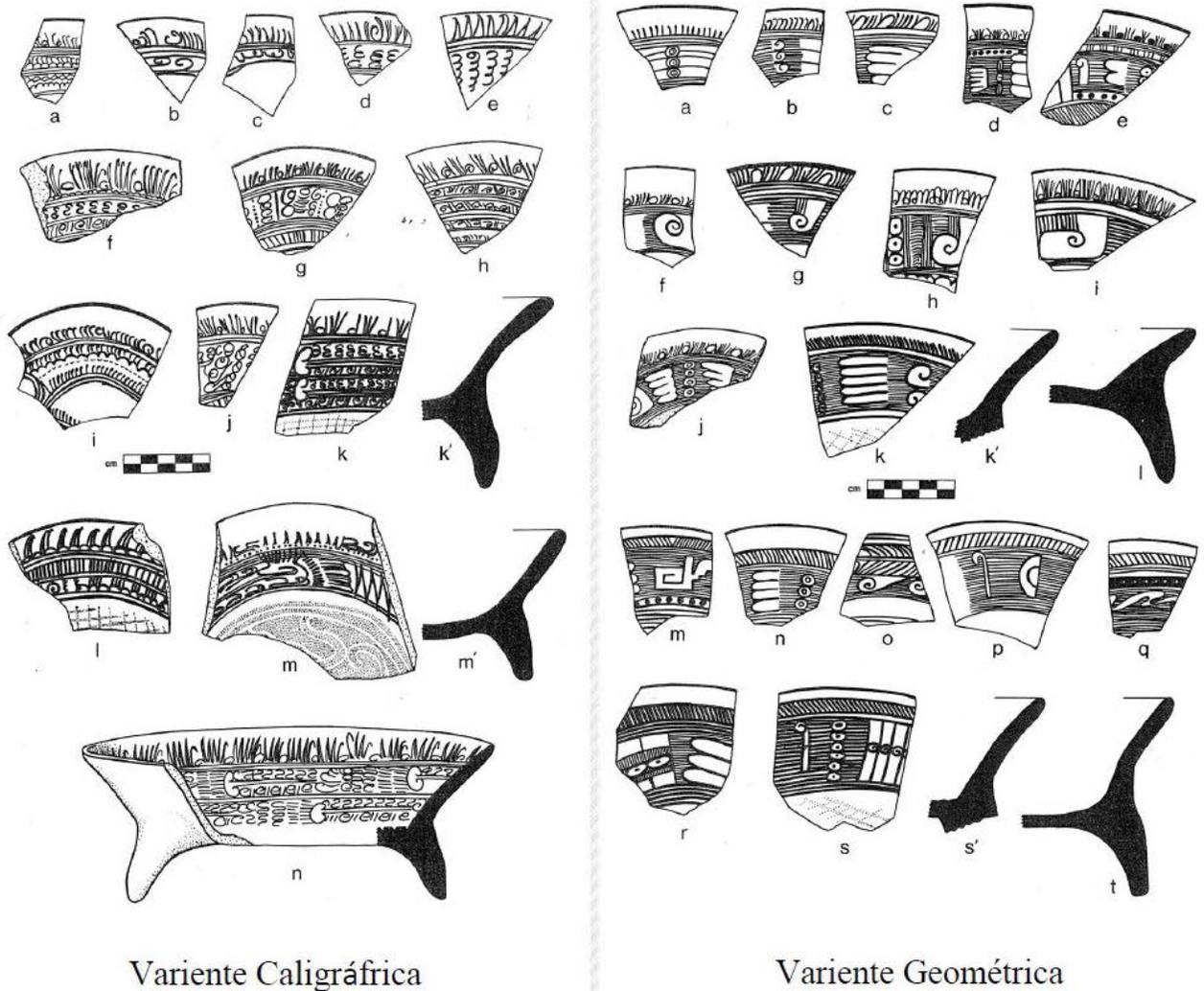


Fig. 10 Variantes caligráficas y geométricas de la Azteca II N/N (adaptadas de Minc *et al.*, 1994: 146-147, Figs. 6.5 y 6.6).

de las variantes de la cerámica Azteca I N/N, la cual cuenta con distribuciones relativamente localizadas dentro de la cuenca “[...] los tipos Caligráficos y Geométricos [de la Azteca II N/N] aparentemente circulaban a través de redes de comercio espacialmente más extensas. Los territorios de intercambio de estos dos tipos coincidieron en gran medida [...]”.

El estudio de Minc *et al.* (1994) esboza un gran contraste entre los sistemas de intercambio enfocados más en redes locales pertenecientes a las economías regionales del Posclásico temprano, que distribuían la cerámica Azteca I N/N, y en redes de intercambio más extensas y ampliamente concurrentes del Posclásico medio, que distribuían cerámica Azteca II N/N. Esto supone que si hubiere un número significativo de habitantes en la región de Zumpango durante el Posclásico medio, entonces la cerámica Azteca II N/N tuvo que haberse encontrado en can-

tidades proporcionales al tamaño y densidad de la población consumidora. Desde esta perspectiva, la ausencia de Azteca II N/N en la región de Zumpango sugiere una ausencia de población.

En su resumen sobre las cerámicas del Posclásico temprano y medio en la Cuenca de México, García (2004) distingue cuatro variantes regionales del complejo cerámico Azteca II (incluyendo el N/N y los tipos cerámicos), a saber: 1) la Cuenca norte (principalmente la región de Cuauhtitlán), 2) el centro-sur de la cuenca (el área de Culhuacán), 3) la cuenca este (principalmente la región de Texcoco), y 4) la cuenca sureste (principalmente la región de Chalco). En su opinión, estas distribuciones reflejan la existencia de cuatro sistemas de gobierno regionales separados. Las divisiones espaciales de García de los complejos cerámicos Azteca II, sugieren mayores fuerzas económicas y sociopolíticas que pudieron haber estado en opera-

ción durante el Posclásico medio. Sin embargo, en la actualidad es imposible relacionarlos claramente con los grupos caligráficos y geométricos propuestos por Minc *et al.* (1994). Cabe destacar, a este respecto, que el análisis de Minc *et al.* se basó en muestras provenientes del este y del sur de la Cuenca de México, y a diferencia de las de García, no incluían fragmentos de la cuenca norte ni de la oeste.

En cualquier caso, una gran ocupación, densa y al parecer políticamente centralizada de la Azteca II, ha sido identificada por García, Brumfiel, y por nosotros, en la región de Cuauhtitlán, en Xaltocan y a lo largo de la orilla oriental del Lago de Xaltocán (figura 4). Geográficamente, esta ocupación dentro de la Cuenca de México parece haberse extendido hacia, pero no más allá de, las orillas septentrionales del Lago de Xaltocan-Zumpango.

*Azteca I N/N y Azteca II N/N en la periferia de la Cuenca de México.* McCafferty (2001) ha demostrado que su cerámica “Chalco Negro sobre Naranja”, una variante local de la Azteca I N/N proveniente de Cholula (véase la figura 1), constituía un subtipo secundario dentro de su tipo cerámico Cocoyotla Negro sobre Anaranjado, característico de la fase Tlachihualtepetl media y tardía (aproximadamente correspondía en tiempo al Posclásico temprano en la Cuenca de México). La presencia de la cerámica Azteca I N/N, o de cerámicas relacionadas estrechamente, en Puebla occidental, fuera de la misma Cholula, aún deben ser definidas en detalle, aunque Plunket (1990) ha reportado cerámica estrechamente relacionada en el Valle de Atlixco, al suroeste de Puebla.

Aunque las excavaciones en Chalcatzingo, en el oriente de Morelos, han revelado considerables cantidades de cerámica Azteca I N/N (Norr, 1987), las excavaciones y estudios realizados en Xochicalco y Yauhtepec, en el occidente de Morelos, sólo han dejado al descubierto pequeñas cantidades de dicha cerámica (Hare y Smith, 1996; Smith, 2000). Sin embargo, Smith notó en Yauhtepec una abundancia de lo que él llamó cerámica Tepozteco Negro sobre Blanco, “la cual es parecida a la Azteca I en la forma de la vasija y en motivos de diseño, pero decorada en negro sobre blanco” (Michel Smith, comunicación personal, 2006). Smith también reporta sustanciales cantidades de tipos cerámicos muy similares que llamó Morelos-Puebla Negro sobre Naranja en el sitio Teopanzolco, en el noroeste de Morelos, “el cual es exactamente parecido al Azteca I en todo, salvo en la pasta”.

Dichos estudios proponen que existe un amplio grupo de alfarería estrechamente relacionada con la Azteca I N/N adyacentes al sur y sureste de la Cuenca de México, que se extendió desde el occidente de Morelos, hacia el oriente, hasta el suroeste de Puebla. La variabilidad estilística de esta alfarería dentro de la

región Morelos-Puebla es probablemente comparable, en general, a la observada por Minc *et al.* (1994) con respecto de la Azteca I N/N de la cuenca. La variabilidad de la cerámica estilo Azteca I N/N a lo largo del sur de la Cuenca de México, Morelos y el suroeste de Puebla, probablemente refleja redes de intercambio localizadas e integradas a pequeños sistemas de gobierno regionales, que compartían ciertas tradiciones generales de producción y decoración de cerámica durante el Posclásico temprano.

Los estudios y excavaciones en las regiones de Toluca y Tula (Cobean y Mastache, 1999; Mastache y Crespo, 1974; Mastache *et al.*, 1982; Michael Smith, comunicación personal, 2006; Mastache *et al.*, 2002; Sugiura, 2005; Yoko Sugiura, comunicación personal, 2006) han descubierto sólo pequeñas cantidades de Azteca I N/N. Aunque desde hace tiempo se sabe que existía un poco de cerámica Azteca II N/N en Tula, investigaciones recientes *in situ* sugieren que este tipo cerámico pudo haber existido principalmente en localidades restringidas dentro de un centro del Posclásico medio, cuyo tamaño e importancia eran menor en relación con su apogeo en el Posclásico temprano (Mastache *et al.*, 2002: 24). Con la aparente excepción de Tula, se encontraron al parecer considerables cantidades de cerámica Azteca II N/N exclusivamente en la Cuenca de México y en el sitio de Teopanzolco en el noroeste de Morelos (Michael Smith, comunicación personal, 2006). Es interesante notar que Norr (1987: 406) no encontró cerámica Azteca II N/N en Chalcatzingo, en el este de Morelos, una localidad en donde la cerámica Azteca I N/N era abundante (pero en donde el estilo Mazapa Rojo sobre Café estaba ausente). En otras regiones circundantes es sabido que la Azteca II N/N era muy escasa (Yoko Sugiura, comunicación personal, 2006, respecto de la región de Toluca; Geoffrey McCafferty, comunicación personal, 2006, respecto de Cholula; Kenneth Hirth, comunicación personal, 2006, respecto de Puebla occidental y Morelos oriental). En la actualidad, no contamos con información sobre la concurrencia de Azteca II N/N en Tlaxcala, al este de la cuenca.

La aparente ausencia de considerables cantidades de cerámica Azteca II N/N fuera de la Cuenca de México, excepto cerca de Tula y Teopanzolco, sugiere que las redes de intercambio del Posclásico medio, que funcionaban para distribuir la Azteca II N/N de forma bastante extensa dentro de la cuenca, no se expandieron mucho más allá de la misma cuenca (a diferencia de aquéllas del Posclásico tardío). Ni tampoco, aparentemente, compartieron normas culturales que parecían haber producido similitudes genéricas, las cuales, durante los tiempos del Posclásico temprano, relacionaban a la cerámica 1) Azteca I N/N con la cerámica contemporánea del suroeste de Morelos, en la región de

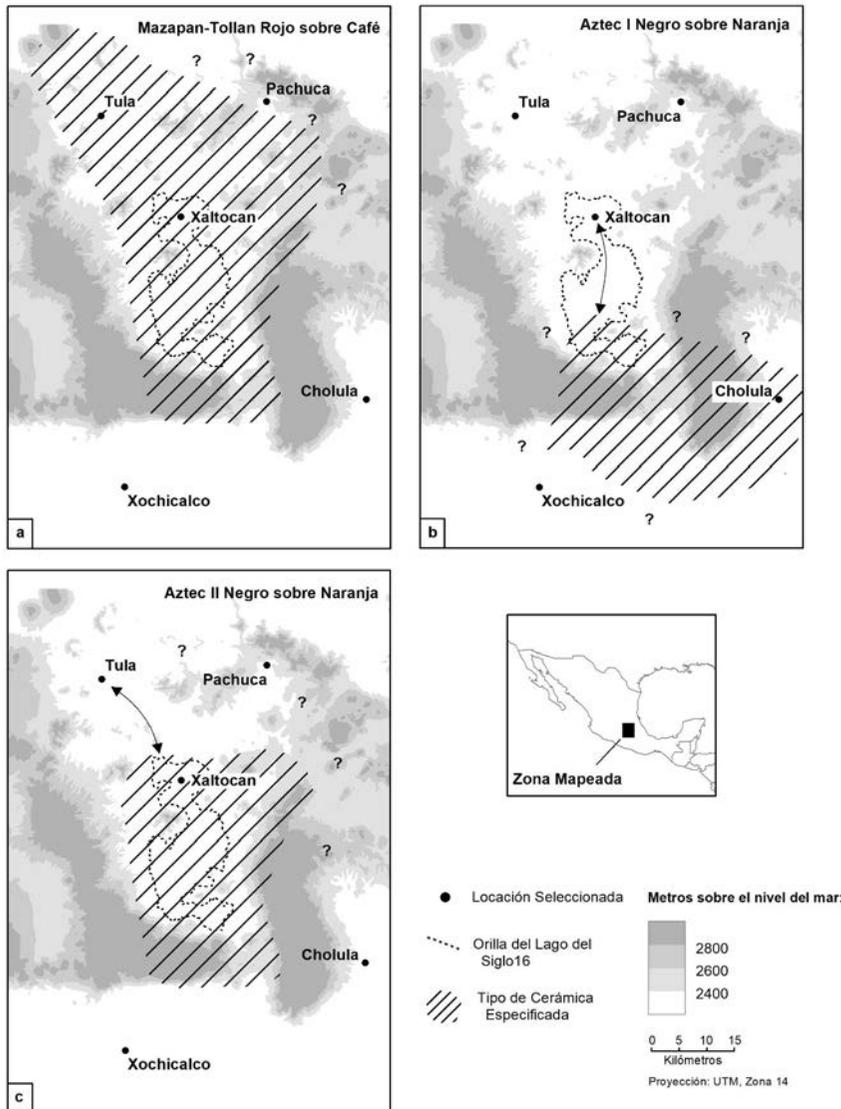
Puebla hacia el sur y al sureste de la Cuenca de México; y 2) la cerámica Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, con las regiones (aún sin una clara definición) al norte y al oeste de la cuenca.

## Sumario y conclusiones

Este documento se ha enfocado en el Posclásico medio, en la región de Zumpango, desde una amplia perspectiva geográfica que ubica a la región en el contexto de la Cuenca de México y partes aledañas del centro de México. Evaluamos las implicaciones de la ausencia de la cerámica Azteca II N/N en la región de Zumpango en función de la información disponible sobre las distribuciones en tiempo y espacio de las cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, Azteca I N/N y Azteca II N/N, tanto dentro de la cuenca como en otras partes del centro de México, donde las ocupaciones del Posclásico temprano y medio habían sido identificadas. Estudios estratigráficos, estilísticos, por radiocarbono y geoquímicos, relativamente recientes, complementan la información de los patrones de asentamientos antiguos de la cuenca y ayudan a resolver (pero también a complicar) algunas dudas sobre las relaciones cronológicas, espaciales y culturales entre estos tres tipos cerámicos.

Nuestro estudio ha considerado algunos problemas antiguos y ha planteado algunos nuevos:

- 1) La ausencia de la cerámica Azteca II N/N en la región de Zumpango representa la ausencia de población en ese lugar durante el Posclásico medio. Es probable que también hubo una considerable pérdida de población en el noreste de la Cuenca de México (regiones de Temascalapa y Teotihuacan), y tal vez en la contigua región de Tula. Esta pérdida de población del Posclásico medio en el norte de la cuenca contrasta con las partes sur y central de la cuenca, en donde una considerable ocupación subsistió desde el Posclásico temprano hasta el Posclásico tardío, y en donde normalmente la continuidad de alto grado de asentamientos sugiere un mayor nivel de estabilidad sociopolítica, en general.
- 2) Las fechas por radiocarbono disponibles sugieren que el periodo de tiempo absoluto durante el cual fue utilizada la Azteca II N/N, pudo haber sido de un poco más de un siglo, desde la primera mitad del siglo XIV hasta mediados del siglo XV. Esto contrasta con el periodo, aparentemente mucho más largo, tanto de la cerámica Mazapa-Tollan Rojo sobre Café como de la Azteca I N/N. Por consiguiente, la despoblación del Posclásico medio del noroeste de la cuenca no habría durado más allá de tres generaciones. Si la Variante D Negro sobre Naranja está fechada en el Posclásico medio, entonces el abandono poblacional de la región habría permanecido no más de dos generaciones.
- 3) Las fechas por radiocarbono disponibles sugieren que las cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café y Azteca I N/N coinciden, principalmente, al mismo tiempo, aunque la Azteca I N/N parece subsistir por más tiempo, coincidiendo por un corto periodo hacia finales de su uso, con la Azteca II N/N.
- 4) La figura 11 indica nuestro entendimiento presente de la distribución de las cerámicas Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, estilo Azteca I N/N y Azteca II N/N en la Cuenca de México y alrededores. Estas distribuciones señalan la presencia de dos *esferas* socioculturales en el Posclásico temprano: 1) la esfera norte, identificada arqueológicamente por la distribución de la Mazapa-Tollan Rojo sobre Café; y 2) una esfera sur, identificada arqueológicamente por la distribución de la cerámica Azteca I N/N. Existe una proyección de la Azteca I N/N proveniente desde su región nuclear en el sureste de la cuenca hacia el norte hasta Xaltocan, durante el Posclásico temprano; y una proyección similar hacia el norte de la Azteca II N/N hasta Tula durante el Posclásico medio. Para este último periodo, ambas esferas cerámicas del Posclásico temprano habían desaparecido y la Azteca II N/N se encontraba por todas partes reemplazando a la Mazapa-Tollan Roja sobre Café y a la Azteca I N/N, a pesar de que la distribución de la Azteca II N/N fuera de la Cuenca de México estaba aparentemente muy limitada.
- 5) Las implicaciones de estas distribuciones cerámicas deberán ser extensamente verificadas, sin embargo, el sureste de la Cuenca de México se destaca como una zona sociocultural fronteriza entre las esferas norte y sur. Los *actores* más relevantes en esta configuración macrorregional fueron probablemente Tula y Teotihuacan en el norte, y Cholula y tal vez Xochicalco, o alguno de los otros centros de Morelos, en el sur. Estimaciones recientes de la población de la fase Mazapa de Teotihuacan (15 233 por Gorenflo y Sanders, 2007: 218 [basadas en un estimado de Ian Robertson]; 30 000 por Cowgill, 1996: 330) sugieren que este centro fue más importante durante el periodo Posclásico temprano de lo que se había pensado.
- 6) El sureste de la Cuenca de México presenta una asociación espacial de las cerámicas Mazapa Roja sobre Café y Azteca I N/N en asentamientos tanto urbanos como rurales, que no existía en ninguna otra parte en la cuenca. Si estos dos complejos cerámicos fueron contemporáneos en el sureste de la cuenca, entonces alguna forma de uso multi-gobierno/multi-etnia de esa región pudo haber tenido lugar allí mismo (tal vez análogo a la verticalidad andi-



**Fig. 11** a) Las distribuciones de Mazapa-Tollan Rojo sobre Café, b) Azteca I N/N y tipos estrechamente relacionados, y c) Azteca II N/N en y alrededor de la Cuenca de México.

na). Durante el Posclásico temprano, Xaltocan era una isla densamente poblada, en donde abundaba la cerámica Azteca I N/N en una región en donde la Mazapa-Tollan predominaba en otras partes. Esta configuración podría indicar que, al igual que en el sureste de la cuenca, algún tipo de ocupación multi-grupo habría existido, también, en el norte de la Cuenca durante el Posclásico temprano. En dicho entorno, Tula y Xaltocan pudieron haber jugado roles complementarios, con Xaltocan en control del acceso directo a las fuentes lacustres al extremo sur de los dominios de Tula, pero sin acceso directo a las abundantes fuentes de cal y minerales de las localidades ubicadas al norte controladas por Tula. En este escenario, el colapso de Tula en el siglo XII habría eliminado un importante componente en tal configuración que, de tal forma, pudo

haber derivado en el colapso de toda una estructura socioeconómica regional, especialmente en una región relativamente árida (como el lejano norte de la Cuenca de México) que pudiera haber sido dependiente del acceso a los recursos provenientes desde zonas más húmedas, más al sur en la región.

- 7) Aunque en estricto sentido carecemos de una estimación adecuada de la población<sup>2</sup> para la ocupación durante el Azteca temprano en la Cuenca de México, el número de sitios en donde se hallaron restos arqueológicos de Azteca temprano proporcionan un sentido de la magnitud del declive poblacional

<sup>2</sup> En ocasiones ha resultado relativamente difícil estimar la población del Azteca temprano porque la identificación de los tipos cerámicos Azteca temprano encontrados están normalmente en sitios más extensos y más densamente ocupados del periodo Azteca tardío, donde con frecuencia estaban oscurecidos en la superficie del terreno por la fuerte mezcla con la cerámica Azteca tardío.

durante este periodo (véase la figura 5). Un análisis sobre los datos finales del patrón de asentamiento para la cuenca sostiene que para la región en su conjunto, los sucesos demográficos de gran magnitud (cambios que pudieron introducir un gran desequilibrio entre la fertilidad y la mortalidad, o la de una migración masiva dentro o afuera de la cuenca) no habrían sido necesariamente la causa de los supuestos cambios en la población (Gorenflo, 2006). Sin embargo, ese estudio se enfoca sólo en periodos en que los estimados de población que existía eran más precisos. Es probable que al presentar una considerable despoblación en el Posclásico medio cambiaría esa conclusión, en particular en la región de Zumpango, en donde la ocupación Azteca temprano prácticamente desapareció.

- 8) Hemos abordado el declive poblacional del Posclásico medio en la Cuenca de México, en general, y en la región de Zumpango, en particular, relacionado con el colapso de Tula, ubicada a cerca de 20 kilómetros al noroeste de esta última. Planteamos que la ocupación precolombina en el tercio norte de la Cuenca de México podría haber representado una actividad arriesgada para una economía basada, principalmente, en la agricultura intensiva, debido en gran parte a la escasez de precipitaciones pluviales que solían imperar en la región, desde aproximadamente 680 mm anuales en la parte sur de la región de Zumpango, hasta menos de 500 mm cada año en la región noreste de Temascalapa (Sanders *et al.* 1979: mapa 2). Otra investigación sugiere que cualquier población numerosa en estas zonas de la Cuenca de México, podría haber requerido de alguna adaptación especializada consistente con la escasez de lluvias y que se integraba como parte de un sistema de comercio regional más amplio, que proporcionaba acceso a otros recursos no disponibles de forma local (Gorenflo, 2015).

El sistema de asentamiento regional del Posclásico tardío, dominado por Tenochtitlan con sus componentes básicos de ciudad-Estado regional, facilitó los fundamentos para una amplia integración económica durante un tiempo en el que la región de Zumpango estaba densamente ocupada. Es probable que el sistema de asentamiento regional del Posclásico temprano en el noreste de la Cuenca, dominado por la vecina Tula, también haya establecido un sistema económico regional integrado, y durante ese periodo existiera una considerable ocupación en la cuenca norte. El Posclásico medio intermedio, un periodo posterior al colapso de Tula y después del pleno surgimiento de la Triple Alianza que administró el Imperio Azteca, carecía con toda probabilidad de dicha integración económica regional, especialmente en una región que había sido

previamente dominada por Tula. La parte meridional de la Cuenca de México, con clima relativamente más húmedo, una región con una persistente ocupación del Posclásico medio podría haber facilitado amplias oportunidades de menor riesgo para la actividad agrícola, y un alto grado de autonomía, que no existía en el norte.

En cambio, la cuenca norte, con clima relativamente más seco, podría haber estado limitada en la cantidad de alimentos que podrían ser cosechados y en no haber logrado la autosuficiencia para ningún tipo de ocupación numerosa.

En suma, vislumbramos el abandono de la región de Zumpango durante el periodo del Posclásico medio como un fenómeno relativamente fugaz, provocado por una combinación de factores ecológicos y socio-culturales. La lejana zona noroccidental de la Cuenca de México fue ocupada por grandes poblaciones de alta densidad cuando los sistemas de gobierno centralizados facilitaban un marco organizacional dominante, que integraba fabricantes especializados en productos complementarios. Por lo tanto, la región de Zumpango estuvo poco poblada durante periodos con sistemas gubernamentales relativamente débiles o descentralizados (Formativo, Epiclásico y Posclásico medio), y mucho más densamente habitada durante periodos con sistemas gubernamentales relativamente más fuertes y centralizados (Clásico, Posclásico temprano y Posclásico tardío).

## Agradecimientos

Agradecemos a varios colegas, quienes nos han proporcionado importante información sobre piezas cerámicas arqueológicas en sus áreas de estudio: Richard Blanton, Elizabeth Brumfiel, Robert Cobean, Destiny Crider, Raúl García, Chris Garraty, Dan Healan, Kenneth Hirth, Geoffrey McCafferty, Leah Minc, Chris Morehart, Deborah Nichols, Michael Smith, Barbara Stark y Yoko Sugiura. Mark Denil nos hizo diversas recomendaciones extremadamente útiles para el diseño de los mapas.

## Bibliografía

- Acosta, J.**  
 1940 Exploraciones en Tula, Hgo. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 4 (3): 172-194.  
 1941 Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hgo., 1941. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 5 (2-3): 239-243.  
 1944 La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1942. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 6 (3): 125-164.  
 1945 La cuarta y quinta temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943 y 1944.

- Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 7: 23-64.
- 1952 Review of Griffin and Espejo (1947, 1950). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 15: 76-77. México.
- Blanton, R.**  
1972 Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula Region, Mexico. *Occasional Papers in Anthropology*, (6). Department of Anthropology-The Pennsylvania State University / University Park.
- Boas, F., y M. Gamio**  
1921 *Álbum de colecciones arqueológicas*. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México. Facsímil 1990, México, INAH.
- Brenner, A.**  
1931 *The Influence of Technique on the Decorative Style in the Domestic Pottery of Culhuacan*. Columbia University (Contributions to Anthropology, 13). Reimpreso en 1969 por AMS Press, Nueva York.
- Brumfiel, E.**  
2005a Opting in and Opting Out: Tula, Cholula, and Xaltocan. En R.E. Blanton (ed.), *Settlement, Subsistence, and Social Complexity: Essays Honoring the Legacy of Jeffrey R. Parsons* (pp. 63-88). Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology-University of California,  
2005b Ceramic Chronology at Xaltocan. En E. Brumfiel (ed.), *Production and Power at Postclassic Xaltocan* (pp. 117-152). Pittsburgh, Pennsylvania y México, University of Pittsburgh / INAH (serie Arqueología de México).
- Carrasco, P.**  
1980 La aplicabilidad a Mesoamérica del modelo andino de verticalidad. *Revista de la Universidad Complutense*, (117): 237-243.  
1999 *The Tenocha Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzaco, and Tlacopan*. Norman, University of Oklahoma Press.
- Charlton, T., D. Nichols, y C. Otis Charlton**  
2000 Otumba and its Neighbors. Ex Oriente Lux. *Ancient Mesoamerica*, 11 (2): 247- 265.
- Cobean, R.**  
1978 *The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-Harvard University, Cambridge.  
1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*. México, INAH (Científica, 215).
- Cobean, R., y Alba G. Mastache**  
1999 *Tepetitlán, A Rural Household in the Toltec Heartland*. Pittsburgh, Pennsylvania y México, University of Pittsburgh / INAH (serie Arqueología de México).
- Cowgill, G.**  
1996 Discussion. *Ancient Mesoamerica*, 7 (2): 325-331.
- Franco, J.**  
1945 Comentarios sobre tipología y filogenia de la decoración negro sobre color natural del barro en la cerámica Azteca II. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 7 (1, 2 y 3): 163-186.  
1949 Algunos problemas relativos a la cerámica azteca. *El México Antiguo*, 7: 162-208.
- Franco, J., y F. Peterson**  
1957 *Motivos decorativos en la cerámica azteca*. México, Museo Nacional de Antropología (Científica, 5).
- García, R.**  
2004 *De Tula a Azcapotzalco: Caracterización arqueológica de los atepetl de la Cuenca de México del Posclásico temprano y medio, a través del estudio cerámico regional*. Tesis de doctorado. FFYL / Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM, México.
- Gorenflo, L.**  
2006 The Evolution of Regional Demography and Settlement in the Prehispanic Basin of Mexico. En G. Storey (ed.), *Population and Preindustrial Cities: A Cross-Cultural Perspective* (pp. 295-314). Tuscaloosa, University of Alabama Press.  
2015 Compilation and Analysis of Pre-Columbian Settlement Data in the Basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 26 (1): 197-212.
- Gorenflo, L.J., y W.T. Sanders**  
2007 Archaeological Settlement Pattern Data from the Cuautitlan, Temascalapa, and Teotihuacan Regions, Mexico. *Occasional Papers in Anthropology*, (30). Department of Anthropology-The Pennsylvania State University / University Park.
- Griffin, J., y A. Espejo**  
1947 La alfarería correspondiente al último periodo de ocupación nahua del valle de México, I. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 6 (2): 3-20.  
1950 La alfarería correspondiente al último periodo de ocupación nahua del valle de México, II. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 9 (1): 3-54.

**Hare, T., y M. Smith**

1996 A New Postclassic Chronology for Yauhtepec, Morelos. *Ancient Mesoamerica*, 7 (2): 281-297.

**Hodge, M.**

1984 *Aztec City States. Memoir* (18). Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan.  
 1998 Archaeological Views of Aztec Culture. *Journal of Archaeological Research*, 6 (3): 197-238.

**Hodge, M. (ed.)**

2008 *Place of Jade: Society and Economy in Ancient Chalco, Mexico*. Pittsburgh, Pennsylvania y México, University of Pittsburgh / INAH (Arqueología de México).

**Hodge, M., y H. Neff**

2005 Xaltocan in the Economy of the Basin of Mexico: A View from Ceramic Tradewares. En E. Brumfiel (ed.), *Production and Power at Postclassic Xaltocan* (pp. 319-348). Pittsburgh, Pennsylvania y México, University of Pittsburgh / INAH (Arqueología de México).

**Hodge, M., y L. Minc**

1991 Aztec-Period Ceramic Distribution and Exchange Systems. Report submitted to the National Science Foundation. Washington, D.C., National Science Foundation.

**Jiménez, W.**

1954 Síntesis de la historia precolonial del Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14 (1): 219-236.

**Mastache, G., A. Crespo, R. Cobean, y D. Healan**

1982 *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*. México, INAH.

**Mastache, G., R. Cobean, y D. Healan**

2002 *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*. Boulder, University Press of Colorado.

**Mastache, G., y A. Crespo**

1974 La ocupación prehispánica en el área de Tula, Hgo. En E. Matos (ed.), *Proyecto Tula*, 1a. parte (pp. 71-104). México, INAH.

**Mayer-Oakes, W.**

1959 A Stratigraphic Excavation at El Risco, Mexico. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 103 (3). Filadelfia, Pennsylvania.

**McCafferty, G.**

2001 Ceramics at Postclassic Cholula, Mexico:

Typology and Seriation of Pottery From the UA-1 Domestic Compound. *Monograph*, (43). Los Angeles, The Cotsen Institute of Archaeology-University of California at Los Angeles.

**Minc, L.**

1994 *Political Economy and Market Economy under Aztec Rule: A Regional Perspective based on Decorated Ceramic Production and Distribution Systems in the Valley of Mexico*. Tesis de doctorado. Ann Arbor, Department of Anthropology-University of Michigan.

**Minc, L., M. Hodge, y J. Blackman**

1994 Stylistic and Spatial Variability in Early Aztec Ceramics: Insights into Pre-imperial Exchange Systems. En M. Hodge y M. Smith (eds.), *Economies and Politics in the Aztec Realm* (pp. 133-173). Albany, Institute for Mesoamerican Studies-State University of New York.

**Müller, F.**

1952 Las cerámicas del horizonte-culturales locales. En S. Tax (ed.), *Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists. The Civilizations of Ancient America* (pp. 43-51). Chicago, Illinois, University of Chicago Press.  
 1978 *La alfarería de Cholula, México*. México, SEP-INAH.

**Murra, J.**

1972 El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (ed.), *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562. Íñigo Ortiz de Zuñiga, Visitador*, vol. 2 (pp. 427-476). Huánuco, Perú, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

**Nichols, D., y T. Charlton**

1996 The Postclassic Occupation at Otumba: A Chronological Assessment. *Ancient Mesoamerica*, 7 (2): 231-244.

**Noguera, E.**

1935 La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas. En *Tenayuca* (pp. 141-201). México, Departamento de Monumentos-SEP.  
 1954 *La cerámica arqueológica de Cholula*. México, Editorial Guaranía.

**Norr, L.**

1987 Postclassic Artifacts from Tetla. En D. Grove (ed.), *Ancient Chalcatzingo* (pp. 525-546). Austin, University of Texas Press.

**O'Neill, G.**

1962 *Postclassic Ceramic Stratigraphy at Chalco in the Valley of Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-Columbia University / University Microfilms, Ann Arbor.

**Parsons, J.**

1966 *The Aztec Ceramic Sequence in the Teotihuacan Valley, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Michigan, Ann Arbor.

1971 Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico. *Memoir*, 3. Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan.

2008 Prehispanic Settlement Patterns in the Northwestern Valley of Mexico: The Zumpango Region. *Memoir*, 45. Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan.

**Parsons, J., E. Brumfiel, M. Parsons, V. Popper, y M. Taft**

1982 Late Prehispanic Chinampa Agriculture on Lake Chalco-Xochimilco, Mexico. Preliminary report submitted to the Instituto Nacional de Antropología e Historia National, México, and to the Science Foundation, Washington, D.C. Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan.

**Parsons, J., E. Brumfiel, M. Parsons, y D. Wilson**

1982 Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: the Chalco-Xochimilco Region. *Memoir*, 14. Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan.

**Parsons, J., E. Brumfiel, y M. Hodge**

1996 Developmental Implications of Earlier Dates for Early Aztec in the Basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 7: 217-230.

**Parsons, J., M. Parsons, V. Popper, y M. Taft**

1985 Chinampa Agriculture and Aztec Urbanization in the Valley of Mexico. En I. Farrington (ed.), *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics* (pp. 49-96). Oxford, U.K., B.A.R. International (Series, 232).

**Plunket, P.**

1990 Arqueología y etnohistoria en el Valle de Atlixco. *Notas Mesoamericanas*, 12: 3-18.

**Sanders, W.**

1965 *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley, Mexico*. Department of Sociology and Anthropology-The Pennsylvania State University / University Park.

**Sanders, W. (ed.)**

1986 The Toltec Period Occupation of the Valley. Part 1: Excavations and Ceramics. En *The Teotihuacan Valley Project*, Final Report, vol. 4. Department of Anthropology-The Pennsylvania State University / University Park (Occasional Papers in Anthropology, 13).

**Sanders, W., J. Parsons, y R. Santley**

1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Nueva York, Academic Press.

**Séjourné, L.**

1970 *Arqueología del Valle de México, I: Culhuacán*. México, INAH.

1983 *Arqueología e historia del Valle de México, de Xochimilco a Amecameca*. México, Siglo Veintiuno.

**Smith, M.**

1983 *Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies*. Tesis de doctorado. Ann Arbor, Champaign/ Urbana, Department of Anthropology- University of Illinois / University Microfilms.

2000 Postclassic Developments at Xochicalco. En K. Hirth (ed.), *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 2: *The Xochicalco Mapping Project* (pp. 167-183). Salt Lake City, University of Utah Press.

**Sugiura, Y.**

2005 *Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*. México, IIA-UNAM.

**Tolstoy, P.**

1958 Surface Survey in the Northern Valley of Mexico: The Classic and Postclassic Periods. *Transactions of the American Philosophical Society*, 48 (5). Filadelfia, Pennsylvania.

**Tovalín, A.**

1998 *Desarrollo arquitectónico del sitio arqueológico de Tlalpizahuac*. México, INAH (Científica, 348).

**Vaillant, G.**

1938 A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico. *American Anthropologist*, 40 (4): 535-573.

**Blanca Paredes Gudiño**  
Dirección de Registro Público  
de Monumentos y Zonas Arqueológicas  
e Históricas, INAH

# Desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta

*Resumen:* El área de Milpa Alta localizada al sureste de la Cuenca de México se ubica al comienzo de la zona montañosa, conocida comúnmente como "cerril"; región que se encuentra rodeada de grandes elevaciones en la que destaca el volcán Teuhtli, escenario del proceso de investigación del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. Con este ensayo se pretende dar cuenta del desarrollo del citado proyecto en el que a través de los trabajos de prospección se ha podido reconocer y registrar los sitios prehispánicos que ahí se encuentran, los cuales ponen de manifiesto una larga ocupación desde el periodo Formativo hasta el Postclásico, denotando las características de los diferentes asentamientos en torno al desarrollo de uno de los sistemas agrícolas más importantes en Mesoamérica, como lo son las terrazas.

*Palabras clave:* Milpa Alta, paisaje cultural, sitios, Teuhtli, terrazas.

*Abstract:* The Milpa Alta area located southeast of the Basin of Mexico is situated at the beginning of the mountainous area commonly known as "cerril," a region surrounded by high elevations in which the Teuhtli volcano stands out. This is the scene of the process of investigation of the Cultural Landscape Project in Milpa Alta. The intention of this essay to give an account of the development of the aforementioned project during which, through field exploration, it has been possible to recognize and register the pre-Hispanic sites found there. These show a long occupation from the Formative to the Postclassic period. Characteristics of the different settlements in relation to the development of the practice of terrace agriculture, one of the most important agricultural systems in Mesoamerica, are noted.

*Keywords:* Milpa Alta, cultural landscape, pre-Hispanic site, Teuhtli, terraces.

## Antecedentes

En el trayecto de una investigación sobre alternativas concretas relacionadas con la protección del patrimonio, particularmente el arqueológico, coincido en determinado momento y en circunstancias particulares con las comunidades de los poblados que conforman hoy día a la alcaldía de Milpa Alta, situada al sur de la Ciudad de México, donde tiempo atrás me plantearon su preocupación por la preservación de las terrazas agrícolas y las prácticas de cultivo ancestrales asociadas a éstas, debido en gran medida al fuerte impacto en ellas causado por el crecimiento urbano excesivo, el cual comienza a expandirse directo hacia su territorio, con riesgo latente y constante de afectar dichos sistemas agrarios y las evidencias prehispánicas que les rodean, entre muchos otros problemas derivados de esta afectación.

Ante tales circunstancias y emanado de ello, se presentó la oportunidad de formular un proyecto, el cual es sumamente atrayente y por demás interesante, por una parte, por el hecho de motivarme ante la posibilidad de estudiar un sector de la Cuenca de México (el

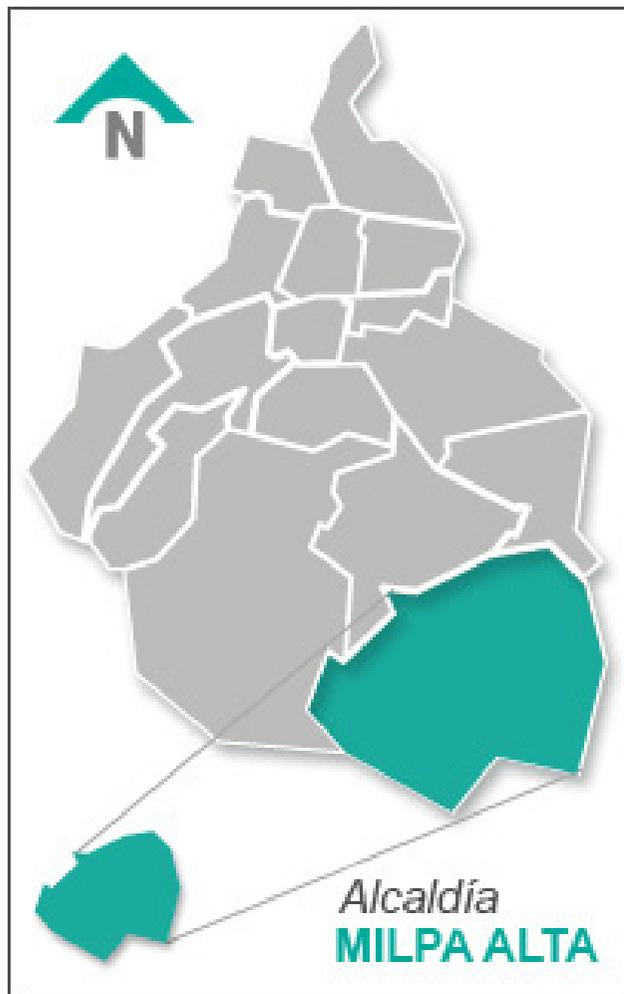
sureste), en apariencia ampliamente trabajado, más sin embargo, del que en realidad se sabe muy poco en cuanto a su evolución y desarrollo durante la época prehispánica, es decir, sus orígenes, el tipo de asentamientos, el conocimiento sobre quiénes ciertamente lo poblaron, en qué momentos, sus características, funcionamiento, etc., entre muchos cuestionamientos más.<sup>1</sup>

Por ello, en principio me aboqué a plantear un proyecto que ha tenido como objetivo fundamental, el reconocimiento y registro de las evidencias prehispánicas del área. Hechos que se reconocerían tanto en el plano espacial como temporal y, sólo de esta manera, estar en condición de discernir sobre su relevancia, sus

<sup>1</sup> Sobre todo, si reconocemos que los estudios arqueológicos previos para esta porción de la cuenca son limitados, donde sobresale por supuesto el excelente trabajo *The Basin of Mexico* (Sanders, Parsons y Santley, 1979), pionero en su enfoque (Manzanilla, 2015), pero que se limitó, por la parte sur, sólo a las inmediaciones de los lagos. Años más tarde, es retomado por Parsons *et al.* (1982), enfocándose en este caso y con mayor detalle principalmente a los lagos de Xochimilco y Chalco, investigaciones que son un ejemplo y base para los estudios que pretendemos.

diferentes momentos y lugares dentro de un territorio amplio determinado, para perfilarnos a profundidad al plano de la investigación y de la consecuente, necesaria e inmediata protección (figura 1) (Paredes, 2020a).

La propuesta de inicio tendría que ser, por tanto, un primer acercamiento a través del trabajo de prospección, con recorridos de superficie exhaustivos que permitieran conocer a profundidad el área, a la vez que desarrollar una relación con las comunidades circundantes y las autoridades competentes. En ese sentido, se requería de una perspectiva de estudio amplia, que posibilitara una valoración de la superficie en su conjunto; una visión integral, holística, mediante un análisis espacial lo más completo posible; por ello, y dadas las características geomorfológicas, geográficas y topográficas del área de conocimiento, se decidió utilizar como herramienta de estudio el concepto de *paisaje*, y concretamente, el de *paisaje cultural*. De tal forma que al abordar la investigación desde la perspectiva teórica-metodológica denominada como *ar-*



**Fig. 1** Localización de la alcaldía Milpa Alta en la Ciudad de México (superficie 228.41 kilómetros cuadrados).

*queología del paisaje*, se estudiarían las transformaciones antrópicas en su ámbito natural, es decir, observando la relación entre el hombre y su entorno a través del tiempo (figura 2).

## El proyecto

De esta manera, al pretender reconocer la mayor cantidad y variabilidad de evidencias prehispánicas, especialmente relacionadas —pero no únicas— con todo ese sistema de terrazas agrícolas y habitacionales tan destacable en el área de estudio, cabe complementar y anexar, además, en este mismo análisis —privilegiando la visión de conjunto—, una serie de elementos identificados como parte fundamental de nuestros reconocimientos en campo, como lo son la presencia de grupos de estructuras de diversas proporciones, de las que no se tenía plena noción, como tampoco se tuvo de otro tipo de elementos constitutivos asociados a ese sistema de agricultura ya referido que, asimismo, ahora observamos que ponen de manifiesto actividades de gobierno, organización y administración de dicho sistema, así como de aspectos como el simbólico, relacionados con prácticas de culto (altares, pocitas, nichos, rocas labradas replicando en miniatura el paisaje terracedo, entre otros elementos), al interior de un área tan compleja como la demarcación política actual antes descrita,<sup>2</sup> con condiciones topográficas en su mayoría sumamente abruptas, pero de gran riqueza en su entorno, sus suelos y características en general (figura 3).

Por todo ello, se considera no sólo pertinente, sino relevante, abordar su estudio precisamente desde la perspectiva del análisis del paisaje, utilizando los fundamentos teórico-metodológicos de esta herramienta, ya que, especialmente, el escenario que observamos nos muestra una total interacción entre los elementos naturales, la apropiación y transformación del hombre sobre éstos, así como el percibir la plena unificación de todos ellos, en donde todos y cada uno de los elementos tienen sentido,<sup>3</sup> al tiempo de poder reconocer y comprender la conformación y composición de lo que estamos definiendo como sitios arqueológicos dentro de esta área.

Para ello, se requiere de una adecuada agudeza en la investigación de superficie, asumiendo como neces-

<sup>2</sup> Se trata de la segunda alcaldía con mayor extensión en la Ciudad de México, con una superficie de 288.41 kilómetros cuadrados, con características abruptas, de elevaciones, en promedio, mayores a la cota de 2 400 msnm; por ello se comenzó a prospectar por la parte norte, a partir de los límites con las alcaldías de Xochimilco y Tláhuac.

<sup>3</sup> Debe puntualizarse que por razones político-administrativas actuales, el estudio del paisaje se centra en los límites de la demarcación de Milpa Alta; sin embargo, el análisis espacial pretende incluir los elementos asociados al área de estudio, aunque éstos rebasen dichos límites, con la finalidad de comprender los contextos en su conjunto, lo que implica, por tanto, observar los alrededores de Xochimilco, Tláhuac, límites con Tlalpan, Estado de México y el norte de Morelos, cuando fuere necesario.



**Fig. 2** Paisaje cultural en Milpa Alta, ladera oeste del Teuhtli, sitio Teuhtli-Mezcalco. Foto de Blanca Paredes (2013).

rio y primordial un buen registro sobre el conjunto de elementos presentes, de tal forma que, posterior a una primera verificación de evidencias previamente anotadas en la base de datos del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas,<sup>4</sup> llevada a la práctica desde el mes de octubre del año 2012, nos permitió conformar y plantear, más tarde (Paredes, 2013a y b), el Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta, efectuando las prospecciones y estudios posteriores en varias temporadas (Paredes, 2013-2020). En todas las etapas efectuadas por este proyecto se ha trazado una prospección de manera extensiva e intensiva, con una cobertura total, a fin de cumplir no sólo con la actualización de datos y/o depurar las cédulas de registro, sino más bien, ahora con un reconocimiento espacial lo más completo posible, que nos permitiría, por un lado, retomar y elaborar nuevas

cédulas dado el caso, entendiendo la asociación entre los diversos elementos y, a su vez, la integración con el paisaje, así como en lo posible, de la detección de distintos momentos de ocupación desde la superficie.<sup>5</sup>

Se planteó la recolección de materiales a efecto de distinguir una cronología que, aunque todavía relativa y preliminar de los distintos periodos reconocidos, admitiese reflexionar esos diferentes momentos en que el área fue ocupada, así como distinguir el tipo de asentamiento y actividades relacionadas con los mismos. Cabe añadir que se revisaron estudios previos, incluyendo aquéllos relacionados con los sectores aledaños al área de investigación ahora planteada, con el propósito de analizar la naturaleza de los asentamientos en el área de estudio, para reforzar la propuesta

<sup>4</sup> Se tenía contemplado un total de 47 registros de supuestos "sitios", entre ellos, la mayoría sólo hacía referencia de algunas evidencias aisladas, o bien, inconsistencias que no daban cuenta del potencial de investigación. Conviene precisar, incluso, el hecho de que su información fue recuperada por bibliografía y no necesariamente verificada en campo.

<sup>5</sup> Por tal razón se tuvo la oportunidad de incluir esas evidencias aisladas ya referidas (sólo en el caso de que fueran correctas) en el registro de un sitio más completo, anotando las nuevas evidencias localizadas, su ubicación precisa con coordenadas UTM, croquis, captura en Google Earth y fotografías que documentan sus características (se pueden consultar las cédulas respectivas en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH).



**Fig. 3** Entorno de Milpa Alta, desde el sitio Xicomulco a Oztotepec, paisaje terraceado. Foto de Blanca Paredes (2013).

preliminar que he realizado de la cronología para la zona de nuestro interés (Paredes, 2019).<sup>6</sup>

El proyecto ha sido avalado por el Consejo de Arqueología como por las autoridades locales en turno de la alcaldía ya referida, e incluso, con el conocimiento y aval de las coordinaciones territoriales concernientes a los distintos pueblos y las autoridades respectivas de bienes comunales en donde se ha trabajado, además de que se ha hecho del conocimiento de la comunidad en general, punto central para nosotros desde un inicio para hacerlos partícipes y crear así vínculos de identidad (Paredes, 2018).<sup>7</sup>

Por tanto, es importante subrayar que el objetivo fundamental, del cual parte esta investigación, ha sido, en primera instancia, la recuperación de la in-

formación para su registro lo más completo y eficiente permisible, lo cual no sólo conformará la plataforma del conocimiento de este proyecto, sino también se configurará una base de datos para todo aquel que esté interesado en las características del sureste de la Cuenca de México, al menos en este sector, tal como lo expuso Parsons (1989), quien planteó en su momento, la necesidad de atender una serie de “problemas, preguntas y temas por resolver”.

De este modo, ahora nos encontramos, en el desarrollo de la investigación, diferentes procesos sociales que tuvieron lugar en este sector, a partir del análisis espacial, en primera instancia, para distinguir los potenciales sitios, y a la vez, a cada uno de ellos, ya reconocidos como parte integrante del paisaje de una determinada región, el poder diferenciarlos por su ubicación y características particulares que los conforman, así como su probable función. Basado en todo lo anterior, se tratarán de resolver varios cuestionamientos, más allá de las características de los sitios, de sus componentes y de sus temporalidades, por ejemplo, el adentrarnos a comprender su significancia en relación

<sup>6</sup> La recolección en superficie de los tiestos permitió reconocer tipos y variedades, así como su concentración, y por lo tanto, una aproximación a los grupos que los produjeron y utilizaron, siendo éste un indicador sumamente importante que consideramos para la definición de cronologías.

<sup>7</sup> Un punto nodal del proyecto, desde sus inicios, ha sido el trabajo en conjunto con autoridades, comunidad y, de nuestra parte, como un enlace con las autoridades institucionales, destacando para ello la participación social en el conocimiento, la difusión y la divulgación de su patrimonio cultural.

con la totalidad del área y de más allá, su rol dentro de la cuenca.

### Categoría del paisaje como herramienta de análisis

Dadas las características del proyecto, es pertinente señalar en principio que entendemos al término de paisaje cultural como:

[...] las obras combinadas de la naturaleza y del hombre [...] Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o las oportunidades físicas que presenta el entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas (UNESCO, 1992).<sup>8</sup>

De esta manera, se comprenderá que el paisaje es transformado por el hombre al descubrir las relaciones causales entre el medio natural y cultural; en éste, dado su carácter fenomenológico, se reproducen procesos históricos, se configuran particulares formas de estructuración del paisaje, en primer lugar por necesidades básicas y prácticas, y de racionalidad económica, social, política y religiosa.

Por tanto, es claro que para nuestros fines, el concepto de *paisaje* en sí representa una categoría de análisis (Álvarez Muñarriz, 2011), utilizada desde tiempo atrás por geógrafos, ecólogos, antropólogos, arquitectos y arqueólogos, entre muchos otros investigadores sociales, pero que al mismo tiempo y en concordancia con lo señalado por Orejas Saco del Valle (1991 y 1995), la línea de investigación denominada más bien como Arqueología del Paisaje, a la que nos perfilamos, engloba diversos enfoques que han sido al mismo tiempo abordados de formas distintas, pero incluso, pueden ser comprendidos simultáneamente como componentes de un concepto mayor como lo es el término de *paisaje*, los cuales van desde los registros paleo-ambientales, el análisis de las relaciones espaciales, el funcionamiento y organización de patrones de asentamiento, por citar algunos. En suma, como bien lo señala Orejas Saco del Valle, el paisaje es abordado globalmente como registro arqueológico, en el que tan importante es lo visible (los restos) como lo invisible (las relaciones entre ellos), entendiéndose “el paisaje como un auténtico objeto de estudio histórico” (Orejas, 1995-1996), lo que convierte al concepto *paisaje cultural* también en un método de análisis, que con las particularidades del caso, puede ser aplicado de acuerdo a las condiciones concretas del lugar estudiado.

Comprendemos, entonces, que trabajamos con la Arqueología Espacial, la cual ha sido desarrollada ampliamente en varios países, con distintos aportes y técnicas implementadas, los que han enriquecido con sus saberes a tan trascendente concepto; por ejemplo, baste recordar a David Clarke (1968), quien en su estudio *Analytical Archaeology* propone, precisamente, un análisis en tres niveles: microespacial (arqueología “in site e intra site”, es decir, tanto el análisis al interior del sitio, como en su relación con otros sitios), mesoespacial (estrategias de emplazamiento y relaciones socioeconómicas con el medio circundante inmediato, “out site”, análisis fuera del sitio) y macroespacial (arqueología del territorio), entendiéndolo para ello al territorio como objeto y a la sociedad que lo ocupa como sujeto, visión que nos ha auxiliado a perfilar nuestro estudio en esos distintos contrastes, pero que a la vez se observan interrelacionados, y de ello pretendemos dar cuenta a futuro.

Posteriormente, numerosos trabajos se han destacado a este respecto, (cfr. Ashmore y Knapp, 1999; Hodder y Orton, 1990; Orejas, 1991 y 1995; Tilley, 1997), pero sólo enfatizaremos por ahora en los de Felipe Criado Boado (1999), quien a nuestro parecer, ofrece una perspectiva muy amplia de posibilidades de análisis, estudios que hacen viable el hecho de que, además de tratar de entender la interacción entre hombre y la naturaleza, se requiere de la comprensión de sus relaciones espacio-temporales; es decir, la forma en que los grupos que se establecieron en determinado sector fueron apropiándose y transformando su entorno a través del tiempo, hasta advertir una posible superposición de paisajes. Visto así, esto se ha convertido en una herramienta sumamente útil para el área de estudio, ya que se han percibido distintos momentos de ocupación, lo que requiere de un registro mucho más puntual, al tiempo de la definición de categorías que subrayen aspectos perceptivos, simbólicos y de “visibilidad” (ya que forman parte de una cosmovisión), tal como lo señalara Criado Boado en otro de sus trabajos (1993).

En suma, de esta manera consideramos que el haber realizado un buen registro de todos y cada uno de sus elementos en el estudio del paisaje como herramienta de análisis espacial, la investigación de éste en su conjunto permitirá reconocer, observar, comprender e interpretar el funcionamiento del área que aquí nos concierne, en las diversas etapas potenciales de ocupación en Milpa Alta y a futuro poder definir su territorio (Orejas *et al.*, 2002). Así, la perspectiva del paisaje como base teórica nos ha brindado un conjunto de instrumentos de estudio, tanto en el aspecto conceptual como en elementos teóricos-metodológicos y procedimientos analíticos múltiples, para una comprensión más global y completa del registro ar-

<sup>8</sup> Concepto utilizado para definir los paisajes culturales como *patrimonio mundial* por la UNESCO (Rössler, 2012).

queológico y de su análisis, que permitirá la construcción de una explicación consistente, la que pretende ir más allá de la simple descripción de sus componentes (Paredes, 2020b).

## Métodos y actividades diversas

Es importante resaltar que al realizar recorridos en campo se procuró, previamente, reconocer y establecer claramente los elementos del medio natural (geográfico-paisaje) desde un punto de vista geomorfológico, considerando así la influencia de las formas y los procesos que el relieve terrestre tiene en la configuración de los asentamientos, y de ahí las características de determinados tipos de éstos; tal perspectiva debe verse como algo básico en el análisis del medio natural y de su transformación por el hombre. Se destaca, y prima por tanto —insisto—, el estudio de los aspectos geomorfológicos y topográficos, ya que influyen determinantemente en muchos ámbitos del medio natural y cultural, porque el relieve será el soporte dinámico: abiótico, biótico y antrópico, pero igualmente lo serán el clima y los suelos, tal como se puede observar claramente en Milpa Alta, particularmente en su zona ampliamente conocida como “cerril”, es decir, montañosa, precisamente por sus comunes elevaciones en su territorio, incluso al referirse a ella como “Malacachtepec Momoxco” —lugar rodeado de cerros donde hay altares—, o bien, “cerro malacatudo donde hay túmulos funerarios”, y referido por otros como “cerro malacatudo en el momoxtle” (Paredes, 2020b).

Los elementos naturales fueron aprovechados al máximo en todos sus frentes y diferentes pisos altitudinales, mostrando en sus laderas profundas terrazas agrícolas de distintas características y dimensiones,<sup>9</sup> así como en algunos casos, el complemento de aquellas estructuras de carácter habitacional y de la localización de *tecórbitos*<sup>10</sup> y demás elementos asociados, utilizando frecuentemente el menor resquicio vacío para “terracear” y usar como elemento base, propicio para cultivar; así como amplias plataformas con diversas estructuras, y elementos de culto. Fue tal la importancia del contexto geomorfológico que, podemos señalar, por la ubicación, el significado que las

terrazas tenían para sus constructores, y así se manifiesta, puesto que ellas eran el centro neurálgico que permitió desarrollar una organización social y económica a su alrededor (Paredes, en prensa).

Se trata ni más ni menos de reconocer que la posibilidad de sembrar y cultivar determinadas especies vegetales para el consumo humano en un sistema agrícola determinado, configuró la formación de toda una estructura social, política y religiosa acorde con dicha fuerza productiva, pero además, la posibilidad de reconocer sus cambios y modificaciones en el tiempo al incorporarse diversas variables y factores, como la creación de excedentes que se intercambiaban con distintas regiones o servían para el pago de tributos; de ahí debe partir el reconocimiento de la importancia de la zona. Por esto, la visión tradicional sobre las laderas del sureste de la cuenca debe cambiar, de una posición marginal o importancia secundaria, por su ubicación en los extremos de Tenochtitlan y sus zonas lacustres, a reconocer ahora la relevancia de un territorio por sí mismo y por su aporte a otros grupos sociales.

A lo largo de las diferentes temporadas de campo realizadas por este proyecto, se han desarrollado diversas actividades, tales como: 1) la planificación en gabinete de los recorridos; 2) la prospección en campo, en distintas temporadas, incluyendo en algunos casos específicos el uso de vuelos con aparatos no tripulados, como el dron para ciertos sectores; en otros, sólo con el apoyo de la revisión previa de foto aérea en contraste con las imágenes satelitales de Google Earth; 3) la recolección de materiales y muestras diversas;<sup>11</sup> 4) el registro de evidencias y configuración de la cédula de registro de sitio, así como el llenado de algunas cédulas específicas, elaboradas para el registro de los distintos elementos localizados (tecórvitos/tecórbitos, nichos, terrazas, y cuartos) diseñadas por este proyecto, 5) el análisis de materiales y 6) la sistematización de la información recuperada.

En general, actividades comunes a todos los proyectos de prospección, sin embargo, es importante dejar constancia de la metodología efectuada de manera breve:

- 1) *Planificación.* Acorde a la idea de desarrollar nuestro trabajo respecto de un reconocimiento basado en la geomorfología del lugar, se comenzó a revisar cada una de las elevaciones, distinguiendo las características topográficas, tipos de suelo, flujos de agua y caminos. Se revisaron las cartas topográficas, geológicas, y edafológicas, Esc.1:50000, así como la foto aérea disponible, en algunos casos de

<sup>9</sup> Para una mejor comprensión de la complejidad, extensión, características y relevancia del sistema agrícola, podrá observarse mi participación en el Primer Encuentro Académico sobre Modo de Vida Lacustre, con el tema “Sistema agrícola de terrazas y el entorno lacustre. Sureste de la Cuenca de México” (Paredes, 2021) (recuperado de: <[www.youtube.com/iaunam](http://www.youtube.com/iaunam)>, consultada el 9 de junio de 2021).

<sup>10</sup> Consisten en pequeñas estructuras de piedra, construidas con la llamada técnica “en seco”, a “hueso”, sin aparente cementante, aunque sí observamos restos de lodo, tepalcates y piedrecillas para “amarrar” en muchos casos, que de modo importante se encuentran asociados a las terrazas agrícolas, y que al parecer funcionaron para el resguardo de sus herramientas, así como funciones que se encuentran en estudio. Cabe puntualizar que en otros sectores de Milpa Alta se les reconoce con el nombre de texacales.

<sup>11</sup> Las cuales están en proceso de análisis (suelos, restos de hemoglobina en pocitas y restos en cerámica) y planificando estudios más amplios.

ortofoto y en su mayoría la de Esc. 1:20000 B/N (Compañía Mexicana de Aerofoto, años 1936 y 1941) observables con el AVIOPRET; esto se cotejó con la fotografía satelital de Google Earth para marcar sectores potenciales con evidencias a distinguir en los trayectos, lo cual fue un excelente ejercicio dado que la urbanización hoy día impide la atrayente visualización tridimensional que se obtiene con la observación de fotos antiguas y ortofotos, máxime por las características de Milpa Alta. Por otra parte, se consultaron los archivos de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH (informes de rescates y salvamentos), así como documentos en el Archivo General de la Nación (mapas y documentos), material que ha brindado una base de conocimiento general para la identificación de elementos prehispánicos y de lugares con base en la toponimia, la cual se ha tratado de recuperar en la mayoría de los sectores recorridos, misma que será estudiada mediante el uso de un software especial que permita reconocer los nombres en determinadas fuentes.

- 2) *Prospección*. De esta manera se llevaron a cabo los recorridos en campo, con carácter extensivo, realizados por cada una de las elevaciones, de norte a sur, comenzando con el volcán Teoca; el derrame lávico de Xicomulco, Xicomulco, volcán Teuhtli (toda la parte sur correspondiente a Milpa Alta y algunos sectores limitantes con Xochimilco y Tláhuac), área de Noxcalco, parte baja de San Pedro Atocpan y elevación del derrame lávico en San Pedro; San Salvador Cuauhtenco, parte de la elevación de San Pablo Oztotepec, parte baja en Villa Milpa Alta hasta la elevación colindante con San Lorenzo Tlacoyucan, incluyendo el poblado, en San Juan Tepenahuac, partes aledañas como San Agustín de Ohtenco y San Jerónimo Miacatlán; así como el poblado de San Antonio Tecómitl y de ahí hacia el sur, el Cerro Tecpayo, alrededores de San Francisco Tecoxpa e inmediaciones de Santa Ana Tlacotenco; se puede argumentar que se ha hecho un avance de reconocimiento aproximado de 30% de la totalidad del territorio que cubre la alcaldía (figura 4 [Google Earth]).
- 3) *Recolección de materiales y muestras diversas*. Durante los recorridos de las primeras temporadas se optó en un principio por efectuar la recolección de materiales en general, precisando su ubicación con coordenadas UTM; conforme íbamos avanzando en temporadas de campo y en los análisis respectivos, se optó por recolectar sólo aquellos diagnósticos que permitiesen complementar la información ya obtenida o variada a lo ya registrado, así como la toma de fotografía y ubicación de los demás tiestos “in situ” para llevar un registro espacial de su dis-

tribución.<sup>12</sup> Cabe señalar que se obtuvieron, también, muestras de sedimentos en diversos puntos, con el objetivo de realizar análisis sobre las características de los suelos y de la posible identificación de restos de plantas cultivadas.<sup>13</sup> Dada la cantidad de materiales, se han utilizado diferentes tipos de software para apoyar el análisis espacial.

- 4) *Registro de evidencias*. Después de un registro minucioso, gráfico y fotográfico en las cédulas antes referidas, sobre los diversos y cuantiosos elementos localizados en cada una de las áreas prospectadas, se ha buscado no perder de vista las asociaciones espaciales entre estos últimos, partiendo de la simple ubicación y de la observación al detectar concentraciones/dispersiones de los materiales, contrastando además todo ello con la visualización previa de su geomorfología y topografía. Lo anterior ha hecho posible que se distingan así las diferentes características que permiten percatarse de la articulación entre los elementos registrados en un sitio potencial, utilizando para ello nuevamente diferentes herramientas disponibles sobre el análisis espacial, comenzando a desarrollar el vaciado de datos en planos, utilizando los Sistemas de Información Geográfica (SIG) (figura 4).
- 5) *Análisis de materiales*. Además de las actividades comunes como el correspondiente lavado y marcado con las letras iniciales del sitio y del año que lo relacionan con la temporada efectuada, y de su clasificación previa por materia prima, para la cerámica y lítica se hizo un análisis preliminar de formas generales y de tipologías basadas en la identificación en estudios previos para áreas cercanas (Ávila, 2006; Cervantes, Fournier y Carballal, 2007; Cobean, 1990 y 2006; Niederberger, 1976 y 1987; Sejourne, 1970 y 1983). Se realizaron adicionalmente los dibujos respectivos, así como la toma de fotografías necesarias. En cuanto al estudio de la lítica tallada y lítica pulida, se efectuaron los análisis respectivos de identificación de materia prima (probable procedencia de su fuente), y clasificación general (forma y función) (García Cook, 1967; Pastrana, 2007; Pastrana y Domínguez, 2009) (figura 5).

De todos estos materiales, aquellas piezas completas o con 75% de la pieza, se incorporaron al Sistema Único de Registro. Evidentemente, el análisis se ha desarrollado en cada temporada y por sitio, generando su identificación tipológica, la cuantificación total y la observación de su distribución; todo ello nos ha permitido presentar una cronología aproximada y tentativa para la región de Milpa Alta y

<sup>12</sup> Es importante señalar que se están elaborando muestrarios, los que en su oportunidad se entregarán a las instancias correspondientes.

<sup>13</sup> Análisis en proceso, que por las condiciones actuales se ha postergado.

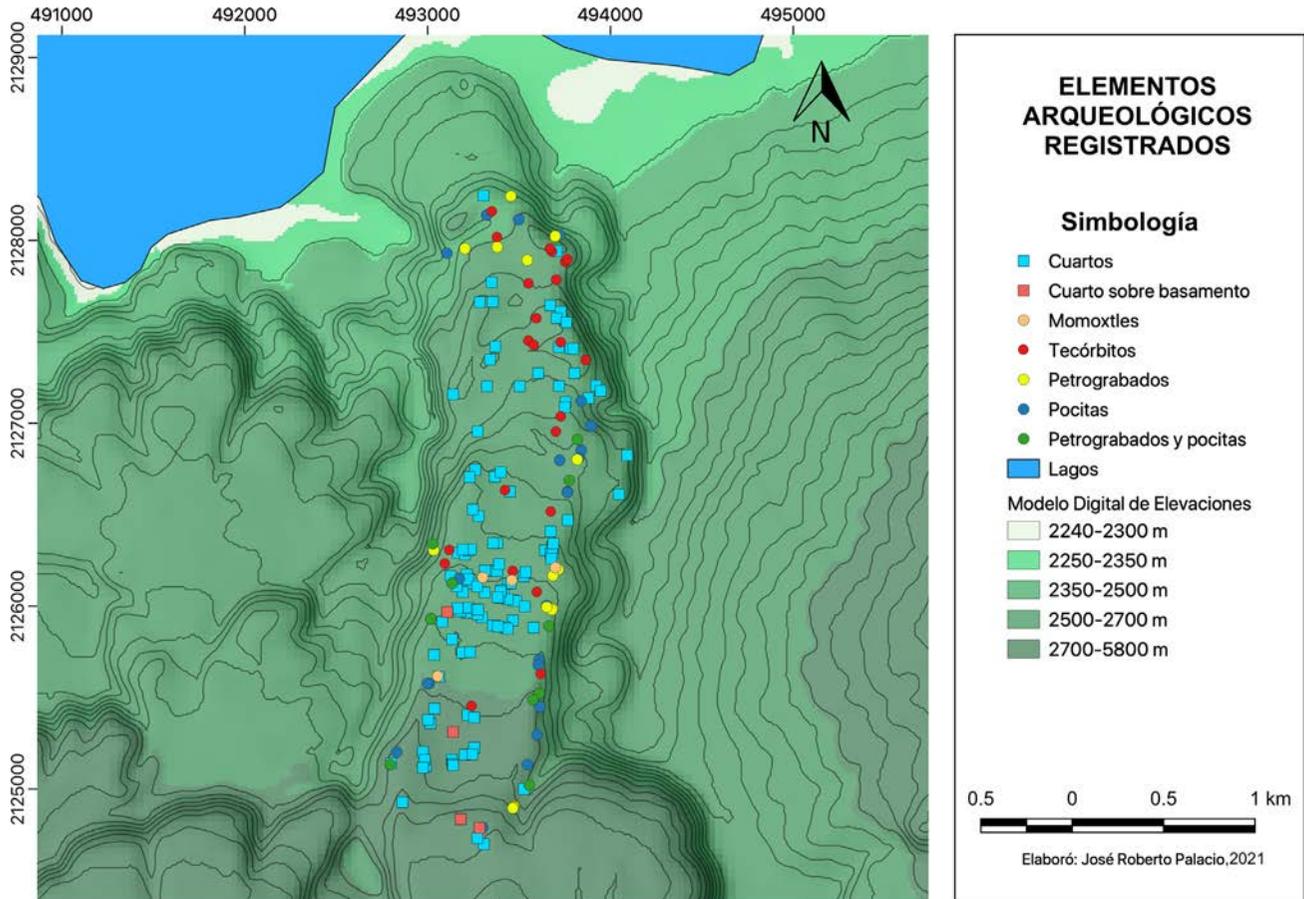


Fig. 4 Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta, reconocimiento de diversos elementos y su distribución espacial en el sitio Altepemilpan.

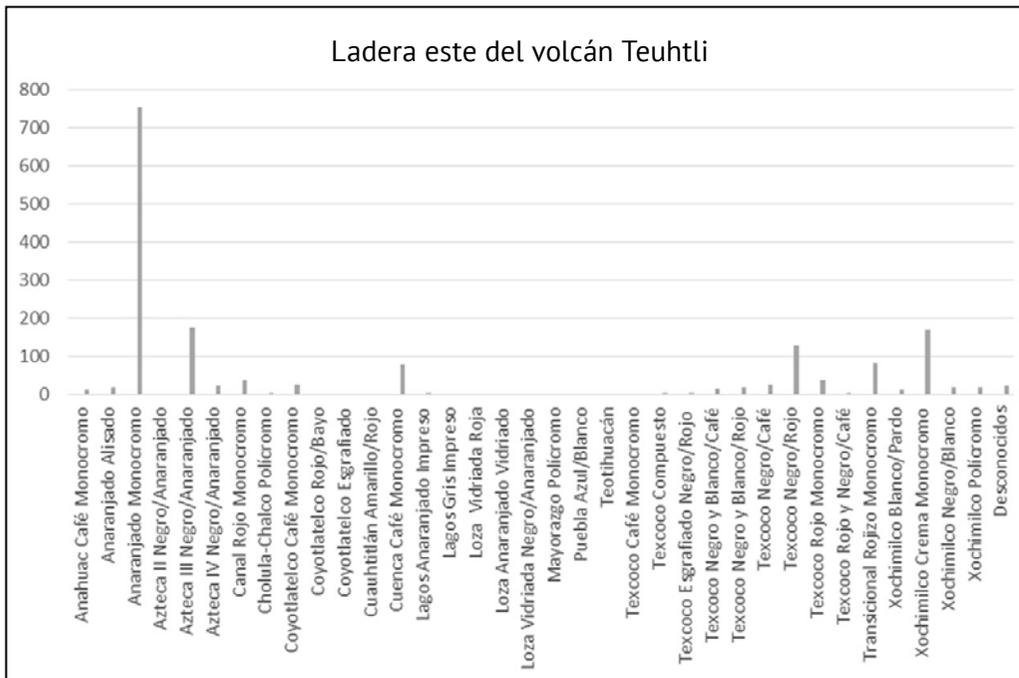


Fig. 5 Gráfica que muestra la clasificación y conteo de material cerámico en sitio Teuhtli Tecómiltl.

de sus alrededores (límites con Xochimilco y Tláhuac).<sup>14</sup>

- 6) *Sistematización de la información.* Se han elaborado los informes correspondientes a las distintas temporadas, organizándose toda la información recuperada (datos, cuantificaciones de los diversos materiales, estadísticas, dibujos, archivo fotográfico, resultados de análisis varios, etc.), y con todo ello, se ha comenzado el proceso de análisis espacial por sitio para hacer una interpretación sobre su composición, organización y funcionamiento (elaboración de planos), lo que a su vez nos condujo a la apreciación de la posible interrelación entre los diferentes sitios, y a su vez, a nivel de interpretación de un territorio, pretendiendo, como hemos señalado, reconocer el papel que el área de estudio jugó en la Cuenca de México en sus distintos momentos de ocupación.

Se describe lo anterior de manera condensada con el objetivo de mostrar que se ha dispuesto de los recursos disponibles en nuestro centro de trabajo, ya que la mayoría de las temporadas se desarrollaron sin mayores soportes económicos, sólo con el apoyo de la DRPMZAH; sin embargo, haremos hincapié en las virtudes del uso de materiales tan eficaces como la foto área de años atrás, para la identificación del terrazas agrícolas en las laderas de nuestra área de estudio;<sup>15</sup> no obstante, estamos de acuerdo con el uso de nuevas tecnologías que abrevien los esfuerzos y el tiempo invertido, fungiendo como una herramienta importante para el registro de evidencias y la investigación correspondiente.

## Avances de investigación

Para ofrecer un panorama general de las actividades de este proyecto, y una mayor aproximación al estudio del área en cuestión y de sus distintos momentos de ocupación, podemos señalar que se ha identificado plenamente un largo *continuum* de asentamientos en este sector de la cuenca, el cual había sido escasamente reconocido, sólo en las inmediaciones del lago y en algunos puntos en las partes altas al norte del Teuhtli y del derrame lávico de Xicomulco, es decir, de Altepemilpan, efectuadas por Parsons y su equipo (1982). Aunque cabe señalar también que se consideran algunos hallazgos recientes sobre determinados materiales reportados en informes de rescates y salvamentos, lo que va configu-

rando un espectro mucho más amplio de este sector de la cuenca, en donde tenemos ahora nuevas perspectivas sobre su progreso (Paredes, en prensa).

En este sentido, considero que ahora podemos contribuir al conocimiento del territorio estudiado a partir del desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta que aquí se reseña, el que a través de las áreas prospectadas y con base en los recorridos en superficie desde el territorio que corresponde a la demarcación de Milpa Alta, iniciando con sus límites en relación con las alcaldías de Xochimilco y Tláhuac, ha dado lugar a la identificación de nuevos sitios (Paredes, 2019).

Así tenemos que “[...] se han registrado oficialmente los sitios Teoca, Altepemilpan (derrame lávico), Xicomulco, Teuhtli Mezcalco, Teuhtli-Tecómitl, Noxcalco, Atezcatlán (El Calvario), Cerro Tecpayo, Tecoxpa, Cueva Tlacotenco, Tlacotenco (hallazgo mamut), Malacachtepec Momoxco (incluye área San Lorenzo Tlacoyucan), Atocpan, Oztotepec, Cuauhtenco y Cuauhtzin (Paredes, 2019: 2), en total 16 sitios; añadiéndose después, dos más, Teuhtli-Ixtayopan y Teuhtli-Malacachtepec, haciendo un total de 18 hasta ahora reconocidos, incorporados a la base de datos de la DRPMZAH para su protección e investigación futura (Paredes, 2020) (figura 6).

Como se ha argumentado, el análisis preliminar de los materiales recuperados nos ha permitido proponer de manera tentativa la cronología para el sector sureste de la cuenca en lo que concierne al área de Milpa Alta, motivado por la presencia de materiales diversos, desde el Formativo medio (ca. 700 a.C.-200 d.C.) y el Clásico (200-650/700 d.C.), por presencia de materiales cerámicos, del Epiclásico (700/750 d.C.-900 d.C.), asentamientos relacionados con una mayor dispersión de material cerámico y lítico, con el desarrollo de grandes sitios en el Posclásico temprano (900-1350 d.C.) y durante el Posclásico tardío (1350-1521 d.C.) en su mayor expansión.<sup>16</sup>

En este sentido, podemos hacer referencia sintéticamente a las características representativas de cada una de las etapas, con el objeto de brindar información sobre los avances en los estudios del área.

*Periodo Formativo medio o Preclásico.* Tomando como base la zona que refiere Carballo (2017) para ejemplificar periodos de grandes transiciones, fundamentalmente en las fases tempranas y hasta el periodo Clásico en la Cuenca de México, se puede advertir cómo poco a poco se han ido reconociendo cada vez más importantes asentamientos del periodo Formativo. En este sentido, conforme a los hallazgos realizados por

<sup>14</sup> Sin embargo, cabe señalar que continuamos realizando estudios a mayor profundidad que permitan reafirmar lo planteado con una clara identificación, tanto de la cerámica como del material lítico.

<sup>15</sup> Análisis detallado en proceso, comparando resultados de campo y su respectiva discusión en relación con las características y estudios observables en otras áreas.

<sup>16</sup> Es importante dejar en claro que se trata de una propuesta cronológica tentativa, misma que tendrá que afinarse con nuevos estudios, tanto de la cerámica, la lítica, la observación de técnicas constructivas que se registran y estudios en general sobre el área.

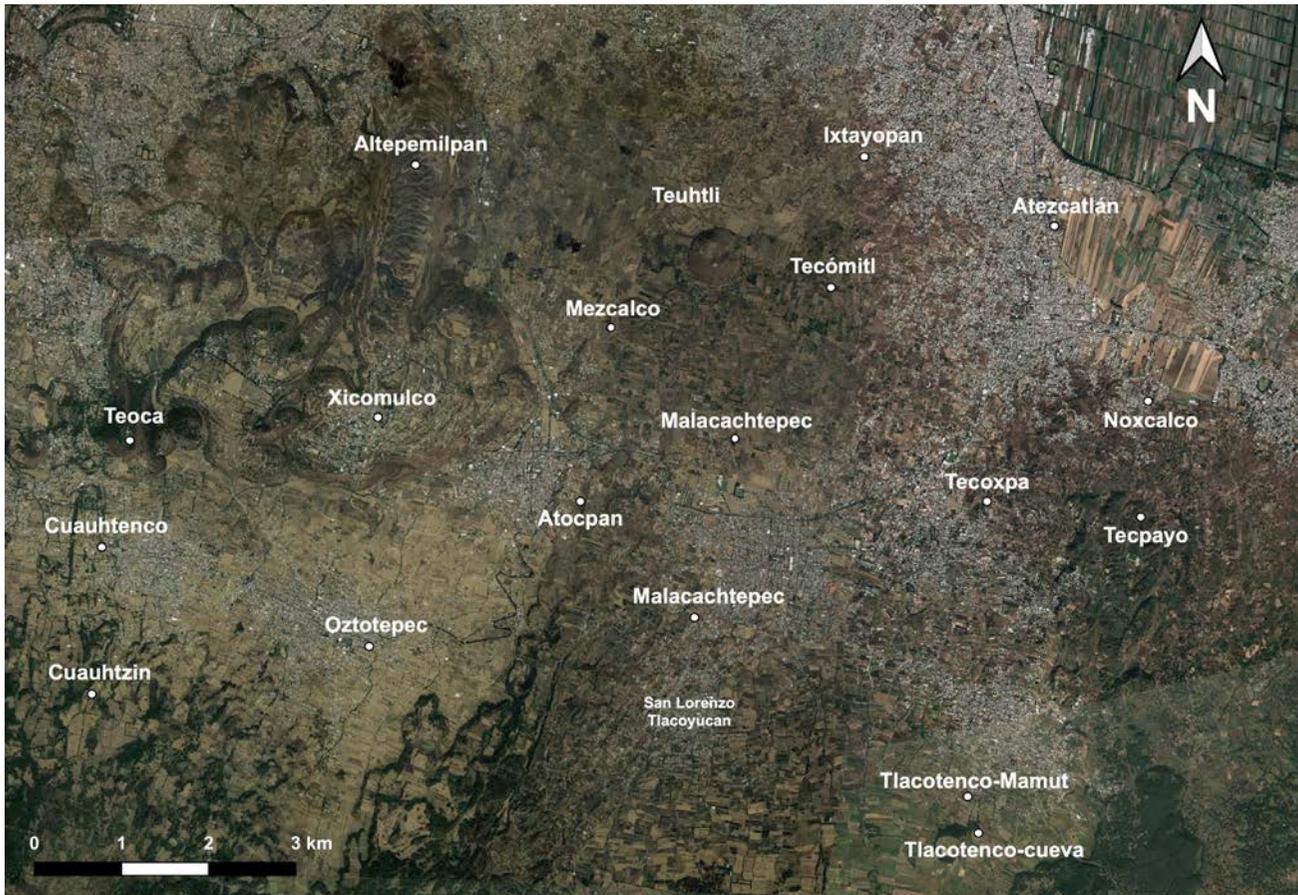


Fig. 6 Reconocimiento y registro oficial de sitios arqueológicos. Foto de Google Earth.

este proyecto, de diversos materiales registrados que se relacionan con esta fase y su distribución, proponemos una probable ocupación aldeana, como las descritas por Sanders *et al.* (1979) de tipo *aldeas dispersas* en ciertos sectores del área para este momento, sobre todo, cercana a los lagos, o quizás, en la zona que se identifica como *riparia*, es decir, el límite entre una zona lacustre y el pie de monte, y posteriormente que sube a las laderas, e incluso, penetra tierra adentro, dado el hallazgo de materiales en sitios como Noxcalco, distante a unos seis kilómetros con respecto del lago. Esto es, en varios puntos del área de estudio, tales como en el extremo norte del sitio Altepemilpan (derrame lávico), en donde cabe recordar lo documentado por Parsons *et al.* (1982), definiendo “un poblado disperso” en esta porción norte del sitio para el Preclásico terminal (300 a.C.-150 d.C.) al que registraron en su obra como el Xo-TF-2.

Por nuestra parte, conviene puntualizar que a pesar de que en nuestros recorridos no detectamos ningún material de esa temporalidad, sí se considera plausible el que la zona haya sido ocupada desde estos momentos tempranos, sobre todo si observamos a detalle el mapa que muestra Carballo (2017: 202), a manera de

síntesis, en donde concentra la información relativa a los diversos asentamientos del Formativo y del Clásico, destacando desde nuestra óptica que la zona de estudio se localiza en medio de sitios como Cuicuilco, Terremote Tlaltenco, Tlapacoya y Temamatla.

Como señalamos anteriormente, en el sitio Noxcalco (al sureste del volcán Teuhtli) localizamos materiales cerámicos y fragmentos de figurillas, las que de acuerdo con Niederberger (1987) corresponderían al Formativo medio. Igualmente debemos destacar que en el sitio Teuhtli-Ixtayopan, en su ladera alta, se hallaron fragmentos de figurillas del tipo “olmecoide” y muy probablemente tipos cerámicos como el “Pillo Rojo sobre Bayo” y sus variantes claro y oscuro, que pudieron ser confundidos con materiales parecidos del Epiclásico (por ser rojos/bayo), ocupación que se detecta posteriormente en el mismo lugar; por lo anterior, suponemos que precisamente los asentamientos de este periodo dominan principalmente la parte ribereña, si acaso la riparia cercana a los lagos, pero que de alguna manera penetran tierra adentro para el aprovechamiento de los recursos que el área ofrecía.

De esta manera pensaríamos en una potencial relación con sitios como Terremote Tlaltenco (Serra y

Segiura, 1979), Tulyehualco (Montero, 2016), y Temamatla al oriente (Serra, 1990), e incluso, analizar la posible asociación temporal con sitios como Copilco (Álvarez García *et al.*, 2019) y el mismo Cuicuilco (Pastrana y Ramírez, 2012), no sólo por la ubicación como referimos en líneas previas, sino también en determinado momento debido a una correspondencia temporal, ya que en todos los lugares se registra ocupación hacia el Formativo medio.

*Periodo Clásico.* Como en el periodo anterior, algo similar sucede para el Clásico en el sitio Altepemilpan: Parsons *et al.* (1982) reportan el hallazgo de un sitio en el mismo lugar al que registraron como Xo-CI-2, éste es de menor tamaño (1.3 hectáreas), y lo consideran como una pequeña aldea. No obstante, como parte de este proyecto, tampoco encontramos tiestos en superficie que pertenezcan a esta temporalidad, sólo resaltan en su cima dos rocas labradas con cruces punteadas que están cerca del área señalada; la primera (PT-7) reportada por Tello (1993), y la segunda localizada por las investigaciones de este proyecto (PT-20), lo que podría considerarse de manera preliminar como un lugar de culto, pero evidentemente es necesario hacer un estudio a profundidad.<sup>17</sup>

Sin embargo, sí podemos argumentar que con frecuencia encontramos restos materiales de cerámica relacionados con este periodo, en sitios como Atezcatlán (El Calvario), aunque aquí de manera dispersa y escasa,<sup>18</sup> mientras que en otros como en Teuhtli-Tecómitl, en su ladera este, en partes altas, se observan mayormente restos cerámicos consistentes en fragmentos de cajetes, figurillas, vasija tipo florero (figura 7), aparentemente representativas de la fase Tlamimilolpa, y llama nuestra atención especialmente al recordar un fragmento de vasija con la decoración de una figura teotihuacana (que alude a Tláloc por sus anteojeras) reportada en San Pablo Oztotepec (Reyes, 1970),<sup>19</sup> poblado al suroeste de Milpa Alta, cuestión que ya no resultó tan extraña después de que en un texto de Armillas se refiriera a algunos recorridos que hizo con Sanders por aquel lugar, reportando haber visto materiales teotihuacanos.

Muy probablemente comienzan a ocuparse con mayor frecuencia ciertos sectores, por determinados grupos, quizás temporalmente aprovechando los recursos que el área siempre proveyó, sobre todo si recordamos las cercanías que mantiene nuestra zona de estudio por el este con el denominado corredor Teotihuacan-Morelos, ubicado al este de la cuenca, en donde

Nebot (2012) específicamente refiere una gran relación desde el Preclásico o Formativo en su porción sureste de la cuenca con respecto al noroeste de Morelos, y posteriormente acentuada hacia el periodo Clásico, de acuerdo con Nalda (1997); sin duda alguna, esto requiere igualmente de estudios más concienzudos.

*Periodo Epiclásico.* Con toda claridad, de acuerdo con los hallazgos recientes, podemos afirmar la existencia de una ocupación en incremento en varios sectores del área que nos concierne, distinguiéndose la llegada de nuevos pobladores, y cobrando mayor importancia, por un lado, el sitio Altepemilpan, el que muestra un gran desarrollo, punto quizás en donde es posible atribuir el comienzo de una forma más desarrollada del sistema agrícola de terrazas, puesto que las características de éstas y la densidad de materiales relacionados con esta temporalidad van en aumento. En el sitio Teuhtli-Ixtayopan está claramente representada una ocupación de este periodo, en donde podría reafirmarse la propuesta de la generación de terrazas de cultivo para su abastecimiento en laderas media y alta, observando una amplia distribución de materiales, algunos Rojo/Bayo, que pueden reconocerse como del tipo Coyotlatelco, pero también diferentes tipos toltecas; mientras que en el sitio Teuhtli-Tecómitl están presentes materiales de la tradición Rojo/Bayo, pero en menor proporción; en cambio, se registraron grandes cantidades de materiales del Epiclásico y de posteriores para el sitio Atezcatlán (El Calvario)



Fig. 7 Vasija teotihuacana, sitio Teuhtli-Tecómitl. Foto de Blanca Paredes (2014).

17 Cabe añadir que hemos localizado más referencias de materiales dispersos en torno al sitio, mismos que poseen los pobladores, que al momento de realizar algún tipo de faena con sus tierras los han hallado.

18 Muy probablemente por la alta urbanización.

19 Aduciendo que es parte de la colección del Sr. Francisco Chavira Olmos. Muy parecida al fragmento que hallamos en Noxcalco.

—lugar junto al lago— (figura 8), que se localiza en la planicie alemana al noreste del Teuhtli, punto donde comenzaba el lago, y puede decirse que abundan los materiales Coyotlatelco y de diferentes tipos toltecas. Aquí se observa aún los restos de una estructura mayor, consistente en un basamento que muestra al frente escalinatas mirando al Teuhtli (hacia el oeste) —ya delimitado por el proyecto—, la que consideramos de gran importancia para este momento dentro de la cuenca, pero al parecer hubo otras de menor proporción, pero que lamentablemente ya desaparecieron por la urbanización (figura 9).

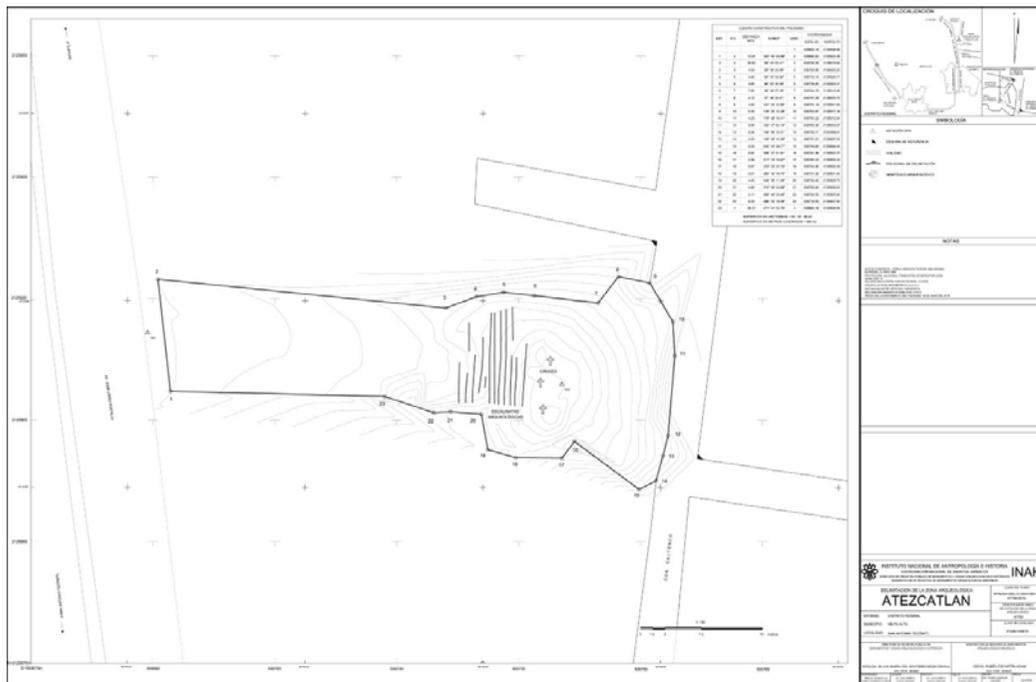
*Periodos Posclásico temprano y tardío.* Como secuencia de lo anterior, observamos la presencia de materiales toltecas que evidencia que estos grupos penetraron



**Fig. 8** Sitio Atezcatlán (El Calvario), estructura con vista hacia el poniente. Foto de Blanca Paredes (2017).

en sitios como en la parte noreste de Xicomulco, Atocpan y zonas en las laderas del sitio Teuhtli-Mezcalco, sobre todo en la porción sur; también se sabe de la intrusión posterior de grupos chichimecas. Así, observamos que este periodo y el siguiente destacan más bien por el hallazgo de materiales Aztecas (I, II, III y IV), en distintas proporciones, con un considerable aumento respecto de cerámicas de tipo Azteca III y IV hacia el Posclásico tardío. Fundamentalmente reconocemos sitios donde se han desarrollado amplios asentamientos con características básicamente habitacionales, pero en asociación directa a extensas zonas de cultivo; éstas presentan, al mismo tiempo, en el interior del sitio, sectores probablemente destinados para actividades de culto, dada la presencia de estructuras de diversos tamaños como altares, y otras probablemente de orden administrativo, para almacenaje, talleres, y una extensa red de caminos tanto en el interior, como para comunicarse con el exterior de los asentamientos; todas éstas en cercanía a determinadas estructuras mayores que probablemente fungieron para actividades de gobierno y administración, y de culto en todas las áreas antes citadas.

En esa línea destacan los sitios como Altepemilpan (derrame lávico), Teuhtli-Mezcalco, Teuhtli-Malacachtepec, Teuhtli Tecómitl y Noxcalco, así como más al sur y, especialmente, Malacachtepec Momoxco (incluye San Lorenzo Tlacoyucan) y alrededores (poblados de San Agustín Ohtenco y San Jerónimo Miacatlán), Tecoxpa y Cerro Tecpayo. Lugares donde se registraron



**Fig. 9** Plano de delimitación oficial de la drpmzah, sitio Atezcatlán (El Calvario). Responsable: Blanca Paredes.

materiales que muestran una ocupación cada vez más extensa, con una mayor densidad de población y con materiales correspondientes a estas últimas etapas de ocupación prehispánica (figura 10).

## Comentarios finales

Gracias a la perspectiva de estudio referente al paisaje, y no sólo por la utilización romántica que evoca sentimientos al observar lo bello del entorno que se mira, sino en la aplicación metodológica, nos ha permitido obtener una visión amplia del área y poder comprender el porqué de la selección de sectores determinados para ubicar sus asentamientos —punto muy relevante—, ya que permite detectar la clara observación de su medio ambiente, la de su apropiación de la naturaleza y transformación, aprovechando al máximo todos sus recursos naturales disponibles (roca esencialmente —basalto y andesita—, arenas, madera, resinas, animales y plantas) e integrados en su entorno, percibiendo, así, la adjudicación que ejercen sobre el espacio a través de su metamorfosis, simplemente estimando las laderas modificadas con sus terrazas, habitaciones y de más, convirtiéndolo así en un paisaje agrícola, así como de otros espacios de índole ritual, o bien de distinguir áreas del trabajo de la explotación de la roca.

Todo ello es reflejo inequívoco del crecimiento poblacional que existió a lo largo del tiempo, que tuvo una continuada ocupación desde el periodo Formativo medio, quizá disminuida en el Clásico, pero con un gran impulso nuevamente hacia el Epiclásico, pues localizamos una mayor concentración y distribución de materiales en distintos puntos, registrando su mayor dimensión en el Posclásico, reflejándose tanto en el incremento de construcciones como en la dispersión de materiales cerámicos y líticos, para finalmente observar el momento del contacto español, con un amplio conocimiento para entonces de su medio y de su potencial, así como de su control, mismo que fue aprovechado por los recién llegados.

Todo esto ha sido viable a través del registro puntual del acumulado de evidencias, como resultado de su análisis espacial y de su configuración en su conjunto, haciendo posible la viabilidad de definir, en primera instancia, los diferentes sitios que se han registrado, los que de acuerdo con sus características y los materiales arqueológicos asociados se les ha otorgado una temporalidad tentativa y un posible funcionamiento.<sup>20</sup>

Podemos señalar, además, que en el área se desarrollaron una serie de actividades diversas y la explotación de distintos recursos, teniendo como eje central la pro-

ductividad del sistema agrícola de terrazas, puesto que ahora podemos resumir que se observan todas las laderas “terraceadas” y que éstas surgen, más bien, como una respuesta tecnológica a las condiciones ambientales preponderantes en Milpa Alta, al mismo tiempo observamos claramente que optimizaron la configuración y el uso de áreas de captación de agua de lluvia por esorrentía, como la construcción de grandes pozas para su almacenamiento. De la misma forma, observamos el avivado aprovechamiento de la roca al máximo, para la construcción de terrazas, edificios, casas, esculturas, implementos de labranza y molienda, etcétera.

Entendemos por todo ello que el diseño, la construcción, el mantenimiento y la modificación de dichas terrazas se realizó durante mucho tiempo, cuestión que hizo posible dominar y afinar las formas y las técnicas empleadas (Paredes, en prensa); por ello, para tal empresa es necesario pensar en una población continua y cada vez más densa, pues requería de gran cantidad de trabajo humano, de la organización de la fuerza de trabajo colectivo y de la mano de obra de sus pobladores, es decir, una labor comunitaria, pero finalmente organizada y dirigida por una estructura de gobierno.

Detrás de todo esto, puede suponerse que además de una gran población para el momento de máximo apogeo en el área, es congruente pensar en la existencia de un sistema sociopolítico complejo, una determinada estructura política y económica en camino hacia la fase de máxima expansión, la que mantuvo seguramente un fuerte control sobre las áreas cultivables, pues consideramos que debe reflexionarse ya sobre la fuerte y sólida producción agrícola que debió existir,<sup>21</sup> sin que nos limite el suponer que sólo abastecía a las necesidades básicas de autoconsumo, sino que este sector de Milpa Alta, sin lugar a dudas, realmente contribuyó al tributo asignado a Tenochtitlan, es decir, al exterior, mientras que al interior, es evidente la creación de excedentes de producción que permitieron la especialización de sectores de población, como la institución de formas de gobierno y de actividades administrativas.

No sobra decir y subrayar el papel que Milpa Alta jugó como escenario de redes de comercio, ya que el trazo de numerosos caminos en distintas direcciones, así como su posición geográfica, así lo enmarcan. Caminos que debían cuidarse y vigilarse, por ser el paso obligado de mercancías que llegaban de lugares lejanos a Milpa Alta, y la cruzaban en su camino al centro de la cuenca y, a su vez, mercancías producidas en el área que deberían ser entregados como tributo o comerciarse con lugares remotos, como el corredor Teotihuacán-Morelos ya señalado, o bien, hacia Guerrero.

20 De cualquier forma, se hace hincapié en que la información generada hasta el momento es preliminar, dada su cantidad y complejidad, y que requiere de análisis comparativos, así como de la realización de estudios exhaustivos de los materiales.

21 Estudios que se encuentran en proceso.



**Fig. 10** Estructura localizada en paraje la Era, sitio Malacachtepec. Foto de Blanca Paredes.

Los mecanismos o las formas sobre cómo lo anterior pudo ejecutarse, aún deben ser motivo de reflexión y de un análisis más completo; lo mismo que escudriñar sobre quiénes conformaron a su población en los distintos momentos y, sobre todo, hacia el periodo Posclásico, para comprender la dependencia, sojuzgamiento o el tipo de relación con sus áreas adyacentes, entiéndase Xochimilco, Chalco, e incluso Morelos, sobre todo, en el momento en que se habla de la configuración de Malacachtepec Momoxco y su rol en esta región.

Adicionalmente, una reflexión importante que nos lleva a considerar la relevancia que tuvo el área de Milpa Alta en relación con la Cuenca de México en sus diferentes momentos de ocupación, se basa en el conjunto de características observadas a lo largo de las distintas temporadas de campo; esto es, desde los primeros asentamientos que pudieran haber existido en el periodo Formativo, en contacto absoluto con la zona lacustre, se reconoce una interacción, en la que los pobladores explotaron los recursos naturales que el área proveía, tomando en consideración los amplios bosques que presentaba la zona y, por ende, de los animales, plantas y diversos recursos que se encontraban; debemos pensar ahora en el sureste de la cuenca como un sector mucho más dinámico. Esta situación se extiende al periodo Clásico, pero además de lo anterior, probablemente se convierte en un área de paso obligada en su trayecto hacia los pueblos de Morelos y Guerrero, fortaleciendo el intercambio de productos, convirtiendo a las elevaciones en el entorno, quizás, en asentamientos temporales y en espacios sagrados y de culto.

Conviene remarcar que para el Epiclásico, con la llegada de grupos al sur de la Cuenca de México, de acuerdo a las fuentes del siglo XVI, se hace referencia

especial a los toltecas, entre otros (Navarrete, 2011); por lo cual, con base en la distribución de materiales cerámicos, observamos que este hecho va a tener un fuerte impacto en el área debido al incremento poblacional, ocupando gran parte de las elevaciones que se encuentran cerca de los lagos, tanto de Xochimilco como el de Chalco, aunque también como ya lo hemos dicho, penetran en el territorio milpaltense. Destaca aquí particularmente el sitio que denominamos como Atezcatlán (El Calvario), en virtud de estar a la orilla del lago prácticamente, y junto a lo que se considera un Camino Real, seguramente en base al trazo prehispánico que comunica a Milpa Alta con Tláhuac y más al norte, desplantando estructuras de carácter ceremonial de considerables proporciones (basamento de dos cuerpos y escalinata al frente), el que figura muy probablemente como un centro ceremonial relevante en el área y en una probable asociación directa con el Cerro de la Estrella como centro relevante para este periodo.

Sin lugar a duda, todo ello requiere de una revisión exhaustiva tanto de los materiales arqueológicos, de los hallazgos de esta temporalidad en otros puntos cercanos a los lagos, como de un análisis concienzudo de las fuentes, las cuales, para este momento, ya refieren estos episodios, narrando el arribo de distintos grupos al sur de la cuenca, que particularmente nos interesan, además de los toltecas, los chichimecas, así como más tarde de los tepanecas, xochimilcas y chalcas.

Por tanto, un encuadre especial debe otorgársele al periodo Posclásico, dado que se subrayan varias de las características advertidas desde épocas tempranas, como la del aprovechamiento de los recursos, punto nodal para el intercambio de relaciones y productos con distintas áreas; pero se advierte, además, la llegada de nueva cuenta de diversos grupos que

reconfiguran el papel que la región tuvo. Si bien se ha hecho referencia a la presencia de distintos pobladores, los xochimilcas jugarán un papel muy significativo en la región y, en especial, en lo que concierne al área de Milpa Alta, ya que se considera como parte de su territorio, y más allá, limitante con Morelos; sin embargo, es precisamente uno de los puntos a reconsiderar, es decir, depurar las temporalidades y dimensiones de estos hechos, ya que tal como señalamos al principio, la gente actualmente reconoce a su territorio como Malacachtepec Momozco.

Por tanto, es oportuno cuestionar sobre la existencia y la disquisición de este espacio como su territorio, sobre sus pobladores de entonces y el tipo de relación con Xochimilco, ya que si bien hemos argumentado la continua relevancia que tuvo el territorio de Milpa Alta respecto de la cuenca desde tiempo atrás, reconocemos ahora un papel preponderante en el desarrollo de Xochimilco como cabecera; sin embargo, La Milpa —como se le conocía entonces—, también tuvo un rol destacado tanto en su productividad agrícola que seguramente abasteció a muchos, propios y extraños, como en la aparente alianza con xochimilcas, ante lo que tuvieron que enfrentar conjuntamente a la llegada de los mexicas a esta parte de la cuenca.

Así, con la reconfiguración de nueva cuenta de su población, se entiende que durante el Posclásico tardío, el establecimiento de grupos mexicas propició un fuerte control sobre el área productiva y central de Milpa Alta, ya que, dada su ubicación geográfica, también repercutió notablemente en el desarrollo de las rutas comerciales fuera de la cuenca hacia los estados de Morelos, Guerrero, la Costa del Golfo, etc. Más allá del desarrollo de la Triple Alianza que se dio entre 1429-1430 d.C., y la liga de los pobladores de La Milpa con Xochimilco, hay referencias documentales para el siglos XVI (Títulos Primordiales), que señalan que hubo el reconocimiento de las tierras de Malacachtepec Momoxco, lo cual, si bien aparentemente les concede cierta autonomía, jugando quizás el papel de un señorío, o bien, el de un altépetl menor, los españoles y posteriormente los cronistas lo seguirían considerando dependiente de Xochimilco, sin concederle referencias mayores en sus relatos.<sup>22</sup>

Tales circunstancias motivan aún más el deseo de complementar mayores investigaciones que den cuenta del verdadero papel que jugó esta región en el desarrollo y evolución de la cuenca; pese a ello, consideramos que se han ofrecido ya algunas aproximaciones. Todo ello ha sido posible con el enfoque de una herramienta de análisis espacial, como lo es el paisaje, manteniendo

en todo momento esa perspectiva amplia que brinda, la que permea al observar el conjunto, de todas sus elevaciones acondicionadas para la implementación de terrazas y espacios de habitación, pero también rituales, de culto a las montañas, al tiempo de contemplar estructuras de administración y control, siempre interactuante entre la naturaleza y sus moradores.

## Bibliografía

**Álvarez García, Jessica L., José Luis Arce, y María del Carmen Solanes Carraro**

2019 La Tefra Negra: evidencia de una erupción volcánica previa al Xitle en el sitio arqueológico de Copilco. *Arqueología*, (59): 7-21, México, INAH.

**Álvarez Muñárriz, Luis**

2011 La categoría de paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1): 57-80, enero-abril.

**Ashmore, W., y A.B. Knapp (eds.)**

1999 *Archaeologies of Landscapes: Contemporary Perspectives*. Malden, Mass., Blackwell.

**Ávila López, Raúl**

2006 *Mexicaltzingo. Arqueología de un reino culhua-mexica* (vols. I y II). México, INAH.

**Carballo, David M.**

2017 El desarrollo de la sociedad urbana en el Altiplano central mexicano durante el Formativo y la transición al Clásico. *Revista Española de Antropología Americana*, 47: 199-218. Madrid, Universidad Complutense.

**Cervantes Rosado, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal**

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz L. Merino Carreón y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. v: *La alfarería en el Posclásico (1200-1521, d.C.), el intercambio cultural y las permanencias* (pp. 277-320). México, INAH (Científica, 508).

**Clarke, David L.**

1968 *Analytical Archaeology*. Londres, Methuen.

**Cobean, Robert**

1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México INAH (Científica, 215).

<sup>22</sup> Otro aspecto notable que se está analizando con más detalle, en una interrelación entre el material arqueológico y las fuentes del siglo XVI, que hacen referencia al área de estudio.

- 2006 La alfarería tolteca. En Beatriz L. Merino Carreón y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. iv: *Del Clásico tardío al Posclásico y secuencias regionales* (pp. 57-75). México, INAH (Científica, 506).

#### Criado Boado, Felipe

- 1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, (24): 5-29. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- 1993 Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 2: 1-56. España, Universidad de Sevilla.
- 1999 *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*, 1ª ed. España, Universidad de Santiago de Compostela-Grupo de Investigación para la Arqueología del Paisaje (capa, 6).
- 2016 Arqueológica del espacio: aproximación a los modos de existencia de los 'xscapes. En Luis Flores Blanco (ed.), *Lugares, monumentos, ancestros. Por una arqueología andina del paisaje* (pp. 1-30). Perú, Horizonte.

#### García Cook, Ángel

- 1967 *Análisis tipológico de artefactos*. México, INAH (Investigaciones, 12).

#### Hodder, Ian, y C. Orton

- 1990 *Arqueología espacial en arqueología*. Barcelona, Crítica [*Spatial Analysis in Archaeology*]. Cambridge, Cambridge University Press, 1981].

#### Manzanilla, Linda

- 2015 The Basin of Mexico (Chapter 2.19). En Colin Renfrew y Paul Bahn (eds.), *The Cambridge World Prehistory* (pp. 986-1004). Cambridge Histories Online, Cambridge University Press.

#### Montero Guzmán, Donaji

- 2016 Investigaciones al sur de la Cuenca, el caso de asentamientos en Tulyehualco. Nota publicada en la página de la Coordinación Nacional de Arqueología- INAH.

#### Nalda, Enrique

- 1997 El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana. *Arqueología*, (18): 103-117, 2ª. ép., julio-diciembre. México, INAH.

#### Navarrete Linares, Federico

- 2011 *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México*. México, IIH-UNAM.

#### Nebot, Edgar

- 2012 Desarrollos culturales tempranos en el noreste de Morelos y el sureste del Estado de México: breves propuestas acerca de la evolución regional. *Estrat Crític*, (6): 16-34. España, Universidad de Barcelona.

#### Niederberger, Christine

- 1976 *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*. México, inah (Científica, 30).
- 1987 *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico*, vol. I-II. México, CEMCA.

#### Orejas Saco del Valle, Almudena

- 1991 Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, 64 (163-164): 191-230.
- 1995 Arqueología del paisaje: de la reflexión a la planificación. *Archivo Español de Arqueología*, 68 (171-172): 215-224.
- 1995-96 Territorio, análisis territorial y arqueología del paisaje. *Studia Historica. Historia Antigua*, 13-14 (25): 61-68. España, Universidad de Salamanca.

#### Orejas Saco del Valle, Almudena,

#### Maria Ruiz del Árbol Moro, y Óscar López Jiménez

- 2002 Los registros del paisaje en la investigación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-186): 287-311.

#### Paredes Gudiño, Blanca

- 2012 Informe sobre la verificación de sitios en Milpa Alta. México, Base de datos de la drpmzah-inah.
- 2013a Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.
- 2013b Informes de las temporadas de campo 2013, 2014, 2015, 2017 y 2018 del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.
- 2016 Paisaje Cultural en Milpa Alta. Informe de actividades. Rescate en el Conjunto 3 (Huey Momoxtle) del sitio Altepemilpan (Xochimilco-Milpa Alta). México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.
- 2017 Reflexiones en torno a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales*: 15-26.
- 2018 Participación social, requisito indispensable en la protección del patrimonio. En María Antonieta Jiménez Izarraráz, Guadalupe Espinosa Rodríguez y Blanca Paredes Gudiño

- (eds.), *Nacionalismo, globalización y participación social. Revisiones sobre el manejo del patrimonio cultural en México* (pp. 147-160). México, Colegio de Michoacán.
- 2019 Proyecto Arqueológico Paisaje Cultural en Milpa Alta. *Crisol Mágico del Sur*, año 8 (25): 1-5.
- 2020a Importancia del registro de sitios arqueológicos para su protección e investigación: el caso del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. *Chicomoztoc*, 4 (4): 128-158.
- 2020b La definición de sitios arqueológicos para su adecuado registro, desde la perspectiva del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. Ponencia presentada en el 1er Congreso sobre Registro Público del Patrimonio Cultural, Mesa 5: "Catalogación e inscripción de bienes muebles". DRPMZAH-INAH. Recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=BD9Kbei8ODc>>, consultada en julio de 2020.
- En prensa Sistema agrícola de terrazas y el entorno lacustre. Sureste de la Cuenca de México. Ponencia presentada en el 1er Encuentro Académico sobre Modo de Vida Lacustre, Mesa: "Agricultura en los entornos acuáticos". Recuperado de: <[www.youtube.com/ii aunam](http://www.youtube.com/ii aunam)>, consultada el 9 de junio de 2021.
- Parsons, Jeffrey R.**  
1989 Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura. *Anales de Antropología*, 26 (1): 157-257. México, IIA-UNAM.
- Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons, y David Wilson**  
1982 Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region. *Memoir*, (14). Ann Arbor, University of Michigan.
- Pastrana, Alejandro**  
2007 *La distribución de obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*. México, INAH (Científica, 519).
- Pastrana, Alejandro, y Felipe Ramírez**  
2012 Reinterpretando Cuicuilco. Ponencia presentada en el 77rd Annual Meeting de la Society of American Archaeology. Memphis, Tennessee.
- Pastrana, Alejandro, y Silvia Domínguez**  
2009 Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza. *Ancient Mesoamerica*, 20 (1): 129-148. Cambridge, Cambridge University Press.
- Reyes H., Alfonso**  
1970 Milpa Alta (monografía). México, Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal.
- Rössler, Mechtild**  
2012 Los paisajes culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural: Resultados de temáticas previas. Documento de la UNESCO.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons, y Robert S. Santley**  
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution and Civilization*. Nueva York, Academic Press.
- Séjourné, Laurette**  
1970 *Arqueología del Valle de México*. México, inah.  
1983 *Arqueología e historia del Valle de México. De Xochimilco a Amecameca*. México, Siglo XXI Editores.
- Serra Puche, Mari Carmen**  
1990 El pasado, ¿una forma de acercarnos al futuro? 25 000 años de vida en la cuenca. *Problemas de la Cuenca de México*, 3.
- Serra Puche, Mari Carmen, y J. Carlos Lazcano Arce**  
2009 Arqueología en el sur de la Cuenca de México, Diagnóstico y futuro. In memoriam William T. Sanders. *Cuicuilco*, 16 (47): 19-38.
- Serra Puche, Mari Carmen, y Yoko Segiura Yamamoto**  
1979 Terremote-Tlaltenco, D.F. Un asentamiento Formativo en el sur de la Cuenca de México (primera temporada). *Anales de Antropología*, vol. 16.
- Tilley, Christopher**  
1997 *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments (Explorations in Anthropology)*. Oxford, Berg Publishers.
- Tello Charles, Norma Leticia**  
1993 *Las expresiones rupestres de la Cuenca de México*. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH, México.

# Noticia

## Un adoratorio al agua (Tlálóc) del siglo XVI en la sierra occidental de Jalisco

Joseph B. Mountjoy

Cucosta-Universidad de Guadalajara

El tema de la cultura indígena al momento del contacto con los españoles y el resultado de este encuentro es un tema poco tratado en el “corazón” del Occidente de México, es decir, en Nayarit, Jalisco y Colima, aunque existen algunos estudios de este tipo (Furst y Scott, 1995; Weigand y Weigand, 2000). Y es un tema que yo he tratado no sólo desde el punto de vista de comparación entre los documentos etnohistóricos del *contacto* y los restos arqueológicos del Posclásico tardío (1300-1600 d.C.) (Mountjoy, 2016 y 2019a), sino también en varias investigaciones arqueológicas de campo en Nayarit y Jalisco. Por ejemplo, en las investigaciones de sitios habitados por indígenas durante el siglo XVI en el municipio de San Blas, Nayarit, en los sitios de Santa Cruz, Aticama, Cerro Ceboruco y Zapotillo (Mountjoy, 1970 y 2000); La Mesa del Temascal (Quilitlán) (Mountjoy, 2000; Mountjoy *et al.*, 2003); El Ranchito en el municipio de Puerto Vallarta (Mountjoy y Beltrán, 2005); La Mesa del Durazno y Los Corrales de la Yerbabuena en el municipio de Mascota (Mountjoy, 2018); Nahuapa (Tetitlán) en el municipio de Tomatlán, Jalisco (Mountjoy, 2019b), y La Mesa de Oxtoticpac (Oztoticpac) en el municipio de San Sebastián del Oeste, Jalisco (Mountjoy y Schöndube, 2014).

Durante las investigaciones que llevamos a cabo en el municipio de Ayutla, como parte de las actividades del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en la Zona Costera de Jalisco (Mountjoy y Schöndube, 2014), la directora de la casa de cultura de ese municipio, Taide Chávez Curiel, nos pidió ayuda en la museografía y montaje de piezas arqueológicas en el Museo Arqueológico de Ayutla que carecían de clasificación, organización o cédulas didácticas. Al inspeccionar las piezas me llamó la atención algunas

de cobre que estaban en exhibición en una de las vitrinas. Al preguntar sobre su procedencia, Taide me informó que fueron donadas al museo por Nabor Serrano Murguía, quien dijo haberlas encontrado en un lugar llamado El Nacimiento del Mango. Tras contactar con el señor Serrano, él nos llevó a ver y a registrar ese lugar.

A continuación describo las piezas encontradas por Nabor Serrano y sus amigos, el lugar de los hallazgos, cómo encontraron las piezas, y lo que nosotros descubrimos al investigar el lugar. Finalmente, propongo que este lugar fue un adoratorio al agua (es decir, a Tlálóc), que fue mencionado en la “relación de la villa de La Purificación” (1585) (Acuña, 1988: 234).

### La colección de Nabor Serrano Murguía

Las piezas que Nabor Serrano encontró en el sitio El Nacimiento del Mango consisten en 12 cascabeles o fragmentos de cascabeles de cobre/bronce, y siete aros del mismo metal. Nabor donó 11 de los cascabeles al Museo Arqueológico de Ayutla (figura 1), y el lleva el doceavo cascabel en un llavero (figura 2). Todos los aros de metal (figuras 1 y 3) fueron encontrados ligados a los cascabeles.

Es importante señalar que uno de los cascabeles (figura 1, línea superior, último cascabel a la derecha) tiene una representación del rostro de Tlálóc. Aparte de los objetos de metal, Nabor también donó al museo tres collares, que él ensartó con las cuentas que encontró en el lugar: el primero (figura 4) es de cuentas de concha *Glycymeris gigantea*, el segundo (figura 5) de cuentas de piedra y el tercero (figura 6) de cuentas de cerámica y de piedra.



**Fig. 1** Cascabeles de metal encontrados en El Nacimiento del Mango y donados al Museo Arqueológico de Ayutla por Nabor Serrano Murguía.



**Fig. 2** Cascabel de metal encontrado en El Nacimiento del Mango y en la posesión de Nabor Serrano Murguía.



**Fig. 3** Aros de metal encontrados en El Nacimiento del Mango y donados al Museo Arqueológico de Ayutla por Nabor Serrano Murguía.



**Fig. 4** Collar de cuentas de concha *Glycymeris gigantea* encontradas en El Nacimiento del Mango y donadas al Museo Arqueológico de Ayutla por Nabor Serrano Murguía.



**Fig. 5** Collar de cuentas de piedra encontradas en El Nacimiento del Mango y donadas al Museo Arqueológico de Ayutla por Nabor Serrano Murguía.



**Fig. 6** Collar de cuentas de cerámica y de piedra encontradas en El Nacimiento del Mango y donadas al Museo Arqueológico de Ayutla por Nabor Serrano Murguía.

## El sitio El Nacimiento del Mango y la historia de los descubrimientos

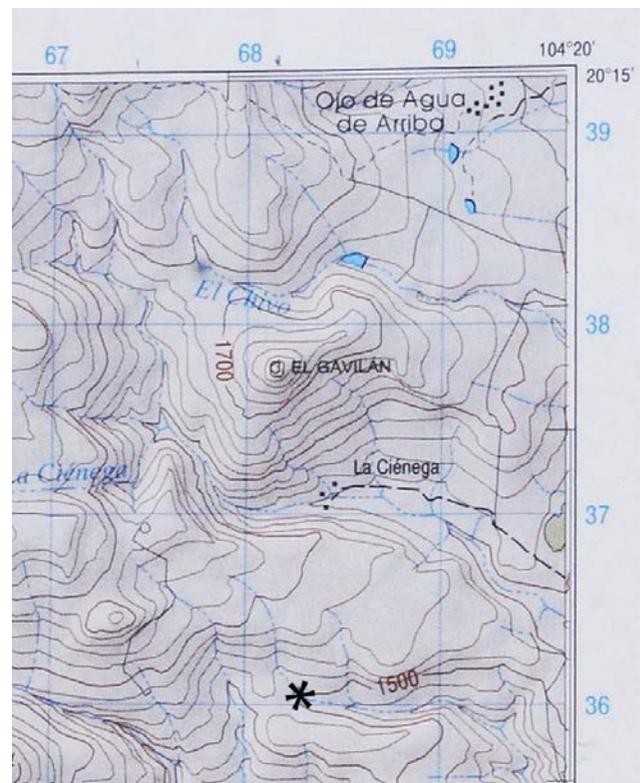
El sitio El Nacimiento del Mango se localiza en el municipio de Ayutla, Jalisco (figura 7), a 6.75 kilómetros al N-70-E del poblado de Cuautla y a 10.00 kilómetros directamente al norte del poblado de Ayutla. El lugar es propiedad de la comunidad de Tepantla. Según el plano del INEGI (Ayutla F13D82, 1:50 000, 2007), la localización del sitio es N-20° 13.145' por W-104° 21.549', en el lado sur del arroyo de El Mango, y su elevación sobre el nivel del mar es de 1 488 metros (figura 8).

Se trata de un acantilado de basalto de varios metros de altura (figura 9 ) con una grieta vertical de donde antes brotaba mucha agua, dando por eso el nombre: “El lugar del nacimiento del arroyo de El Mango”. Todavía sale agua de un hueco al pie de la grieta, en donde se ha formado un charco.

Según Nabor, alrededor del año 1992, él se puso con algunos amigos a hacer un tanque para almacenar agua, a la derecha del ojo de agua y un poco más arriba. En el proceso ellos hallaron una laja de piedra muy grande y debajo de ella encontraron cenizas y un tiesto muy grande de cerámica. Usaron la laja en la construcción del tanque. Se pusieron a excavar en ese lugar encontrando numerosos tiestos, mismos que tiraron abajo por el declive hacia el arroyo. En el año 2000 decidieron limpiar el ojo de agua y construir un dique para detener el agua para abastecer a las vacas. Empezaron con palas a quitar el lodo al pie del acantilado y tirar el lodo abajo hacia el arroyo. Casi de inmediato, uno de ellos encontró un cascabel de metal. Entonces, empezaron a examinar con mucho cuidado el lodo que estaban quitando y así encontraron entre 20 a 30 cascabeles más, además de aproximadamente 30 aros de metal, así como las cuentas que Nabor usó para ensartar los tres collares (véase las figuras



**Fig. 7** La localización del municipio de Ayutla en el Estado de Jalisco.



**Fig. 8** La localización del sitio de El Nacimiento del Mango (asterisco) en el plano del INEGI (Ayutla F13D82, 1:50 000, 2007).



**Fig. 9** El ojo de agua del sitio El Nacimiento del Mango. Nabor Serrano Murguía.

4, 5 y 6). La suegra de Nabor se llevó cinco cascabeles chicos y su hermano se llevó un cascabel de forma alargada que, según la descripción de Nabor, estaba decorado estilo ‘alambre falso’. Otro del grupo, Trinidad Lepe, encontró y se llevó un cascabel descrito por Nabor como mucho más grande que los demás cascabeles que hallaron.

### Investigaciones en el sitio

Al llegar nosotros con Nabor a investigar el lugar, nos pusimos a revisar el declive hacia el arroyo en busca de los tiestos que Nabor y sus amigos habían encontrado debajo de la laja grande y tirado por el declive hacia el arroyo. Recuperamos 120 tiestos: 103 de color natural (101 cuerpos, un borde de olla, un borde de cuenco); ocho anaranjados (un borde de cuenco y siete cuerpos de ollas); seis rojos (un borde de olla y cinco cuerpos de olla); y tres decorados con líneas blancas paralelas sobre pintura anaranjada (exteriores de cuerpos de ollas). Además, hallamos un hacha de basalto con garganta de tres cuartos y que tenía el filo maltratado por el uso, y una lasca utilizada de obsidiana gris. Lo más notable de esta colección es que no incluía cerámica decorada diagnóstica de ninguna fase prehispánica.

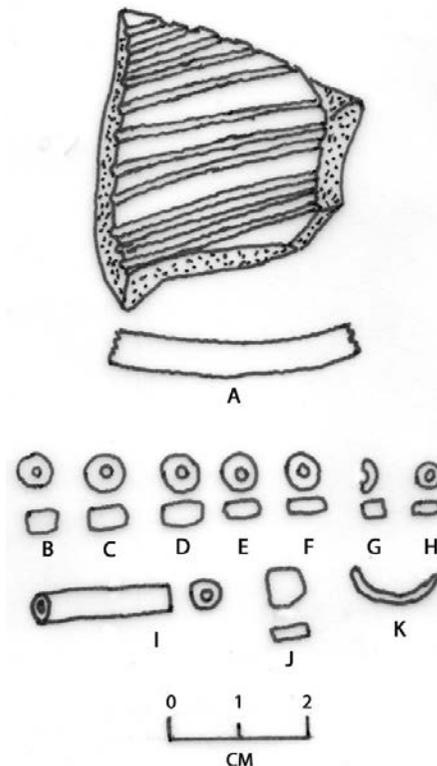
Nabor se puso a buscar más objetos en el lodo que quedaba en el fondo del charco al pie de la grieta del acantilado, encontrando 18 tiestos de cuerpos de cerámica color natural; tres tiestos anaranjados (dos de cuerpos de ollas); un tiesto fondo de molcajete con incisiones paralelas (figura 10a), aparentemente del Posclásico; un fragmento de una navaja prismática de obsidiana gris (Posclásico); una lasca de obsidiana gris; siete cuentitas redondas (figura 10b-h) (seis de ellas de cerámica negra [b-g] y una de piedra rojiza [h]); una cuenta tubular de piedra blanca (figura 10i); un fragmento de hematita brillante que posiblemente fue parte de un mosaico reflector (figura 10j); un

fragmento de un aro de cobre/bronce (figura 10k); y un hueso de un animal pequeño. Estos objetos fueron importantes, principalmente, para confirmar los hallazgos reportados por Nabor y así establecer que el lugar fue utilizado para ofrendar objetos valiosos “en donde ‘nace’ el agua”, aparentemente durante el Posclásico, probablemente el Posclásico tardío (1300-1600 d.C.).

*Propuesta.* El sitio El Nacimiento del Mango fue el lugar de un adoratorio al agua (Tlálóc) en el Posclásico tardío, y que éste puede ser el mismo mencionado en la “Relación geográfica de la villa de La Purificación”.

En 1585, cuando a petición del rey de España los españoles entrevistaron a los “indios” de Ayutla sobre cómo se gobernaron, los “indios” respondieron:

[...] que ellos, antiguamente, no se regían [por gobernadores], sino sólo [por] lo que EL AGUA les mandaba hacer; y, así, la tenían en grande veneración y, por donde ella salía, le tenían hecha una gran casa [a] donde ellos se iban a aconsejar. Y, a esta AGUA, ofrecían sacrificios, que era la sangre [y] corazones de los que morían; y cuando hacían esto, era cuando dejaba de llover (Acuña, 1988: 234).



**Fig. 10** Objetos que Nabor Serrano Murguía recuperó del lodo en el charco al pie de la grieta en el ojo de agua del sitio El Nacimiento del Mango: a) tiesto fondo de molcajete; b-h) cuentas de cerámica; i) cuenta de piedra; j) lámina de hematita; y k) fragmento de aro de cobre/bronce.

## Bibliografía

### Acuña, René (ed.)

1988 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México, unam.

### Furst, Peter T., y S.D. Scott

1995 La escalera del Padre Sol: un paralelo etnográfico-arqueológico desde el Occidente de México. *Boletín del INAH*, 2 (2): 13-20.

### Mountjoy, Joseph B.

1970 *Prehispanic Culture History and Cultural Contact on the Southern Coast of Nayarit, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-Southern Illinois University, Carbondale, Illinois.

1996 Cálculos de la población prehispánica en la cuenca del río Tomatlán, Jalisco. *Estudios del Hombre*, (3): 173-202. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara.

2016 La cultura nativa (1300-1750). En Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo (coords.), *Historia del reino de la Nueva Galicia* (pp. 59-103). Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara.

2018 *Los petroglifos del valle de Mascota, Jalisco. Descripción, análisis e interpretación*. Puerto Vallarta, Centro Universitario de la Costa-Universidad de Guadalajara,

2019a Las raíces arqueológicas de los coras y los huicholes en el Occidente de México. En Daniel Ruiz Cancino y Ricardo Ortega González (eds.), *Estudios culturales del Occidente de México* (pp. 199-218). Guadalajara, Jalisco, Gobierno de Estado de Jalisco.

2019b *El Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: fondo etnohistórico y arqueológico. Desarrollo del proyecto. Estudios de la superficie*. Tlaquepaque, Jalisco, Universidad de Guadalajara.

2000 Prehispanic Cultural Development along the Coast of West Mexico. En M.S. Foster y S. Gorenstein (eds.), *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico* (pp. 81-106). Utah, University of Utah Press.

### Mountjoy, J. B., T.C. Smith, R. Rapson, D. Guida, J. Pleasants, C. Witmore, y C. Cross

2003 *Arqueología del municipio de Puerto Vallarta*. Recuperado de: <[www.uncg.edu/arc/Vallarta](http://www.uncg.edu/arc/Vallarta)>.

### Mountjoy, Joseph B., y José C. Beltrán

2005 Anthropomorphic Peg-Based Sculptures from the Banderas Valley of Coastal West Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 16 (16): 155-168.

### Mountjoy, Joseph B., y Otto Schöndube B.

2014 Investigaciones arqueológicas en la zona costera de Jalisco. Informe presentado al INAH. México.

### Weigand, Phil C., y A.G. de Weigand

2000 Huichol Society before the Arrival of the Spanish. *Journal of the Southwest*, 42 (1): 13-16.

# Archivo

## Hacienda Buenavista y pueblo de Quexutla, 1758

Alberto Juárez Osnaya

Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

La población de San Luis Huexotla ha sido mencionada por varios autores a lo largo del tiempo y ha sido particularmente visitada y reconocida por su famosa “muralla”; sin embargo, los personajes que han sido citados en el artículo “La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico”, en este número de la revista, no dejaron un registro gráfico del edificio que nos permitiera interpretar de mejor manera sus dimensiones (largo, ancho, altura), sus características formales y conocer qué otros edificios estaban integrados o asociados a la plataforma. La referencia más temprana de la estructura de la que tenemos noticia es de 1585 y las últimas son del siglo XIX (1834).

Los textos aludidos no vienen acompañados de ninguna ilustración, siendo por ello la dificultad de caracterizar de manera cierta la estructura, dadas las descripciones breves y muy generales que se hicieron. No obstante, el pueblo de San Luis cuenta con un rico acervo histórico que permite conocer sus límites territoriales y los barrios que lo formaban a través del tiempo, así como de referencias a caminos, veredas, estancias, parajes y haciendas. Dentro de la colección se cuenta con el registro de algunos mapas,

entre ellos el de la “Hacienda Buenavista y el pueblo de Quexutla: México, 1758”<sup>1</sup> (AGN, Tierras: MMDXXI, exp. 3, f. 57r). Éste es el documento más antiguo, que hemos consultado, que presenta un gráfico sobre la plataforma del recinto sagrado de Huexotla.

Este mapa es muy importante porque permite apreciar el convento franciscano, la iglesia de San Luis Obispo, el río San Bernardino y el puente colonial de piedra, y algunos de los montículos que conforman lo que es hoy la zona arqueológica de Huexotla, entre ellos el Templo Mayor, los *tlateles* de los difuntos (Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl) y el de San Lorenzo; éstos dos últimos ubicados en la margen norte de la vereda a Coatlinchán, mismos que hemos delineado con círculos negros para que el lector tenga una mejor referencia. El montículo que se observa arriba del “Muro de la gentilidad” lo hemos identificado como el Templo Mayor de Huexotla (edificio de La Estancia), por la evidencia registrada durante nuestras exploraciones arqueológicas, las

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento al maestro Jacob Jasiel Espinosa Estrada (vecino de la población) por las facilidades otorgadas para usar parte de su material gráfico y la consulta de su tesis de licenciatura en historia (2008).

cuales son descritas en los artículos de este número de la revista (figura 1).

Por otra parte, Espinosa ha identificado de manera correcta el *tlatel* de los difuntos con el Templo a Ehécatl. La localización de éste en el mapa concuerda con la demarcación entre ambas poblaciones. A la fecha no es posible distinguir, a nivel de superficie, un montículo más de grandes dimensiones. El *tlatel* de San Lorenzo no lo hemos podido identificar.

En el mapa, la plataforma del recinto sagrado (“La Muralla”) es referida como el “Muro de la gentilidad” y presenta un dibujo muy esquematizado del pueblo, pero la iglesia de San Luis Obispo y convento franciscano son perfectamente distinguibles, aunque el pintor representó el frente de la iglesia y el convento hacia el sur, de manera transversal a la plataforma y al Camino Real de Tezcoco; no obstante, el acceso principal sí lo dibuja de manera correcta, es decir, hacia el poniente. La barda atrial de la iglesia se aprecia claramente, pero el huerto y su lindero sur no fueron representados. El acceso frontal al atrio de la iglesia se dibujó remetido respecto al “Muro de la gentilidad”, es decir, no a paño de éste, tal como se puede apreciar hoy día. Igualmente, se puede comprobar que no había evidencia alguna de que “La Muralla” continuara hacia el norte o hacia el extremo sur, como la tradición oral y parte del medio académico lo habían sostenido.

Respecto del “Muro de la gentilidad”, el dibujante nos proporciona referencias arquitectónicas dignas de mencionar:

- 1) El frente de la casa (fachada principal de la plataforma) se representa como un muro corrido, desde la margen norte del río San Bernardino hasta el lindero sur (esquina NW) del atrio de la iglesia de San Luis Obispo, tal como se conserva en la actualidad, lo que sugiere que la destrucción de la plataforma en su parte externa, por causas naturales y antrópicas, aún estaba en proceso. Esto se hace aún más evidente porque el pintor no representa la calle de San Francisco —que corta actualmente el paramento en dos secciones: norte y sur—, por lo que el diseño y construcción de ésta debió ocurrir años más tarde. El dibujo parece mostrar que la continuidad de gran parte de los cuerpos de las fachadas sur y este, ya no existían.

El coronamiento del paramento es dibujado de manera continua y recta, es decir, no se trazaron líneas discontinuas que indicaran el derrumbe o la destrucción de los coronamientos de los cuerpos de la fachada principal. Estos deterioros fueron posteriores al abandono de la hacienda. Sin embargo, es evidente que los muros perimetrales del recinto y de los edificios que existían en su interior habían desaparecido casi por completo,

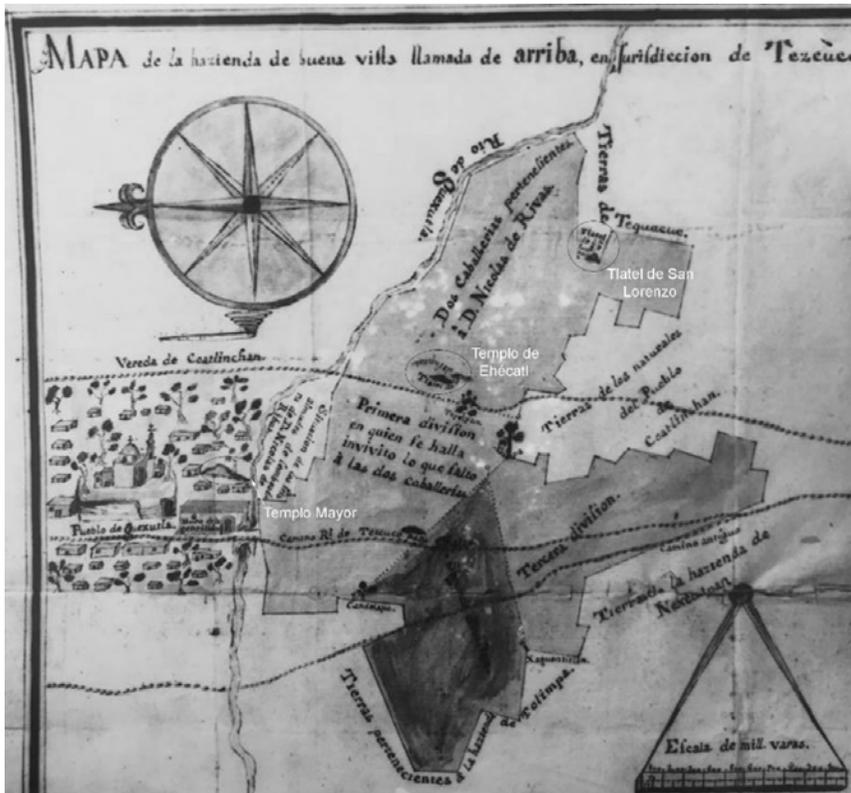


Fig. 1 Hacienda Buenavista y pueblo de Huexotla. Mapa de 1758.

por lo que es innegable que éstos fueron reutilizados como paramento de la fachada principal del inmueble; es decir, se destruyeron, casi en su totalidad, los cuerpos de la plataforma (parte interna) para adaptarla como muro de carga para sostener la techumbre. La destrucción de los cuerpos de la plataforma (cara interna y externa) debió darse desde los inicios de la Colonia, y era ya tan evidente que el pintor no dibujó los cuerpos de las demás fachadas.

Para la construcción de la cara interna del muro de carga se tuvo que excavar una gran zanja para la cimentación corrida de la casa en sus cuatro fachadas, mismas que debieron de demoler gran parte del relleno de las diversas etapas constructivas de la fachada principal como de otros edificios (subestructuras) al interior del recinto. El muro de carga no debió ser de gran grosor en toda su longitud porque el amanuense llegó incluso a representar una ventana al extremo sur del paramento. La evidencia del modo como se realizó el expolio del cuerpo o de los cuerpos interiores de la fachada principal de la plataforma y cómo se disminuyó el grosor de éstos, se pueden verificar en las fotos históricas del SINAFO y la descripción que hizo Batres del estado de conservación de la fachada (consultar el tercer artículo de este número de la revista).

Resulta demasiado afirmar que cuando se tuvo lugar la conquista militar y espiritual española, la destrucción de los principales edificios de las ciudades prehispánicas en la Cuenca de México —los templos mayores y los tecpan— fue tarea primordial de conquistadores y de frailes. El expolio de los edificios, en una primera fase, se efectuó desmantelando toda la sillería o revestimiento (piedras trabajadas de las fachadas, escalinatas, esculturas, maderámenes, etc.) y el relleno que quedó expuesto fue reutilizado para la construcción de conventos, iglesias y casas de vecinos españoles. La presencia del exconvento franciscano, la iglesia de San Luis Obispo y diversas capillas, así como el puente colonial, entre otras construcciones, como la hacienda de Nicolás Rivas, dan fe de lo dicho. La destrucción de los edificios perduró por siglos, tanto para ser utilizados como banco de materiales como para la labor agrícola. Los terrenos donde se ubican el Templo Mayor y el edificio de La Comunidad eran todavía de uso agrícola en los años sesenta del siglo pasado.

- 2) El autor dibujó un arco de medio punto que cubre un vano de acceso. La puerta se sitúa hacia la margen norte del río y no hacia el centro de ambos paramentos —no guarda aparentemente

equidistancia—, tal como podemos observar hoy. Sin duda, el arco se construyó aprovechando los muros altos del pasillo de acceso de la plataforma que pudimos determinar durante nuestras excavaciones en el 2018. Probablemente a esta fecha correspondan los restos de una casa colonial y los muros adosados al vano que se registraron durante nuestras excavaciones. Estos últimos sirvieron para reducir el ancho del acceso y así facilitar la construcción del arco. No tenemos la certeza de que el arco sólo cubriera el vano o formaba una bóveda de cañón que abarcaba todo el largo del pasillo de acceso de lo que fue el recinto sagrado.

- 3) En la esquina NW del muro, el dibujante representó otra puerta con arco de medio punto, a un lado de la escalinata del acceso frontal al atrio de la iglesia. Los límites norte y sur (atrio de la iglesia y huerto del convento) se trazaron con sencillas líneas. Actualmente en este vértice no existe evidencia alguna de que haya existido un vano de acceso; por lo contrario, el cuerpo de la plataforma empata con lo que fue el muro sur de la barda atrial de la iglesia, por lo que el arco representado en el mapa causa confusión. Creemos, sin embargo, que esta aparente imprecisión la podemos explicar por la representación esquemática del mapa. El autor —no sabemos su nombre y si era originario de la población— tampoco dibujó correctamente la orientación de la iglesia (eje de este-oeste).

La puerta existió, pero el pintor no la ubicó con exactitud. Con base en la evidencia arqueológica registrada durante nuestras exploraciones, nosotros proponemos que la sección norte de la plataforma no formaba un muro corrido, sino que son dos paramentos laterales los que forman un vano de acceso, el cual fue tapiado durante los trabajos de restauración de los años veinte del siglo pasado, es decir, que forman parte de otro conjunto arquitectónico aún por definir. Es decir, ambos conjuntos arquitectónicos: la plataforma del recinto sagrado y este último se encontraban adosados, por eso la representación corrida del paramento en el mapa y de la aparente asimetría del vano de acceso. El dibujo de esta puerta con arco de medio punto en el mapa —en el costado sur del acceso a la iglesia— muy probablemente está confirmando nuestra hipótesis (figura 2).

En el 2018, el Proyecto Arqueológico Huexotla definió claramente el acceso principal de la plataforma del recinto sagrado ubicado en la calle Aztecas (antiguo Camino Real de Tezcoco), entre la calle de San Francisco y el río San Bernardino. Del vano se determinó el ancho y la altura promedio del



**Fig. 2** Detalle de la imagen de la figura 1. Convento y plataforma del recinto sagrado. La plataforma es mencionada como el “Muro de la gentilidad”. La fachada principal de la plataforma del recinto fue reutilizada como la pared frontal de la casa. A un costado de la escalinata de acceso al atrio de la iglesia se puede observar otra puerta con arco de medio punto.

pasillo. En relación con la asimetría presente del vano de acceso en relación con la longitud de la fachada frontal de la plataforma del recinto, tal como lo representó el dibujante del mapa, nosotros hemos comprobado —tomando en consideración la evidencia arquitectónica registrada durante nuestras exploraciones tanto en el Templo Mayor como en el vano de acceso, así como por el registro fotográfico histórico recopilado— que la denominada sección sur (orilla norte del río San Bernardino a la margen norte de la calle San Francisco) formó el ancho de la fachada principal de la plataforma del recinto sagrado, el cual coincide con el largo de la plataforma basal del Templo Mayor ubicado en el extremo este del recinto sagrado. Es decir, el Templo Mayor marca un eje axial determinando la simetría y equidistancia del vano con respecto a los muros laterales norte y sur.

Restos del cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado debieron de reutilizarse como barda límite del huerto porque debió estar libre de construcciones a todo lo largo o por lo menos con escasos adosamientos (cuartos o altares) tanto

en sus caras interna y externa. Para construir la calle de San Francisco —y aprovechar el largo y angosto corredor que debió existir entre el cuerpo norte de la plataforma y los demás edificios que formaban el recinto sagrado del Templo Mayor— fue necesario destruir en su totalidad los cuerpos adosados de ambos conjuntos arquitectónicos, dividiendo el frente del “Muro de la gentilidad” en dos tramos: norte y sur.

Las fuentes históricas son documentos imprescindibles para poder interpretar y explicar varios aspectos de las sociedades prehispánicas o coloniales. En este sentido, el mapa consultado fue de gran ayuda porque permitió validar lo que arqueológicamente ya hemos determinado con nuestras exploraciones arqueológicas.

## Bibliografía

**Espinosa Estrada, Jacob Jasiel**

2008 *Huexotla en la historia y en la arqueología de Mesoamérica*. Tesis de licenciatura en historia. UAM-I, México.

# Reseña

## *In Defense of Things. Archaeology and the Ontology of Objects*

Bjørnar Olsen  
Plymouth, Altamira Press, 2013

La crítica a los fundamentos epistemológicos de la modernidad y a la pretendida universalidad del binomio naturaleza/cultura, como dominios contrapuestos, ha llevado a disciplinas como la antropología a que se replanteen su base conceptual, al colocar el dicho del otro al centro y dar cuenta de una multiplicidad de existentes tanto humanos como no-humanos (animales, fenómenos meteorológicos, objetos, elementos del paisaje, por mencionar algunos) con cualidades agentivas, que les permiten establecer relaciones sociales entre sí de forma simétrica, en contraposición con el *cogito* cartesiano que las consideraba como metáforas del pensamiento humano. En el mismo sentido, algunos arqueólogos han reflexionado sobre las implicaciones de este cambio en el paradigma epistemológico y la necesidad de tratar y entender los objetos y los contextos más allá del carácter pasivo con que se les aborda, ya sea como indicadores de actividades sociales o simbólicas.<sup>1</sup>

En este contexto se ubica el libro del arqueólogo noruego Bjørnar Olsen, quien cuestiona el estado marginal con que se trata a los objetos y propone que éstos, al igual que los elementos del paisaje, po-

seen cualidades que afectan o promueven el comportamiento humano en todo momento, es decir, son agentivos. Sin embargo, Olsen plantea que en la epistemología moderna, la relación entre objetos y humanos sufrió lo que Latour denomina un proceso de *purificación*, esto es, la fragmentación de la relación y la clasificación de las partes en los únicos dominios ontológicos posibles: *naturaleza* y *cultura*. En este proceso, los objetos perdieron su papel activo dentro de las relaciones sociales y se limitaron a ser repositorios o expresiones de la voluntad humana e, incluso, se les colocó en un lugar ínfimo dentro de las llamadas *ciencias sociales*.

El principal objetivo de *In Defense of Things...* es hacer notar la importancia que tienen los objetos en la construcción de las relaciones sociales, como agentes *per se*, y cómo la arqueología, la disciplina que se dedica a su estudio, debe ocupar un papel fundamental en la construcción de nuevas posibilidades de comprensión y análisis. En general, la obra se puede dividir en dos apartados: en el primero de ellos, Olsen hace una revisión de los fundamentos de la fenomenología y el *postestructuralismo*, así como de su impacto en las investigaciones arqueológicas. En el primer caso, analizó obras de autores como Husserl, Bergson, Heidegger y Merleau-Ponty, además de sus

<sup>1</sup> Benjamin Alberti, "Archaeologies of Ontology", *Annual Review of Anthropology*, vol. 45, 2016, pp., 163-169.

aportes en el estudio de la cultura material, y cómo algunas corrientes del denominado *postprocesualismo* en arqueología, intentaron retomar los planteamientos de la fenomenología en los estudios del paisaje y de los inmuebles históricos, ya que brindaba bases para estudiar la interacción entre éstos y los humanos, que resultaban en experiencias sensoriales y cognitivas de los objetos. Sin embargo, para Olsen, dichos trabajos arqueológicos son más bien conglomerados teóricos, visiones empobrecidas de la fenomenología o versiones que él denomina filtradas o domesticadas (p. 27). Aunque a su parecer esta teoría ofrece planteamientos de interés que podrían contribuir a entender los objetos más allá de la dicotomía epistémica moderna, su uso en arqueología se limita a la agencia humana y a su intencionalidad dentro del individualismo metodológico.

En el caso del postestructuralismo, Olsen se centra en los enfoques sobre teoría literaria y análisis textual de autores como Derrida y Barthes, por el impacto que tuvieron en el desarrollo de algunas corrientes dentro de la arqueología contemporánea, para quienes la cultura material debía interpretarse como texto. A pesar de que el autor considera que el postestructuralismo implicó críticas al paradigma cartesiano y reconoció la multiplicidad de significados de los objetos a razón de sus relaciones contextuales, dejó fuera de la discusión su materialidad y el impacto de ésta en la construcción del sentido y de los vínculos, ya fuesen con humanos o no-humanos. Así, los objetos continuaron sujetos a lo que Olsen llama *la tiranía del texto*, sin posibilidad de expresar su agencia.

La segunda parte de la obra es una apología de los objetos, en la que se exponen los planteamientos que harían posible el reconocimiento de su agentividad dentro de las relaciones. En palabras del propio autor, su propuesta es un *bricoleur* que retoma argumentos de la fenomenología, en especial de Heidegger, Bergson y Merleau-Ponty, de Walter Benjamin, Alfred Gell y de la teoría del actor-red de Bruno Latour. La defensa inicia con el reconocimiento de los objetos como palimpsestos de múltiples trayectorias temporales que, en su flujo, se insertan en relaciones existentes, y que además tienen la capacidad de generar otras con distintos sentidos. Esta característica hace, de los objetos arqueológicos, híbridos en tiempo y espacio, entidades que *sedimentan* memorias y prácticas que escapan, en su materialidad, al control o intervención humana. Con esta propuesta, Olsen se aleja del supuesto de un pasado lejano que tiene que ser recuperado, y trae a los objetos como parte constitutiva del presente, de la vida cotidiana. Con este giro, los objetos dejan su lugar como receptores pasivos para convertirse en entidades que estabilizan relaciones en

diferente intensidad y sentido, conformando colectivos de humanos y no-humanos, los que participan en amplias y heterogéneas redes de relación. Un ejemplo lo encuentra Olsen en las ciudades modernas, verdaderos palimpsestos en los que coexisten elementos materiales de distintas características y épocas, entre ellos edificios, calles, espacios, ambientes, por citar algunos, que conducen la actuación e influyen en las interacciones cotidianas de distinta forma a lo largo del tiempo, manifestándose así, la agencia objetual.

Diseccionar el pasado, entonces, para establecer periodos con características definidas y límites absolutos, es un equívoco epistemológico porque impide el reconocimiento de la estabilidad de las relaciones, y con ello de la agencia de los objetos. Ahora bien, la participación de los objetos en estos colectivos se define a razón de su materialidad, cualidad que determina los límites y las posibilidades de trascendencia de estos vínculos, al generar o limitar acciones o memorias que son fundamento de nuevas prácticas. Para el autor, el reconocimiento de la materialidad y de su agencia es posible a través de la sensorialidad corporal, lo que convierte al cuerpo humano en otro objeto; por ello, se puede afirmar que las únicas relaciones posibles son las objetuales. Este planteamiento rompe con la jerarquía epistémica que otorgaba el privilegio de la acción a lo humano, para dar paso a una concepción simétrica que ubica en el mismo plano a humanos y no-humanos en la conformación de lo social. Es por esta razón que la arqueología cumple un papel central en el estudio de estos colectivos, en donde la participación objetual es fundamental.

*In Defense of Things...* de Bjørnar Olsen es una importante reflexión sobre el cambio de paradigma dentro del denominado giro ontológico, y un llamado a recuperar la agencia de los objetos y el lugar de la materialidad, en donde la arqueología juega un papel central. Sin embargo, su propuesta no toma en cuenta el dicho del otro ni cómo es el actuar de los objetos en esos mundos con ontologías distintas, en los que la relación humano-objeto es posible porque ambos tienen como cualidad común la subjetividad.<sup>2</sup> Las referencias etnográficas en Mesoamérica son, en este sentido, abundantes; por tomar un ejemplo, entre los lacandones los incensarios cerámicos son deidades, por lo que su renovación implica una serie de ritualidades y plegarias, en las que el viejo incensario es alimentado y sacrificado para extraer su corazón (una pequeña roca ubicada en el cajete), mismo que será trasplantado a la nueva pieza, la cual después de unos días de ser alimentada y recibir una serie de cantos,

2 Eduardo Viveiros de Castro, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Madrid, Katz Editores, 2010.

se convierte en la deidad y es resguardada de acuerdo a su naturaleza. Por otro lado, el antiguo incensario es despojado de todo rastro de decoración, lo que se equipara con un proceso de desollamiento y muerte de la pieza, para finalmente inhumarse dentro de una cueva con un tratamiento mortuorio.<sup>3</sup>

En contraste con la propuesta de Olsen, quien sugiere que las interacciones ocurren entre la materialidad del objeto y la sensorialidad del cuerpo humano, en Mesoamérica las relaciones objeto-humano se dan entre sujetos. La arqueología mesoamericana, con una tradición de fuertes vínculos con la etnografía y la etnohistoria, podría aportar mucho a esta discusión; sin embargo, hasta ahora, tiene un papel

marginal porque desprecia el dicho del otro y los desafíos que le presenta a la epistemología moderna y su comprensión de los objetos.

Quizá sea momento de que la arqueología mesoamericana supere la noción de que los objetos son receptores pasivos de proyecciones conceptuales, y reflexione sobre su agencia dentro de las ontologías indígenas, un campo en donde tiene mucho que aportar.

Ivonne A. Pérez Alcántara  
Centro INAH San Luis Potosí

<sup>3</sup> John McGee, "The Lacandon Incense Burner Renewal Ceremony: Termination and Dedication Ritual among the Contemporary Maya", en Shirley Boteler Mock (ed.), *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, pp. 31-40.

# Catálogo

## Las colecciones cerámicas de Huexotla en el acervo del DCAC

Sara Carolina Corona Lozada  
Wendy Patricia Osorio Ceme  
Paola González Montero  
Edgar Israel Mendoza Cruz

Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas (DCAC)

**E**l Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas (DCAC) resguarda y conserva dentro de su acervo cerámico dos colecciones producto de las investigaciones arqueológicas en el sitio Huexotla, Estado de México. En esta ocasión se tiene la oportunidad de contribuir presentando una muestra de estos materiales arqueológicos, que forman parte de la historia de la arqueología mexicana.

### Artefactos arqueológicos en el acervo de Florencia Müller

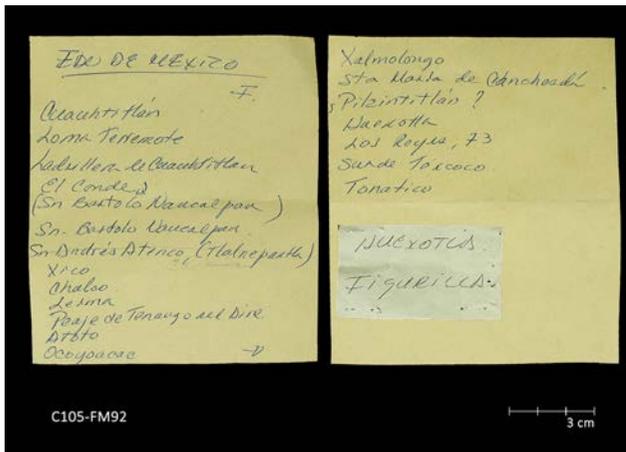
Dentro del acervo de materiales arqueológicos de la arqueóloga Florencia Müller, los criterios para la conformación de colecciones o muestrarios suelen ser variantes, ya sea por la procedencia, el tipo de artefacto o las temporalidades, lo cual se ha inferido a través del ordenamiento y el registro sistematizado de la información de las colecciones resguardadas actualmente en este departamento.

La colección que en parte se presenta en este catálogo, está conformada por materiales arqueológicos cerámicos procedentes de varios sitios del Estado de México, entre ellos Cuauhtitlán, Loma Terremo-

te, Ladrillera de Cuauhtitlán, El Conde (San Bartolo Naucalpan), San Andrés Atenco, Xico, Chalco, Lerma, Ocoyoacán, Peaje de Tenango del Aire, Xalmolongo, Los Reyes, Santa María de Canchesdá, sur de Texcoco, Tenayuca, Tonatico y Huexotla. Los sitios mencionados fueron trabajados por investigadores como René Ocaña (Peaje de Tenango del Aire), William Sanders (Loma Terremote), R. Carbajal (San Bartolo), Florencia Müller (San Andrés Atenco y Ocoyoacán) y José Cabrera (Santa María de Canchesdá).

Esta colección se encuentra en dos cajas de plástico color rosa, que corresponde al acervo de Florencia Müller, resguardadas con los formatos del DCAC y se le asignó el Número de Colección 105 y la Nomenclatura de Subárea FM92. La colección de materiales del sitio Huexotla, que son el interés principal del presente artículo, está conformada por 20 artefactos, de los cuales 13 son malacates, en su mayoría completos, y 7 son fragmentos de figurillas antropomorfas, que corresponden a cabezas y partes de dorsos. El personal encargado del registro realizó el registro de datos y la fotografía de todos los elementos.

Las etiquetas de papel sólo indican listados con la procedencia (figura 1); sin embargo, los artefactos presentan un marcado con la leyenda "Huexotla,



**Fig. 1** Etiqueta con datos de procedencia de la Colección 105-FM92.

Méx. Feb. 11, 1935” o “Huexotla C-FM”, aunque no se ha podido precisar si la fecha marcada corresponde a una fecha de excavación o de donación. Es importante destacar que esta fecha sería una de las más tempranas asociada a una colección arqueológica en el Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas.

Los artefactos no presentan una clasificación específica de origen y para este catálogo se realizó una selección de elementos representativos, tanto de los malacates como de las figurillas, de acuerdo con su morfología y estilo decorativo, siendo 13 los que se detallarán en las imágenes.

## Proyecto Huexotla 1992

El Proyecto Huexotla tuvo lugar durante el periodo de 1992-2003, bajo la dirección del arqueólogo Rafael Alducin Hidalgo y Terán, con el objetivo de realizar labores de mantenimiento y excavaciones en determinadas estructuras de la zona arqueológica (Nebot, 2010: 52).

En el acervo de la ceramoteca del DCAC está resguardado el muestrario arqueológico entregado por el mismo arqueólogo Rafael Alducin y consta de una caja que contiene 19 tipos cerámicos y un total de 55 fragmentos. A esta muestra, el personal del DCAC le asignó el Número de Colección 106 y la Nomenclatura de Subárea AC1. Cabe mencionar que el muestrario estuvo resguardado en una caja de cartón tipo zapatera de color blanco,<sup>1</sup> que fue reemplazada por una

<sup>1</sup> Este tipo de caja se usó en algún momento en el dcac para resguardar aquellos muestrarios de dimensiones pequeñas, pero desde finales de 2012 se han sustituido las cajas de cartón por cajas de plástico en gran parte del acervo de la ceramoteca, como medida de prevención ante un incendio y para una mejor conservación de los materiales arqueológicos.

caja de plástico de color azul, que corresponde a la subárea de Altiplano Central, para organizarse e integrarse físicamente al acervo.

Durante el proceso de revisión de los materiales contenidos fue hallada una cédula de registro de ingreso del muestrario arqueológico al DCAC con los siguientes datos: Institución (Instituto Nacional de Antropología e Historia), Dependencia (Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico), Investigador (Rafael Alducin), Proyecto (Proyecto Huexotla Edo. México), Fecha (marzo 1992), Tipo de análisis utilizado (vajilla), Tipo de fechamiento (comparativo), Tipo de material (cerámica), Ubicación cronológica (Postclásico Medio), Analizó (Rafael Alducin) y referencias bibliográficas (figura 2).

Continuando con el proceso de mantenimiento, organización, registro y control interno del muestrario por parte del DCAC, la siguiente labor fue contabilizar el total de bolsas que lo conforman, asignándole un número arábigo consecutivo, en correspondencia con el orden alfabético de los tipos cerámicos. No hubo necesidad de cambiar las bolsas con cierre, porque anteriormente se habían reemplazado las bolsas originales y seguían en buenas condiciones. A las etiquetas, con el tipo cerámico escrito a lápiz, se les retiraron las grapas que sujetaban la bolsa que envolvía la etiqueta, porque con el paso del tiempo la corrosión del metal podría dañar el papel. Esta última sugerencia fue recibida por varias restauradoras, quienes recomendaron guardar las etiquetas en bolsas de plástico sujetando los pliegues con un pedazo pequeño de adhesivo, como cinta doble cara, para conseguir una mejor protección y conservación del documento.

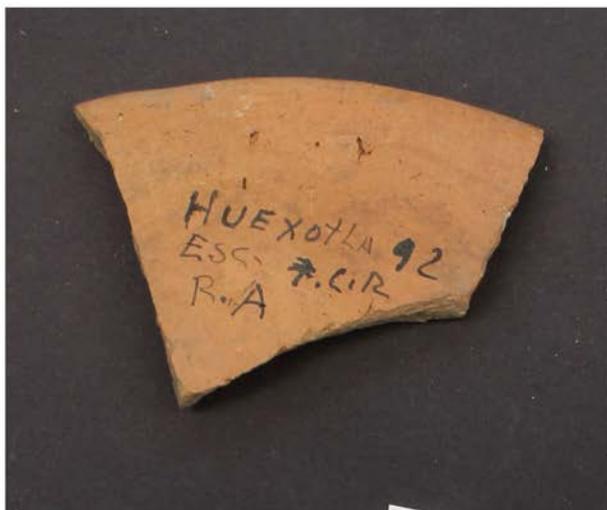
El dato recurrente en el marcado sobre la cerámica es “HUEXOTLA 92”, que vincula al sitio y año en que probablemente se recuperó el material arqueológico en las exploraciones o el año de su análisis. La mayoría de los marcados están plasmados en el interior de cada fragmento, aunque en el caso de presentar algún motivo decorativo en el interior, eligieron el exterior para no afectar el motivo (figura 3).

Por otro lado, debido a las dimensiones de la muestra fue posible asignarle un número arábigo a cada fragmento, que es un dato añadido a la nomenclatura establecida por el DCAC, para tener un mayor control al momento de su manipulación, registro fotográfico y elaboración del catálogo; asimismo, facilita la localización y consulta de un fragmento o elemento en específico por sus características o porque sea de interés del usuario.

El muestrario está conformado por los siguientes tipos cerámicos: Azteca temprano negro/naranja, I

Registro de Ingreso de Muestrarios Arqueológicos al Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas	
Fecha de Entrega al Departamento:	Colocación:
Institución: <b>ENAH</b>	Proyecto: <b>Huexotla Edo. Mex.</b>
Dependencia: <b>DICIPA</b>	Fecha del Proyecto: <b>Marzo 1992</b>
Investigador: <b>Rafael Alducii Hgt.</b>	
Estado: <b>ED. DE MEXICO</b>	Municipio: <b>Texcoco</b>
Sitio o sitios: <b>4</b>	Núm. de Sitio o sitios: <b>4</b>
Núm. de Registro o Registros:	
Coordenadas Geográficas:	
Tipo de análisis utilizado: <b>Vapilla cerámica</b>	Anejar Fotografías y/o Dibujos: <b>SI</b>
Obtención del Material:	Tipo de Material: <b>cerámica</b>
Número de Tipos:	Cantidad de muestras por tipo:
Tipo de Fechamiento: <b>comparativo</b>	Ubicación Cronológica: <b>Postclásico Medio</b>
Cantidad de Muestrarios: <b>46</b>	Analizó: <b>Rafael Alducii</b>
Referencias Bibliográficas: <b>Huexotla un sitio en el Cuicahuacan</b>	
Informe y/o Publicaciones: <b>Huexotla Teztl. la tierra garza</b>	
Observaciones, descripción de tipos: <b>Texcoco Mexica</b>	

Fig. 2 Cédula de registro para el ingreso del muestrario al acervo del dcac.



Exterior



Interior

Fig. 3 Marcados en la cerámica de Huexotla, producto de las investigaciones del arqueólogo Rafael Alducii Hidalgo y Terán.

Azteca temprano variante, Azteca temprano negro/naranja variante, Azteca tardío cajetes negro/naranja, Azteca tardío negro/naranja variante, Café claro a crema monocroma, Café naranja, Café oscuro quemado a rojizo, Comales, Naranja monocromo, Naranja rojizo impresión textil, Negro/rojo, Negro amarillo café y blanco/rojo, Negro/rojo inciso temprano, Negro blanco/rojo tardío, Negro/rojo tardío, Rojo/café, Texcoco fileteado y Texcoco moldeado. En el presente catálogo se da a conocer una muestra de cada uno de los 19 tipos cerámicos citados.

### Bibliografía

**Nebot García, Edgar**

2010 Huexotla, Estado de México. Historia y arqueología de un sitio Postclásico del Altiplano central. *Estrat Crític: Revista d'Arqueología*, 4: 47-61. España, Universidad Autónoma de Barcelona.

## Acervo de Florencia Müller



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	5.8
Diámetro menor cm (Asignado)	0.9
Z cm (Asignado)	0.7
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-1



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	2.6
Diámetro menor cm (Asignado)	0.3
Z cm (Asignado)	0.8
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-2



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	2.5
Diámetro menor cm (Asignado)	0.3
Z cm (Asignado)	1
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-3



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	3.1
Diámetro menor cm (Asignado)	0.5
Z cm (Asignado)	1.1
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-4



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	2.8
Diámetro menor cm (Asignado)	0.4
Z cm (Asignado)	1
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-5



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	2.5
Diámetro menor cm (Asignado)	0.4
Z cm (Asignado)	1.5
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-7



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	2.3
Diámetro menor cm (Asignado)	0.4
Z cm (Asignado)	1.6
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-10



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	6
Diámetro menor cm (Asignado)	1.2
Z cm (Asignado)	2.3
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-12



Artefacto (Asignado)	Malacate
Diámetro mayor cm (Asignado)	3
Diámetro menor cm (Asignado)	0.6
Z cm (Asignado)	0.9
X, Y cm (Asignado)	
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-13



Artefacto (Asignado)	Figurilla
Diámetro mayor cm (Asignado)	
Diámetro menor cm (Asignado)	
Z cm (Asignado)	4.1
X, Y cm (Asignado)	3.7
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-14



Artefacto (Asignado)	Figurilla
Diámetro mayor cm (Asignado)	
Diámetro menor cm (Asignado)	
Z cm (Asignado)	3.5
X, Y cm (Asignado)	5
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-15



Artefacto (Asignado)	Figurilla
Diámetro mayor cm (Asignado)	
Diámetro menor cm (Asignado)	
Z cm (Asignado)	2.6
X, Y cm (Asignado)	2.7
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-16



Artefacto (Asignado)	Figurilla
Diámetro mayor cm (Asignado)	
Diámetro menor cm (Asignado)	
Z cm (Asignado)	1.5
X, Y cm (Asignado)	5
Nomenclatura de objeto (Asignado)	C105-FM92-2-17

### Proyecto Huexotla 1992

Subárea cultural	Altiplano central
Estado	Estado de México
Sitio arqueológico	Huexotla
Investigador	Rafael Alducín Hidalgo y Terán
Fecha de exploraciones	1992-2003



Nomenclatura	C106-AC1-1-1-1
Tipo	Azteca temprano negro/naranja



Nomenclatura	C106-AC1-1-2-2
Tipo	I Azteca temprano variante



<b>Nomenclatura</b>	C106-AC1-1-3-2
<b>Tipo</b>	Azteca temprano negro/ naranja variante



<b>Nomenclatura</b>	C106-AC1-1-4-2
<b>Tipo</b>	Azteca tardío negro/ naranja cajetes



<b>Nomenclatura</b>	C106-AC1-1-6-2
<b>Tipo</b>	Azteca tardío negro/ naranja variante



Nomenclatura	C106-AC1-1-7-3
Tipo	Café claro a crema monocroma



Nomenclatura	C106-AC1-1-8-3
Tipo	Café naranja



Nomenclatura	C106-AC1-1-9-3
Tipo	Café oscuro quemado a rojizo



Nomenclatura	C106-AC1-1-10-3
Tipo	Comales



Nomenclatura	C106-AC1-1-11-3
Tipo	Naranja monocromo



Nomenclatura	C106-AC1-1-12-3
Tipo	Naranja rojizo impresión textil



Nomenclatura	C106-AC1-1-13-3
Tipo	Negro/rojo



Nomenclatura	C106-AC1-1-14-4
Tipo	Negro amarillo café y blanco/rojo



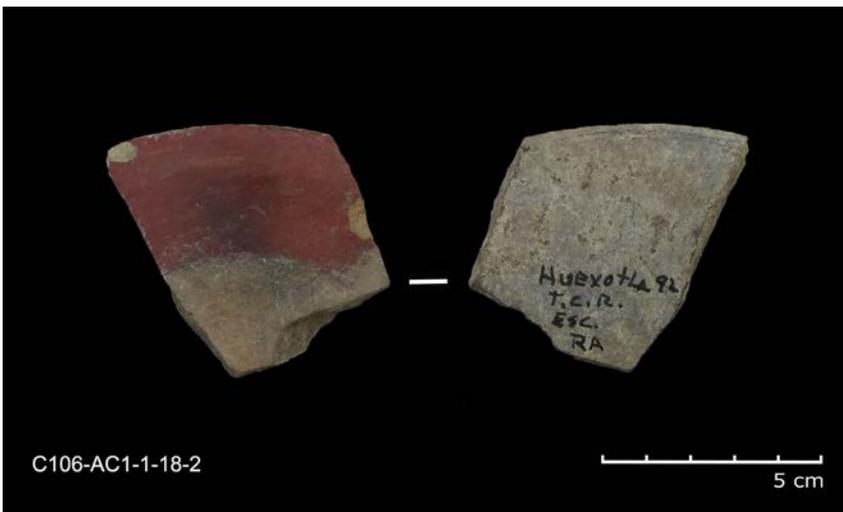
Nomenclatura	C106-AC1-1-15-2
Tipo	Negro/Rojo inciso temprano



Nomenclatura	C106-AC1-1-16-2
Tipo	Negro blanco/rojo tardío



Nomenclatura	C106-AC1-1-17-2
Tipo	Negro/rojo tardío



Nomenclatura	C106-AC1-1-18-2
Tipo	Rojo/café



Nomenclatura	C106-AC1-1-19-2
Tipo	Texcoco fileteado



Nomenclatura	C106-AC1-1-20-2
Tipo	Texcoco moldeado

# Semblanza

Jeffrey R. Parsons  
(9 octubre 1939-19 marzo 2021):  
una vida en arqueología regional... y más



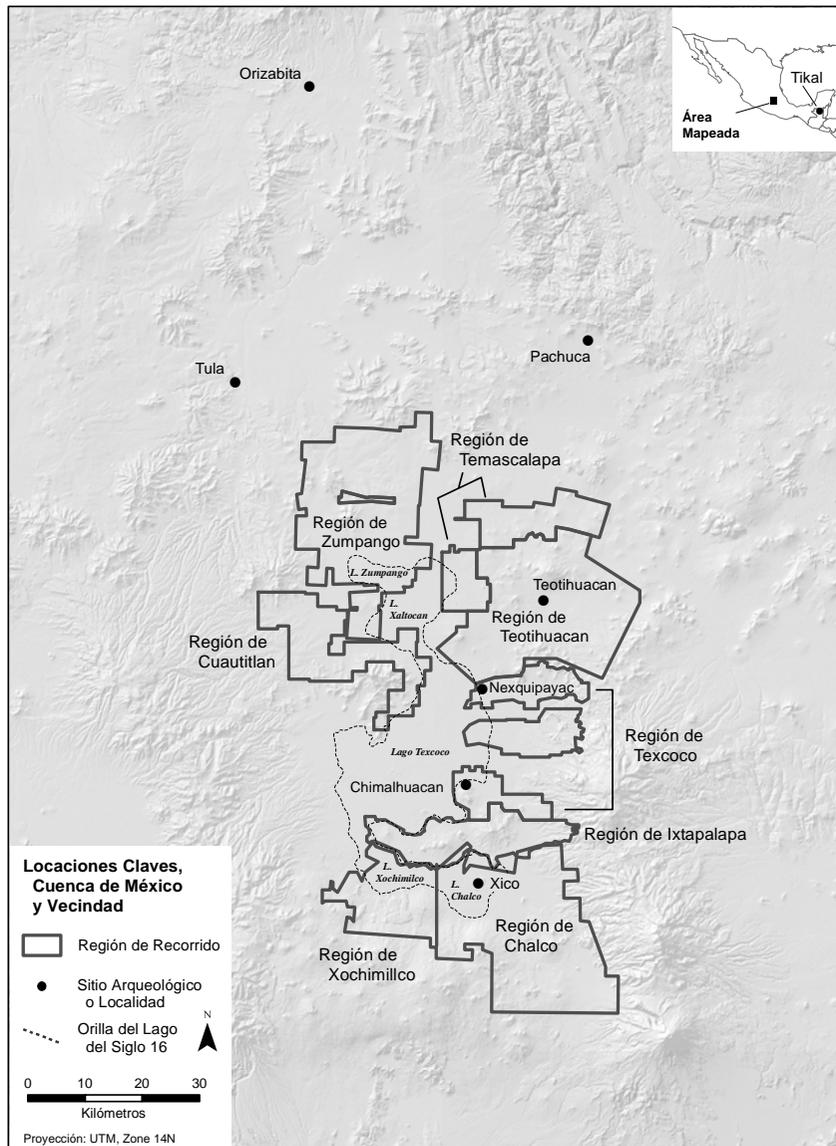
Larry J. Gorenflo, Deborah L. Nichols,  
John D. Speth, Mari Carmen Serra Puche,  
Ramiro Matos M.

(Traducción de Blas Castellón)

**E**l 19 de marzo de 2021, la arqueología perdió a un querido amigo al expirar Jeffrey Robinson Parsons, luego de una breve estancia hospitalaria en Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos. Jeff fue una alma callada y gentil que hizo enormes contribuciones a la arqueología. Su fallecimiento estimuló a muchos que conocieron y trabajaron con Jeff, a reflexionar en las múltiples formas en que éste influyó a la arqueología. También los incentivó a pensar ¿cómo fue que él progresó tanto profesionalmente a la vez que mantuvo cualidades personales tan admirables?, sus modales amigables y su generosidad con los datos y el conocimiento, ayudando a otros a continuar sus carreras, a la vez que avanzó en nuestro entendimiento del pasado.

Jeffrey Parsons nació el 9 de octubre de 1939 en Washington D.C., siendo sus padres Merton Stanley Parsons (1907-1982), y Elizabeth Oldenburg Parsons (1911-2005). Jeff fue el mayor de tres hijos, vivió gran parte de su primera juventud en Fairfax, Virginia —el que después se convirtió en un extenso suburbio de Washington—. Ambos padres de Jeff crecieron en granjas y obtuvieron grados universitarios avanzados.

Su padre trabajó como economista agrícola para el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Como parte de su empleo, el padre de Jeff visitaba ocasionalmente algunos campus universitarios, y en 1955, Jeff lo acompañó en uno de sus viajes a The Pennsylvania State University. Impresionado por este lugar, Jeff aplicó y comenzó clases ahí en septiembre de 1957 con especialización en geología. Su decisión de estudiar geología fue muy importante, ya que la escuela de campo en el oeste de los Estados Unidos durante el verano de 1960, le enseñó cómo usar la fotografía aérea y el empleo de equipo para elaborar mapas, habilidades que él refinó más tarde en ese verano como asistente de campo del profesor Robert Scholten, para Penn State University. La decisión de atender esta universidad fue igualmente crucial, ya que durante el otoño de 1960 se inscribió en un curso de Arqueología mesoamericana dictado por el joven y carismático profesor asistente llamado William Sanders.



Jeff quedó tan impresionado con el curso de Sanders que, una vez que hubo concluido su grado en geología, decidió continuar su educación superior en antropología, inscribiéndose en el programa de doctorado en la Universidad de Michigan, en septiembre de 1961. También se integró al proyecto de Sanders en el Valle de Teotihuacán como asistente de campo, cumpliendo esa función en las temporadas de 1961 a 1964. El proyecto del Valle de Teotihuacán fue un esfuerzo multifacético que incluyó tanto recorridos regionales como excavaciones. Aunque Jeff participó en todas las áreas del proyecto, disfrutó particularmente la localización de nuevos sitios, y finalmente dirigió los recorridos sobre sitios aztecas en este valle. Las habilidades de Jeff con el instrumental para recorridos, adquiridas durante la escuela de campo de geología, le permitieron hacer mapas de las excavaciones con exactitud. Pero su habilidad en el uso de fotografías aéreas fue especialmente vital para el proyecto, ya que Sanders y su equipo desarrollaron una metodología de recorridos a nivel regional. Esas primeras temporadas de campo en el Valle de Teotihuacán resultaron decisivas para Jeff, en parte porque esta experiencia lo introdujo a la arqueología en una región extremadamente importante de Mesoamérica. Pero estas temporadas también le generaron un cariño para México que duraría por el resto de su vida. Más tarde él escribió: “¡Cómo amé a México en mi juventud! Fue tan impresionante y atractivo para mí: la arqueología era fantástica, los modos de vida tradicionales eran interesantes, los paisajes eran asombrosos, la cerveza era genial, las chicas eran bonitas, la gente era amigable y con los pocos dólares que tenía me alcanzó para mucho” (Parsons 2009:5). Jeff documentó muchas de aquellas experiencias tempranas y otras más en un volumen fotográfico, mostrando paisajes que hace mucho desaparecieron en la Cuenca de México y en otros lugares (Parsons 2019).



Jeff concluyó su doctorado en Michigan en 1966, escribiendo una disertación sobre la cerámica azteca en el Valle de Teotihuacán. Fue incorporado en enero de ese mismo año por la Universidad de Michigan como profesor asistente de Antropología y se le asignó la tarea de desarrollar un programa de arqueología en Latinoamérica. Jeff regresó al Valle de Teotihuacán en 1966 con un equipo de estudiantes graduados de la Universidad de Michigan, para concluir el reconocimiento del valle y luego pasó parte de su temporada de campo de 1966 en Guatemala, trabajando en otro proyecto de recorridos cerca de Tikal. Regresó a la Cuenca de México en 1967 para conducir un reconocimiento de sitios en la región de Texcoco, el primero de varios que dirigió en la zona. Además de los datos generados, el recorrido de Texcoco también le dio la oportunidad de refinar y aplicar un método de reconocimiento que mejoró el acercamiento practicado en el Valle de Teotihuacán. También le dio la oportunidad de comenzar lo que sería una larga vida de colaboración, tanto personal como profesional con Mary Hrones con quien se casó al año siguiente. Él (y Mary) continuaron el recorrido de Texcoco con los recorridos en la región de Chalco-Xochimilco en 1969 y 1972, luego la región de Zumpango en 1973. Empleando métodos similares, el estudiante de Jeff, Richard Blanton, dirigió un recorrido en la región de Iztapalapa en 1969, y Sanders regresó a la Cuenca de México para dirigir los recorridos de las regiones de Cuautitlán (1974) y Temascalapa (1974-1975). La documentación de más de 3 900 sitios arqueológicos por medio de estos recorridos aportó un sobresaliente conjunto de datos fundamentales para esta área tan crítica e importante de Mesoamérica. La reseña de estos proyectos y otros más en la cuenca, publicados por Bill Sanders, Jeff, y Bob Stanley en 1979, permanece como una amplia influencia a más de cuatro décadas de su publicación, considerando su título no oficial en México: *La Biblia Verde*.

El cargo de Jeff en Michigan para desarrollar un programa de arqueología latinoamericana, a la par con su propio interés en comparar la evolución de las sociedades complejas, lo llevó a realizar trabajo de campo en la costa de Perú y también en los Andes Centrales. El trabajo en el área andina conducido en Alto Valle de Mantaro en 1975-1976 y codirigido por el arqueólogo peruano Ramiro Matos, fue un registro de asentamientos adaptando los métodos que fueron desarrollados para la Cuenca de México, mismos que proporcionaron una visión de los asentamientos precolombinos de esta región. Desafortunadamente, la agitación social en esta área retrasó el regreso de Jeff a los Andes Centrales para hacer mayor investigación. Cuando finalmente hubo seguridad para regresar ahí, Jeff no tenía la certeza de contar con la destreza física necesaria para un trabajo tan demandante en estas altitudes (a menudo a más de 4 000 msnm) y no volvió a dirigir más trabajo de campo en ese lugar.

Jeff regresó a la Cuenca de México en 1981 excavando sitios asociados con las chinampas cerca de Xico en la región de Chalco. Aquellas excavaciones buscaban mejorar nuestro entendimiento de varios sitios descubiertos cerca del antiguo Lago de Chalco durante el recorrido de la región de Chalco-Xochimilco. Poco después de esa temporada, Jeff se movió hacia posiciones administrativas en la Universidad de Michigan, dejando a un lado la posibilidad de hacer temporadas de campo largas. Pero siguió interesado en el trabajo de campo, y especialmente en documentar algunas de las formas de vida tradicionales cuya desaparición

él mismo atestiguó en las dos décadas anteriores. Hacia finales de la década de los ochenta, Jeff inició una serie de estudios etnográficos para documentar las actividades en vías de desaparición en México central. El primer estudio, conducido en colaboración con Mary, fue una revisión del uso del maguey en Orizabita, una aldea en la región del Mezquital, al norte de la Cuenca de México. El segundo estudio etnográfico se enfocó en la producción tradicional de sal en Nexquipayac, una comunidad en la parte norte de la región de Texcoco cercana a las orillas del antiguo lago. El tercer estudio documentó la recolección de insectos en Chimalhuacán, una población en la porción sur del lago de Texcoco, también a la orilla del antiguo lago. Bill Sanders comentaría más tarde que de todos los logros de Jeff en México, estos estudios etnográficos podrían ser los más importantes.

Jeff hizo su último viaje a la Cuenca de México en 2003. Se enfocó en una porción protegida del fondo del antiguo Lago de Texcoco en colaboración con Luis Morett de la Universidad de Chapingo. Dirigió un recorrido lejos de las zonas de sitios arqueológicos, para ayudar a entender el uso prehistórico del sistema de lagos. El proyecto descubrió más de 1 100 artefactos y los restos de un altar, evidencia de los variados usos que sus investigaciones etnográficas habían sugerido más de una década antes.

Jeff Parsons se retiró como profesor en la Universidad de Michigan en 2006, luego de cuatro décadas de servicio en esta universidad. Aún estaba activo, aún era mentalmente brillante, aún atendía congresos, como ponente o comentarista, aún daba conferencias (a menudo en México y Perú), y aún iba al campo para evaluar la condición de los sitios arqueológicos en la Cuenca de México. Pero sintió que era tiempo de dejar libre el camino a una nueva generación de arqueólogos. Jeff se mantuvo ocupado en su retiro, entre otras cosas, analizando y publicando, muchos de los datos pendientes que había colectado durante décadas de trabajo de campo, al mismo tiempo que publicaba capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. Pero también combinó estas actividades con sus viajes personales pasando tiempo con Mary en la granja de la familia Parsons, en South Paris, Maine y en la cabaña de la familia de Mary en un lago en Jaffrey, New Hampshire. Él y Mary también pasaron tiempo con su hija, Apphia, y el esposo de ésta, que viven en Londres.

Completamos esta remembranza pocos días luego del primer aniversario del fallecimiento de Jeff. Los cinco autores lo conocimos por más de cuatro décadas, aunque a través de distintas conexiones como colegas universitarios o estudiantes, o colaboradores en trabajo de campo en diferentes épocas y lugares. Pero a pesar de estas distintas relaciones, todos recordamos a la misma persona: un individuo inteligente, amable, paciente y gentil, que dejaba a un lado su lugar para que otros se sintieran cómodos y valorados. Jeff consiguió una cantidad enorme de logros en su carrera: recorridos pioneros, grandes contribuciones a los métodos arqueológicos de recorrido arqueológico, estudios etnográficos de gran trascendencia y entrenamiento de estudiantes productivos, pero su comportamiento modesto nunca mostraba huellas de arrogancia o ensimismamiento. Los amigos que hizo a inicios de los años sesenta durante el Proyecto Teotihuacán, permanecieron como sus amigos a través de su vida. Siempre fue accesible a los estudiantes, sin importar sus antecedentes. Una visita con tres colegas a los salineros de Nexquipayac en 2007, lo descubría más como un viejo amigo perdido que como un

profesor norteamericano que los había estudiado dos décadas antes. Jeff Parsons fue ampliamente admirado, menos por sus logros profesionales, y más por la persona que fue.

A Jeff le sobreviven su esposa y compañera, tanto en la investigación como en la vida por más de 50 años: Mary, su hija Apphia, y su yerno Daniel. También le sobreviven un hermano y una hermana, así como varias sobrinas, sobrinos, y otros parientes. También dejó una familia académica de personajes, consistente en colegas, estudiantes y amigos formada en un amplio rango de escenarios. Cuando se esparcieron las noticias sobre el fallecimiento de Jeff, fluyeron docenas de mensajes. Muchas de esas comunicaciones expresaban condolencias y mencionaron las contribuciones que Jeff hizo a la arqueología y al estudio del México y Perú antiguos. Pero la mayoría también comentó sobre sus cualidades, sobre cómo fue siempre una buena persona, firme y confiable, en un mundo donde tales personajes son difíciles de hallar. Al escribir el obituario de alguien con tan grandes logros, es difícil no enlistar muchos de esos éxitos, como lo hemos hecho aquí. Pero en el caso de Jeffrey Parsons, el catálogo de contribuciones profesionales parece mucho menos esencial que hablar acerca de cómo cambió la disciplina de la arqueología y cómo mejoró de manera extraordinaria nuestro conocimiento de Mesoamérica antigua, al mismo tiempo que mantuvo de manera notable sus cualidades personales que parecen haber conmovido a cada uno de quienes le conocimos.

## Agradecimientos

Apreciamos ampliamente los comentarios de Mary Parsons y Apphia Parsons sobre un borrador de esta breve reseña sobre la vida y carrera de Jeffrey R. Parsons. Esta remembranza se benefició de las conversaciones a lo largo de los años con varios amigos y colegas de Jeff, incluyendo a Liz Brumfiel, Oralia Cabrera, Rubén Cabrera, Bob Cobean, Wes Cowan, George Cowgill, Dick Diehl, Susan Evans, Dick Ford, Kirk French, Jimmy Griffin, Chuck Hastings, Charlie Kolb, Claire Milner, Ian Robertson, Bill Sanders, Lili Sanders, Carla Sinopoli, Yoko Sugiura, y Henry Wright. Agradecemos a Blas Castellón y al equipo editorial de *Arqueología* por su disposición a publicar este recuento de la vida de Jeff de manera oportuna.

## Referencias

### Parsons, Jeffrey R.

- 2009 Reflections on My Life in Archaeology. *Ancient Mesoamérica* 20:3-13.
- 2019 *Remembering Archaeological Fieldwork in México and Peru, 1971-2003: A Photographic Essay*. Special Publications No. 3. Museum of Anthropological Archaeology, University of Michigan, Ann Arbor.

# INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

**ARQUEOLOGÍA** recibirá artículos originales, noticias y reseñas bibliográficas referidas a temas teóricos, metodológicos y técnicos sobre el patrimonio arqueológico.

## Procedimiento

Las colaboraciones se dirigirán a los editores, la revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo al Comité Dictaminador. Ya recibidos los dictámenes, se proporcionará copia a su autor para que realice los cambios pertinentes. Aceptada la contribución, se informará al autor y se enviará un formato de cesión de derechos, que deberá regresar debidamente firmado a la Dirección de Publicaciones en un plazo no mayor de 30 días, anexando copia de identificación oficial vigente con fotografía. Una vez publicado el artículo, el autor recibirá 10 ejemplares del número de la revista que incluye su trabajo, cinco cuando se trate de dos autores, y dos cuando sean más de tres autores. Los dictámenes son inapelables, y los trabajos no aceptados podrán ser devueltos a solicitud expresa del autor o autores.

## Requisitos para la presentación de originales

1. La presentación de los textos propuestos deberá ser impecable. Se proporcionará una copia impresa en papel, acompañada de su archivo electrónico en disco compacto (sólo un CD) en programa Word; las gráficas e ilustraciones serán entregadas en archivos separados al del texto, según se indique en los siguientes puntos.
2. Los artículos tendrán una extensión mínima de 15 cuartillas y máxima de 40, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones; las noticias no excederán 15 cuartillas y su contenido reflejará, sobre todo, hallazgos recientes y resultados técnicos; las reseñas no excederán 10 cuartillas. Los textos deberán entregarse en cuartillas de 1 800 caracteres aproximadamente, con doble interlineado, en tipo Arial de 11 puntos y escritas por una sola cara.  
Artículos y noticias deberán acompañarse de un resumen de media cuartilla (900 caracteres) en inglés y en español; así como las palabras clave del texto, todo dentro del mismo artículo.
3. Los originales se presentarán en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, doctor.
4. En caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto con sangría izquierda en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).

5. Los guiones largos para diálogos o abstracciones se harán con doble guion.
6. Los números del cero al 15 deberán escribirse con letra.
7. Las referencias bibliográficas deberán ir intercaladas en el texto y citadas entre paréntesis. Contendrán sólo el primer apellido del autor, seguido de *et al.*, en caso de que hubiera más autores; año de publicación; dos puntos y página inicial y final de la fuente, separadas por un guion corto: (Raab *et al.*, 1995: 293-294). La referencia deberá aparecer completa en la bibliografía. El uso de abreviaturas deberá ser homogéneo a lo largo del texto.
8. Los símbolos de asterisco (\*) se usarán únicamente para indicar la dependencia o institución de adscripción de los autores, así como agradecimientos, aclaraciones u observaciones generales sobre el artículo. Notas de otro carácter deberán ir a pie de página con numeración corrida.
9. Para elaborar la bibliografía deberá seguirse el siguiente modelo:

MacNeish, R.S., Nelken-Terner, A.,  
y Johnson, I.W.

1967 *The Prehistory of Tehuacan Valley*. Vol. II. *The Non-ceramic Artifacts*. Austin, The University of Texas Press.

Ball, Joseph W., y Taschek, Jennifer T.

2003 Los policromos palaciegos del Clásico tardío en Cahal Pech, Belice: documentación y análisis. Recuperado de: <<http://www.famsi.org/reports/95083es/95083esBall01.pdf>>

Lorenzo, J. L., y Mirambell, L. (coords.)

1986 *Tlapacoya: 35 000 años de historia del Lago de Chalco*. México, INAH (Científica, 155).

Limbrey, Susana

1986 Análisis de suelos y sedimentos. En J. L. Lorenzo y L. Mirambell (coords.), *Tlapacoya: 35 000 años de historia del Lago de Chalco* (pp. 67-76). México, INAH (Científica, 155).

Oliveros, J. Arturo., y De los Ríos, Magdalena

1993 La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbono. *Arqueología*, 9: 45-48. México, INAH.

Pérez, L. M., Aguirre, J.P., Flores, A.,  
y Benítez, J.

1994 Los tipos cerámicos en el occidente de México. *Boletín Americano de Antropología*, 27 (4): 23-49.

Lechuga Solís, Martha Graciela

1977 *Análisis de un elemento de la estructura económica azteca: la chinampa*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.

González, Carlos Javier

1988 Proyecto Arqueológico "El Japón". Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH, México.

10. La foliación deberá ser continua y completa, incluyendo índices, bibliografía y apéndices.
11. Las gráficas e ilustraciones deberán ser originales. No se incluirán fotocopias, copias en acetatos ni archivos digitales en baja resolución. Deberán ser numeradas consecutivamente y con referencia o llamada en el texto, descritas todas como figuras. Todas deberán ir acompañadas de su pie de ilustración.

Los mapas y dibujos se entregarán en papel *bond*, con líneas en negro. En el caso de fotografías, diapositivas u otro material gráfico, se sugiere entregar los originales o bien archivos digitalizados en escáner, con las imágenes amplificadas en tamaño carta, digitalizadas de manera individual, con resolución de 300 dpi. Sólo se aceptarán archivos con formato JPG, TIFF o BMP. Abstenerse de insertar las imágenes digitales en el archivo del texto en Word.

12. Los autores proporcionarán lugar de adscripción, número telefónico y dirección de correo electrónico de al menos uno de ellos.
13. Editados los textos en pruebas de imprenta, los autores serán convocados para dar su visto bueno, mediante la lectura de los mismos, en un plazo no mayor de cinco días hábiles.

De no cumplir cada uno de estos puntos, el dictamen de su colaboración será detenido hasta nuevo aviso.

## Correspondencia

### REVISTA ARQUEOLOGÍA

Moneda 16, col. Centro, Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06060.

### Correo electrónico:

revistarqueologia@gmail.com  
revistarqueologia@



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INAH**